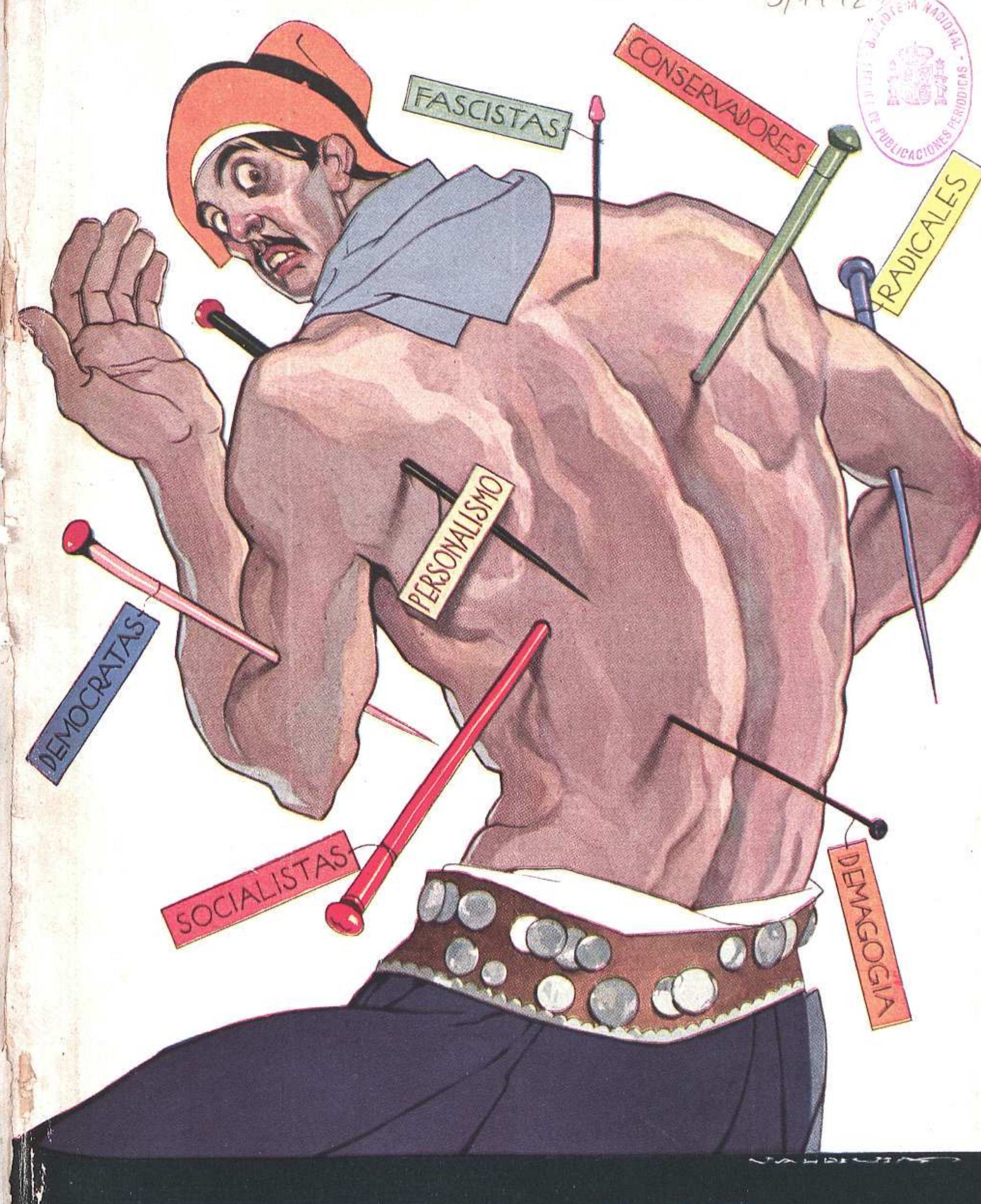


CARAS Y CARETAS

EL FAQUIR CRIOLLO

—¿Hasta dónde llegará mi resistencia?


Contra los dolores el
producto de confianza
Cafiaspirina
BAYER
Renueva el
bienestar
CAFIASPIRINA

VIUDA TOBA

▼▼▼

Por dos veces el guabiyú había prodigado su cosecha de fruta, semejante a la uva velluda y negra. Y por el tiempo de 20 lunas en el transcurso de las noches, Calletag (corzuela) desparramó el agudo llanto de su precoz viudez, al que respondieron cuadrúpedos y pájaros: el puma con su bramido ronco, con su quejido sobrehumano el cacuí, su pavoroso rugido el jaguar, su grito seco el aguará-guazú y el carayá su aullido lastimero. Tampoco durante veinte lunas, Calletag probó pescado, le estaba prohibido hacerlo a la viuda de Otay (Oso hormiguero), porque así en el país toba el luto lo establece... Ahora que la noche de su viudez, larga y poblada de lamentaciones ruidosas se resolvía en una luminosa mañana, perfumada de azucenas del monte y llena de cantos de charatas y azules y negros tordos, sentada a la puerta de su ibó (rancho) Calletag, seriamente reflexionaba acerca de sus días futuros. ¿Incoloros, brillantes o lúgubres se aproximarían a ella esos días? Y como cualquier inerme tronco, arrancado del barrancón, toda entera déjase arrastrar por la corriente de los días pretéritos. Porque, muchacha virgen, codiciada, perseguida por los fieros, malignos ojos de Otay, primero ella cóbrale como un sentimiento de repugnancia, de invencible temor... Luego... quién sabe si él no la embrujó... Porque cuando él aproximó al ibó de sus padres el simbólico haz de leña seca, ella no lo rechazó..., ni siquiera se le ocurrió prenderle fuego para arrojar al viento sus cenizas, en señal de que el amor del hombre es rechazado... Intencionalmente, en la puerta dejó la carga de inesperado combustible... y ya efectuado el consejo de familia, que aceptaba al fardo de chilca seca o sea a Otay, ella, sin impresionismos vanos, condujo al interior del ibó paterno, la leña... El padre, a poco andar, de la región frontal de cada uno cortó un mechón de cabellos... Eran ya marido y mujer, quedaba realizada la perpetua unión de almas y cuerpos. No era menester otro expediente... Los montaraces músicos echaron mano de sus pucunas (flautas) de madera y pronto éstas dejaron oír sus ásperos e irritantes sones, entre los cantos de ritmo monótono y los alaridos bestiales de los achumados indios. Es que los fermentos de la fruta del mistol, el chañar o el algarrobo blanco, la concentrada atrá (aloja) hace correr en la sangre de los hombres que asisten a la fiesta, la furiosa alegría de los más remotos y auténticos precursores de la tribu. Agotada la endemoniada aloja, desvanecidos sus ardientes fantasmas, al otro día, Calletag, la esposa flamante, tuvo que cortar tallos de chilca, y varejones de inga o sauce colorado, para quincho y horcones del chozo a construir. Tuvo asimismo que acarrear cueros de anta, de pumas, ciervos y puruñas de barro cocido y loros, algunas ovejas y un chancho-mono, que tal era la herencia que ella aportaba al ibó nuevo. Otay, entre tanto, dedicábase a beber



POR JULIO VIGNOLA MANSILLA

la chicha muqueada y a tocar el psin-pin (tambor) de primitiva factura, construído en un tronco ahuecado y revestido con pieles de venado o de oveja. También Calletag debe ir a la marisca en busca de leña, mieles, frutas y pe-

ces. Y con fibras de caguaratá ha de tejer yicas, redes y camisones... Fiel es Calletag y, callada, dócilmente sirve a su marido con devoción de esposa y esclava. Mas, no ha transcurrido la primera luna de su nueva existencia, cuando él la hiere de un brutal lanzazo en un muslo, durante una penosa travesía de los montes huyendo del ñatac (enemigo) blanco. Abrumado con las mantas, cueros y vasijas de ibó, marchaba el débil cuerpo de Calletag, cuando el marido quiso que cargara también con su perro favorito, extenuado y sangrante por las espinas de vinal. Ella intentó complacer al hombre, mas no se lo permitió su cuerpecito ya exhausto. Entonces él mostróse más salvaje que el tapir e infiriéndole la grave herida de lanza de guayacán. ¡La cicatriz! Llegado al bárbaro episodio su pensamiento, intentaba retroceder, retroceder..., como si todo hecho consumado no fuese indestructible. Y con ojos chispeantes, de hondo rencor, buscó Calletag la cicatriz, que hacía odioso y maldiciente el amor difunto. Ese amor grotesco y absurdo. Por dos veces había florecido el guabiyú a las orillas del río de Oro y veinte lunas iban transcurridas. Y el difunto amor no se purificaba en su sencilla y dulce alma de mujer aborigen. Sabor amargo, como de áspera naranja salvaje le había dejado esa experiencia sentimental. Inhibidora experiencia, que ya no le permitiría intentar sin duda amores sucesivos. Por entre los chaguares, costeando la empalizada y sin ser vista Natalac (pelea) la horrible vieja acercábase furtivamente a Calletag, que permanecía como absorta en la contemplación de la antigua herida:

—Obra del mal hombre — gruñó Natalac refiriéndose a la cicatriz. — No se borrará, hija mía.

La viuda de Otay, con el ruedo del tipoy cubrióse la pierna y sonrió con sincera tristeza. Natalac había llegado como una sombra y ni su silenciosa aparición, ni sus palabras alusivas al varón inferior, sorprendieron mayormente a Calletag que, acaso con indiferencia simulada hubo de convenir:

—Mal hombre ese... Pero ya está lejos.

Natalac preguntó sorprendida:

—¿Cayayón?

—Lejos, sí, lejos.

Con importancia, la vieja sabedora de ciencia infernal, afirmó:

—No, Otay no está lejos... Hace varias noches que ronda. Su espíritu malo ahora ha tomado la forma de un magú (zorro), ¿sabes? En la sombra, sus ojos brillan como dos cucuyos.

—Yo no lo he visto.

—Ya sé. Pero tienes que cuidarte, Calletag.

—¡Bah, no le temo!... ¿Acaso no lloré veinte grandes lunas seguidas? Me privé de probar el pacú que tanto me gusta. Entonces, ¿qué busca Otay? ¿No sabe él que los perversos espíritus no deben salir de la tierra para acercarse al ibó?

—Las negras almas, Calletag, a veces se escapan del ochará (sueño) maldito, porque el gran espíritu de Cotoarg (Dios) se lo permite. Cotoarg, que lo espía y lo sabe todo, sabrá por qué... ¿Quién si no Cotoarg mandó al uatranac dokchic (soldado cristiano) con el daño que mata?

—Sí, Cotoarg mandó al uatranac, que era un brujo blanco y él hirió a Otay en el abra, la misma tarde que me pegó el lanzazo porque no pude cargar su perro. Cotoarg no quiso que yo muriera.

—Justiciero es el Gran Espíritu.

—Para eso es el caudé (padre) de las plantas, las aves, las personas y las guacanik (estrellas) del cielo.

—De todas maneras, Calletag, ya eres libre de tu corazón y de tu cuerpo. Veinte lunas se han cumplido desde la marcha de Otay al ochará maldito. Yo he llevado la cuenta de las negras lunas... Y anoche, la última noche de duelo, tus llantos y gritos parecían los de la primera. Llegaron al monte fuerte y el aullido del carayá respondió... No sé tu marido qué más puede desear. Calletag, ha terminado tu viudez, eres joven y aun estás en la primavera. A propósito, ¿sabes que Amanit (avestruz), el indio forastero, desde hace días te viene espiando? Muy pintado anda y siempre con la vista clavada en tu ibó.

Sin que para nada sus facciones se alteren, interroga Calletag:

—¿Y quién es ese hombre?

—Amanit, el pilaga que en el Pilcomayo y el Itiyuro mató muchos uatranac blancos en pelea. Valiente es Amanit.

—Valiente también era Otay...

—Pero Amanit no sería capaz de lancear a su mujer, porque no le llevase el perro lastimado. Ya te envidian las otras... Dicen que tiene muchos cueros de jaguar y plumas de garza blanca. Y allá, en su tierra, ovejas, vacas y mulas. Rico debe ser... ¿Qué harás si esta noche ese hombre arrima a tu ibó su atado de leña seca?

Calletag repuso ofendida:

—Le prenderé fuego mañana y al viento arrojaré las cenizas... Amanit es otro perro, ya sé, el pilaga ese.

Y viendo que la horrible Natalac bajaba la vista como humillada, Calletag mostróse benévola. Convéncela que ella agradece sus maternales sentimientos, pero que no puede aceptar la leña que Amanit piensa depositar en la puerta de su ibó, porque ha resuelto llorar otras veinte lunas por el difunto Otay. Ante confesión semejante, contémplala la vieja con ojos estupefactos y balbucea:

—Tal locura no harás, hija.

—Sí, resuelta estoy — responde tranquilamente Calletag.

—¡Ah! — gimotea la vieja. — pero, ¿es que la cicatriz no te punza cuando el ibirá-segmú da sus flores amarillas, que anuncian lluvia?

—¡Cómo no me ha de punzar la herida! Por eso mismo, no quiero cargar más perros de hombres como Otay y ese pilaga... No, antes prefiero llorar muchas lunas negras, sola, en el ibó.

Y la frente estrecha, abovedada, de la viuda aborigen, pareció más amplia, acaso más bella. Y las cejas, las pestañas, parecieron ensombrecer más los oscuros, vivaces ojos. Los pómulos salientes se aplanaron... explayáronse las fosas nasales y por los labios rojizos, carnosos, una enigmática, suave sonrisa pareció vagar. Tal vez esa más que suave, burlesca sonrisa, provocábala el hombre del país pilaga, Amanit, quién por sus largas piernas y sus redondos, saltados ojos, debía tener estrecho parentesco con el avestruz, cuyo nombre llevaba.

Julio Vignola Mansilla

DIBUJO DE ALVAREZ



Como las mariposas

Por Charles Foley

Sí, mamá, y tus palabras, aunque incisivas, vienen embotadas por la piedad. Más crueles serían si tu corazón generoso no cambiara las que brotan de tu pensamiento por aquellas en las cuales siento la delicadeza y la ternura. Porque la verdad es que tú, además de considerarme infeliz, me tienes por una mujer sin carácter. Déjame hablar. Siento un placer extraño en revolver la herida que sangra. Quieres que vuelva a casa; me estimulas a ello con tu cariño, me seduces con aquel regreso evocándome los días inocentes de mi adolescencia: con mi cuarto, con mi cama de doncella, con todo cuanto me acompañaba en la cándida pureza de mis dieciocho años. ¡Ilusión, mamá! Nadie debe volver al sitio en que fuera feliz para no sufrir dos veces. La añoranza, no es sino la hiedra que trepa sobre las ruinas. El tiempo enmohece y arruga: la flor que se abre en el árbol que plantamos es, para nosotros, indicio de vejez. Los pasos mudan los granos de arena del camino; de minuto en minuto, el rayo de sol avanza. ¿Qué es lo que he de encontrar en mi cuarto de soltera? Recordaciones de lo que fuí. Es como si me invitasen a velar difuntos. Déjame estar. ¿Apasionada? No es amor lo que me ata a ese hombre. Es más que amor: es culto.

—¿Culto?

—Sí, culto exaltado, adoración, fanatismo. Ya te dije. Lo que en Emilio me sedujo, no ha sido el hombre: fué el poeta. Antes de conocerlo, adoraba sus versos; los recitaba bajito, durante la noche, cuando me recogía a mi alcoba. Tanto los declamé, que olvidé las oraciones y, en vez de rezar, murmuraba extasiadamente sus estrofas, y así postergando a Dios y al cielo por el poeta y la poesía. Cuando le vi — y fuiste tú quien me acercó a él — le amé locamente. ¿Fué amor? No lo sé. Fué una alegría viva de haber encontrado el árbol cuya flor perfumaba mi alma; fué el regocijo de haber descubierto el astro cuya claridad misteriosa me iluminaba. Entreguéme por completo. Cada uno de sus versos era como un nuevo eslabón en la cadena que me sujeta. ¿Huir de él?... ¿Puede alguien huir de sí mismo, mamá? Así como no se huye al remordimiento, no se huye al amor.

—Si es así, ¿por qué me has llamado?

—Para decirte lo que sufro. Cuando era pequeñita y sufría, venías a sentarte al borde de mi cama, me tomabas las manos, me acariciabas y, aun cuando el dolor persistiese, yo tenía la ilusión del alivio. Haz lo mismo ahora, mamá.

— Te ofrezco el remedio: vente conmigo.

— ¡Ah!, sí... el remedio. Es como si yo te dijese: "Me duele el corazón", y tú me propusieras arrancármelo. ¿Qué hora es? Casi las once. El regresará apenas a la madrugada. Estaré levantada para recibirle. Sé que vuelve de orgías, pero... ¿Quieres saber? Lo que lamento no son los besos que deja en otros labios... Sus besos — bien los conozco yo — son como esas burbujas que suben del fondo del agua y, apenas llegan a la superficie, se deshacen... vacías. ¡Sus besos! ¿Qué importa que los desparrame por ahí? A tanto montan las flores que él olvida en el ojal de su frac. De lo que tengo celos es de lo que él dice, de sus versos, de su poesía, de su alma...

— Tonterías...

— Tal vez. Las raras veces que se queda en casa, por la noche, me compensan de todo. Verlo escribir, estar a su lado en humilde silencio adorativo, mientras va volcando sobre el papel, en la fiebre de la inspiración, los versos admirables que son mi orgullo... ¡Oh, mamá!... ¡Lo que yo amo! ¡Lo que yo amo!...

— Lo que amas, hija mía...

— Tú, injustamente, me injurias con tus recriminaciones. Lo que yo amo es la luz, es el esplendor. Lo que me deslumbra es la claridad y, esa no es material, ¡no! no es... Lo que me convierte a la idolatría es la intensa irradiación del espíritu de Emilio. ¿Y por qué le perdono y le amo, respondiendo con mi amor a su desprecio? Justamente porque es fulgurante e ilumina a todos, y atrae a su brillo a cuantos le ven. Es como un sol y su claridad es la poesía. ¡Oh, mamá!... ¡Lo que yo amo!...

— Y él te repele.

— Me repele...

— ¡Y tú le buscas!

— Atracción, fanatismo, falta de carácter... Dale el nombre que tú quieras. Soy como la onda: él es el mar poderoso. El mar arroja la onda a la playa, deshecha en espumas; la onda vuelve, arrastrándose, al ingrato, y cuando más recrudece el furor de su rechazo, tanto más precipita su regreso, la humilde. Sí, me repele...

— ¡Y te maltrata!

— Si entiendes por maltrato la injuria, la grosería, la indiferencia, te afirmo que Emilio no me maltrata. Pero preferiría todas las brutalidades a su indeferencia. Cuando me aproximo a él y le advierto distraído, con el espíritu perdido, me siento verdaderamente desdichada.

— ¿De manera... que no es de las mujeres que tienes celos?

— ¿De las mujeres? No. No las quiere con amor. Va a buscar en ellas la inspiración, como otros van a buscar en el alcohol la embriaguez. Comprendo que sufra una mujer viendo llegar a su marido borracho; pero no hay celos en tal sufrimiento, porque sería ridículo tenerlos del alcohol. No, no tengo celos de las mujeres. De sus versos, sí... De ellos es que tengo celos: hay en ellos tanta referencia a delirios efímeros que serán maravillas inmortales. Solamente de mí, solamente de mí no hay memoria en sus poemas.

— ¡Pobre de ti! Me recuerdas ciertas mujeres que, cuanto más sufren de sus maridos, más devotas les son. Es una... flaqueza.

— Es fascinación.

— La novela te ha hecho infeliz, hija mía.

— He dicho fascinación, y he dicho bien. Hay mujeres que son como las leonas: necesitan sentir la garra potente del compañero, y más le quieren si en ellos olfatean el olor de la sangre. ¡Hay tantas así! Aún después de presos sus amantes, ellas se conservan fieles al amor trágico. Van a verlo a la cárcel, cambian besos a través de las rejas. ¡Cuántas se rindieron por una serenata al claro de luna! ¿Quién las rinde? ¿El hombre? No: la voz del hombre que llega hasta su cama. Esta oyó el rumor de la lucha, la algazara, la gritería de la gente, las voces de auxilio contra el matador, e inmediatamente su corazón latió por el valiente. A la otra la conmovió y la sedujo la canción. Yo... yo... ¡Lo que yo amo! ¡Si él me comprendiese! ¿Que desbarata mi fortuna?... ¡Qué me importa! La vida le daría si tan poco bastara a su gloria. Si me dijese de una mujer: Esto oyó el rumor de la lucha, la algazara, el alma pide. Necesito su amor para que mis versos sean elocuentes; necesito de su voz para la melodía de mis cantos: necesito de su mirada para el brillo de mis estrofas". Yo iría, de rodillas, hasta esa mujer para pedirle el amor, y se lo daría, como si él tuviera sed y yo solo poseyese una gota de agua y, sonriendo, expirando, se la ofrecería. Bien sé que no poseo encantos. Pálida, enflaquecida, sólo me quedan los cabellos rubios, que él llama "sol del otoño"; así, dulcemente, me va habituando a la idea de la muerte.

— ¡De la muerte!

— De la muerte.

— ¿Por qué hablas de muerte?

— Mira, mamá aquella mariposa... ¿Por qué hablo de morir? ¡Es él que habla! ¡Y su palabra es tan sonora, tan acariciadora! Escucharla, aún en melancólicos decires, es una delicia incomparable.

"Blanca, de frío de mármol, sobre ella, pálidamente, se extiende el sol del otoño. Es la que murió de amor".

— ¿Eres tú?

— Esa soy yo. Es la única referencia que ha hecho de mi misera juventud, de mi piel blanca, de mis cabellos rubios.

— Lo que me parece, hija mía, es que vas hacia la locura.

— A la locura... Dicen que es un sueño sin despertar... Las almas de los locos están durmiendo siempre.

"¡Si yo, en la locura, soñase que él, el poeta, era mío, solamente mío! Si le pudiera sentir, oírlo siempre, siempre... quisiera enloquecer, mamá.

— ¿Adónde vas?

— A salvar aquellas mariposas que se mueren golpeándose en la veladora.

— Como tú. Déjala. Ya ahora, es tarde.

— Es tarde... Y, aunque la salvase ahora, volvería a la muerte. Lo mismo me ocurriría si yo regresase a mi cuarto de soltera. La luz atrae. Fascinación...

"¡Probecita!... ¡Pero es tan linda la luz!... ¡Quién diría que la luz mata! ¡Estás llorando, mamá? No, no llores. Deja a tu pequeñita mariposa que muera extasiada en la luz que la va matando. ¡Es tan linda! ¡Es tan linda!

— ¡Hija mía!

Se abrazan arrebatadamente, y, por entre besos desesperados y murmullos de amor, las lágrimas ruedan, confundiéndose.

En el globo de la veladora la mariposa trastabilla, entreabiendo, entreplegando el resto de sus alas rotas.

▼ ▼

CHARLES FOLEY

▼ ▼



Páginas olvidadas

HIMENEO

POR

RICARDO J. CATARINEU

Poleas de estirados correajes;
ruedas de complicados engranajes;
planchas que giran; golpes de martillos;
del humo, bajo el techo, los encajes;
roncas voces y rostros amarillos...
Con sus hornos lucientes, como hogueras
de resplandor eterno,
y su trajín de hierros y calderas,
la fábrica es la imagen del infierno.
Parece allí que se oye cómo grita
el mundo de los réprobos cautivo,
mientras la llama sin cesar se agita
en contorsiones de furor lascivo.
Y el que sale de aquella gran balumba
de sombras negras y de espectros rojos,
como si se escapara de una tumba
pasándose las manos por los ojos,
después ve el humo en raudo movimiento
abrazarse a los altos campanarios,
romper sus olas en el mar del viento,
volar hacia el azul del firmamento
y perderse en los cielos solitarios.

Al lado de la fábrica paraba
el clarens elegante, y un obrero,
—Es el coche del amo — murmuraba,
mientras al portalón se dirigía.
— ¿Qué vienes a buscar? — dijo el cochero.
Y éste repuso: — Busco a Juan García.
Cuando corrió la voz por los talleres,
se hicieron comentarios a porfía...
¡Fué tan grande el rumor, que parecía
una conversación de dos mujeres!
Y silencioso y sin mostrar sorpresa,
el martillo soltando de la mano,
Juan García se irguió con ceño adusto...
Lleva la blusa azul, la barba espesa
y más sucia la cara que un pantano.
¡Un andrajoso mocetón robusto,
con ademán de emperador romano!
Mientras todos le miran con recelo,
de un salto al coche pasa,
entra en él como Pedro por su casa,
cae sobre un almohadón, y exclama: ¡Al vuelo!
Se aleja el coche sin perder instante,
y aflojando las riendas
va el auriga pensando en el pescante:
— Que el dueño de una fábrica importante,
señor de vidas y señor de haciendas,
mande el coche a buscar a este borrico,
bien está; pero yo no me lo explico!
¡Con los pobres, los ricos son muy buenos...
cuando les hacen falta, por lo menos!

Abrió y entró... La alcoba iluminada.
Todo rico, lujoso y pintoresco.
Sobre tallado velador chinesco,
pequeño embudo de cristal lucía;
y en el lecho, postrada,
a anémica mujer se distinguía,
con los brazos en el pecho
más blancos que las sábanas del lecho
y más pálido el rostro todavía.
Al lado de la cama,
resuelto el ademán, la faz severa,
el doctor escuchaba de la dama
el débil suspirar. ¡Voz lastimera
la de aquella mujer, cuando gemía!
¿Qué le faltaba para ser hermosa?
¡En los ojos un rayo de alegría
y en las mejillas un matiz de rosa!
El padre de ella, sin querer, temblaba,
y los brazos tendiendo a Juan García,
— Gracias — le dijo, y silencioso luego,
con febril impaciencia contemplaba
cómo el rostro de Juan transparentaba
una sangre tan roja como el fuego.
La lámpara, del techo suspendida,
bañaba aquel rincón de la fortuna
con luz no interrumpida;
hermosa y triste como luz de luna...
Después de meditar breves momentos
el Galeno sacó de la cartera
su terrible riqueza de instrumentos,
capaces de poner miedo a cualquiera,
desplegando ese trágico aparato
que pregona una gran carnicería
y queda convertido al poco rato
en leve operación de cirugía.
Luego, con ademán resuelto y fiero,
llevando el velador junto a la cama,
puso el brazo de nieve de la dama
sobre el brazo de hierro del obrero;
ató el de Juan con fuerte ligadura;
saltó la sangre en las hinchadas venas
y a otras venas siguió con derechura
más pálidas que vetas de azucenas,
uniéndose la fuerza y la hermosura
con un tubo de gomas por cadena.
La mujer, cada vez más desmayada,
en silencio al obrero sonreía,
y el obrero, triunfante la mirada,
con llamas de sus ojos la envolvía.
Ella, más suave y débil que las flores;
él, venciendo a un león en valentía;
flotar en el ambiente parecía
inmarcesible claridad de amores,
que en comunión suprema les unía;
y entre ellos el doctor, la inteligencia,
augusto sacerdote de la ciencia,
del lecho ante el altar, les bendecía...

Al poderoso respondió el obrero:
— ¿Lo que quiero preguntas? ¡Nada quiero!
¡He hecho una buena obra,
mas no me lo agradezcas; pues me sobra
a mí la sangre como a ti el dinero!
Y después, su mirada ardiente y viva
añadir parecía de esta suerte:
—¡Dejad que desfallezcan los de arriba,
que abajo hay sangre generosa y fuerte!

Estos versos fueron publicados en RICARDO J. CATARINEU *"Caras y Caretas" el 5 de octubre de 1901.*



María Teresa Carlota de Francia.

UNA PRINCESA

Por VICTOR

La víspera de Nochebuena de 1795 un coche de viaje atravesaba el Sundgan (parte sur de Alsacia), pasando Dannemarie, Altkirch y Saint Louis, para llegar a Huningue, en la frontera suiza.

El coche había salido de París durante la madrugada del 18 de diciembre. En la capital, el ministro del interior, Benezech, se despidió del personaje principal que ocupaba el vehículo: "Partid, madama, y volved pronto a nuestra patria, vos y todos aquellos que han dado la felicidad a nuestro país".

Era María Teresa Carlota, hija de Luis XVI y de María Antonieta, guillotinados tres años antes, hermana del pequeño Delfín, muerto miserablemente en el Temple, en 1795.

El fin de ese pobre niño y la prisión de la princesa habían provocado una reacción en la sensibilidad popular. ¿Daríase cuenta la gente de que todo aquello llegó demasiado lejos? El pueblo reclamaba la libertad de la princesa. El comité de Salud Pública, para respetar el carácter revolucionario halló una solución. Fué decidido el canje de María Teresa y personalidades de la revolución, el ministro de guerra Beurnonville y los cinco comisarios enviados por la Convención para prender al general Dumouriez, a quienes éste entregó a los austríacos.

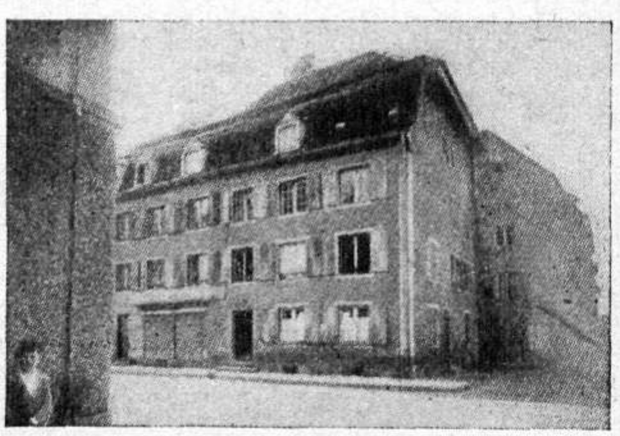
Las negociaciones comenzaron en 1795. En noviembre del mismo año se decidió el canje. El Directorio compró para la princesa un ajuar de valor considerable en aquellos tiempos de crisis.

El 18 de diciembre fué el día fijado para la salida. La princesa iba acompañada por el capitán de la gendarmería, Nechain, y por madama de Soucy.

Al crepúsculo de la Nochebuena entró el coche por la puerta de Francia, de Huningue, la última ciudad francesa de la frontera con Suiza. Se detuvo ante el Hotel del Cuervo Negro. La princesa tomó posesión de la sala del primer piso. Pronto llegaron en otro coche una doncella y tres lacayos. Pero la señora Schultz, dueña del hotel, deseaba servir personal-



Llegada de la princesa al territorio de Basilea.



El hotel del Cuervo Negro, en Huningue.

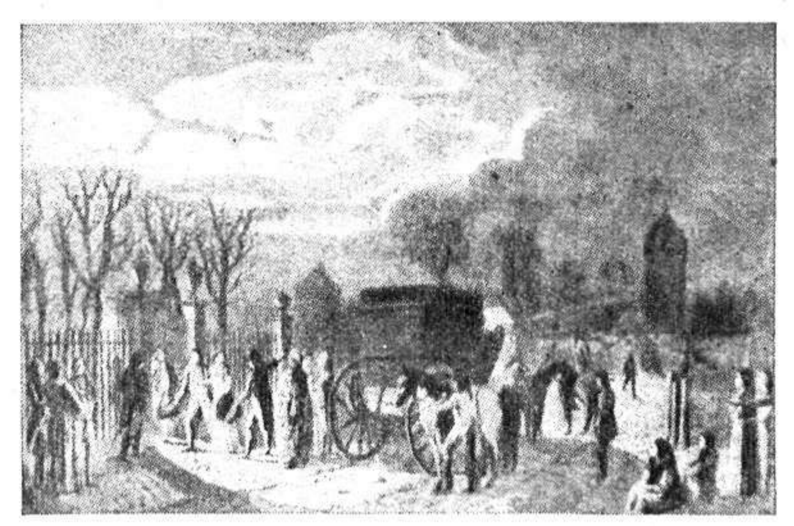
REAL CANJEADA

SCHMIDT

HE aquí un episodio de la Revolución Francesa que no es muy conocido. Un ministro de guerra y cinco comisarios del pueblo fueron canjeados por una hija de Luis XVI. En esta nota un historiador francés nos narra las interesantes escenas del hecho.

mente a la ilustre viajera. Entró, pues, en la sala, acompañada por su mozo y una hijita, que querían ver "una princesa viva". A la vista del mozo, María Teresa rompió en llanto, porque, teniendo la misma edad que su hermano el Delfín, este niño le despertaba terribles recuerdos. Los niños presentaron a la princesa algunas flores. María Teresa abrazó a la niña y, no habiendo conseguido autorización para llevársela consigo, rogó a la madre que pusiese su nombre a la criatura que la hotelera aguardaba. Cuarenta días más tarde la madre hizo inscribir los nombres María Teresa Carlota en el registro civil de Huningue, y siempre recordó con cariño y regalos a la ahijada que la suerte le había deparado poco antes de la liberación.

El 26 de diciembre fué el día del canje. Escoltada por un piquete de dragones, la princesa, siempre seguida de Nechain, partió para Basilea. La hora de la libertad había llegado.



Entrada en la villa suiza de Riehen de los diputados y del ministro, canjeados por María Teresa.



Pocas horas después el ministro y los comisionados, a quienes el general Dumouriez jugara aquella mala partida, hacían su entrada en Riehen. Como puede verse por las fotos, aun existe la casa donde estuvo establecido el Hotel del Cuervo Negro y la habitación, escenario de la escena descrita.

La princesa no aceptó el ajuar que le enviara el Directorio. Lo devolvió a París, donde allí puso el pie a la caída del Imperio, en 1814, bajo el nombre de duquesa de Angulema.



Sala del primer piso donde habitó la hija de Luis XVI.



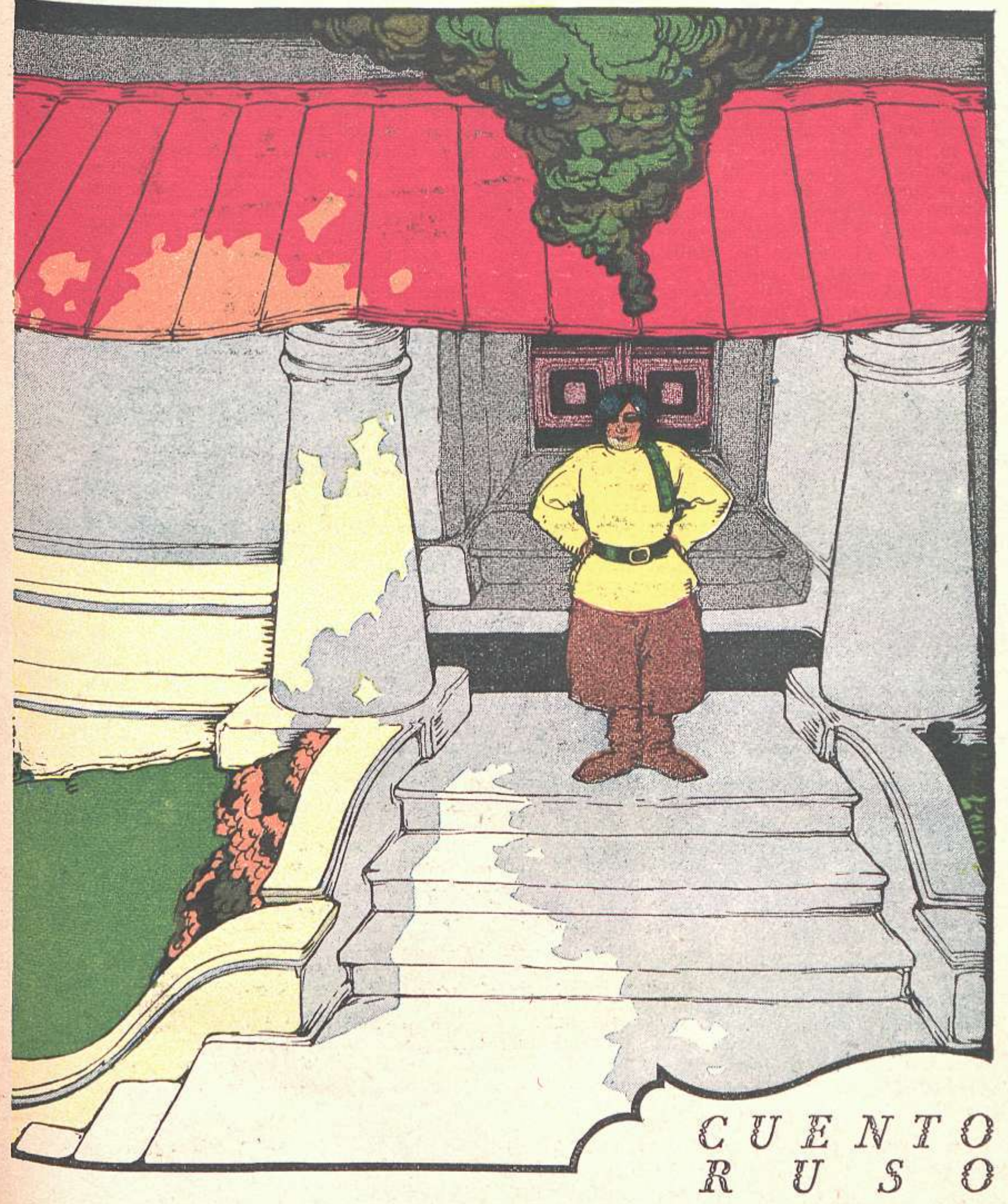


LA GRAMATICA DEL AMOR

Un tal Iulef viajaba en coche, un día de principios del mes de junio, por un apartado lugar del distrito. El "tarantass" de capota ladeada y polvorienta, le había sido prestado por su cuñado, en cuya finca pasaba el verano. Había alquilado a un campesino rico de la aldea los tres caballos, animales pequeños, pero resistentes, de largas y enmarañadas crines.

Conducía el vehículo un hijo de ese campesino, un mozo de diez y ocho años, palurdo y, no obstante, hábil en su oficio. Rumiaba quién sabe qué, con expresión contrariada, hosca, y no entendía de bromas. Viendo que sería imposible hacerle charlar, Iulef se entregó a esa contemplación apacible y sin objeto que se acomoda tan bien con el tableteo de los cascos y el retintín de los cascabeles.

El viaje comenzaba muy agradable: un día tibio, algo encapotado, camino liso y, en los campos, flores y alondras; del fondo de los trigos todavía tiernos, de los centenos que se extendían hasta donde alcanzaba la vista, soplaba una brisa suave que arrastraba por doquiera el polvo de polen y en algunos sitios lo levantaba en nubecillas, de suerte



CUENTO RUSO
por
IVAN BOUNINE

que, desde lejos, semejaba neblina. El mozo, de gorra nueva y de chaqueta de lustrina, se mantenía muy tieso y erguido. Como los caballos requerían toda su atención y vestía endomingado, su actitud era más grave que nunca. Los caballos trotaban sin prisa; la correa de tiro del caballo de encuarte frotaba a veces la rueda y se tendía en seguida; abajo, brillaba a cada instante, con blanco destello, la herradura desgastada de uno de los cascos.

—¿Pararemos en lo del conde? — preguntó el mocetón, sin volver la cabeza, cuando divisaron un caserío cuyos cercos y huertos cerraban el horizonte.

— ¿Para qué? — dijo Iulef.

El mozo no respondió al momento; luego, abatiendo de un latigazo un tábano que se había pegado a la piel de uno de los caballos, replicó hoscamente:

— Para tomar el té, pues.

— No es el té lo que te preocupa — dijo Iulef. — Te inquietas siempre por los caballos.

— El caballo no se cansa de tirar, pero quiere

que le den de comer — respondió el mozo con tono de hombre positivo.

Iulef paseó la mirada por los alrededores: el cielo se encapotaba cada vez más; por doquiera ascendían nubes de confusos tintes y caían ya algunas gotas. Esos días discretos terminan siempre en prolongadas lluvias. Un viejo de anteojos, que labraba la tierra cerca de la aldea, les dijo que la condesa se hallaba sola en su casa. No obstante esta circunstancia, fueron a visitarla. El mozo se echó a los hombros un capote y, satisfecho con que descansaran los caballos, recibió el aguacero sin bajar del pescante del coche, detenido en medio de un patio fangoso, junto a un pilón de piedra, profundamente hundido en el suelo, donde las patas de los animales habían dejado sus huellas. Ya examinaba sus botas, ya volvía a su lugar, con el cabo del látigo, la retranca del caballo de varas. Entretanto, Iulef, sentado en el salón sombrío, conversaba con la condesa y esperaba el té. Comenzaba a flotar un olor de leños encendidos; delante de las ventanas abiertas ascendía, espeso y verdoso, el humo del samovar que una muchacha de pies descalzos preparaba en el porche, arrojando a puñados, en la llama clara, virutas empapadas de petróleo. La condesa llevaba un largo peinador color rosa, abierto sobre el pecho empolvado. Fumaba, aspirando profundamente las bocanadas de humo y a veces, arreglándose los cabellos, mostraba, desnudos hasta los hombros, sus brazos rollizos. Fumaba y reía llevando sin cesar la conversación hacia el tema del amor. Contaba, entre otras, la historia de un propietario de la vecindad, llamado Khvoschinsky- — Iulef conocía esa historia desde su infancia, — que toda su vida había vivido locamente enamorado de su criada Louchka, muerta en temprana juventud.

—¡Ah, esa legendaria Louchka! — comentó Iulef con acento chancero, un poco confuso por la confesión que iba a hacer. — Al divinizarla así, al consagrar toda una existencia a las fantasías de su pasión, ese extravagante tuvo la culpa de que yo, siendo muy joven, casi me enamorara de ella. Pensando en esa mujer, imaginaba Dios sabe qué cosas. Sin embargo, dicen que no era nada bella.

—¿Sí? — dijo la condesa, ya sin escucharlo.

—¿Sabe usted que el hombre murió el invierno pasado? Pisarev, el único vecino a quien a veces acogía, por un privilegio de antigua amistad, afirma — y lo creo fácilmente — que en todos los demás aspectos no tenía nada de desequilibrado. Era, simplemente, un hombre de otro tiempo.

En ese momento la muchacha de pies descalzos entró, llevando, con infinitas precauciones, en bandeja de plata, un vaso de té opaco (había sido hecho con agua del estanque) y una cestita de panecillos sobre los cuales se habían instalado numerosas moscas.

Llovía a cántaros cuando Iulef reanudó el viaje. Fué preciso levantar la capota, cubrirse con el cuero de resguardo y mantenerse encogido. Los caballos hacían sonar sus cascabeles; hilos de agua corrían por sus grupas negras y relucientes; bajo las ruedas crujían las hierbas de un sendero, a través de un trigal, que el muchacho había elegido para acortar camino; el tibio aroma de los centenos se mezclaba, bajo la capota, con el olor de cuero viejo del coche. "Khvoschinsky ha muerto — pensaba entretanto Iulef. — Es preciso que de una vuelta por ese lado; que vaya a ver un poco lo que queda del santuario de esa misteriosa Louchka. ¿Quién era, al fin y al cabo, ese Khvoschinsky? ¿Un loco, quizás, o, simplemente, un espíritu atontado, embotado por una idea fija?"

Según relatos de viejos propietarios de la vecindad, que lo habían conocido de joven, Khvoschinsky tuvo, en sus primeros tiempos, la reputación de un hombre inteligente y de vivo ingenio. De pronto cayó sobre él ese amor, esa Louchka; murió ella súbitamente y él se encerró en la casa, en la habitación misma donde Louchka había vivido y muerto y se pasó más de veinte años sentado casi todo el día en el lecho de la difunta, no sólo sin salir, sino también apenas dejándose ver por la gente de su finca: obstinadamente sentado, al punto de que el colchón quedó deshecho en el sitio donde se sentaba. Todo lo que ocurría en el mundo lo atribuía a la influencia de su Lucrecia (Louchka): se desencadenaba una tormenta: era Lucrecia quien la había enviado; se declaraba la guerra porque Lucrecia lo había querido; se malograba la cosecha porque los campesinos no habían tratado con respeto a Lucrecia...

—¿Parece que vas a lo de Khvoschinsky? — preguntó Iulef sacando la cabeza y exponiéndola a la lluvia.

—Sí — respondió el mozo con voz confundida con el rumor del aguacero. El agua chorreaba de su gorra achatada. — Y pasaremos por lo de Pisarev, allá en el alto...

Iulef no conocía ese camino. La comarca se presentaba cada vez más indigente y desierta. Ya habían dejado el sendero y los caballos iban al paso, arrastrando el "taratass", medio inclinado, por el declive de un barranco, a través de prados que aún no habían sido segados y cuyos flancos verdes se destacaban tristes bajo las nubes bajas. Luego, el camino, que a trechos se perdía, onduló, de ladera a ladera, cruzando pequeñas colinas con grupos de abedules y mimbres. Pasaron junto a un colmenar de pocas casillas diseminadas entre hierbas salpicadas de rojas fresas. Flanquearon un dique derruído y cubierto de ortigas y un estanque desecado desde hacía mucho tiempo: circo profundo rebosante de vegetación salvaje de la altura de un hombre. Una pareja de chorlitos alzó el vuelo, de entre el yuyal, lanzando gritos plañideros. Sobre las ortigas del dique se erguía, engalanado de florecillas de un rosado pálido, un arbusto viejo, ese lindo arbusto que llaman "arbolito de Dios".

Y Iulef reconoció de pronto esos lugares; recordó los paseos que en su juventud había hecho por allí, a caballo, con el fusil a la banderola.

—Dicen que se ahogó allí, — dijo repentinamente el mozo.

—¿Hablas de la amante de Khvoschinsky? — preguntó Iulef. — No es cierto. Jamás pensó en suicidarse.

—Sí, se ahogó, — insistió el mozo. — Pero si él perdió el juicio no fué a causa de ella, sino por haber caído en la pobreza. Es lo que yo pienso.

Y al cabo de un rato de silencio, agregó, con tono brusco:

—De cualquier modo, será preciso parar en lo de Khvoschinsky. Los animales están rendidos.

—Como quieras, — dijo Iulef.

Sobre un mamelón hacia el cual conducía el camino labrado por la lluvia, se alzaba, solitaria, una choza, en un lugar recientemente despojado de árboles, entre astillas, follajes húmedos y fermentados, troncos y renuevas de álamos que exhalaban un olor fresco y amargo. Ni un alma en los alrededores. Sólo algunos verderones, refugiados en

la fronda, gorjeaban en la arboleda rala que se erguía detrás de la vivienda. Pero cuando el coche, zangoloteando en el barro, se aproximaba a la entrada de la casa, surgió de improviso toda una jauría de grandes perros, negros, pardos, grises, que, con furiosos ladridos, se abalanzaron atropelladamente en torno de los caballos, saltándoles hasta los morros, cayendo de espaldas, revolcándose en el suelo y aun intentando asaltar bajo la capota del "tarantass". Al mismo tiempo y no menos inopinadamente, el cielo reventó en un relámpago seguido por un trueno ensordecedor, y el cochero, exasperado, comenzó a descargar latigazos en los mastines mientras los caballos se lanzaban, a toda carrera, entre los álamos, un instante entrevistos y en seguida desaparecidos.

Apenas traspuesta la alameda, divisaron la finca de Khvoschinsky. Los perros abandonaron la persecución, callaron de súbito y emprendieron el regreso, sin cesar de correr afanosos. Delante, se extendía el campo despejado. Caía la tarde. No se sabía si las nubes se dispersaban o si subían a la vez de tres lados. Hacia la izquierda había una, casi negra, con manchones azules; a la derecha, otra de contornos desflecados en la que repercutía interminablemente el trueno; y por el occidente, del lado de Khvoschinsky, sobre las pendientes que dominaban el río, otra mayor, de un azul sombrío y rayado de gris por la lluvia. Pero no tardó en amainar la lluvia y Iulef, todo salpicado de lodo pudo al fin incorporarse, echar atrás la pesada capota y respirar libremente la perfumada humedad de los campos.

Parecíale que la casa iba hacia él. Veía, al fin, aquello de que tanto le habían hablado. Y en ese momento, lo mismo que antes, tenía la impresión de que Lucrecia había vivido y muerto, no hacía sólo veinte años, sino en una época inmemorial. En el valle, el río poco profundo se perdía entre espadañas. Un martín pescador volaba sobre las aguas. Más lejos, a mitad de la pendiente, se extendían filas de parvas, obscurecidas por la lluvia, y entre ellas, a vastos intervalos, viejos álamos plateados extendían los brazos. La casa, bastante amplia, de enjabelgado descascarado y de techo brillante por la lluvia reciente, se elevaba en un sitio absolutamente despejado. No tenía jardín ni dependencias de ninguna especie. Sólo dos columnas de ladrillo señalaban la puerta cochera. La fachada parecía sumida en un aburrimiento inexorable. Las ventanas, poco numerosas, eran todas de pequeñas dimensiones y muy hundidas en la pared. En cambio, eran vastísimas las terrazas de escalinata. Desde lo alto de una de ellas, un joven contemplaba, con visible sorpresa, a los que llegaban. Vestía blusa gris de colegial, con el talle ceñido por ancha correa. Negros eran sus cabellos, hermosos sus ojos, y aunque su rostro era pálido y salpicado de puntos rojos, tenía una expresión afable y atrayente.

Era preciso hallar un pretexto para explicar la visita. Iulef subió lentamente las gradas de la escalinata, se presentó y declaró que deseaba ver, con intención de adquirirla, si le interesaba, la biblioteca que, según le dijera la condesa, había dejado el difunto. El joven, enrojeciendo hasta las orejas y estirándose la blusa por detrás, lo condujo en seguida al interior. "¿De modo que éste es el hijo de esa famosa Lucrecia?", — pensaba Iulef, examinando con rápida mirada todo lo que hallaba a su paso. Y comenzó a hablar de cualquier cosa, sólo para tener oportunidad de contemplar mejor al dueño de casa, cuya extremada juventud no condecía con el ambiente. El joven respondía atentamente, pero con monosílabos y confundiéndose visiblemente en sus respuestas, ya por timidez, ya por codicia. Se comprendía que deseaba vivamente vender los libros, pero obteniendo el precio más alto posible. Se delató desde las primeras palabras, al apresurarse a decir que libros como los suyos no podrían ser hallados en parte alguna por ningún precio. Cruzando el vestíbulo, de piso cubierto de una capa de paja enrojecida por la humedad, hizo entrar a Iulef en la sala principal.

—¿Es aquí donde solía estar su padre? — preguntó Iulef, quitándose el sombrero al entrar.

—Sí, sí; es aquí, — se apresuró a responder el joven. — Es decir... algunas veces... porque, como usted sabe, pasaba gran parte del tiempo sentado en el dormitorio... Pero, por supuesto, también venía aquí.

—Sí; ya lo sé. Era enfermo... — dijo Iulef.

El joven se puso rojo y, con acento viril, exclamó:

—¿Qué dice? ¿Enfermo? ¡Son murmuraciones! Era tan sano de juicio como el que más... Se había acostumbrado a no salir y a pasarse el día leyendo... Eso es todo... Pero, le ruego que no se moleste: póngase el sombrero. Aquí hace mucho frío. Rara vez permanecemos en esta habitación.

En efecto, en la casa hacía más frío que afuera, al aire libre. En la primera sala, sombría, de paredes cubiertas por hojas de diarios, veíase colocada en el alféizar de la ventana una jaula de madera de las que usan para encerrar codornices. En el suelo rebotaba sólo un saco de tela gris. El joven se agachó, tomó el saco y lo dejó en un banco. Iulef comprendió que la codorniz estaba dentro. Pasaron en seguida al salón. Este recinto, cuyas ventanas daban al oeste y al norte, ocupaba casi la mitad de la casa. Por una de las ventanas, sobre el fondo de oro del crepúsculo que se limpiaba de nubes, se veía, destacándose negro, centenario, un sauce llorón; por las otras, se divisaban frondas de acacia, medio secas. Uno de los rincones de la habitación se hallaba ocupado enteramente por un oratorio, con íconos depositados o colgados. Uno de ellos era notable por sus dimensiones y antigüedad. Era una imagen revestida de adornos de plata. Junto a ella se erguían, amarillos como piel cadavérica, dos cirios con cintas de un verde descolorido, como los que se usan para celebrar las bodas.

—Disculpe la indiscreción — dijo Iulef, dominando la vergüenza de dirigir preguntas. — ¿Su padre se había...?

—No; — murmuró el joven, comprendiendo al instante la pregunta. — Mi padre adquirió estos cirios, después de la muerte de ella. Y llevó siempre el anillo...

Los muebles del salón eran de lo más grosero. Parecían tallados a hachazos. Pero en los espacios de pared entre las ventanas había elegantes repisas cargadas de arriba abajo de "bibelots" de porcelana y de cristal, de servicios de té y de grandes vasos con filete de oro. El piso estaba cubierto de abejas muertas que crujían bajo los pies. Había también muchas abejas muertas en el saloncito, completamente vacío. Después de haber cruzado esta pieza y otra, muy obscura, en la que se hallaba una gran estufa rusa, dispuesta de modo que uno se pudiera acostar sobre ella, el joven se detuvo junto a una puerta baja y sacó del bolsillo del pantalón una llave. Le costó mucho hacerla girar en la cerradura oxidada, pero, por fin, abrió de par en par la puerta, murmurando algunas palabras confusas y Iulef vió un cuartito ilu-

minado por dos ventanillos. De un lado, junto a la pared, había una cama pequeña, de hierro; del otro, dos armarios para libros, de álamo de Carelia.

—¿Esta es la biblioteca? — preguntó Iulef, acercándose a uno de los armarios.

El joven se apresuró a decir que sí, lo ayudó a abrir el armario y siguió luego, con mirada ávida, sus menores gestos.

Curiosa colección la de esa biblioteca. Iulef hojeaba libros de gruesas encuadernaciones, deteniéndose para leer en alguna página arrugada y gris, cosas como éstas: "Valle de maleficios. La estrella de la mañana y los demonios de la noche. Meditaciones sobre los arcanos del universo. Viaje maravilloso al país encantado. La nueva llave de los sueños"... Sus manos temblaban un poco. De eso se había nutrido aquella alma solitaria, encerrada para siempre, lejos del mundo, en ese cuartujo del que había salido recientemente. Quizás esa alma no era del todo desequilibrada... Recordó entonces los versos de Baratinsky: "Hay en el hombre un doble aspecto del ser que nadie ha sabido nombrar todavía: ni el sol lo ha visto nacer, ni el día lo ha consumido. En ese presunto delirio, la razón puede reconocerse"...

El cielo se había aclarado del lado del poniente y una claridad áurea, proyectándose entre nubes de violeta suave, iluminaba extrañamente ese pobre asilo del amor: amor incomprendido que había transformado en éxtasis puro toda una existencia humana que habría sido, acaso, de las más triviales si no hubiese sufrido la fascinación enigmática de cierta Lucrecia...

Iulef sacó de debajo de la cama un banquito, se sentó delante del armario, y abrió la cigarrera, a la vez que examinaba furtivamente las cosas que le rodeaban, esforzándose por grabárselas en la memoria.

—¿Fuma usted? — preguntó al joven, que permanecía de pie, detrás de él. El joven enrojeció de nuevo.

—Sí, fumo, — murmuró, intentando sonreír. — Es decir, fumo de vez en cuando, por entretenerme. Muchas gracias.

Tomó con ademán embarazado un cigarrillo, lo encendió, trémula la mano, se aproximó a la ventana y se sentó junto a ella, interceptando la luz amarilla del crepúsculo.

—¿Qué es esto? — preguntó Iulef, mirando de cerca al estante del medio del armario donde sólo había un librito, semejante a un devocionario, junto a un cofrecillo de esquinas realzadas por aplicaciones de plata, ennegrecidas por el tiempo.

—¡Ah! Eso... es el collar de mi difunta madre... — respondió el joven, después de un segundo de hesitación, pero con fingida negligencia.

—¿Me permite verlo?

—Como guste... Por más que es una cosa muy sencilla... No ha de interesarle.

Iulef abrió el cofrecillo y vió un cordón muy usado, un adorno sin valor, hecho de cuentas azules, redondas, que imitaban piedras. Y le invadió una emoción profunda al contemplar esas esferitas que en un tiempo lució el cuello de la mujer muy amada; de aquella cuya imagen confusa debía ser para siempre inmarcesiblemente bella. Iulef sintió que su corazón latía con violencia y que los ojos se le empañaban. Después de haber examinado el objeto largo rato, colocó delicadamente la caja en su sitio. Luego, tomó el librito. Un volumen menudo y adorable, que databa de casi un siglo. Era una "Gramática del amor" o "El arte de amar y de hacerse amar".

—Lamento mucho, — dijo lentamente el joven. — No podré cederle ese libro. Es muy valioso. Mi padre lo conservaba debajo de la almohada.

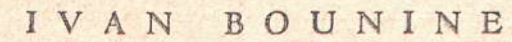
—Pero, ¿por lo menos, me permitirá examinarlo?

—Sí, sí. Como usted quiera, — murmuró el joven.

Dominando la turbación que experimentaba y vagamente atormentado por la mirada que sentía fija en él, Iulef comenzó a hojear lentamente la "Gramática del amor". El libro estaba dividido en capítulos cortos: "De la Belleza; del Corazón; de la Inteligencia; de la Manera de comportarse; de los Signos del Amor; del Ataque y de la Defensa; de la Disputa y de la Reconciliación; del Amor Platónico..." Cada uno de esos capítulos se componía de máximas breves elegantemente escritas y algunas muy sutiles. Otras habían sido señaladas con una raya fina de tinta roja: "El amor no es simplemente un episodio en nuestra vida — leía Iulef — La razón contradice al corazón, sin convencerlo. Las mujeres no son nunca más fuertes que cuando se escudan en su debilidad. Adoramos a la mujer porque domina nuestro ensueño ideal. La vanidad elige; el verdadero amor no elige. La mujer bella debe ocupar el segundo lugar; el primero pertenece a la mujer amable. Esta se convierte en soberana de nuestro corazón: antes de que nos demos cuenta de nuestros sentimientos, nuestro corazón se ha hecho para siempre esclavo del amor"... Seguía una "Explicación del lenguaje de las flores" en la que habían sido señalados algunos significados: "La amapola: tristeza; el bonetero: tus encantos se han impreso en mi corazón; la pervinca: dulce remembranza; el geranio: melancolía; el ajenjo: eterna amargura..." Al final del libro, en una página sin impresión, había sido escrita una octava con letra fina, meticulosa y con la misma tinta roja. El joven acercó la cabeza para ver mejor lo escrito en esa página y comentó, con sonrisa afectada:

—El mismo compuso eso...

Media hora después Iulef se despedía. De toda la biblioteca sólo había adquirido — y pagado muy caro — ese librito. El oro turbio del crepúsculo se apagaba suavemente en las nubes allá en el confín de los campos, dejando en los charcos reflejos amarillentos. El mozo llevaba al paso los caballos y Iulef no lo urgía. Ni siquiera lo escuchaba cuando le decía que una mujer a quien habían visto conduciendo una bandada de pavos vivía con el joven Khvoschinsky. No; Iulef no lo escuchaba. Pensaba en Lucrecia y en ese collar que había despertado en él un sentimiento inefable como el que había experimentado en otra ocasión lejana en una ciudad de Italia al contemplar las reliquias de una santa. "Se diría que ha entrado para siempre en mi vida", pensó. Al cabo de un rato sacó del bolsillo la "Gramática del Amor" y leyó lentamente, a la luz del crepúsculo, los versos escritos en la última página: "El hado quiere que contigo muera en este mundo engañador y frío. No importa, no, porque a la tumba baja mi corazón de ardiente amor henchido. Dirán aquéllos de pasión esclavos: "ya con nosotros tiene su morada". Y alguna vez los hijos de sus hijos este libro de amor han de leer".



IVAN BOUNINE

DIBUJO DE ALVAREZ



Un baúl

por André Birabeau

STOUFLE pidió hablar con la señora de Valard. Stoufle había sido un amigo de confianza de Valard, pero al cual los Valard veían de tarde en tarde. Entró. Era un hombre de ojos mansos, de manos tímidas, de pies torcidos, de color insignificante; en una palabra, el tipo característico del amigo inferior y devoto, a quien se le encarga sin vacilar los más engorrosos favores y por quien no se piensa nunca en tener reconocimiento. Delante de la viuda de Valard apareció con aire temeroso.

— He vacilado mucho antes de venir a verla, señora... Mi diligencia es muy delicada... Y, sin embargo, no puedo hacer otra cosa...

— Vamos a ver de qué se trata.

— De algo que me había confiado su pobre marido... Es necesario que le explique... y, en realidad, esta explicación es sólo una suposición de mi parte, porque Valard, positivamente, no me ha dicho nada... no era su costumbre... sabía que podía contar conmigo... él me decía: "es preciso que me hagas el servicio de hacer tal cosa", sin jamás explicarme en que "tal cosa" podía serle útil... pero, en fin, eso no me impedía adivinar en algunas ocasiones... y en el caso presente estoy casi seguro de estar en lo cierto...

— ¡Pero hable de una vez, señor Stoufle!

— Y bien, señora (y podía decirlo porque, por naturaleza, le gustaba insistir sobre este punto)... el pobre hombre tenía un defecto: era excesivamente económico...

— También puede decir que era avaro.

— Está muerto, señora: digamos que era económico. Además, no; la avaricia es otra cosa. No tenía la pasión de acumular, no le gustaba tampoco dilapidar, eso es todo. El avaro se priva, casi siempre, hasta de lo necesario; él compraba siempre lo que era necesario comprar, y lo que no consentía era pagar las cosas por más de su valor... y tenía la tendencia de valorarlas menos caras que lo que marcaban los precios... sobre todo poseía un natural horror por los gastos inútiles.

"Fuimos estudiantes juntos. Siendo joven ya cultivaba esa costumbre. Pero fué, indiscutiblemente, su primera mujer quien transformó esa costumbre en defecto. Ella era lo contrario; llena de animación y dócil a su primer movimiento... un poco gastadora, en fin"...

—El me dijo en más de cien ocasiones que ella era desordenada y dilapidadora...

—También ella está muerta, señora... Digamos que era gastadora. Tenía pasión por los regalos: le gustaba hacerlos y recibirlos. Lo que más le agradaba en la vida eran las fiestas, los aniversarios, los días en que se encuentra un pequeño objeto bajo la servilleta. Era una gran alegría para ella, los ojos brillantes, los dedos impacientes, abrir un paquete cuyo contenido ignoraba. ¡Y se ponía tan encantada, tan animada, tan contenta, cuando miraba a alguien, a su marido, a un pariente, a un amigo, abrir el paquete que ella acababa de ofrecerle!... Valard no se ponía tan bien. Sin embargo, se conducía correctamente: en las fechas regulares hacía los regalos que le correspondía. Los hacía mitad por afecto, mitad por respeto humano...

—¡Oh! Tres cuartas partes por respeto humano, una cuarta por afecto.

—Sí, puede ser... Lo cierto es que fué ese asunto motivo de encono contra su mujer. Yo lo he escuchado protestar con frecuencia contra los regalos de casamiento y de fin de año. "Cosas de las cuales a uno no le importa y para gentes que nada les importa". Y cuando su mujer murió... Usted no lo sabe acaso, señora: ella murió por haber tomado un frío al salir de un bazar. En la época de las fiestas justamente. En pocos días murió. Fué un 30 de diciembre. La habitación donde yacía estaba atestada de paquetes que ella había adquirido para sus parientes y sus amigas. El 2 de enero, al regresar éstos del entierro, tomó cada uno su paquete, con toda naturalidad, diciendo: "Será un recuerdo de ella". Recuerdo a Valard en la cámara mortuoria. Estaba con él, y él olvidaba que yo estaba allí. Miraba todos esos envoltorios blancos, azules, rojos. En un momento dado abrió maquinalmente uno de ellos. Era, sin duda, el regalo de Año Nuevo que él había comprado para su mujer: una salida de cama, de encajes.

—¿Ah?

—Sí, señora. Volvió a cerrar la caja. Contempló luego todos los objetos y yo le oí murmurar: "¡Hasta el final!" Estoy seguro que le comprendí. Estoy seguro que lo que él pensó en ese momento era: "¡Hasta el final me hizo hacer gastos inútiles!" Fuera de toda duda, aquella muerte era una terrible desgracia, pero habiéndose producido, si hubiese sucedido algunos días antes... no habría sido necesario adquirir esos regalos de Año Nuevo. Cuando uno pierde a su mujer no le distrae el recorrer bazares y tiendas para escoger una caja de juegos de sociedad o un juego de "toilette". Que, en un caso semejante, los regalos sean suprimidos, olvidados, ¡nada tienen los parientes que decir! ¡Y él mismo no tendría que comprar una salida de cama de encajes, puesto que no tenía ninguna razón de ser!... Además el tendero no habría aceptado la devolución.

—Pero, ¿por qué me cuenta todo esto, señor Stoufle?

—Señora, porque dos años después, más o menos, Valard, habiendo encontrado a usted, se casó. Algunos días antes de vuestro matrimonio, llamó a mi puerta; había dejado sobre una mesilla, a su lado, un gran baúl. Me dijo: "Mi viejo, vas a hacerme el favor de guardarme esto". Como ya le dije anteriormente, no me dió más explicaciones, y yo tampoco se las pedí. Algún tiempo después — la víspera de Navidad — volvió. "Voy a sacar algo del baúl", me anunció, pidiéndome luego papel e hilo. Hicimos el paquete juntos y entonces supe lo que acababa de tomar: la salida de cama de encajes...

—¡Oh!...

—¿El se la regaló, no es así? Yo había adivinado. Es el primer regalo que le hizo. Se habría dicho que, puesto que su primera mujer no lo había recibido, ni siquiera él la había visto...

—¡Oh! pero...

—Sí, en rigor puede justificarse... Y continuó. Todas las vísperas de fiestas, la víspera de Santa Mónica — usted se llama Mónica, — el 14 de junio — usted debió nacer el 16, ¿no?, — yo lo veía llegar regularmente, abrir su baúl y tomar un objeto... Ha debido entregarle un espejo con marco de oro, un servicio de vidrio tallado, un pequeño collar de perlas...

—Pero sí... ¡oh!

—Era un hombre que veía lejos. ¿Para qué comprar lo que se ha comprado anteriormente? Antes de casarse — sabiendo por experiencia que un hombre debe hacer regalos a su mujer — había retirado de éste que debió ser su departamento todo lo que, en el curso de los años futuros, podría tener necesidad de ofrecerle...

—¡Oh! por ejemplo... ¡oh!

—Sólo que el pobre hombre murió antes del tiempo que había previsto... Y su baúl, señora, está aun lleno en sus tres cuartas partes. Se lo he traído. Está abajo, en un taxi...

La señora de Valard no lo escuchó más. Habíase levantado, y estaba agitada. Diríase que ni se atrevía a decir lo que pensaba. Gritaba: "¡oh!... ¡oh!... ¡oh!..." hasta que estalló:

—¡Pero entonces no fué él quien me hizo los regalos! Y yo que estaba tan contenta con mi servicio de vidrio tallado!... Y cuando pienso que para el collar de perlas... ¡oh!

Y su furor volvióse hacia Stoufle:

—¿Y usted tenía necesidad de venir a contarme todo esto? ¡A mí, que me creía amada! Sí, le conocía avaro, pero le veía, sin embargo, hacerme regalos!... ¡Usted ha destrozado el recuerdo de mi matrimonio, señor! ¡Usted debió haber tenido piedad de mi ceguera!...

—Habría deseado, pero, ¿cómo hacerlo? Usted es la heredera de Valard: ese baúl le pertenece. ¿Cómo entregárselo sin decirle la verdad? Y yo no hubiera podido guardarlo: hubiera sido un robo... Porque está lleno de cosas de valor...Hay dos vasos de China... un pebetero antiguo... una serie de peines de carey... un tapado de pieles...

La señora de Valard gruñó:

—¡El que me había prometido para Pascua!

Pero su voz cambió, su tez se animó:

—Hágamelo ver — dijo.



TRADUCCION DE I. E. J.

DIBUJOS DE REQUENA ESCALADA

Album poético de "Caras y Caretas"

Nocturno

Los que auscultásteis el corazón de la noche,
Los que por el insomnio tenaz habéis oído
El cerrar de una puerta, el resonar de un coche
Lejano, un eco vago, un ligero ruido...

En los instantes del silencio misterioso,
Cuando surgen de su prisión los olvidados,
En la hora de los muertos, en la hora del reposo,
Sabréis leer estos versos, de amargor impregnados.

Como en un vaso, vierto en ellos mis dolores
De lejanos recuerdos y desgracias funestas,
Y las tristes nostalgias de mi alma, ebria de flores,
Y el duelo de mi corazón, triste de fiestas...

Y el pesar de no ser lo que yo hubiese sido,
La pérdida del reino que estaba para mí,
El pensar que un instante pude no haber nacido,
Y el sueño que es mi vida desde que yo nací...

Todo esto viene en medio del silencio profundo,
En que la noche envuelve la terrena ilusión,
Y siento como un eco del corazón del mundo
Que penetra y conmueve mi propio corazón...

Ruben Darío



Del mozo campesino

Del mozo campesino que llegó a bachiller,
ayer, por entre yedras, fuimos en el entierro.

Los domingos salía del pueblo reducido
con los suyos, al campo, llevándose el almuerzo.
"... Después leo a Virgilio" — me decía.

Pensando en él, mi corazón se hincha,
y en el aire percibo como un olor a muerto.

... Sí, amigo, tú leías a Virgilio. Aprendiste
latín en la tristeza de un piadoso colegio.
Tu padre, con sus manos de tierra, con sus manos
de cáñamo tu madre, veían satisfechos
en tu cuarto dibujos de escolar aplicado.
Y en el sol o en la nieve que traían los tiempos,
mientras el tallo azul del trigo se plegaba,
por el hijo mostrábanse contentos.

No enturbiaron tu espíritu palabras complicadas.
Tenías para todo la modestia del pueblo
cuando las chimeneas el humo a Dios levantan,
y se paran los bueyes para volver el cuello.
Virgilio es para mí lo que tú fuiste:
un domingo, a la tarde, triste, un son lastimero
de flauta de avellano, como lluvia en la noche...
La colmena. El cordero. Tomillos y laureles,
y un sepulcro, en que un ramo de boj deja el respeto.

Francis Jammes

♥ ♥ ♥

A Don Francisco Giner de los Ríos

Como se fué el maestro,
la luz de esta mañana
me dijo: Van tres días
que mi hermano Francisco no trabaja.
¿Murió?... Sólo sabemos
que se nos fué por una senda clara,
diciéndonos: Hacedme
un duelo de labores y esperanzas.
Sed buenos y no más, sed lo que he sido
entre vosotros: alma.
Vivid, la vida sigue,
los muertos mueren y las sombras pasan;
lleva quien deja y vive el que ha vivido.
¡Yunques, sonad; enmudeced, campanas!

Y hacia otra luz más pura
partió el hermano de la luz del alba,
del sol de los talleres,
el viejo alegre de la vida santa.
... Oh, sí, llevad, amigos,
su cuerpo a la montaña,
a los azules montes
del ancho Guadarrama.
Allí hay barrancos hondos
de pinos verdes donde el viento canta.
Su corazón repose
bajo una encina casta,
en tierra de tomillos, donde juegan
mariposas doradas...
Allí el maestro un día
soñaba un nuevo florecer de España.

Antonio Machado



A PUNTA DE LAPIZ, por VALDIVIA

Hombre de conciencia

—Remigio no escribe.

—Más vale así.

—Remigio, hombre de conciencia, es incapaz de escribir mal. Por eso no escribe.

—Yo creo que no escribe, porque es incapaz de escribir bien.

Negro pesimismo

—¡Qué crisis! ¡Y me agarra precisamente ahora que me estoy quedando calvo!

—No veo la relación que pueda tener una cosa con otra.

—Tiene que la crisis es irremediable como la calvicie.

El chofer y el marido

—Cuando ese auto era nuevo lo cuidaban mucho. Ahora que es viejo y sirve como colectivo, al chofer no le importa que se lo estropeen.

—Algo de eso nos sucede a todos. Recién casado, me molestaba mucho que mirasen con insistencia a mi señora. Actualmente me tiene sin cuidado.

En la comisaría

—¿Qué quería robarle? Fué sorprendido metiéndole la mano derecha en el bolsillo interior del saco.

—Es una calumnia, señor comisario.

—¿Sostiene usted que no quería robarle nada?

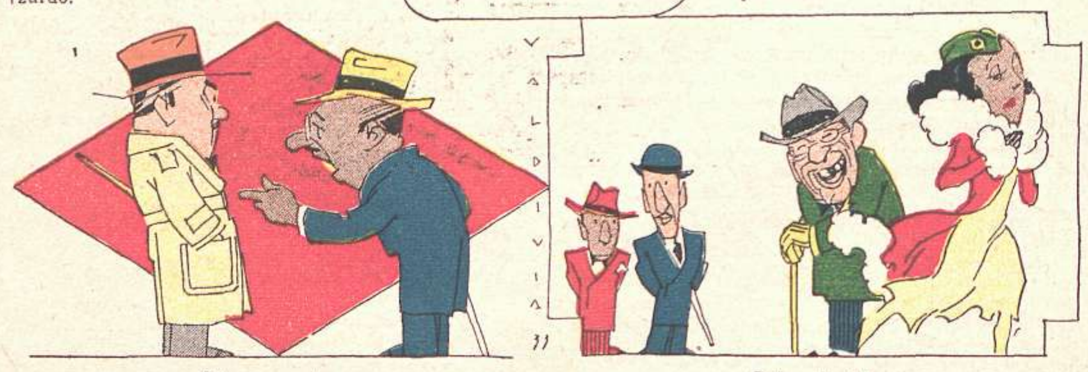
—Lo que sostengo es que soy zurdo.

Confidencias

—Al vernos en la mayor pobreza, se nos ha aguado el carácter y nos estamos echando en cara nuestros defectos continuamente y a gritos.

—Mal hecho. Se enterarán los vecinos. La ropa sucia se lava en casa.

—Es que ya no tenemos ropa que lavar.



Humo y tos

—Mi señora sólo fuma cuando hay visitas. Y, tosiendo, por la noche no me deja dormir. Es decir, reserva el humo para los visitantes y la tos para mí...

—¡Qué señora tan discreta! Unicamente tose en la intimidad.

Coleccionista

—¡Un hombre tan viejo y sigue haciendo el amor a todas las muchachas!

—Es coleccionista.

—¿Y qué colecciona?

—Desaires.



ENTRE PARENTESIS

Por LUIS GARCIA

Mientras escribe, a Honorio
se le ocurren mil cosas singulares.
Y siendo Honorio un vate meritorio
que odia las cosas cuando son vulgares,
se enardece, se atufa
y sufre y rabia y bufa.
Ved a Honorio en funciones
trazando estos renglones:
"El cielo estaba puro y luminoso.
El sol, ese atorrante del espacio,
se movía despacio.
Y la luna llamóle: ¡ Perezoso!
Una estrella... *(¡Caramba! Estoy nervioso.*
Tengo los pies dormidos
y la garganta seca.
Creo que me ha hecho daño la manteca).
Una estrella miró con aburridos
ojos a sus hermanas, que son muchas,
y comentó en voz baja:
—Los astros siempre dicen paparruchas.
(¿Por qué juega Petrona a la baraja?
Realmente, es un espanto.
Me llama la atención que juegue tanto.
¡Qué chica encantadora!
No sé por qué ha de ser tan jugadora).
Júpiter busca asilo
en la región lumínica.
(Estoy muy intranquilo.
Tampoco vino ayer la planchadora.
Vendrá con algún cuento. Es una cínica).
Mercurio mira a Venus con recelo,
pues teme que la diosa dé un mal paso.
¿Qué ocurrirá en el cielo?
Venus no le hace caso,
y, como de costumbre, coquetea
con cualquier asteroide despreciable.
(La dueña de mi casa es poco amable
y rezongona y fea,
pero guisa de un modo insuperable.
Y nunca se propasa,
aunque le debo un pico miserable.
¡Que Dios guarde a la dueña de mi casa!)
Saturno tiene un genio estrafalario.
Y, fosco y displicente,
piensa frecuentemente:
—¡ No anda bien el sistema planetario!
(Está muy fresco el día.
¿Tendrá más agujeros todavía
mi infeliz sobretodo?
Hay que zurcir un codo
y hay que cambiar el cuello.
¡Cómo me aflijo cuando pienso en ello!)
Notad qué soberano
aspecto tiene Urano.
Urano es un planeta de buen gusto
que odia el chiste vulgar y chabacano.
(¿Por qué sonríe Justo
en invierno y verano?)
Marte... *(Doña Matilde*
parece un megaterio.
¿Por qué no fuma el primo de Emeterio?
¿Por qué es don Sinforoso tan humilde?)
Por seguir el ejemplo de un cometa,
Marte se halla empeñado en ser poeta,
y, ya hace más de un año,
que admira los primores del Rengifo.
(No hay duda, la manteca me hace daño.
¿No sería manteca de hipogrifo?)

Luis García

DIBUJO DE CABALLÉ

Creación de cinco nuevas

Seiscientos cinco mil argentinos que pagan impuestos

Los territorios son colonias asiáticas. – Los europeos civilizados que son unitarios. – Opiniones valiosas de Manuel Carlés. – gobernarla. – La ley de territorios sancionada en 1884 cuando la de nuestra Constitución. – Argu

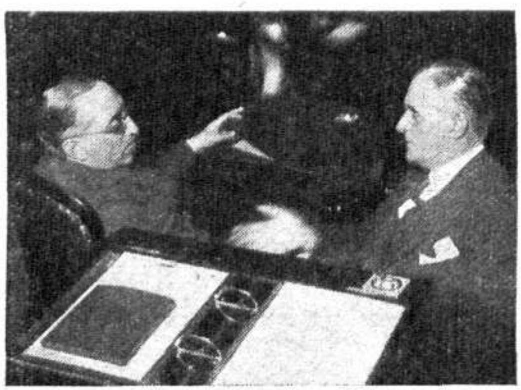
▼ *Por JUAN JOSE*

Colonias asiáticas

—¿*Cómo? Explíqueme eso. No comprendo...*

Cada vez que visito en Europa a un personaje célebre, le doy, como preámbulo de mi reportaje, una lección de geografía. Llevo siempre conmigo un planisferio para señalarle con el dedo la ubicación, los límites, las distancias y las características geográficas de la República Argentina. Con este procedimiento obtengo ciudadanía en su imaginación. El hombre célebre al localizarme en un rincón del mapa, me atribuye procedencia humana. De lo contrario me consideraría llegado de la luna... ¿Ignorancia? ¡No! Es el defecto de la especialización de los estudios. La vida moderna es demasiado rápida. La ciencia se ha ensanchado de tal modo que no hay tiempo para dominar todas las ramas de la sabiduría. Los artistas del Renacimiento y los eruditos de la Enciclopedia, ya no son de este mundo.

—*A ver: explíqueme...*



El diputado nacional doctor Adrián Escobar explica a su colega, el entusiasta diputado Sagesse, la conveniencia de provincializar los territorios de acuerdo con el hermoso y patriótico proyecto de que es autor.

Yo le explico. Pero lo único que ni los mismos estadistas llegan a comprenderme es la división política de nuestro territorio:

—*Tenemos* — digo — *catorce provincias y diez gobernaciones...*

—*¡Ah, ya entiendo!* — me responde Clemenceau. — *¿Las diez gobernaciones son colonias extranjeras? ¿No serán argentinas?*

—*Sí, pero...*

Cómo se hizo la ley de los territorios en 1884

Son colonias asiáticas — ha dicho Carlés con su sabia visión de los problemas criollos.

En efecto. Los territorios nacionales viven al margen del progreso jurídico y fuera del alma constitucional de la Nación. ¿Qué objeto tiene esa arbitraria división de privilegios entre los argentinos? ¿Por qué un ciudadano nacido en cualesquiera de las catorce provincias no disfruta de los mismos derechos que el originario de la Tierra del Fuego? Sin embargo, es más útil para el adelanto del país el hombre que nace a orillas del río Negro que el nacido a orillas del asfalto. ¿Qué criterio de patricio romano se tuvo al dictarse esa ley divisoria?

—*Esa ley* — afirma Carlés — *es anacrónica.*

Cuando se sancionó, hace cincuenta años, los legisladores vivían en el limbo. La república terminaba en Bahía Blanca. Léanse los discursos de la discusión parlamentaria. El propio ministro autor de la ley confesaba la ignorancia del gobierno nacional acerca de la extensión y naturaleza de los territorios de Formosa, Neuquén, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego:

provincias argentinas

y no tienen representación en el Congreso Nacional

no comprenden la razón por la cual tenemos territorios federales Opiniones de Sarmiento sobre la patria y el patriotismo de mayor parte de los territorios eran selvas vírgenes. — La sabiduría mentos favorables en contra...

DE SOIZA REILLY ▼

—*"La falta de informaciones científicas y la existencia de muchas zonas completamente vírgenes, me impiden presentar un cuadro exacto de aquellas regiones casi desconocidas".*

En la discusión de la ley todos improvisaron. Hablaron de memoria. Prejuzgaron por pálpito. No hay que criticarlos con excesivo chauvinismo. Es justo que tengamos en cuenta la época en que vivían y el ambiente en que actuaban. Pero, ahora, cuando el aeroplano va desde la Quiaca hasta el Cabo de Hornos ¿tenemos disculpa al ignorar que en los territorios nacionales hay seiscientos cinco mil argentinos a quienes se les niega el derecho de serlo?

—*Somos argentinos* — decía Sarmiento — *no sólo por que hemos nacido en esta tierra, sino porque nos hemos conquistado el derecho a gobernarla, del mismo modo que un padre es padre no solamente porque tiene hijos, sino porque las leyes de la naturaleza y las leyes de Dios, le han conferido el deber de educarlos.*

El criollo de los territorios no gobierna, ni vota. Sin embargo, paga los impuestos. Hace el servicio militar. Soporta todas las gabelas. Entra en todos los entreveros. Da la vida y la bolsa por la patria, pero en el momento de la recompensa, es un soldado desconocido de la democracia...

—*"Dentro en todos los barullos* — cantaba Martín Fierro — *pero en las "listas" no dentro".*

Seiscientos cinco mil argentinos

De acuerdo con las últimas estadísticas demográficas viven en los diez territorios seiscientos cinco mil almas. He aquí un resumen:

La Pampa	180.000	habitantes
Chaco	120.000	"
Misiones	95.000	"
Río Negro	60.000	"
Chubut	45.000	"
Neuquén	42.000	"
Formosa	28.000	"
Santa Cruz	27.000	"
Los Andes	5.000	"
Tierra del Fuego . .	3.000	"
Total . . .	605.000	habitantes

Territorios que están en condiciones de ser provincias

La ley de territorios nacionales — Nº 1532 — fué sancionada el 18 de octubre de 1884. El artículo 4º de esa ley dice textualmente:

"Cuando la población de una gobernación alcance a sesenta mil habitantes, constatados por el censo general y los censos suplementarios sucesivos, tendrá derecho a ser declarada Provincia Argentina".

Bastan, pues, sesenta mil habitantes para que un territorio se convierta en provincia. Cuatro territorios están en condiciones de provincializarse:

La Pampa	180.000	habitantes
Chaco	120.000	"
Misiones	95.000	"
Río Negro	60.000	"

Quedan seis territorios que carecen del número de habitantes que exige la ley. Pero ¿qué importa? Sería fácil unir a tres de ellos para formar con el conjunto una quinta provincia. Uniendo el Chubut con Santa Cruz y Tierra del Fuego, tendría-

Ultimos proyectos de provincialización presentados a la Cámara de Diputados

Por el doctor Domingo Frugoni Zabala, el 26 de junio de 1916.
—Por el doctor Adrián C. Escobar, el 6 de septiembre de 1916.
—Por el doctor Francisco Aníbal Riú, el 22 de agosto de 1922.
—Por el doctor Manuel Rocca, el 6 de junio de 1922.
—Por el doctor Giuffra, el 10 de agosto de 1926.
—Por el doctor Saccone, el 27 de julio de 1928.
—Por el dotor Leopoldo Bard, el 13 de junio de 1922.
—En 1919 y 1922, el P. E. elevó a la Cámara en sus mensajes dos proyectos de provincialización.

mos un estado en condiciones constitucionales. El número de habitantes sobrepasaría el límite que señala la ley. Véase:

Chubut	45.000	habitantes
Santa Cruz	27.000	„
Tierra del Fuego . . .	3.000	„
Total. . . .	75.000	habitantes

Nos quedarían solamente tres territorios de escasa población:

Neuquén	42.000	habitantes
Los Andes	5.000	„
Formosa	28.000	„

Estas tres gobernaciones podrían incorporarse a otras provincias; por ejemplo: Neuquén, a Mendoza; Los Andes, a Salta; Formosa, a la futura provincia del Chaco. Los que conocemos el país con los ojos, con los pies, con las manos y con el corazón, sabemos que los pobladores del Neuquén son mendocinos; los de Los Andes son salteños y los de Formosa son chaquenses. La posición geográfica, la estructura del suelo, el clima, las costumbres, todo está pidiendo a gritos la anexión...

Alguien exclamará con miedo:

—*¿Y la Constitución Nacional?*

La Constitución Argentina es el más clarividente de los estatutos humanos. Después de las tablas de Moisés, yo no creo que exista nada más perfecto. Esa Constitución es tan perfecta que hasta ha previsto la posibilidad de sus imperfecciones. Recuerden los señores diputados el artículo 30:

"La Constitución puede reformarse en el todo o en cualquiera de sus partes".

Ha previsto, además, el conflicto de los territorios:

"Art. 13.—Podrán admitirse nuevas provincias en la Nación; pero no podrá erigirse una provincia en el territorio de otra u de otras, ni de varias formarse una sola"...

Y como todo lo prevé, agrega sabiamente:

..."salvo que se obtenga para ello el consentimiento de la Legislatura de las provincias interesadas y del Congreso".

Geografía

Las gobernaciones viven huérfanas de ayuda. Si los habitantes de los territorios pudieran votar, el interés del voto les atraería la protección de la po-



Fiesta celebrada en Magallanes (Patagonia), en conmemoración del 25 de Mayo y ofrecida a las autoridades y personalidades chilenas, por el activo cónsul de nuestro país y apóstol de la confraternidad señor Angel Mango.

El general Roca y las tierras del Sur

El general Julio A. Roca amaba a las tierras del sur. Tenía fe en ellas. Como militar en la conquista del desierto y como gobernante a través de sus dos presidencias, realizó en aquellas olvidades regiones una labor activa, progresista, gloriosa. No sólo contribuyó a ampararlas con leyes protectoras, sino también a defenderlas diplomáticamente. Supo evitar la guerra con una maestría tan eficaz, que, desde entonces, chilenos y argentinos trabajaron cordialmente, pacíficamente, sin que nada ni nadie pusiera obstáculos a la civilización de ambos países.

Corría el año 1901. La vieja cuestión de límite con Chile mantenía en suspenso el espíritu público, no obstante los pactos, protocolos y tratados que venían sucediéndose desde 1845. Una gran emoción patriótica extendíase por toda la República. Ruido de armas y de tambores presagiaba la proximidad de la tormenta.

El general Roca era, por segunda vez, presidente de la Nación. Un grupo de hombres eminentes, tales como Mitre, Bernardo de Irigoyen y Pellegrini formaban en torno de él un magnífico cuadro de honor como pregoneros de la paz. Desde La Quiaca hasta Magallanes se esperaba la guerra. El problema estaba en manos del rey Eduardo VII. Pero, a fines de 1901, se presentó de improviso un grave incidente diplomático: se discutía si una legua de tierra llamada *Seno de Ultima Esperanza*, en la extremidad occidental de la Tierra del Fuego, debía ser incluída en el *divortium aquarum*, previamente propuesto y aceptado en 1908 por las altas partes contratantes.

El doctor Estanislao S. Zeballos era el paladín que simbolizaba la tendencia, si no de la guerra, por lo menos del sentimiento nacional. Su talento y su gran corazón de patriota habíanle constituído en el defensor de la tesis argentina que preconizaba la división de las altas cumbres. ¿Qué era el Seno de Ultima Esperanza?

—*Un pedazo de tierra desolada y estéril.*

El 19 de mayo de 1901, la *Liga Patriótica Nacional*, formada por jóvenes llenos de entusiasmo y presidida por el doctor Luis María Campos Urquiza, requirió del doctor Zeballos una conferencia sobre el punto que estaba en discusión. El Politeama Argentino rebosaba de un público entusiasta. Zeballos apareció en el escenario rodeado por los generales Victorica, Campos, Capdevila, etc. Llenos de fervor patriótico allí estábamos jóvenes y viejos, delirantes de emoción, oyendo... Zeballos habló durante dos horas, maravillosamente. Cuando terminó su conferencia se organizó una manifestación que se fué agrandando poco a poco. Recorrimos las calles, vibrantes de civismo. Y, por fin, llegamos a la casa del presidente de la Nación, general Roca.

Eran las doce de la noche. El oleaje popular pedía a gritos la presencia del general, quien no tardó en aparecer. Sobre el fondo iluminado del zaguán se destacó su silueta plácida y serena, con la tranquilidad del lobo de mar acostumbrado a todas las tormentas. Vestía traje gris, corbata blanca... Acompañábanlo, el comisario Ballvé, el señor Baizán, etc. Tan pronto como Roca se asomó a la puerta, veinte mil almas entonaron el Himno Nacional. En seguida la muchedumbre esperó la palabra de Roca. Nadie la recuerda como nosotros. Creemos que era la primera vez que hablaba en un ambiente popular:

—*Conciudadanos* — dijo. — *Así como el perfeccionamiento de las máquinas ha permitido el inmenso desarrollo de la actividad industrial y agrícola de nuestra patria, así también las modernas máquinas de guerra que poseemos nos han de permitir continuar el trabajo fecundo, con la seguridad de nuestra defensa territorial.*

Terminó con un grito:

—*¡Viva la Patria!*

Un clamoreo ensordecedor retumbó en el ambiente. El general continuaba en la puerta de calle, impasible y risueño, con sus grandes ojos verdes mirando en todas direcciones. En ese momento se produjo el episodio que Juan José de Soiza Reilly ha recordado fielmente en CARAS Y CARETAS. Uno de los tantos jóvenes que estábamos allí, inflamado de entusiasmo, abandonó su natural timidez, y estrechando la mano del viejo y heroico soldado le dijo con el alma:

—*¡Energía, mi general!*

El Presidente sonrió con ternura, apretando también la mano juvenil. Ese apretón de manos se recordará toda una vida...

Han pasado los años. A través de las pasiones y de las luchas, la justicia se impone. El país ganó la guerra tal como Roca la quería: ¡con la paz!

Al evocar la figura luminosa de Roca, no olvidemos las palabras de Pellegrini:

—*"Cuando la ingratitud pide el silencio y el olvido, la justicia reclama la palabra y el recuerdo".*

Francisco Castellanos (hijo)

Una brillante página del libro inédito "Recuerdos e impresiones", del doctor Francisco Castellanos (hijo), sobrino nieto del ilustre patricio fray Mamerto Esquiú.

lítica. ¡Cuánta riqueza saldría a luz si les dieran aliento! Sobre todo en los territorios del sur, ¡cuánto paraíso terrenal surgiría bajo la varita mágica del ferrocarril, del avión, del buque y del telégrafo!

Los pesimistas piensan:

—*El clima; el frío; el viento...*

¡Qué saben los pesimistas! Los pesimistas saben todo lo que se necesita para no saber nada. Haré como en Europa. Aquí está el planisferio. ¿Dónde, en qué paralelos geográficos se encuentran los países más ricos y más civilizados del mundo? ¿Qué sitio ocupan en el globo terráqueo? Veamos en el hemisferio norte, entre las latitudes 40 y 55. En esas latitudes están:



El ex diputado por Salta y prestigioso secretario de la Cámara de Diputados doctor David Zambrano, que ha realizado estudios muy interesantes sobre los numerosos proyectos presentados al Congreso Nacional en favor de la provincialización de las gobernaciones.



El inovidable doctor Manuel Rocca, que siendo diputado, presentó un proyecto de ley convirtiendo los territorios nacionales en provincias, pero que, como los demás proyectos, durmió en las comisiones a la espera de mejores tiempos de idealismo.



El brillante poeta criollo doctor Francisco Aníbal Riú, — también fallecido, — que desde la Cámara de Diputados proyectó la transformación de los territorios de acuerdo con un plan que ponía de relieve su amor a la patria.



Don Francisco Tobar, benemérito pioneer del progreso argentino que llevó la civilización al territorio nacional de Formosa. Fué el primero que encontró petróleo en el país, pues descubrió los yacimientos en aquel territorio en 1906, antes de que se descubrieran los de Comodoro. El señor Tobar cree que las provincias perjudican a los territorios. Ejemplo: Salta ha vendido por error, yacimientos que, según se dice, pertenecen a Formosa.

Francia, España, Italia, Suiza y Alemania... Busquemos en el hemisferio sur, en la República Argentina, dentro de las mismas latitudes de aquellos países. Aquí están: *Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego...* ¿Por qué, entonces, en igualdad de climas, en las mismas latitudes, nuestros territorios australes no pueden llegar a ser como Francia, España, Italia, Suiza y Alemania?...

Argumentos favorables en contra

"La comisión parlamentaria de territorios nacionales se reunirá hoy, a las 14. para considerar el anteproyecto de provincialización de los territorios de La Pampa, Chaco y Misiones".
("La Prensa", junio 7 de 1933)

Un prestigioso hombre de gobierno, el doctor Carlos Acuña, se opone enérgicamente a que se provincialicen las gobernaciones. En "La Nación" del 6 de junio de 1933, expone sus ideas, refiriéndose de manera exclusiva al territorio nacional de *Misiones*:

— *"Económicamente* — dice, — *la provincialización de Misiones significaría un atraso. Misiones no podría sostener — sin un recargo de impuestos que agobiara a su población y sin la ruina de su única producción — el pesado organismo burocrático de una provincia".*

Esta objeción podría contestarse así:

—Sin embargo, La Rioja y Jujuy, en inferioridad de condiciones económicas y en paridad de población, sostienen con altivez su honrosa categoría de provincias. Sus habitantes viven mejor que en Buenos Aires.

— *Con menos plata...*

— *Sí. Pero también con menos gastos y con menos impuestos.*

Ambas provincias coinciden con Misiones en el número de sus habitantes:

Jujuy	95.000
La Rioja	95.000
Misiones	95.000

Y si Jujuy y La Rioja tienen habitantes suficientes para costearse el lujo de ser provincias, ¿por qué Misiones no puede hacer lo mismo? El doctor Acuña en su alegato, agrega con loable patriotismo:

— *"Misiones es la frontera del país frente a dos naciones limítrofes. No hay que debilitarlo. Mientras ese territorio no pueda ser una provincia fuerte, hay que dejarlo bajo la égida federal. La pobreza y las dificultades financieras de una provincia la debilitan y conspiran contra la energía de su sentimiento nacional. En las fronteras las unidades politicas de la Nación deben ser organismos vigorosos".*

Me parece muy bien. En las fronteras las unidades políticas deben ser organismos vigorosos. Para conseguirlo se hace imprescindible fortalecer los territorios nacionales políticamente, dándoles la majestuosa categoría de provincias. Elevándolos en dignidad, inspirarían más profundo respeto a los vecinos. El secreto de toda admiración está en la jerarquía. Si los embajadores enviados a los pueblos limítrofes suelen ser los que saben inspirar más reverencia por la autoridad de su prestigio, también debiéramos dar a las tierras que nos sirven de fronteras el prestigio de una autoridad superior que nos dignificase. Las

No es argentino establecer distingos legales entre provincias y territorios que favorezcan a unos en perjuicio de otros, cuando todos se encuentran en condiciones de gozar del mismo bienestar.

Si la ley altera la igualdad de garantías, que es la justicia republicana de la Nación, no tenemos reparo en decir que se modifique la ley, para armonizarla con las necesidades de la Nación, conforme a los preceptos históricos y a la ciencia constitucional argentina.

La Constitución Nacional no es un mecanismo de tortura ni de estorbo: es un mecanismo viviente, destinado al bienestar del país.

Hay que conocer los territorios para quererlos. No basta contemplarlos desde lejos, sin haberlos visto jamás. Desde Buenos Aires, con su característica europea, los territorios aparecen al modo de colonias asiáticas...

La ley que el Congreso sancionó para gobierno de esos territorios es anacrónica, inadecuada a la actualidad de esas ricas regiones, habitadas por argentinos animados por el ansia de todos los progresos.

Manuel Carlés

Fragmentos de un hermoso discurso pronunciado por el doctor Manuel Carlés en el Congreso de la Liga Patriótica, en 1927.

fronteras son, en cierto modo, embajadores del país. No en balde los romanos ponían en el lindero de sus propiedades el busto de uno de los dioses de su mitología — el dios Término, — que desde la altura de un estípite y con la barba austera ejercía en silencio su misión diplomática.

— *¿Qué diferencia existe entre una gobernación y una provincia?*

Una provincia dispone de gobierno propio, autonomía, constitución, legislatura... De acuerdo con el artículo 8º de nuestra Carta Magna, "los ciudadanos *de cada provincia* gozan de todos los derechos, privilegios e inmunidades inherentes al título de ciudadanos".

En las gobernaciones se carece en absoluto de estas prerrogativas. El gobernador de un territorio es un funcionario de la presidencia de la República. No obedece nada más que al Poder Ejecutivo. En cuanto a los habitantes de cualquier territorio, aun cuando sean argentinos, no poseen constitucionalmente capacidad de ciudadanos. La Constitución les niega aptitudes cívicas, puesto que les prohibe elegir a sus representantes, privándolos asimismo del honor de elegir presidente, aunque el presidente sea el encargado de nombrarles su gobernador. En resumen: parias...

Y bien: una frontera donde sus habitantes están fuera de la Constitución y viven como incapaces o menores, ¿puede inspirar a los pueblos limítrofes el mismo respeto que una provincia donde los ciudadanos gocen sin restricción de todos los gloriosos derechos argentinos?

Olvidaba decir que el doctor Acuña es gobernador del territorio nacional de Misiones. En consecuencia, le comprenden al distinguido estadista, "las generales de la ley"...

Soiza Reilly

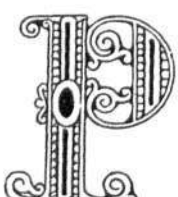
Un paisaje de las maravillosas tierras del sur. Magnífico cuadro del celebrado pintor argentino don Juan Sol, que, con otras telas que reproducen bellos *panoramas patagónicos, se exhibe en* el salón Müller, de la calle Florida.

LOS BARRIOS DE

La Boca vista desde la "plaza de los suspiros", en la que suelen anclar los sin pan y sin trabajo.

EN LA REPUBLICA

Por L. Fernández



PINCELADA de más o colorcito de menos — Ninón de Lenclós de la urbe — podríamos definirla, repitiendo: "Todo está igual, parece que fué ayer" y no obstante pasaron muchos lustros por esta Boca, tan tradicional como inmutable.

Los mismos "ristorantes" en que aun se anuncian "vinos de uvas" como mercadería destacada; cocinitas circulares que incitan al gastrónomo de paso con los pescados nadando en olio; vidrieras atiborradas de "fugassas", "fainás" y "pizzas"; toda la fauna acuática en escabeche, a la "marinata", con sus salsas promisoras, olor y colores sin atenuantes ni disfraces; quesos apilados — infantiles o curtidos y venerables por edad y aspectos — con perfumes que sintonizan de inmediato en el paladar; moles de pastas al pomidoro, suavizadas con el verde matiz de apios o lechugas que constituyen alivio del ojo, centinela del estómago, seriamente sitiado por botellas multicolores llenas de caldos fuertes como la raza y nobles como sus afanes de hombres de trabajo.

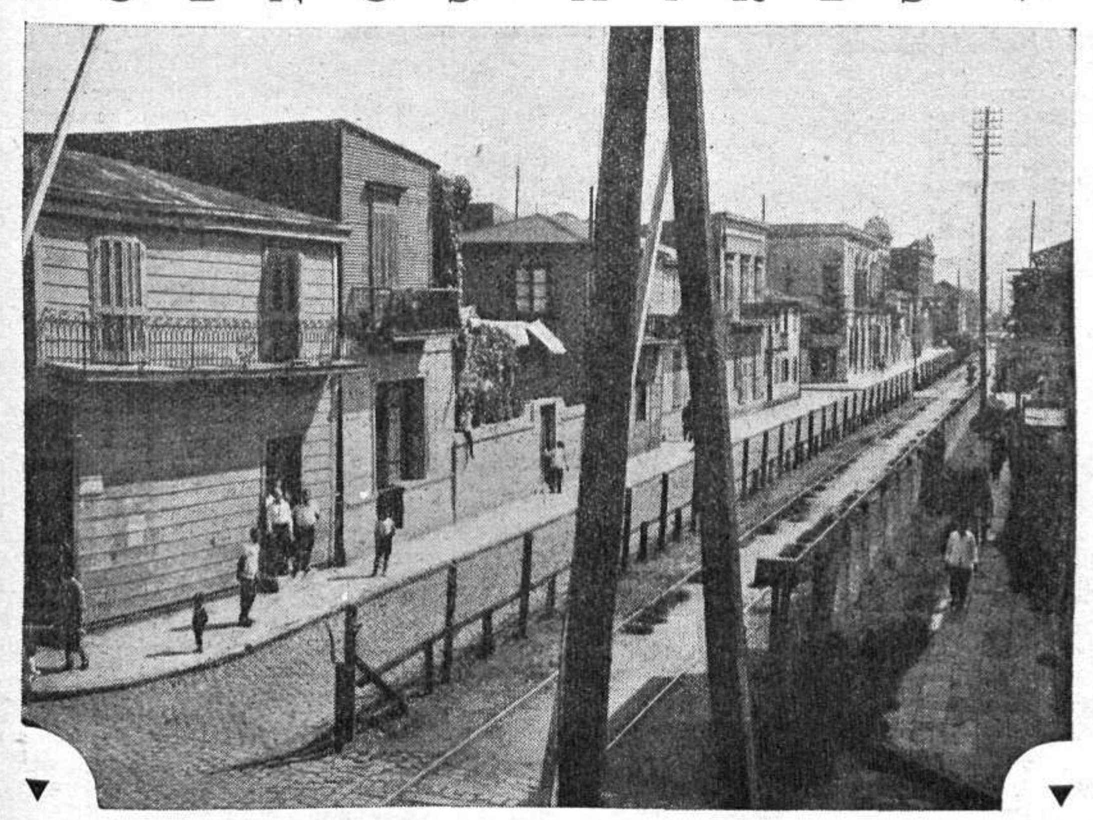
Disputando las preferencias de nuevos pantagrueles y gargantúas, en el "spiedo", cabe a los pollos que magnetizan o encandilan con el justo punto del "roti", el criollo hizo su aporte: la parrillada, de ciudadanía universal con sus más notorias "delikatesen"; ubres, chinchulines, chorizos, matambres... Riquísimo se haría quien pudiera acordar semejante armonía olfativa y aun es posible que las tiránicas exigencias del super motor se atenuaran, conformándose muchos dispépticos con revivir, entre la pituitaria y el paladar, tan formidable sinfonía. En estos tiempos de crisis podría ser hasta un consuelo, ni mejor ni peor que los de otra índole.

Se requiere allí, con toda urgencia, que "el plan de urbanización" no demore o sea algo tangible. Los edificios que "provisionalmente" — carácter precario entonces — se labraron con maderas hace ochenta años, lucen su ingénita fealdad y son constante amenaza para difusión de pandemias como de incendios, que arrollarían los esfuerzos de sus voluntarios.

El empedrado — sin exceptuar la vía espinal — Brown — también fué hecho en los tiempos de ñaupa; la limpieza y barrido se cobran religiosamente o multa en su defecto, pero el más miope ve detalles que son consecuencia de aquel olor que señaló Hamlet en Dinamarca y hallamos con indebida frecuencia a todo rumbo.

Por ahora el progreso está germinando en el corazón de los boquenses y las muestras gráficas a que es preciso referirse son augurios de que

BUENOS AIRES ▼



Todo está igual, nada ha cambiado, en la típica y tranquila calle Garibaldi y Del Crucero.

DE · LA BOCA . .

Duque

ellos también tendrán sus rascacielos, departamentos con baño y calefacción central, más todos los moñitos que constituyen la alegría de vivir en ciertos barrios que ahora miran por sobre el hombro, con altanería de tres cuartos de perfil a los pacientes pernoctantes de Garibaldi, Irala, Hernandarias, Olavarría, Necochea, Del Crucero y las otras que semejan calcos exactos, con sus vías férreas muertas, sus barracones, casas medio lacustres, puertas sin cerradura y patios poblados por docenas de chicos bilingües, pero más criollos que Juan Moreira.

El riachuelo sirve de límite al barrio que en otra época tuvo su historia bravía, sus guapos de una pieza, que se contrastaron en las broncas más sonadas en que actuaban hombres o mujeres de bronce, que se equivalían por odios o amores, en la rica gama de sus infinitas gradaciones. Ese aspecto local *murió con sus mantenedores.* Ahora se dedican al trabajo, sin dárselo a la justicia ni a la policía, sino cuando alguien ataca un fanatismo de barrio inquebrantable. No hay dialéctica que los convenza, ni razón que los modifique.

Para el boquense no hay nada superior a lo que él tiene en su patria chica, en su idolatrado terruño, que ama sobre todas las cosas, sin amenguar su patriotismo, tan grande como el de todos sus connacionales. Sí, sí, conforme, pero en La Boca, replican, y es tiempo perdido el que se emplee en hacerlo razonar.

Dicho esto se comprenderá mejor la "República de la Boca", cuyas bases son tiránicas, absolutistas, con una gran dosis de elasticidad democrática, en grado tan puro como fuera imposible hallarlo idéntico.

No es, como muchos han dado en creer, una cosa jocunda, más o menos carnavalesca, no. Por encima de todo es una intensa manifestación de argentinismo positivo, de sana orientación colectiva, de un noble afán de progreso local y estos plausibles sentimientos merecen el estímulo de un elogio sin reservas, como todo lo que no se injerta en el corrosivo medro personal amuchigándose en generoso o romántico desiderátum.

Los fundadores de esta "república", que otros debieran tomar de modelo, han modernizado al filósofo: *primero vivir progresivamente, con confort* y luego reírse un rato, a costa de sí mismo sino hay mejor asunto a mano para distraer el cerebro, dar tregua a los músculos, acelerando la alegría del vivir placentero con una carcajada sana, franca, incontenible hasta el lagrimón, equivalente a un baño de ambrosía para el espíritu, que lo reclama como el cuerpo a la gimnasia.

Sin exóticas fumistería, han proclamado en su Carta Magna estos principios: "Siendo la Repú-

blica de la Boca una organización esencialmente nacionalista y localista, por finalidad propicia honrar y celebrar toda manifestación de adelanto público, exaltación de las artes en general y de las ciencias, fieles a la conducta seguida desde el origen de nuestra República, que bajo su aparente aspecto humorístico tiende a hacer más llevadera la vida, ingenioso el espíritu, sostenida la inteligencia, fuerte la voluntad y claro el sentido de la Patria"...

Glosar tan preciosa declaración de principios, empleando el clásico curaré, es restarle el calor que merece, el mérito que acusa una síntesis tan auspiciosa. De tan elocuente razón de ser emana la consideración amplia, categórica y alegre, como ellos son e imponen que sean los demás, como es preciso que aspiremos a ser cuantos combatimos al microbio del tedio para que no acabe con nuestras pecadoras humanidades.

La risa — esto debe haberlo dicho alguien — es el supertónico de la felicidad. La república está manejada por un Presidente Dictador — ¿derecha e izquierda humorística? — José Víctor Molina, y por un gran almirante de mar y tierra — ¿se han olvidado del cielo? — que se llama Benito Quinquela Martín, el pintor que se ha hecho célebre y se ríe apaciblemente, sin las trepidaciones del primero. Esa pareja es luz y fuerza motriz; músculo y cerebro; energía y voluntad.

Deben secundarlos todos los de la barriada que han jurado fidelidad a los Porfirios Díaz que se perpetúan en la ganga de trabajar para los otros, sin derecho a compensaciones materiales, al contrario. Hay ministerios tan modernos como el de radiocomunicaciones, Rivatagliara, que telegráficamente se entiende con todos los continentes y radiotelefónicamente, por la estación oficial 5 A. M., con los países limítrofes.



El presidente dictador Molina, el gran almirante Quinquela Martín y el comandante del "Buenos Aires Marú", T. Kamiashi.



Un póker popular sobre las olas: Molina, Quinquela Martín, Canaro y Carcavallo con fez y todo.

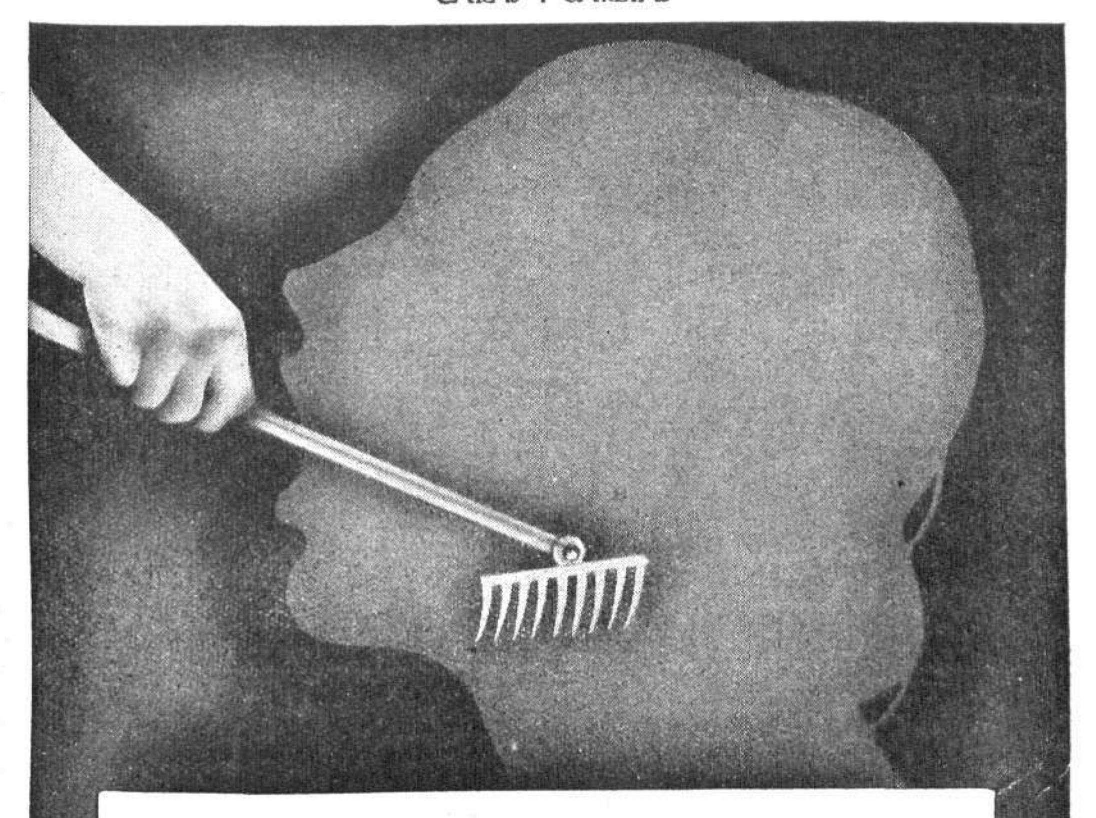
Entre los elevados funcionarios figuran el jefe de policía aérea; el de la *fugazza* y *fainá;* de confiterías; de monumentos; de higiene. En el último acuerdo se creó la cartera de astronomía y minas para Cortés Conde. Los contrasentidos, las salidas de tono, los chistes por sorpresa, siempre que resulten graciosos, se aplauden y propalan.

Los ministros, embajadores, deben ciega obediencia al Presidente o al Almirante, que es el sucedáneo. Ellos ordenan y mandan todo lo que consideran mejor para los hijos de la República, quienes se alzan bravamente cuando alguno comete el pecado de hablar de religión o de política.

¿Quién podría sostener que, en sus grandes finalidades y medios de obtenerlas, no es ésta una república superior a la de Platón? El viejo y sabio modelo ha sido mejorado con la prohibición de hacer empréstitos, establecer aduanas, abonar impuestos, mantener burocracias. Con acopio de humorismo y alegre camaradería, el Dictador, rodeado de sus pares, al cuello el ancla con los cuatro carteles del escúdo, hacen filantropía de buena ley siempre y en ocasiones organizan tenidas gastronómicas en que hablan a gritos, se ríen con altoparlante y no se enojan aunque pierdan una apuesta.

Para vencer a la crisis necesitamos centenares de estas repúblicas.

L. FERNANDEZ DUQUE



Esa tos que rasca

da la impresión de que a uno le pasaran un rastrillo por la garganta.

Para madurar un resfrío y facilitar la expulsión de las mucosidades que secretan las vías respiratorias, la recomendamos tomar

Pastillas Iodeina

(MONTAGU)

La Iodeina (Bi-ioduro de codeína) purifca y sanea las mucosas, calma la irritación nerviosa, suprime el cosquilleo que incita a toser y fluidifica las flemas favoreciendo su expulsión. En su casa tome Jarabe Iodeina.

En todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida **Buenos Aires**



El amor y las mujeres según los grandes autores

▼

JUAN BAUTISTA ALBERDI

▼



El hombre se funde como la estatua en el molde que lo recibe al nacer. La madre, es decir, la mujer, es la que construye ese molde. Dar ese molde es educar. La educación empieza al nacer. La seriedad, la modestia, el honor, se maman, se infunden con las primeras caricias. El día que se confunden la caricia con la lisonja, empieza la mala educación. El día que la niña se oye llamar un "sol", un "querubín", un "ángel", la "belleza", la "gracia", etc., la primera semilla de la vanidad está sembrada. Merecer esos dictados será el anhelo de toda su existencia; brillar, para ella, será existir, ser feliz. Felizmente, el cariño verdadero no sabe adular porque no lo necesita.

* Esperar a que una mujer esté educada para darle reglas de educación, es como dar un molde para cortar un vestido nuevo después que el vestido está hecho según la moda antigua. Es a las madres, no a las hijas, a quienes deben ser dirigidos los avisos sobre la educación de las mujeres.

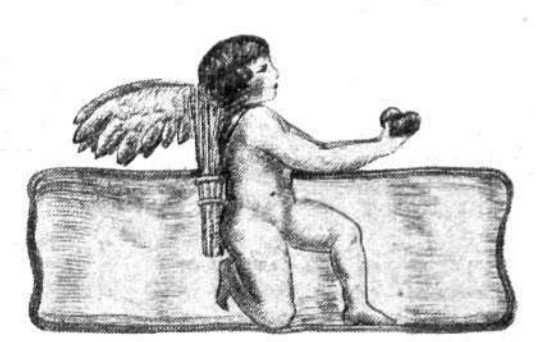
* Para formar la moral de una niña no basta llenar su cabeza de máximas de moral y religión. Las ideas no se convierten en acciones, ni las acciones proceden siempre de las ideas. Una idea moral puede nacer, crecer y existir, al lado de una acción inmoral. Una persona puede tener una conducta moral sin tener ideas de moral. La conducta nace de la conducta. La conducta se hace y no se dicta; se compone de acciones, hábitos y costumbres prácticas, términos casi sinónimos. El hábito es la repetición de una acción. Una acción no se convierte en hábito sino a fuerza de repetirse.

* La música, el baile, el dibujo, no son parte de educación; son meros ornatos accesorios de la educación, como los anillos y zarcillos lo son del cuerpo. El país de Mozart, de Haydn, de Beethoven, de Meyerbert, no hace de las niñas bien educadas cortesanas de teatro, sino más bien cocineras y costureras, para los usos de la vida de familia. La mejor obra de escultura y de arte que debe saber hacer una mujer es un vestido.

* La democracia nace y se forma en la familia... La familia democrática es la escuela primaria de la naturaleza, en que se hace el hombre de que se forma el ciudadano. La casa es el almácigo de la patria. Cuando el niño va a la escuela, ya lleva de su casa un sello, un molde moral que no le quitarán todas las escuelas del mundo.

* En política, como en amor, el "sí" es una palabra de oro. La libertad vive de concesiones simpáticas.

* La casa inglesa con una sola puerta de calle, especie de palacio o castillo en miniatura, en que cada familia vive como soberana, inviolable, digna, libre, orgullosa de su independencia, concurre más de lo que se cree a formar las costumbres de los habitantes de Inglaterra, en que reside su constitución civil y política. Sólo de una familia así puede decir la ley que "el hogar es inviolable"...



Selección de Bernardo Manuel

DIBUJOS DE ALI PENALBA

¿Es *Ud.* Realmente Hermosa?

Por Renée de L'Enclos

Es tiempo ya de que usted dedique unos momentos a su belleza. Estamos en pleno invierno y éste tiene su cortejo de fiestas y bailes. Es hora de que usted trate de aparecer todo lo mejor que pueda. El verano nos deja con el cutis paspado, ajado, manchado y obscurecido. Un famoso experto en belleza recomienda sencillísimos medios que dan muy rápidos resultados.

EL CUTIS DURANTE EL INVIERNO. — Muchas mujeres constatan que el sol y el aire del verano han hecho que su cara y que su cutis en general resulten mucho más obscuros que en invierno. En estas condiciones, el cutis alquiere comúnmente un colorido ocre u amarillento que, como todos los demás defectos cutáneos, queda aún más subrayado por la luz eléctrica y los trajes de fiesta. Hay que apresurarse, pues, a devolver a la tez la blanca y rosada hermosura que la época del año requiere. Y aquí va un secreto al que muchas bellezas mundialmente famosas deben su juvenil y encantadora apariencia. Pida a su farmacéutico cera mercolizada y aplíquesela al cutis todas las noches. Más o menos a los diez días usted hallará que de su rostro habrá desaparecido todo rastro de tez amarillenta. Es que la embellecedora cera mercolizada habrá absorbido toda la fea cutícula exterior, dejando en su lugar un hermoso y nuevo cutis de renovada belleza.

PALIDEZ. — La tez blanca y las mejillas ligeramente sonrosadas están ahora de nuevo de moda. Por eso es que los especialistas de belleza de gran renombre recomiendan el rubinol en lugar del rouge. Es más natural en sus efectos. El colorido que el rubinol imparte resulta más intenso a medida que aumenta el calor del ambiente. El rubinol nunca puede causar daño.

EL FEISIMO VELLO. — Durante el verano, en el campo o a orillas del mar, un ligero crecimiento de pelo superfluo en la cara pasa casi desapercibido, pero, en la ciudad, los despiadados rayos de la luz artificial hacen que necesitemos de inmediato un remedio satisfactorio. El porlac nos provee un remedio eficaz que puede ser empleado con toda seguridad y sin peligro alguno, por más sensible y fino que sea el cutis afectado por el vello. Es de uso rápido y sencillo. No favorece un nuevo crecimiento del vello. Procúrese porlac en la farmacia, mézclelo con un poco de agua fría, y la pasta resultante aplíquesela a las partes afectadas por el vello: usted verá cómo los pelos se secan y caen, haciendo que el cutis aparezca aterciopeladamente suave.

Elogio de la pobreza

Bías, el mayor de los siete sabios de Grecia, huyendo una vez del sitio de su ciudad natal, mientras todos llevaban lo mejor de sus riquezas, él se alejó sin nada. Alguien le preguntó la causa, y el filósofo respondió: "Todo viene conmigo".

Platón, el divino, para aprender, viajó por las ciudades vecinas, vendiendo aceite.

Homero, padre de los poetas, ciego y pobre, decía sus versos de puerta en puerta a cambio de un bocado.

Rodó, el evocador de Ariel, que pudo figurar entre los filósofos atenienses, al extinguirse en Palermo, ausente de la patria y con hondas penas en el alma, murió, también, en medio de la mayor pobreza.

Barret, un espíritu puro, asilado en el Paraguay, hubo días que los pasara sin comer, y fué cuando escribió más bravamente.

Montalvo, el cervantista más aventajado de nuestra América, solo y triste allá en París, vistió su único traje, puso olorosos claveles en su cuarto y en paz con Dios y con los hombres, esperó la muerte...

¡Oh, cuántos en este mundo, imitando a Jesús, que hizo de la pobreza alabanza, van vendiendo el corazón para vivir!

En la pobreza se comprende mejor el sentido de la vida. Se llena de más intensa claridad el alma. El cielo envía penas grandes sólo a quienes pueden sufrirlas. El oro es un vil rey de los hombres. La verdadera riqueza es la de los buenas acciones. Vivir es padecer.

E. C. V.



ESPIRITISMO

—¡Oh, miren! ¡Un cabello que sale del medio de la mesa! ¡Seguramente es el espíritu de Mario!
—Imposible. Era calvo.

(De *Le Rire*, París)

ESCUELA DE INFANTERIA

1925 - 1933

Por el coronel BARTOLOME DESCALZO

La Escuela de Infantería tiene por objeto:

I. — Mediante su constitución más completa que los demás cuerpos del arma, en personal y elementos, perfeccionar la preparación de los oficiales y suboficiales, en lo que respecta a la conducción táctica de las unidades del arma, así como en los métodos de instrucción, de acuerdo con los principios de los reglamentos y disposiciones en vigencia.

Asimismo, realizar cursos de información de jefes, a fin de presentar ejercicios especiales de combate del arma y de las armas combinadas.

II. — Efectuar las experiencias que se le encomendarán sobre organización, dotación, armamento, instrucción, etc.

La unidad base de la Escuela es el Regimiento Nº 4 de Infantería, fundado el año 1810, cuya historia es análoga a la de los regimientos 1, 2, 3 y 5, de la cual se ha publicado una síntesis en CARAS Y CARETAS.

El subdirector de la Escuela, es a la vez el jefe del Regimiento, con todas las obligaciones y atribuciones del jefe de unidad. Para desempeñar este puesto es indispensable poseer condiciones especiales de espíritu militar y una preparación sólida en todo lo que concierne al arma hasta en sus menores detalles. La superioridad del ejército elige, a tal fin, un jefe de la jerarquía de teniente coronel o mayor de gran prestigio en el arma. Actualmente, está desempeñado por el mayor Emilio Ramírez, secundado por los jefes de batallón, mayores Alberto Noblía y Julio César Mendoza.

Los cursos de instrucción, se inician con los cabos egresados de la Escuela de Suboficiales. Tienen un año de duración. Son dirigidos por los comandantes de compañía, en sus distintas especialidades: artillería de acompañamiento de infantería, capitán Atilio Depetris; ametralladoras a lomo, teniente 1º Alfredo Astudillo; ametralladoras sobre ruedas, teniente Esteban Font; comunicaciones, teniente Manuel S. Molinuevo; fusileros, teniente 1º Carlos A. Botta, teniente Oscar A. Ruta, capitán Adolfo Botti y teniente Dalmiro Videla Balanguer.

Los cursos de oficiales son naturalmente de mayor importancia que los de suboficiales, y se dividen en: cursos de tenientes y cursos para comandantes de compañía de tiradores y comandantes de compañía de ametralladoras.

Estos cursos son dirigidos por el mayor Aníbal Suárez Girado, siendo su auxiliar y ayudante el teniente Antonio A. Amiot.

El curso de tenientes dura un año. El programa del curso, tiende a perfeccionar la preparación de los oficiales como instructores y conductores en el combate.

Son profesores de este curso, el teniente 1º Angel Ricotti, ayudante a la vez del regimiento y el teniente Carlos Prata, quien se desempeña a la vez como oficial de arsenales y de movilización.

El curso de comandantes de compañía de ametralladoras y comandantes de compañía de tiradores, dura un mes, y el programa tiende a perfeccionar la preparación de los capitanes en la conducción de sus unidades en el combate.

El curso de jefes durará este año un mes y medio, desarrollándose en ellos, ejercicios de combate de batallón; ejercicios de cuadros de regimiento; juegos de guerra y excursiones tácticas.

La superioridad del ejército designa oportunamente los jefes que deben seguir este curso, entre los tenientes coroneles y mayores del arma.

La dirección superior de los ejercicios corresponde al general inspector general del Ejército, y la organización de los mismos al coronel inspector del arma.

La guerra europea ha producido en las personas ajenas a la profesión militar, una gran confusión de ideas en lo relativo a organización, dotación, armamento, instrucción, etc. de nuestras tropas. Tal confusión ha sido aumentada por los mismos guerreros que han actuado con gran heroísmo en distintos campos de batalla y ejércitos diferentes, quienes no conocen nuestras posibilidades.

Aprovecho la oportunidad excepcional que como soldado argentino se me presenta, para rendirles el homenaje de mi admiración y mi respeto.

Las características topográficas de los terrenos de nuestra frontera; las redes ferroviaria y caminera; el desarrollo demográfico; las viviendas; el estado inicial de nuestras industrias en general; el momento actual agrícolo-ganadero del país, etc. etc., forman un conjunto de características diametralmente opuestas a las del frente franco-alemán, que es el más conocido. Frontera política jaloneada por fortificaciones permanentes, completamente estrecha para los enormes efectivos en juego. Fronteras geográficas las nuestras, sin fortificaciones ni defensa artificial alguna, y de una amplitud desproporcionada a los pequeños efectivos que pueden entrar en batalla.

Lo expuesto permite apreciar, sin entrar a considerar principios de orden técnico, que en cuestiones militares, lo más perjudicial para la defensa nacional, sería adoptar organizaciones, dotaciones o armamentos europeos, siendo, sin embargo, conveniente, adaptar con mucha prudencia y después de algunas experiencias, lo que resulte de utilidad, debiendo crearse lo demás, en forma que todo responda en absoluto a las características que tendrá nuestra guerra.

En el concepto anterior, las operaciones que se han realizado en algunos otros teatros de operaciones que el ya mencionado, nos son de suma utilidad, así como la organización, dotación, armamentos y elementos diversos empleados allí por los distintos ejércitos.

De ahí pues, que el Ejército Argentino, no tenga una organización, ni dotación, ni armamentos, etc. iguales a ninguno de los ejércitos de las grandes potencias, habiendo, sin embargo, algo de analogía en partes. Esta analogía ha resultado conveniente después de las experiencias llevadas a cabo en las escuelas de armas, tocándole como es lógico, a la Escuela de Infantería todo lo relacionado con la Infantería, arma que ha experimentado cambios fundamentales en los últimos tiempos, por cuya razón es en la actualidad, la más difícil de instruir, exigiendo al cuerpo de oficiales y suboficiales que la constituyen, un constante esfuerzo para aumentar su preparación táctica y técnica.

Puede dar una idea de ello, la compleja constitución de un regimiento de infantería en pie de guerra: 3 batallones, cada uno de los cuales está constituído por 4 compañías de tiradores y una compañía de ametralladoras, más una compañía de ametralladoras pesadas, una batería de cañones de acompañamiento de infantería y una columna ligera de munición. Las compañías de tiradores armadas con: fusiles ametralladoras sobre afuste liviano; fusiles ametralladores sin afuste; fusiles máuser modelo 1909; carabinas máuser modelo 1909; pistolas y granadas. Cada infante lleva su sable bayoneta, arma blanca para el combate cuerpo a cuerpo, con el cual se vence al enemigo valientemente o se muere a su frente con honor.

Cada soldado de la Escuela de Infantería tiene que ser un excelente tirador y un decidido y arrojado bayoneteador.

Bartolomé Descalzo



DOS ESTRELLAS

Por Manuel G. Valdivia

En los campos de Francia yo sembré mil estrellas,
mi estrellas de plata y un rayito de sol,
y regué con mis besos las estrellas aquellas
y aquel rayo de sol de cambiante arrebol...

Las estrellas plateadas alumbraron mi tienda
en la noche insondable de la paz otoñal,
y en la orgía maldita de la ruda contienda,
al caldearse aquel rayo, me sirvió de puñal.

... Mas los campos de Francia dos estrellas guardaron,
dos estrellas tan sólo, que tan sólo inundaron
de tristeza mi vida y mi ser de pasión;

desde entonces que ambulo por el largo camino
— lazarillo imposible y sin par peregrino —
arrastrando conmigo lo que fué un corazón.

Heno de Pravia

FIRMEZA DEL CUTIS

Proteja la tersura de su piel: emplee Jabón Heno de Pravia. Confíe en sus finos aceites, en la pureza de su composición y en su espuma cremosa. Deja los poros limpísimos, y el cutis adquiere una firmeza y una suavidad tan inconfundibles como el perfume singular de este exquisito jabón.

$ 0,70
EN LA CAPITAL FEDERAL



Los artículos de cerda

A propósito de una nota publicada en el "Boletín Comercial", del Departamento Consular de la Secretaría de Relaciones Exteriores de Méjico, relativa a que alguna firma de San Luis, Missouri, Estados Unidos, se interesa por la compra de artículos manufacturados a base de cerda de caballo, parece oportuno recordar el interesante trabajo presentado en la Convención Agrícola y Ganadería, conocido como pelo animal, en octubre de 1930.

En tal estudio, el señor Loftus llamaba la atención sobre el abandono de que adolece en Méjico el esquilmo del rancho o de la ganadería conocido como pelo animal, producto que, cosechado, seleccionado y en fin, aprovechado debidamente, puede constituir una industria de grande importancia en el país. En efecto, dice el autor: "De la cerda depende en gran parte la salud humana. Es casi imposible vivir sin el uso de este producto animal en una u otra forma: desde el diminuto cepillo para el aseo de la boca, de los habitantes de la tierra, hasta el enorme cepillo cilíndrico para las grandes industrias, necesitan de cerda".

Con muy amplias razones, el señor Loftus sugiere que se impulse por medios técnico, científico, industrial y comercial, el aprovechamiento de la cerda, ya que puede producirla en cantidades suficientes para alimentar sus industrias en su capacidad actual y que así se evitaría importar de Rusia y otros países la mencionada materia prima, de cerdo y caballar principalmente, lo que sucede cada año por valor de varios millares de dólares.

De la cerda caballar, a que se refiere la demanda citada al principio, el señor Loftus hace las siguientes consideraciones que reproducimos por juzgarlas de mucho interés para quienes, por ser productores, se interesen en este negocio. Manifiesta que hay datos bastante precisos para calcular la producción en Méjico de esta materia prima, de lo que resulta que las bestias caballares ayudan con 250.000 kilos anuales, cifra que considera conservadora. La cantidad exportada al año, en números redondos, según la estadística oficial, es alrededor de 100.000 kilos; el resto se emplea en el país en una proporción más o menos de 50 por ciento, en la fabricación de artículos y, el resto, o sea otro 50 por ciento, se pierde como desperdicio.

El valor de la cerda mejicana en mercados extranjeros es el más bajo en relación con los productos similares de otras procedencias, sin que esto quiera decir que el producto, en su estado natural, sea de inferior calidad. Por lo tanto, hay que variar los procedimientos de recolección y acondicionamiento del producto para que alcance mayor valor y sea más estimado. Entre las medidas más indicadas, sugiere la cosecha de la cerda caballar cada dos años, haciendo el tuse cuidadoso, seleccionando los largos, gruesos y colores hasta donde sea posible.

Dejamos señalados los informes anteriores para los estancieros argentinos que puedan servirse de ellos y aprovecharlos en su propio beneficio.



—¡Cómo hueles a tabaco! ¿Fumando a tu edad?
—No, papá; es que me besó mamá...
(De *Le Journal Amusant*, París)

☆☆CINCO



DOBLE SACRIFICIO

Si John Barrymore no hubiera sido el creador del doctor Jekill, es muy probable que en el presente lo conociéramos por el del torturado y alocado personaje que es el héroe de esta obra tomada de la escena inglesa, pero en la que la falta de cinematografismo ha sido suplantada con su admirable interpretación y con la no menos plausible de la joven Katherine Hepburn. Es, además, una obra valiente y noble; una de las contadas, pero ya repetidas en esta temporada, con que el cine norteamericano parece demostrar su laudable propósito de colocarse éticamente a la misma altura estética que, sin admitir rivales, hasta ahora ha conquistado.

ANTES QUE EL ARTE EXISTE UNA CIENCIA CINEMATOGRAFICA

Hace pocos años cualquier actor, para representar una escena dramática, debia someterse a algo así como un problema de matemáticas aplicado al arte de Melpómene. Además de sus frases y de su caracterización, tenia que recordar el sitio exacto donde debia sentarse y cuidar de conservar la cabeza en cierta posición, de modo que el micrófono recorriera sus palabras y que tres cámaras, cada una con diferente lente, filmara la escena al mismo tiempo desde casetas a prueba de ruido colocadas frente a ellos.

El número, en el presente, domina, diríamos, a la cámara, al micrófono y hasta a las luces que siguen sus pasos. La inflexible ley de la distancia entre el artista y el micrófono no origina ya complicaciones en la interpretación del rol. Puede el actor olvidar todos aquellos requisitos. Esto es resultado de los enormes adelantos obtenidos en la fotografía sonora. En los pocos años de vida que cuenta la película hablada, la ciencia ha perfeccionado todos los descubrimientos hechos en los últimos tiempos del cine mudo. No solamente se trata de nuevos inventos en la fotografía sonora, sino que los operarios que manejan son también más aptos. Su experiencia ha resuelto la mayor parte de los problemas y ya no andan a tientas en medio de la oscuridad.

En el transcurso del último año se han hecho muchos inventos y mejoramientos en la técnica del sonido y la fotografía, en los métodos de laboratorio y en los detalles mecánicos, todos los cuales han contribuido a hacer la pantalla hablada más flexible, de efectos más acabados, abriendo así un campo más amplio a la expresión del arte.

Por ejemplo, el "rotambulator", aparato por medio del cual puede moverse fácilmente una pesada cámara con la precisión de un micrómetro, ha hecho posible que el movimiento de la cámara responda hoy con la rapidez del pensamiento a la voluntad del operador. Este aparato, es una plancha de acero que gira sobre ruedas especiales, montada en cojinete de bolas. La cámara está colgada de una rueda dentada, sujeta a una barra vertical; y las ruedas de mando, que funcionan como los indicadores de dirección de la artillería, mueven la cámara en forma lateral, transversal o vertical, bien en una o en las tres direcciones simultáneamente.

Otra sorprendente evolución mecánica ha sido el botalón, valiéndose del cual la cámara fué literalmente uno de los concurrentes en el vestíbulo del hotel en *Gran Hotel*. Este enorme botalón sostiene al cameraman, al ayudante, a las cámaras, los reguladores y hasta los micrófonos y soportes de las luces. Un contrapeso, montado sobre cojinetes de bolas y una rueda dentada, gobierna sus movimientos a la sola presión de un dedo, malgrado su peso de algunas toneladas. Puede subir y bajar, describir un gran arco, avanzar o retroceder y hasta cernirse sobre la cabeza de los actores.

Al mismo tiempo la película pancromática supersensible ha resuelto el problema de la iluminación. Como requiere menos

MINUTOS DE INTERVALO

luz, ha eliminado el intenso calor que era una de las características de los estudios y que tantas molestias ocasionaba a los actores. Entre las innovaciones de los laboratorios figura el llamado "ojo eléctrico" o "célula lumínica", que es la que regula la impresión de las películas y el desarrollo de la célula sonora en el film, reduciendo a una ínfima parte las equivocaciones en este trabajo. Con la exactitud mecánica hasta una millonésima parte de pulgada y la "célula lumínica" que es sensible a la milésima parte de la luz de una bujía, se ha eliminado el trabajo que consistía más en adivinar que en medir el intrincado desarrollo de una película Igualmente, el desarrollo de un film sonoro en la actualidad se regula por medio del "ojo eléctrico" que es exacto hasta la más mínima expresión y hasta en la revelación de las películas la electricidad y el control permiten evitar cuantiosas pérdidas en las soluciones de plata de los reveladores.

La confección de un film, como se ve, no es sólo obra de los argumentistas, actores y directores. Hay otros hombres que trabajan en silencio y, lo que es más aun, hay otros todavía más desconocidos, que perfeccionan los siempre renovados mecanismos y que hacen que cada film estrenado signifique una novedad, un perfeccionamiento, una superación de los anteriores.



TE HE SIDO FIEL

Más que entre la indiferencia, en medio de la *incomprensión*, se ha estrenado este excepcional film de King Vidor, en el que actúan, como pocas veces lo han hecho, Ronald Colman, Kay Francis y una joven y prometedora estrella: Phyllis Barry. El argumento, sencillo, sin complicaciones, no es más que el fondo para que se destaque con perfiles propios la labor de Ronald Colman en su papel de hombre de mundo y de corazón, que ama a su esposa, que le es fiel en su corazón y que, no obstante, se embarca en una pasajera e inopinada aventura amatoria.

Es el drama de un hombre; es la tragedia — casi diríamos vulgar — de un espíritu altivo. Pero, ha sido tanta la comprensión del director y de los actores, tal la sinceridad desplegada en su cometido, que este drama ínfimo, diario, vulgar, asume las proporciones de una verdadera e irremediable tragedia. Tragedia, repetimos, que sólo alcanzan a columbrar quienes en el cine, como en la vida, penetran algo más hondo y sobrepasan los accesorios y complementos artificiales. Obra de arte consumado, requería un director y unos actores que no la llevaran al terreno de lo vulgar y de lo abiertamente convencional. Todos ellos lo han logrado; mas, hay que confesarlo, a costa de un sacrificio que no siempre los artistas suelen estar dispuestos a realizar. Por eso *Te he sido fiel* ha pasado tan inadvertido como incomprendido.

Un maravilloso descubrimiento

Acaba de darse a conocer un maravilloso descubrimiento, que, según opinan los cientistas ingleses:

"Cambiará por completo las tácticas en las operaciones navales, terrestres y aéreas.

"Extenderá enormemente los conocimientos que se tienen de la meteorología.

"Evitará los peligros de colisión que, a causa de las neblinas, ocurren en la navegación marítima, y traerá a la humanidad otros muchos beneficios".

La nueva maravilla es un tinte secreto, cuya aplicación a la placa fotográfisa la hace sensible a los invisibles rayos de luz infrarrojos.

Dícese que con el uso de estas placas en una cámara conveniente se pueden tomar fotografías a cualquier distancia, y que en este sentido no hay más limitación que la que impone la curvatura de la tierra, y que en nada afectan los resultados la bruma o la niebla. Como consecuencia de esto, una fotografía tomada a una distancia de diez o veinte millas tiene la misma perfección de una tomada a corta distancia.

Se pueden tomar fotografías en un cuarto que a simple vista está completamente oscuro. En efecto, se ha tomado una fotografía en un cuarto oscuro sin más luz que las irradiaciones invisibles producidas por una plancha eléctrica doméstica.

El nuevo descubrimiento es obra de un grupo de químicos ingleses, pertenecientes al laboratorio de investigaciones de una fábrica de placas fotográficas en el condado de Essex. Uno de los directores de la compañía ha manifestado que está por iniciarse la fotografía, por medio de rayos invisibles del espectro, y que nadie puede prever las posibilidades del nuevo invento.

El ministerio de la guerra y el almirantazgo inglés, han demostrado gran interés en el nuevo descubrimiento, y ya se están haciendo experimentos en el laboratorio nacional de física de Teddington.

Aplicada a la guerra, la fotografía, por medio del rayo infrarrojo tendrá un valor incalculable, pues por medio de ella será imposible mantener secreta la situación de las concentraciones de tropas ni los fosos de cañones ocultos. Los aeroplanos podrán ocultarse encima de las nubes y tomar fotografías de las fortificaciones enemigas, y ya no tendrán valor las cortinas de humo en las operaciones navales.

Pero de mayor interés son los beneficios que aportará a la navegación marítima, eliminando uno de los peligros más temibles: las colisiones ocasionadas por la niebla. Se anticipa que este peligro será eliminado por medio de fotografías tomadas a cortos intervalos. Las placas, reveladas en pocos minutos, indicarán la situación de los vapores que se encuentran en el derrotero, bien sea a babor o estribor, y de esta suerte no podrán ocurrir desastres como el del "Titanic".

Según ha declarado un científico inglés, el nuevo descubrimiento ensanchará enormemente el campo de investigación astronómica, y cree que con el perfeccionamiento de la nueva fotografía se podrá determinar si hay vida en los planetas.



—Me agrada mucho ese ramo.
—Se lo dejo en diez francos.
—Negocio hecho, pero le pagaré a noventa días...

(De *Le Miroir du Monde*, París)

La conquista de la cordillera

Los preparativos de Jorge Newbery. — El récord mundial de altura. — de Newbery. — Los homenajes. — Dos



El ingeniero Jorge Newbery, fotografía obtenida pocos días antes de su muerte.

Transcurrían los primeros meses del año 1914 cuando el ingeniero Jorge Newbery se decidió a ultimar los estudios para tentar el cruce del macizo andino por encima de los picos más altos, es decir, a la altura de Mendoza, y a ello contribuyeron en buena parte los ensayos promisores que había efectuado en distintas oportunidades en procura de cada vez mejores "performances" de su máquina, un Morane Saulnier con motor Le Rhone rotativo de 80 HP., de fuerza que le fuera obsequiado por sus amigos, socios del Jockey Club de Buenos Aires. Estos preparativos culminaron, puede decirse, con el brillante vuelo efectuado por Newbery sobre Buenos Aires en el que alcanzó en un ponderable esfuerzo 6.250 metros de altura, cifra no alcanzada hasta entonces por ningún aviador en el mundo, que no pudo ser reconocida oficialmente por no haber superado en 150 metros el anterior récord mundial que poseía el prestigioso aviador francés Legagneux.

Con este vuelo y los anteriores, llevados a cabo con la misma máquina, en los que trató de comprobar el funcionamiento de su motor Le Rhone durante un espacio de tiempo prolongado a altas cotas, Newbery creyó estar en condiciones de poder tentar la difícil prueba a cuyo efecto se trasladó a Mendoza para estudiar sobre el terreno algunos detalles que convenían para mayor seguridad en el vuelo que emprendería sobre las altas cumbres. Acompañado por su amigo, el piloto Benjamín Giménez Lastra, partió para Mendoza donde se reunió con el destacado aviador Teodoro Fels, que con su máquina se encontraba en aquella ciudad para participar en los festejos que se realizarían con motivo de la inauguración del monumento al Ejército de los Andes. Ambos pilotos colaborarían con Newbery en los estudios que se proponía hacer en plena Cordillera.

Varios días duraron tales estudios en los que incansablemente trabajaron para conocer lo más aproximadamente posible las características de la zona, datos que serían de inestimable interés para el magno vuelo proyectado. Allí, sobre el mismo terreno, pudieron comprobar las acechanzas y peligros que ofrecía la empresa y que Newbery, consciente de lo que se proponía, iba a afrontar valientemente.

El progreso realizado con posterioridad por la aeronáutica ha permitido que las potentes y seguras máquinas de la actualidad estén en condiciones de sortear dichos peligros con un elevado porcentaje de seguridad. Aquellos que han tenido oportunidad de sobrevolar la Cordillera habrán podido observar — independientemente de la sensación de magnificencia que brindan las montañas andinas — las pocas seguridades que lo inhospitalario de la región ofrece para el caso de un descenso forzado, disminuídas hoy merced a la excelente organización meteorológica, la bondad del material empleado y la experiencia de los pilotos que tienen a su cargo la conducción de los aviones, circunstancias estas que no existían hace veinte años, en que las posibilidades de vencer eran por cierto muy remotas.

La falta en aquel entonces de instrumentos de navegación adecuados hacían peligroso en extremo la conducción de un aeroplano sobre una ruta preestablecida, acentuada por la dificultad de mantener la orientación a causa de lo movedizo del paisaje. A esto debe agregarse las condiciones meteorológicas, variables en extremo de un lugar a otro que hacen aún en días de atmósfera tranquila existan fuertes corrientes de aire ascendentes y descendentes contra las que el piloto debe luchar continuamente. Newbery sabía todo esto y para rodear a su empresa del máximo posible de seguridad se había propuesto emprender el vuelo siguiendo el valle de Uspallata; con ello perseguía obtener información meteorológica a lo largo del trayecto a recorrer y para el caso de un descenso forzoso éste podría realizarse con mayores probabilidades de éxito por ofrecer dicha ruta algunos puntos en que se podría tentar un aterrizaje de emergencia con alguna perspectiva favorable; además, la proximidad de la vía férrea aseguraría el pronto auxilio en caso necesario.

El día primero de marzo de 1914 Newbery había dado por terminados sus estudios y tenía el propósito de trasladarse a Buenos Aires para enviar su Morane por ferrocarril. En las últimas horas de la tarde y en circunstancias de hallarse departiendo con un núcleo de familias en el campo de los Tamarindos, le solicitaron efectuara un vuelo, a lo que Newbery, con la gentileza que era tan habitual en él, accedió gustoso, a cuyo efecto tripuló el aparato Morane propiedad de Fels — gemelo al que pensaba utilizar en su tentativa — ocupando el puesto del pasajero el piloto Giménez Lastra. Instantes después la máquina corría velozmente sobre el suelo iniciando el vuelo que poco más tarde se iba a transformar en una de las tragedias que conmoviera más intensamente a la opinión pública.

Llegado a 500 metros de altura se vió al Morane, luego de ejecutar varias maniobras impecables, entrar en un impresionante tirabuzón aparentemente obligado por su piloto. Cerca del suelo — sólo 100 metros le separarían de él — Newbery intentó hacerle recobrar el vuelo normal, momento en que se vió al avión con su doble carga iniciar un fuerte deslizamiento sobre una de sus alas, posi-

de los Andes en aeroplano

Los estudios en la Cordillera. — El vuelo en el Morane de Fels. — Muerte presagios fatídicos que se cumplieron.

Por ICARO

ción de la que no pudo ser sacado por no medir altura suficiente. Instantes después en forma espectacular se producía el choque contra el suelo a pleno motor, quedando el infortunado Newbery entre los restos informes de su avión en tanto que Giménez Lastra, arrojado fuera de su asiento yacía en tierra presa de fuertes dolores.

Los primeros en llegar, Fels y el ingeniero Babacci, testigos presenciales del accidente, trabajaron afanosos para extraer el cuerpo de Newbery, ya sin vida de entre los restos del Morane destrozado.

Conducidos ambos aviadores al local de la Asistencia Pública se pudo comprobar, contrariamente a lo que se había supuesto en el primer momento, que Giménez Lastra presentaba sólo la fractura del brazo izquierdo, luxación de la muñeca y heridas superficiales de poca importancia aparte de la fuerte conmoción sufrida.

A la tarde del día siguiente los despojos mortales de Newbery eran embarcados con destino a la Capital Federal donde fueron recibidos por una imponente muchedumbre que aguardaba presa de intenso dolor. La capilla ardiente fué instalada en el local de la Sociedad Sportiva en Palermo donde desfiló el público ininterrumpidamente durante toda la noche.

El día 4 fueron inhumados los restos en el cementerio de la Recoleta en la bóveda de la familia de Fernández, dando margen a una de las más grandiosas manifestaciones de pesar que se hayan producido en nuestro país.

El ministerio de Guerra, asociándose al duelo del que fuera el alma de nuestra escuela de aviación militar, dispuso que el personal y material del Destacamento Aeronáutico de Palomar concurriera al sepelio. Es así como en medio de la imponente muchedumbre y conducidos por el personal de la escuela desfilaron los aparatos de vuelo enlutados, abriendo el cortejo el avión Morane Saulnier del extinto.

CUANTOS conocieron a Newbery recuerdan como una de sus características, determinadas supersticiones a las que no podía substraerse. Un pequeño retrato de su señora madre le acompañaba siempre en sus vuelos. En repetidas oportunidades Newbery había expresado la confianza que le inspiraba y que temía que algo le había de ocurrir si no lo llevaba consigo. Cuando se trasladó a Mendoza, como no pensara efectuar vuelos, lo había dejado en su Morane, con el que tentaría el cruce de la Cordillera...

Un segundo presagio se cumplió también con el malogrado "sportman". Poco antes de su muerte, una conocida fábrica de cigarrillos de esta capital publicó un afiche de propaganda titulado "Las cinco armas. La cuarta Aviación". El dibujo representaba un aeroplano sobre cuyo fuselaje, con una torpeza irritante, se habían inscripto en forma escalonada los nombres de Origone, Eusebione, Arzeno, Newbery, Fels, Mascías... los tres primeros nombres corresponden a las tres primeras víctimas del vuelo mecánico en la Argentina. Desagradado, Newbery envió una carta en la que pedía se suspendiera dicho aviso puesto que ello tenía el aspecto de un presagio fatídico. El aviso fué retirado, pero el triste presagio se cumplía. Días después Newbery sucumbía en Mendoza...

NEWBERY pertenecía a una familia de mártires. Su padre el ingeniero Ralph Newbery, norteamericano, falleció entre las nieves de la Cordillera en el sur de la República, y su hermano Eduardo, en la triste ascensión del esférico "Pampero". Con Jorge, pues, fueron tres los miembros de la familia muertos en condiciones trágicas.

La desaparición del llorado "sportman" enlutó no sólo a la aviación nacional sino al país entero; cayó en forma traidora cuando terminaba los preparativos para dar cima a su atrevido proyecto de cruzar la cordillera de los Andes en vuelo, empresa a la que iba a lanzarse con pleno conocimiento del riesgo en que se iba a aventurar pero con suficiente audacia para despreciarlo no obstante los rudos avisos con que la fatalidad quiso más de una vez amedrentarle.

Icaro



El avión que tripulaba Newbery, después de la trágica caída.



El afiche en que apareció el nombre de Newbery, como un funesto presagio que se cumplió.

El viejo Rey

Según una palabra que ha sido bien encontrada, la moneda de oro es ese viejo Rey, del cual se busca a conmover el trono, desde que ha cambiado de residencia. El sujeto "se" que se nos presenta como un sedicioso, no es nadie. Es el Tiempo. Si la moneda de oro, ese Rey como se le llama ha dejado la luz del día para irse a vivir en los sótanos de los bancos de emisión, no es porque esto se haya querido, ha sido la voluntad del destino.

Para explicar ese destino nos serviremos de una comparación. En el dominio monetario como en el dominio deportivo las victorias no se adquieren de una manera definitiva. Un día cualquiera se verán disputadas y el campeón de ayer tendrá que ceder el lugar al campeón de hoy. La competencia de la moneda dura desde el origen del mundo. Antes de la adopción de la moneda metálica las transacciones económicas de la humanidad se hicieron con bueyes. Los bueyes y las vacas son los que primero sirvieron como medios de compra, éstos fueron los primeros gananciosos. Después brilló la gloria del oro. Luego, otro vencedor ha salido a la palestra. Pronto harán dos siglos que el papel moneda circula. El papel moneda ha obtenido la victoria sobre la moneda de oro, ofreciendo una ventaja más desde el punto de vista de la comodidad del transporte monetario.

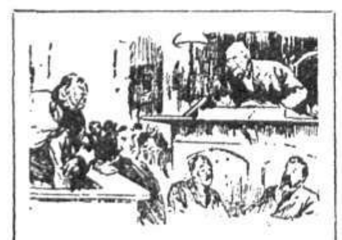
Pero la moneda de oro retiene aún otros títulos. Se la considera como un medio de compra racional de las riquezas y también como un medio eficaz de distribución de las riquezas. Estos dos últimos títulos que figuran en su patrimonio y sobre los cuales descansa todo el crédito del que goza, parecen ser hoy día contrarrestados. A ellos hacen alusión los que escriben "que el mundo está detenido en su camino del progreso por viejos prejuicios".

¿Es la moneda de oro un medio racional de compra de las riquezas?

La compra y la venta de los productos operan bajo el principio de la igualdad de los valores. El valor de las mercancías así como el valor de los servicios y el valor elegido para comprarlos, deben ser iguales, sin lo cual el intercambio no puede tener lugar sino hasta competencia del valor más elevado. Para la diferencia que resultare, el acto de compra que debe siempre responder lógicamente al acto de venta, no puede producirse. Es, pues, de suma importancia, desde el punto de vista monetario, como del punto de vista comercial, definir con exactitud el valor de las mercancías y de los servicios.



—¡Mozo! Le he pedido media porción de cordero.
—Tenga paciencia, señor; allí hay un cliente que pidió una porción entera y siempre deja la mitad...



El juez. — Usted ha cometido seis robos en una semana.
El ladrón. — Y a mucha honra, señor juez. Si todo el mundo trabajara tanto como yo, pronto saldríamos de esta dichosa crisis.

ARGENTINA

PARAGUAY

MARCA REG.

DIRECTAMENTE

Sin ingerencia extraña de revendedores o mediador alguno, la yerba Flor de Lis nos viene directamente desde nuestros antiguos e inmensos yerbales naturales del Paraguay.

Es así como podemos colocarnos en esta situación de privilegio: garantizar el producto que expendemos, como yerba genuina paraguaya.



FLOR DE LIS

YERBA GENUINA PARAGUAYA

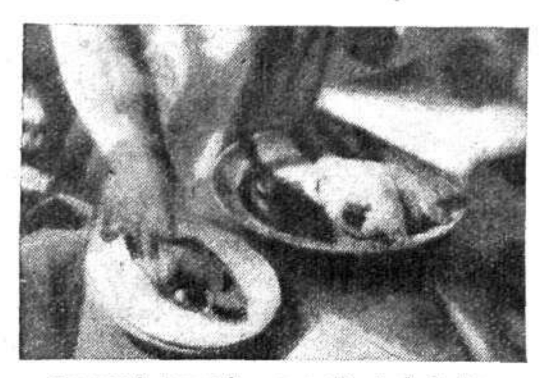
LA INDUSTRIAL PARAGUAYA S. A. ASUNCION (Paraguay).
Sucursal y Molino en Buenos Aires: Chile y Paseo Colón.

¿COCINEROS O

La cocina científica

□ □ □

El doctor Pozerski de Pomiane.



Preparando lenguados por medio de la harina.



El profesor examina la calidad de las papas.

El doctor Pozerski de Pomiane, sabio fisiológico del Instituto Pasteur, de París, estudia desde hace muchos años los fenómenos de la digestión. El es quien ha creado las nociones de la cocina científica. Su sencillo sistema resulta, según los expertos, el más interesante de todos los sistemas análogos conocidos. Dicta el doctor Pozerski unos cursos, en los cuales enseña, por medio de seis o diez lecciones, su método, a discípulos que no poseen ninguna noción culinaria. El eminente sabio explica así las relaciones que existen entre las ciencia y la cocina:

"Aparte de los ricos no hay actualmente quien se pueda permitir el lujo de tener mucamo. La clase media se ve precisada a comer en restaurantes "industriales" o a prepararse por sí misma la comida. Sin embargo, ese arte, según dicen los cocineros, necesita aprenderse a costa de varios años de trabajo, afirmación que no está desprovista de verdad. A pesar de eso, bastan seis lecciones. Yo enseño a los parisienses en seis, o, todo lo más, diez conferencias, los secretos de la cocina científica. Pues la cocina científica, aunque parezca extraño, es más simple y racional que aquella aprendida lentamente por las mujeres bajo la dirección de las madres.

La ciencia tiene grandes relaciones con la cocina. Cocer un alimento equivale a modificarlo mediante el fuego. Modificándolo, se modifica su constitución. Ese cambio, pues, pertenece a la química; el empleo del fuego, a la física. No negaréis que la física y la química son ciencias.

Yo me ocupo de fisiología desde la edad de veinte años, y estudio en mi laboratorio los fenómenos de la digestión. He aprendido así que hay toda una rama de la actividad humana que no es objeto de una ciencia: la preparación de los alimentos.

La ciencia lo simplifica todo. La química ha dividido las substancias alimenticias, sencillamente, en cuatro clases: las albúminas, el almidón y el azúcar, las grasas y los alimentos minerales. A esas cuatro clases agregaron los sabios unos principios nuevos que se llaman vitaminas. Todos conocen esas substancias, por lo menos sabe sus nombres científicos. Todo el mundo conoce la albúmina — yema y clara del huevo; — pero ignora, generalmente, que cualquier carne está compuesta de albúmina. Los cereales también la contienen.

La importancia de la albúmina en nuestra alimentación es enorme. Para rehacer nuestro organismo, que se desenvuelve y se gasta continuamente, necesitamos comer albúmina.

¿Cuáles son sus propiedades? Cuando se cuece un huevo, la clara y, pocos minutos después la yema, se endurecen. El fenómeno se llama coagulación. Anotemos, por lo tanto, que la albúmina se coagula por efecto del calor. Tal hecho es capital en todos los fenómenos que se producen en la cocina. En efecto, cocer la carne es coagularla: Coagular los alimentos, he aquí la técnica culinaria.

La harina constituye una fuente muy importante de alimentación humana. Aparte del pan y de la repostería, entra en la confección de salsas, sopas, fideos, sémolas, etc.

Si la harina se transforma bajo la acción combinada del agua y del calor, se debe a que el almidón en ella contenido sufre un cambio. Tomad un poco de almidón o de harina y desleídlo en agua fría. Si lo ponéis al fuego en una cacerola, agitando la masa, veréis que, rápidamente, la pasta va perdiendo su blancura nacarada. Poco a poco, se espesa, vuélvese transparente y toma parecido a la cola: es el *engrudo de almidón*. Si la cantidad de harina o de almidón resulta relativamente grande, la mezcla se convierte en una parte espesa; si es pequeña, se obtiene un líquido semiflúido.

FISICOQUIMICOS?

en seis lecciones

□ □ □

El azúcar está contenido en todos los alimentos: frutas, legumbres y en la carne misma. La industria extrae azúcar de algunos vegetales y la cristaliza. Puesto en el fuego con poca agua se transforma en jarabe espeso. Si continúa la cocción se concentra cada vez más. En un momento dado principia a ennegrecer, exhalando un olor característico. El azúcar se transforma en caramelo, y si sigue sobre la llama conviértese en carbón.

Las grasas, fuentes maravillosas de calor animal, realizan también un gran papel en las operaciones nutritivas. En Laponia se bebe aceite, igual que nosotros consumimos bebidas alcohólicas. La grasa es indispensable en la cocina y forma parte integrante de muchos platos. Se pone manteca en la sopa, en el bife y las legumbres cocidas, en las frituras. Todas las grasas sometidas al fuego comienzan a derretirse, a fundirse; después su temperatura sube rápidamente a un punto crítico, en el que principian a descomponerse. Es necesario emplearlas antes de que pase ese momento. Si no se vuelven malas para el gusto, indigestas, y, son tóxicas para algunos estómagos.

Todo alimento contiene sales minerales. Así, quemando los alimentos se obtendrán cenizas. Pero el hombre no se contenta sólo con esas sales que consume: agrega a las cosas que cuece sal marina. ¿Por qué? Porque todos los líquidos de nuestro organismo están salados en una proporción de 8 gramos por mil, más o menos, y para mantener ese grado de salazón hay que consumir sal. Percibimos el gusto de lo que comemos porque al entrar en la boca los alimentos se ponen en contacto con las terminaciones nerviosas, las papilas gustativas. Esas papilas no funcionan más que a una salazón de 8 por 1.000.

Junto a las cuatro grandes clases de alimentos que terminamos de describir, existe una serie de principios aun desconocidos, indispensables para la vida, y que se encuentran donde hay seres vivientes.

Los sabios han notado que todo animal pequeño que se nutra excelentemente de substancias calentadas a una temperatura de 120 grados, por lo menos, se desarrolla muy mal o no tarda en morir. Calentando los alimentos a más de 120 grados se destruye alguna cosa indispensable al desarrollo de los seres. Si a la comida, desnaturalizada de ese modo por el calor, se le añade manteca, yema de huevo o vegetales frescos, recupera sus propiedades nutritivas.

Así pues, los tejidos vivientes, los productos animales frescos y los vegetales en estado natural contienen algo indispensable para la vida: las vitaminas. Es necesario agregar a los platos preparados las vitaminas destruídas o atenuadas. Ese algo está en el jugo de limón, manteca fresca, ensalada, etc. Fijémonos en la perspicacia intuitiva de los cocineros. En efecto, no se conoce sino desde hace quince años la existencia de las vitaminas, mientras ellos manejan con arte el limón, las ensaladas y la manteca.



M. Pozerski saborea su obra científica.



Cómo se rallan las legumbres.



Los preparativos culinarios se realizan con alegría.

Sí, aunque nunca hayáis cocinado, habéis aprendido todo lo que os dije, podéis razonar. ¿Qué es un bife? Es un trozo de carne asada sobre la parrilla que conserva el máximo de jugo y de sabor. ¿Cómo conservar ese jugo? Poniendo la carne en una envoltura impermeable. ¿Cómo hacer esa envoltura? Podéis contestar la pregunta, sabiendo que la carne contiene albúmina, y que la albúmina se coagula por el calor. Vais, pues a coagular la superficie albuminosa con el calor, y para que la envoltura se forme rápidamente, debéis emplear un fuego vivo. Es necesario que el centro de la carne no resulte muy asado, es necesario que no se coagule.

De todo lo expuesto se desprende que el arte culinario, en cualquiera de sus fases, es susceptible de simplificación y reducido a procedimientos físicos y químicos".

Oscilación de la atmósfera terrestre

En una reciente memoria de la "Royal Meteorological Society", G. I. Taylor examina una hipótesis que ha sido propuesta para explicar la discrepancia observada entre la velocidad de la onda gravitatoria libre de la atmósfera terrestre, tal como la da la teoría de las mareas (y que es de 273 metros por segundo), y los valores hallados por el cálculo directo y por las observaciones de la onda aérea causada por la erupción volcánica del Krakatoa en 1883, que llegó a alcanzar unos 315 metros por segundo.

Tal hipótesis supone que la discrepancia puede ser explicada, admitiendo que las variaciones rápidas de presión tienen lugar adiabáticamente (o sea, sin aumento ni pérdida de calor y, por consiguiente, con elevación o decenso de temperatura), en tanto que las del género de la onda semi-diurna de presión en la atmósfera son más bien casi isotérmicas; tal hipótesis ha sido propuesta por el profesor Taylor y por otros tres investigadores (Chapman, Pramanik y Topping), quienes han discutido la teoría de las oscilaciones de la atmósfera terrestre, en relación con las pruebas que da la observación.

Taylor demuestra que la hipótesis antes mencionada es indefendible, a causa de que la transmisión de calor por radiación y conducción (que se requiere para dar lugar a una diferencia importante en la velocidad de la onda, respecto de la correspondiente a las variaciones adiabáticas de presión) tiene que producir una amortiguación tan grande, que la amplificación por resonancia, necesaria para producir la variación semidiurna observada, resultaría imposible, aun cuando el período de oscilación libre fuese de 12 horas, en vez del acostumbrado de 11 horas 56 minutos.

Encuentra, además, que la resonancia requerida puede sólo tener lugar cuando el tiempo empleado en la variación de temperatura del orden de *e* a *s*, es superior a 76 horas.

La consecuencia inmediata de esta investigación es que, por ahora, no es posible afirmar cuál sea la causa de la discrepancia entre el valor teórico del período libre y el valor del período de 12 horas.



— Tome asiento, señora...
— ¿Sabe quién soy? La princesa Flora.
— Bien, tome dos asientos.

(De *Le Rire*, París)



— Ese castillo se construyó en 1684.
— ¡Qué antiguo!
— Sí, pero las antenas de la radio se las pusieron el año pasado.

(De *Le Miroir du Monde*, París)


Piperazine
MIDY
PIPERAZINE
LABORATORIOS MIDY. PARIS
2 a 4 cucharadas de las de café por día, distanciadas de las comidas.
LA



MONTEVIDEO, 1905

Por E. M. S. DANERO

TODAVÍA ha de subsistir ese portalón de la Capitanía del Puerto, engarzado en el macizo de edificación que era como la entrada de la verdadera ciudad, después de haber gustado la zozobra de los inseguros botes y haber hecho equilibrios sobre los espaciados maderos del muelle por cuyos intersticios se columbraban las espumosas aguas del mar.

* Puertas con mirillas. Remembranzas de los días aciagos y remotos en que, tras el recio aldabonazo, era imperioso inquirir quién era el visitante, si hombre de paz o cabecilla de la partida revolucionaria, si amigo dilecto o jefe del pelotón policial ávido de requisas y diestro en el acoso. Mirillas que son un símbolo y a través de cuyo enrejado pulido, cual en una diminuta jaula, parécenos ver el parpadeo de un ojo brillante y azorado.

* Aun la torre de la iglesia del Cordón, erguida y esbelta, domina las azoteas de rojas baldosas; todavía, recortándose sobre el límpido cielo, es una imagen del Montevideo de 1880, romántico y europeo, puerta de rebeldías gauchas frente al encrespado mar.

* Hace treinta años... Todo a lo ancho de la avenida 18 de Julio, allá en La Unión, la banda del regimiento, desde su amurallado cuartel, avanzaba dos o tres cuadras. Se estacionaba frente a la desembocadura de la calle Larravide, y allí, todo a lo ancho de la calzada, iniciaba la ejecución del indefectible "Vals de las olas"... Hace treinta años, y todo a lo ancho de la amplia calzada, rojas las bombachas de los milicos, requintados los morriones, brillantes los instrumentos...

* Intimos, acogedores patios montevideanos. El suelo cuadriculado, damero de mármol. A lo largo del muro, la guarda de azulejos a veces desportillados, pero siempre deliciosamente ingenuos. Arriba, amplia, enorme, con algo de complicado artilugio que nuestra maravillada curiosidad infantil no llegaba a descifrar, la claraboya.

* Esas tiendas cuasi improvisadas al pie de los paredones de la Catedral es lo que da a Montevideo más carácter de ciudad europea, de ciudad enmurallada que necesita aprovechar todos sus rincones y utilizar todos los resquicios de su apretujada edificación.

* En el cerro una fonda enarbola la enseña: "Café y restaurante de la Acrópolis".

* En sus buenos tiempos, había sido una gran quinta la residencia del general Rivera. Dividida estaba entonces, al cabo de los años, en dos porciones. Dividido en dos también tenía el enorme parque, al que seccionaba una empalizada. Pero, en medio de ella, el pozo, de amplio brocal, era común para ambos inquilinos. Y sobre aquel pozo, en cuyo fondo la leyenda casera aseguraba haberse arrojado hacía años armas y joyas, la iniciación de un infantil, de un ingenuo e inolvidable idilio.

* Caracoles marinos, enormes conchas de fantásticas formas, que íbamos aproximando a nuestros oídos para escuchar en ellas, una a una, la canción ya dulce y lejana, ya próxima y airada, de un imaginario mar. Caracoles mágicos que lejos de Montevideo quisimos tener siempre a nuestro alcance para no olvidar jamás la voz del amado mar.

E. M. S. Danero

LINÓLEO DE LANAU

La nube electrizada

Según las ideas de Simpson, director del "Meteorological Office", de Inglaterra, que ha estudiado profundamente todo lo relativo a la electricidad atmósferica, hemos de desechar la idea, tan arraigada, de la nube conductora sumergida en una atmósfera aislante, para aceptar la contraria, esto es: la de una nube caracterizada por ser uno de los aisladores más perfectos, mantenida en la atmósfera conductora. Cuando se coloca un cuerpo cargado de electricidad en el seno de una nube, no se puede observar en el primero ninguna pérdida de carga, como la pierde en el aire limpio y seco.

Aunque los *iones* se formen en las nubes como en toda la atmósfera, no pueden subsistir en ellas, pues inmediatamente son absorbidos por las moléculas de aquéllas y pierden su movilidad.

No siendo las nubes conductoras, no cabe que la electricidad se acumule en su superficie, como sucede en los cuerpos conductores; hecho que no puede olvidarse, al tratar de la formación del rayo en el seno de las mismas. La electricidad, en el interior de la nube, está soportada por las partículas de la misma o por las gotas de agua o granizo que se forman en su masa.

Las causas de la electrificación de las nubes pueden ser varias y han sido muy discutidas. Una de las hipótesis que está en favor es la denominada de " fragmentación de las gotas". Esta hipótesis se basa en el hecho observado por Lenard, según el cual, cuando una cantidad de agua pura queda aplastada en virtud de chocar contra un cuerpo sólido, se produce una separación de electricidad, quedando el agua cargada positivamente y el aire negativamente. Más tarde, se ha comprobado que una gota de agua queda electrizada en la misma forma, si se fragmenta por cualquier causa, aun sin chocar contra un cuerpo sólido.

Las observaciones realizadas por Lenard y los cálculos basados en lo fórmula de Stokes han permitido comprobar que la velocidad alcanzada por una gota de agua en su caída no puede pasar de un límite, que es del orden de ocho metros por segundo. Las gotas pequeñas caen con velocidad mucho menor; en las mayores, la velocidad tiende a aumentar; pero, por efecto de la presión creciente del aire, a medida que aumenta la velocidad descendente, las gotas se aplastan, dejando de ser esféricas, con lo cual crece la resistencia que el aire opone a su marcha, o se fragmentan en gotas más pequeñas. De ello se deduce que, si una nube de tormenta está azotada — como es el caso más frecuente — por ráfagas de viento verticales, de velocidad igual a 8 metros o superior, la lluvia no puede producirse.

La carga eléctrica positiva, adquirida por las gotas al fragmentarse, provoca la electrificación negativa del aire. El movimiento de éste da lugar a que su carga negativa sea absorbida por otras gotas que, arrastradas por la propia velocidad del aire, van a parar a otras regiones de la nube. Así, debemos admitir que una región de una nube puede soportar una carga positiva y que otra región de la misma nube, u otra nube próxima, se halle cargada negativamente. Ya se ha indicado que la masa de las nubes no es conductora, lo cual quiere decir que sólo desaparecen estas cargas distintas a consecuencia de una descarga disruptiva o por efecto de lluvia, granizo o viento.

Las cargas eléctricas de las nubes de tormenta pueden ser tan grandes, que las fuerzas electrostáticas desarrolladas por ellas sobre las gotas de agua lleguen a contrarrestar la acción de la gravedad. Según Wilson, el potencial de una nube de tormenta, antes de la descarga, puede llegar a ser del orden de mil millones de voltios. Cuando la descarga llega a herir a un cuerpo de la superficie de la tierra, puede estimarse que es de unos cincuenta millones de voltios.

La Geodesia

Etimológicamente la palabra "Geodesia" significa "división de Tierra". Claro está que para efectuar la división de la superficie terrestre, hay que reconocerla previamente, por lo cual el concepto primitivo de esta ciencia, que ha ido ensanchándose poco a poco, a medida que se perfeccionaban los instrumentos de observación y especialmente cuando en los siglos XVII y XVIII se pudieron medir con relativa precisión los primeros arcos de meridiano, ha hecho abordar el problema fundamental de la figura de la Tierra y ha llevado a los métodos geodésicos actuales.

La Geodesia enseña los procedimientos de medida, cálculo y representación, que determinan las condiciones geométricas, ya de toda la superficie terrestre, ya de porciones de ella, grandes o pequeñas, arbitrariamente elegidas. En este concepto el problema de la Geodesia, enunciada de un modo general, estriba en fijar la posición de puntos situados sobre la superficie terrestre, de tal suerte que esta determinación se exprese de un modo preciso, bien sea numéricamente por medio de coordenadas, o gráficamente mediante los mapas o planos.

Buchwaldt ha llegado muy recientemente, a un concepto más amplio de la Geodesia al afirmar que ésta se ocupa en el "estudio de la forma exterior de la Tierra y de su estructura interna". En lo tocante a esta última, la Geodesia no aspira a descubrir su constitución, o las materias que la forman, investigación que pertenece al campo de otras ciencias afines, Geología y Geofísica, sino que se dedica puramente a la distribución interior de sus masas, o dicho de modo más preciso, a deducir cómo vería la densidad en el interior de la Tierra.

La superficie terrestre o figura exterior del Globo, a que se refieren las anteriores definiciones, no es la superficie física o suelo que nuestros pies pisan, cuya fiel y minuciosa representación es el objeto de los levantamientos



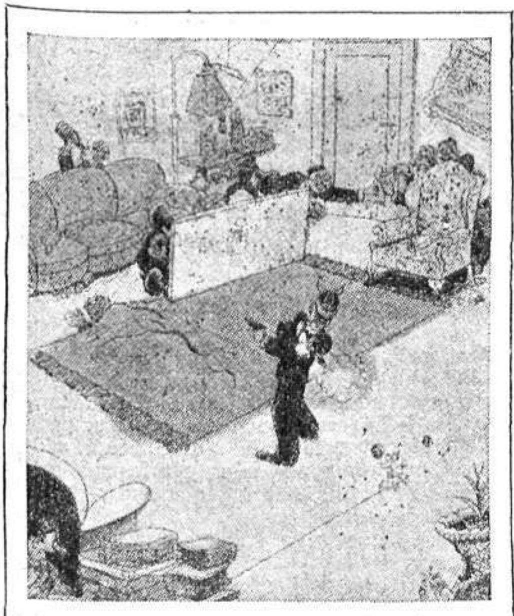
— Querido Samuel, ¿por qué te has disfrazado de Napoleón?
— Para tener siempre la mano sobre la cartera.
(De *Ric et Rac*, París)

topográficos, sino la superficie potencial, llamada "geoide," prolongación ideal del nivel medio de los mares a través de los continentes e islas.

En las observaciones que ha de efectuarse para la determinación geodésica de puntos de la superficie terrestre, sirve como elemento fundamental de referencia la vertical, o dirección de la gravedad, que materializa la sencillísima plomada o nivel de los teodolitos cuyo funcionamiento se basa en la propiedad del equilibrio de los líquidos bajo la acción de dicha fuerza. Una superficie de nivel es la que es normal en cada uno de sus puntos a la vertical que pasa por él; y de las que corresponden al campo gravífico terrestre, la más característica e importante es la del nivel medio del mar, que, como acabamos de indicar, se llama geoide y también "figura matemática de la Tierra".

Las observaciones geodésicas efectuadas en estos últimos años, muestran que el geoide y las superficies de nivel próximas a él discrepan *muy poco en su forma de un elipsoide* de revolución aplanado cuyo eje coincide con el de rotación de nuestro Planeta.

Esta elipsoide terrestre, figura aproximada de nuestro Globo, es de tan pequeño aplanamiento que tratándose de menudas porciones de la superficie terrestre puede admitirse, que las superficies de nivel tienen forma esférica, y si la extensión de la zona es muy reducida, se podrá suponer que son planos paralelos, normales a la dirección general de la gravedad en la diminuta área que consideramos. En este caso, el problema de la determinación geométrica de esa superficie de pequeñísima extensión entra de lleno en el dominio de la Topografía, y es curioso por demás que esta frontera, que separa la ciencia topográfica de la geodésica, estribe en una propiedad tan sencilla y neta como la de poderse o no despreciar la curvatura de la Tierra.


Los "gangsters", jugando a la gallina ciega...
(De *Sherls* Viena)

EL PINTOR ARGEN

Por DIONISIO

La grandeza cósmica del sur

FRENTE a las telas de Juan Sol, detenidamente contempladas en su estudio, un eminente crítico de arte, a quien acompaño, reconoce la virtud atractiva que emana del conjunto panorámico, con estas significadoras palabras:

—¡Ahora conozco la región de los Lagos!

Es que el pintor nos transmite vigorosamente la magnificencia del paisaje cordillerano. Los cuadros que de allí ha traído, nos enseñan a sentir su armonía y grandeza cósmica. La nieve en evaporación, que envuelve en transparente gasa los altos picos; el espejismo que idealiza los dorsos quebrados de la montaña; los amplios cauces cavados por los torrentes, en tortuosa marcha a través de la serranía; los inmensos lagos, los árboles centenarios, la movilidad de la atmósfera, la luz y el colorido, nos hacen ver, en esos lienzos fuertes y consistentes, el espectáculo vario y pujante del territorio de Nahuel Huapí.


Sol trabajando en Nahuel Huapí.

A cielo abierto

Sol ha instalado su taller en la naturaleza. Mientras haya luz y coloración, no importa que en la extensión de la gama ambiente, recorran los tonos toda la escala desde la niebla obscura a la incandescencia meridiana. Va al paisaje por el paisaje mismo, que conmueve y aguijonea su sensibilidad. Y puesto en la tarea de fijar su visión, el entusiasmo no desfallece, cualesquiera sean las dificultades. Es un apasionado. En los cromos, compuestos afiebradamente a toda pasta, vibra su vehemencia. Vigoroso o suave, su trabajo revela frescura y franqueza, energía y confianza.

Al margen de las escuelas

El se sigue a sí mismo. La declaración va dicha sin jactancia ni pretensiones, pues su forma pictórica no obedece a escuela ninguna. No le importan los procedimientos, ni las tendencias, ni los estilos, ni la moda. Vive al margen de los distribuidores de la fama. Su más hondo anhelo consiste en aproximarse cada vez más a la naturaleza.

El paisajista de hoy

Su valor no ha quedado estacionario. Se renueva, superándose. Cuando ofreció al público porteño su última muestra — hace dos años — tal vez se le podía señalar al autor una meta cercana. Hoy fuera arriesgado fijar límites a su aptitud creadora. Para apreciar de algún modo, con medida de tiempo, los progresos de su potencia artística, bastará decir que la diferencia marcada entre el expositor de hoy y el paisajista de antes, equivale a un curso de varios años.

La obra ante testigos

Si Sol se hubiera ausentado a Europa, regresando al cabo de cinco años de absoluto silencio, portador de la carga artística que hoy ostenta, la ponderación general habría concretado así su juicio:

—Se ve que ha empleado bien el tiempo. La exposición es magnífica. Pero también cinco años...

Sol, sin embargo, no ha salido del territorio, ni ha empleado ese período de tiempo. Tras ímproba y no interrumpida labor, eso sí, nos regala una visión de "Los maravillosos lagos del sur". Si la obra no hubiera sido construída delante de testigos, hasta se habría podido dudar de su autenticidad. Tal la calidad y el brío de su realización.

Se expone a dejar los huesos...

A caballo, en lancha o automóvil, conduciendo lienzos que sobrepasaban en dimensión su propia estatura, no podía menos de llamar la atención. Sol ignora el método de hacer pequeñas manchas que luego se amplían en el taller. Con valentía lleva sus telas, previo camino de cinco o seis horas, al sitio donde está su paisaje y directamente lo traslada. Ha pasado jornadas enteras en una lancha, temblando de frío y entusiasmo, hasta obtener aciertos tan imponentes como el del "Callejón de los ecos" y "El Tronador". Y en plena Cordillera, a mil quinientos o dos mil metros de altura, puesta la tela en el suelo y amarrada a un árbol, se le vió de rodilla, pues no podía aguantar el azote

TINO JUAN SOL

R. NAPAL

continuado del viento, durando en su faena todas las horas de visibilidad

—¡Pero usted está loco! ¡Quiere dejar los huesos en Bariloche, trabajando en esta forma, en una atmósfera tan inclemente! — era la frase que le reiteraba uno de sus espontáneos admiradores.

Sol no respondía. El fervor lo ataba al paisaje y esta consagración, a su vez, lo defendía de la tristeza, que penetraba en su corazón al evocar el hogar distante. Es un sensitivo. Necesita del halago y la compañía de su gente. Si logra desentenderse de las preocupaciones económicas, realizará su proyecto de ambular por el sur argentino, con su familia, de región en región, enfocando paisajes, desde Río Negro a Tierra del Fuego.

El doctor Neumayer, actual intendente de Bariloche y a la sazón infatigable compañero de excursión, más de una vez, en su doble carácter de médico y amigo, le impuso reposo, porque de lo contrario la enfermedad lo habría postrado seriamente. En tales circunstancias, Sol se desquitaba del autoritarismo del galeno borroneando colores detrás de los cristales.

Bariloche en el recuerdo

La simpatía de nuestro pintor hacia Bariloche y sus contornos, vibra en la emoción de sus cuadros. Ellos revelan su cariño a la región del sur. Cuando se dispersen, siguiendo rutas distintas, él experimentará algo así como un desgarramiento espiritual.

—La montaña, el bosque, el lago, la nieve, están en mis lienzos y en mi corazón el afectuoso recuerdo de la gente noble, sencilla y hospitalaria y cordial que allá vive.

El inglés del valle encantado

Un prestigioso turista inglés, que quiso comprobar personalmente la aptitud de nuestro protagonista, después de verle sacar su valle encantado de Traful, le dijo terminantemente:

—Le doy varios cientos de pesos, y ese cuadro es mío...

—¡Muchas gracias! — respondió el artista. — Poniendo un precio uniforme a mis telas y haciéndolas de cualquier manera, yo podría hacerme rico. Pero no persigo el negocio sino satisfacer mi vocación. Cuando considero haber realizado un acierto, siento felicidad. Las circunstancias económicas me obligan a presentar exposiciones. En la próxima, dentro de unos meses, si usted persiste en la simpatía a este trabajo, le costará unas cuantas veces más de lo que usted me ofrece.

Y frente a la tela en cuestión, un crítico argentino ha sentenciado:

—Es en verdad un valle encantado. Cuadro de museo. Si el inglés es tan experto en arte como en turismo, no hará cuestión de precio y se lo llevará.

Acertada elección

Luego de examinar con solicitud algunos paisajes que se hallaban a la vista del público en el hotel, un viajero le declara al dueño de casa:

—Yo me llevo al autor. Esta obra me dice que es el artista que necesito. A través de su emoción, quiero ver la belleza de los lagos, los ríos y los montes.

Más tarde, el hotelero aconseja:

—Vea, Sol; este señor, don Ricardo Roth, es algo así como un soberano en las comarcas de allende y aquende la Cordillera, y aunque está cansado de ver pintores, es la primera vez que concreta una distinción como la que le transmito. Acepte, y váyase con él a sus posesiones.

El placer del señor Roth, ante el resultado artístico por Sol logrado, frente a motivos arduos, puso de manifiesto el buen gusto de su elección.

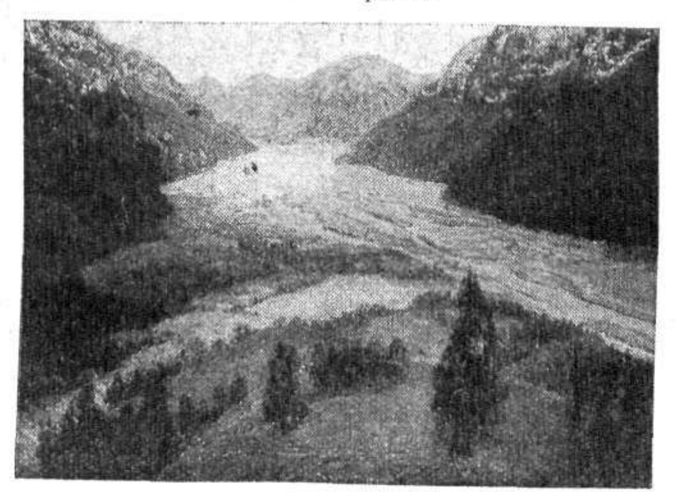
Las maravillas del sur

El ambiente, por su atmósfera, le abrió nuevas perspectivas.

—¿De manera que aquello es tan maravilloso? — preguntamos.

—Imagínese, el paisaje es tan perfecto, que no hay más que trasladarlo al lienzo.

Y esta frase "no hay más que trasladarlo al lienzo", brotada modestamente, denuncia, con la más alta elocuencia, el carácter genial del pintor. Este es lo que es, porque su capacidad nativa y el trabajo infatigable así lo han impuesto.



Paisaje verde entre montes. Lago esmeralda.

Forzada sobriedad

Un inglés, compañero de hotel, que de mañana afrontaba un plato abundante de jamón y huevos y un tazón de café con leche, escoltado de mermeladas, sin que ello le impidiera hacer los honores al almuerzo y cena copiosos, le manifestó:

—¡Pero, amigo! ¿Cómo es

posible que usted trabaje, y luego acá en la mesa casi no coma? ¿Acaso los pintores viven del aire?

El exceso de labor lo desganaba.

El hombre y el artista

No obstante su fama, en la doble personalidad de Sol, el hombre conquistó un prestigio superior al del pintor. Su alma sencilla, su hablar pausado, su benevolencia armoniosa, operaron tal efecto. En Bariloche todos fueron, desde el principio, sus amigos. El presbítero Calvería, párroco de la localidad — personaje pintoresco que, por su bondad, inquietud, apostolado y dinamismo merecería él solo, tentar la pluma de un novelista, — a las dos horas de su arribo, había desparramado los datos necesarios para definir con exactitud su individualidad. La gente del lugar, al verlo sin pose, olvidado de su superioridad, amable de toda amabilidad, le entregó su confianza.

Un vigilante pintor

Un mocetón de apostura hercúlea y poderosas manos — vigilante de la policía del pago, — tras lentos circunloquios, le revela un día que él también "pintaba". Sol quedó asombrado. Andando el tiempo pudo comprobar que el agente en cuestión, cuando las grescas de ciertos cafetines tomaban proporciones espectaculares, con éxito positivo ponía al servicio de la paz, la destreza y el empuje de sus puños.

Visitó el rancho de su "nuevo amigo", y admiró la finura de sus dibujos. Aquel hombre, que ha formado su hogar, que no gana más de ciento veinte pesos mensuales y que en sus correrías tras los malhechores rumbo a la frontera, en ocasiones pasa temporadas en las montañas, tiene una vocación tan incontenible, que, por correspondencia, se ha costeado y ha aprendido lecciones de dibujo, realizando obras que certifican la presencia de un espíritu hermosamente artístico. Aprovechando la estada de Sol en el Hito, donde se hallaba de servicio, a su lado enfocaba en su pequeña tela el mismo paisaje que aquél realizaba. Decir su emoción ante las palabras confortadoras del pintor porteño, resulta difícil tarea.

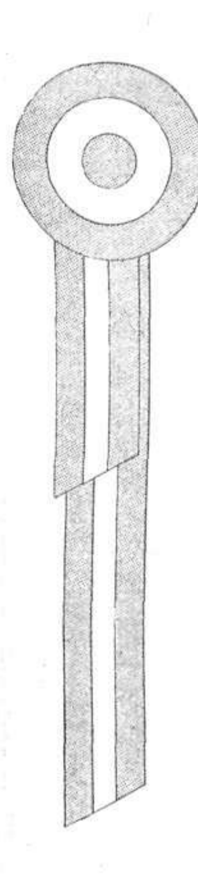
La despedida

Al partir de Bariloche, la población despidió a nuestro artista, testimoniándole amistoso aprecio. En un punto del trayecto, con las primeras luces del alba, es detenido el automóvil por un viajero. Este era Elías Montiel, el vigilante pintor, que después de haber caminado durante toda la jornada anterior en el desempeño de una obligación, sabedor de la marcha de Sol, galopó varias leguas en la noche, saliéndole al camino, donde con toda ingenuidad, le expresó:

—¡Maestro!, no podía dejar que se ausentara sin decirle mi agradecimiento. Usted ha dicho en Bariloche que yo pinto, y como un resultado de su propaganda generosa, la superioridad y los convecinos me manifiestan hoy una nueva consideración. Yo que no conozco ni Bahía Blanca, que he nacido y sigo viviendo acá, he encontrado en usted al maestro, al protector y al amigo que necesitaba.

Sirva la emoción de este reconocimiento para concluir el perfil humano del artista y perfumar estas líneas, que lo presentan en las tierras maravillosas del sur.

 Dionisio R. Napal 



La obra grande y patriótica de la
Unión Industrial Argentina

Una visita de "Caras y Caretas" al local social de la prestigiosa entidad.

La importante evolución de la industria nacional.

Será uno de los temas interesantes y de indiscutible utilidad del número que, en conmemoración del

9 de julio

publicará "Caras y Caras" el día 6 de dicho mes.

Notas sociales

Por LA DAMA DUENDE



EL ambiente de las partidas de bridge constituye algo así como un vivero de chismecillos elegantes, más o menos transcendentales. Cuando la discreción o la prudencia cristianas rozan solamente los temas resbaladizos — hay que tener en cuenta que cuando la maledicencia clava despiadadamente su garra en alguna de nuestras personalidades mundanas puede provocar protestas y ¡hasta la defensa! de amigas leales y sinceras, — la malignidad femenina se agudiza en cambio para saborear los pequeños "potins" sin importancia. Convengamos ante todo, que no hay cosa más fácil, para las veteranas del chismorreo mundano, que sazonar el tema más insignificante, añadiendo o quitando a la anécdota de actualidad, ciertos detalles que puedan facilitar un error de interpretación.

En estos tiempos en que las restricciones del cambio oponen tantas dificultades a las brillantes aves del paraíso deseosas de remontar el vuelo para irisar su plumaje en el ambiente parisiense, no faltan personas avizoras que ofrezcan sus servicios con encomiable oportunidad. El traspaso de depósitos constituye hoy un buen negocio, ofreciendo a la vez las deseadas facilidades a personas obligadas a improvisar un viaje por mitivos de salud, o sencillamente por mero capricho... Y aquí se presenta, entonces, el caso en que, con algunas pequeñas apostillas a la sencilla claridad de una información trivial, se levanta un "potin" que molesta, y hasta hiere el amor propio de una interesantísima figura de nuestro gran mundo, que desea emprender cuanto antes viaje, buscando alivio a una pequeña molestia en alguna clínica del extranjero.

—¿Y qué hay del viaje de Fulanita a Europa? — es la pregunta natural, mientras se procede al carteo, en la elegante mesa de bridge...

—Parece que por último ha conseguido los medios — es la respuesta que parece también natural, pero en la que la insidia se desliza...

¡Figúrense ustedes, lectoras amigas, que se trata de una dama cuyo encumbrado rango social está cimentado por una cuantiosa fortuna!

—¡Qué suerte! — insiste una de las jugadoras. — Como habían surgido dificultades, precisamente, por la premura del viaje.

—Y así ha sido; pero madama Z. (aquí el nombre de una afamada modista francesa) le ha facilitado algunos miles de francos...

Y poco a poco, diciendo siempre la verdad, pero cambiando, con femenina habilidad, el giro de la frase, para disfrazar su verdadero concepto, corre y se difunde el sabroso chismecillo: "La señora de X. ha aceptado un préstamo muy importante de su modista, para poder realizar su viaje al Viejo Mundo.

Llega tan antojadiza versión a oídos de la interesada; ésta, indignadísima — y con sobrado motivo, — investiga prolijamente el origen del chismecillo, cuyo éxito ha sido ruidoso, y más de una elegante aficionada al bridge ve cernirse hoy una nube cargada de amenazas sobre la plácida y habitual partida...

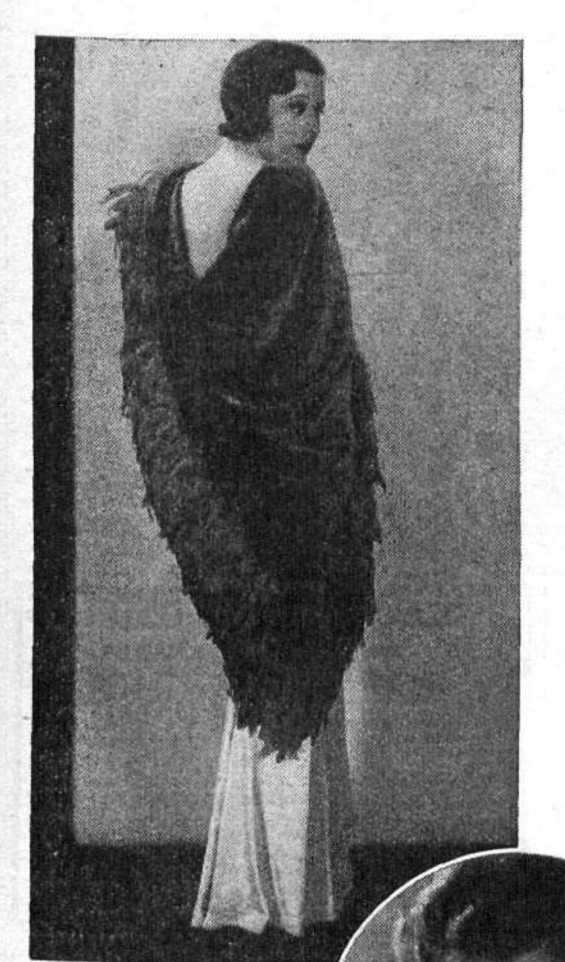
LA vida noctámbula del Buenos Aires elegante se intensifica cada vez más; la sociabilidad busca el cambio, esa renovación constante del espectáculo brillante de la figuración mundana, y, como en las fiestas de gran tono — que escasean cada vez más, — los círculos juveniles (?) se aburren de lo lindo, las "cliques" y "coteries" más encopetadas eligen las "boites" cuyo ambiente pueda estar a tono con su estado de ánimo... Filas interminables de autos se alínean en las horas de la madrugada frente a los recintos mas cotizados por la "gentry" porteña; en todos ellos impera, como es natural, esa promiscuidad que he criticado tantas veces, ¡pero está probado, lectoras amigas, que vivo con medio siglo de retraso, a pesar de mi espíritu, tan joven, al parecer!...

Pero lo que quería contar a ustedes es que hay un recinto entre los "grills" de distintos hoteles que constituye hoy por hoy la meta suprema del esnobismo porteño. ¿Por qué? Sencillamente, porque se trata de un local muy pequeño, limitado casi exclusivamente al círculo superchic de una brillantísima personalidad femenina, de visita en su propia patria. Ella ha impuesto el sello de su autoridad mundana, de su encanto indiscutible, dentro del aristocrático saloncito, en el que, debido a su iniciativa personal, se baila ahora a la hora de comer... Y hoy es el día en que los circulillos más encopetados rivalizan en gestiones de sagaz diplomacia para poder figurar en tan preciada plataforma social.

La Dama Duende

DIBUJO DE CABALLÉ

Sintonice todos los días a las 13 y 15, "La Mejor Hora". Interesante programa, bajo la dirección espiritual, de la Dama Duende.



SUAVIDAD DE TERCIOPELO Y PLUMAS...

• Ella es "ella". Es de una aristocracia personal inconfundible. Es elegante, linda, simpática. Cuando entra en un salón, los hombres como por un tácito acuerdo rivalizan en agasajarla, mimarla, admirarla.

• Hay otras mujeres más lindas, más espirituales y hasta más elegantes: pero, "ella" tiene un "no se que" del que carecen las otras mujeres.

• Tal vez los mismos admiradores no sepan exactamente por qué aquella mujer les agrada más que las otras; pero sus amigas y sus rivales se dan muy bien cuenta de la razón. "Ella" posee un cutis luminoso, transparente, nacarado, *que recrea la vista como la visión de una rosa* pálida. "Suavidad de terciopelo y plumas..." Así debe ser al tacto aquella tez admirable...

• *Pero hay algo que ignoran sus amigas y sus* rivales. "Ella" tiene su secreto. Hace tiempo que, por consejo de un dermatólogo, usa jabón CORYDALIS el único que contiene en proporciones científicamente exactas los preciosos aceites de oliva y coco, tan beneficiosos para el cutis. Aun que su edad ha pasado de los treinta y tres años, cada día representa menos. Y el amor le rinde vasallaje, como a la reina de su elección.

Recorte **6** envolturas del jabón CORYDALIS y participe en el

GRAN CONCURSO

con $ **150.000** en valiosos premios

•

El sorteo se realizará el 30 de Diciembre de 1933 en un gran acto público.

Visite la exposición de premios, FLORIDA 362 · BUENOS AIRES

Belleza, juventud, encanto, frescura, aristocracia... Todo esto se resume *en una sola y mágica palabra* CORYDALIS

JABON FACIAL

CORYDALIS

TODO UN TRATAMIENTO DE BELLEZA EN FORMA DE JABON

PERFUMERIA "LA RELIGIOSA"

LOPEZ GOYA Y CIA.
PARIS · BUENOS AIRES

El triunfo del lino

El esnobismo — enfermedad contagiosa y temible si las hay — después de haber hecho víctimas numerosas por el mundo, parece que va a soltar la presa. Francia, por ejemplo, liberada de un mal que nadie ignoraba, ha vuelto a encontrarse a sí misma, según la expresión de varios de sus escritores del día. Ha vuelto a encontrar su personalidad, sus viejas tradiciones y sus cualidades esenciales que le han valido a través del mundo civilizado ser llamada "el país de la mesura, del tacto, del buen gusto".

Un lujo epidémico voluntarioso, vistoso, ostentatorio, ha aquejado a la nación amiga, y durante muchos años las telas de China y otras conocieron la gloria y el éxito. Pero una reacción saludable ha hecho comenzar a revivir los batistas, los linones y los lindos trabajos de lino, cuya compra se traduce en una considerable economía en los presupuestos de los hogares franceses.

La moda presenta ahora no solamente la tela de lino blanco o cruda, sino fantasías de colores con impresiones, aplicaciones o bordados.. Son "creaciones" que los economistas de aquel país recomiendan, afirmando que el lino tiene todas las ventajas de las cosas durables, una seguridad de tinte sin rival.

Flores o puntitos, festones o tonalidades diversas, bordados u orlas, pequeñas obras maestras de las hadas madrinas del buen gusto, vestidos, frágiles y no obstante muy resistentes que no pueden temer ni a los lavados frecuentes.

Pero en el momento de las compras, hay que exigir la garantía de una tela, y toda buena ama de casa sabe elegir. Hay que huir de las telas destinadas con hábil disimulo a la presentación. Hay que buscar y encontrar las verdaderas telas de lino, intrínsecamente buenas. Son tejidos netos, preciosos, que tienen una frescura muy agradable.

La tradición de la buena ropa interior, emblema del hogar bien administrado y coqueto, ha de unir la belleza con la limpieza y la resistencia. El lino responde maravillosamente a todas esas exigencias.

Por eso no hay que sorprenderse de que el lino triunfe más y más en Francia, en París, en Europa.

No hay que sorprenderse. Pero es bueno alegrarse, porque el lino es uno de los productos más nobles de nuestro país.









Es y fué siempre el más barato

Cuando los dentífricos eran "artículos de lujo" y tenían precios prohibitivos, Dubarry creó el gran producto que, como la más amplia garantía, distinguió con su nombre.

HOY el Dentífrico Dubarry

se mantiene a la vanguardia en calidad y precio y en el terreno de la práctica, no es posible por la misma cantidad de dinero, comprar un producto más concentrado y completo.

Se elabora en dos gustos: Pasta Rosa y Pasta Blanca.

El tubo gigante se vende a $ 1.70 y lleva una bonita alhaja de regalo.



LAS DESVENTURAS




DE MANECO
POR LINAGE
EL VIVILLO DIARIO DE LA TARDE
AVISOS
NO. UN POBRE DESOCUPADO QUE, CONOCIENDO MI INFLUENCIA, ME ABORDÓ AYER AL SALIR DE LA CASA DE GOBIERNO Y NO ME DEJÓ SU DOMICILIO. DESEO PROTEGERLO.
CORAZÓN DE ORO...
7
LA JORNADA DE HOY HA SIDO RICA. TANTO COMO LA VIUDA DE MENEGUINI A LA QUE DEJÉ MÁS ADMIRADA QUE UNA VIDRIERA DE JOYERÍA.
8
UNA TAL SEÑORA DE MENEJINI PRIJUNTA POR EL SEÑOR.
QUE PASE. (NO HAY NADA QUE HACER: LA TENGO CONQUISTADA)
9
QUEDÉ TAN IMPRESIONADA CON SU CORAZÓN DE ORO, QUE LE TRAIGO UNA SORPRESA. ASÓMESE AL BALCÓN.
(DIOS QUIERA QUE TAMBIÉN LA SORPRESA SEA DE ORO)
10
LE TRAJE A TODOS ESTOS POBRECITOS CESANTES, PARA QUE, VALIDO DE SU GRAN INFLUENCIA, LES CONSIGA EMPLEO.
¡SONASTE, MANECO!
753
11

La India

Este nombre, así aisladamente pronunciado, sirve para designar la India Británica, el gran imperio del Asia Meridional, regido desde el año 1858 por la corona inglesa. Tal nombre no es de origen índico, sino que proviene de la palabra persa *Sindhu,* con la cual se expresa en este idioma el *río* y en especial el río Indus. De ella los griegos hicieron *Indos,* y del nombre griego nació la denominación usual de India.

La India británica no constituye una entidad geográfica claramente definida. En ella están incluídas la Birmania y las islas Andamán y Nicobar por el este, y Aden, Perim y Socotora por el oeste. En cambio, Ceilán y la península de Malaca están excluídas.

La India propiamente dicha, es un triángulo irregular al cual sirven de marco: por el norte, las montañas más formidables del globo; por el oeste, el mar Arábigo, y por el este, el golfo de Bengala. En el norte se extiende el país hasta los 37º de latitud, es decir, hasta aproximadamente la altura de la Sicilia meridional, mientras el vértice sur, llamado cabo Comorín, dista tan sólo 8º del Ecuador. De este a oeste comprende unos 40º de longitud, correspondientes a una diferencia de 2 ¾ horas. Su superficie es de 4.940.583 kilómetros cuadrados y su población de 325.000.000 de habitantes.

Sus fronteras con el resto del Asia están de tal modo definidas, que bien puede considerarse la India como un apéndice del macizo continental asiático, como una pequeña parte del mundo desglosada de esa otra parte — la mayor de todas — que es el Asia. A lo largo de la frontera norte se desarrolla la más espléndida, la más gigantesca cordillera de la tierra, el Himalaya "el reino de las nieves", en una longitud de 2550 kilómetros y con una anchura media de más de 200, incrementada todavía por las cadenas montañosas paralelas, situadas más al norte. En ella comienzan las nieves eternas entre 4500 y 5500 metros sobre el nivel del mar, llegando sus cumbres más elevadas hasta alturas prodigiosas, muy cercanas a los 9000 metros. Los pasos entre sus dos vertientes son pocos, peligrosos y situados a gran altura: Sikkim, al este; Almara, en el centro, y los valles del Satledje, al oeste, son los más caracterizados. El más bajo de todos es el desfiladero de Dras, en Cachemira, a 3443 metros de altura y utilizable casi todo el año. La ciclópea barrera del Himalaya es perforada por las aguas fluviales en dos puntos: por el Indus en el oeste, por el Brahmaputra en el este; en tanto, de la cordillera principal se destacan hacia al sur poderosos contrafuertes que completan el aislamiento del país.



El. — ¡Infame! ¡Lo sé todo!
Ella. — Entonces, dime dónde puse el collar.
(De *Le Journal Amusant*, París)

La pena de no ser heredero

Una fortuna de dieciocho millones de dólares, la herencia de Enriqueta Schaffer-Garrett, espera desde hace varios años en Filadelfia ser recogida por los parientes de la extinta. La señora Garrett falleció el 18 de noviembre de 1930, y como hasta ahora no ha sido posible encontrar ninguna persona que haya acreditado ser el legítimo heredero, el abogado norteamericano Kooremann ha ido personalmente a Estrasburgo para estudiar detenidamente el árbol genealógico de los Schaffer y poder acaso averiguar así dónde se halla el afortunado pariente a quien corresponde la bonita herencia.

El verdadero creador de la fortuna fué el alsaciano Christoph Schaffer, que falleció en Filadelfia el 19 de noviembre de 1885. Su fortuna la heredaron su esposa, Carlota Ziterbaum y su hija Enriqueta, después de haber muerto también su hermano Joham Schaffer en 1915, sin dejar herederos.

La dificultad mayor con que se tropieza para llegar a poner en claro el legítimo heredero, es que se desconoce, hasta ahora, el lugar de nacimiento de Schaffer. Hasta la fecha son dos personas las que reclaman la herencia: un tal Emil Schaffer, residente en Estrasburgo, y un Julius Schaffer, que vive en St. Louis, en los Estados Unidos. Christoph Schaffer profesaba la religión protestante y su oficio era el de cardador de lanas. Emil Schaffer, que afirma ser pariente de Christoph, es también protestante y cardador de lanas. Esta coincidencia de religión y oficio da margen a suponer que sea efectivamente un miembro de la familia del rico germanoamericano Schaffer.

La señora Garret, hija de Christoph Schaffer, estuvo, según ha podido acreditarse con documentos, en Estrasburgo, a visitar a unos parientes en el año 1913. Falta, pues, ahora, encontrar esos parientes o herederos. El abogado norteamericano Kooremann trabaja en colaboración con el abogado de Estrasburgo, Womhoff, buscando en los registros de nacimientos de pequeños municipios, el nacimiento de Christoph Schaffer. Con el resultado de sus pesquisas regresará a Filadelfia, en donde se pronunciará la sentencia judicial sobre esa herencia.



— ¿Me pide usted la mano de mi hija? ¿Sabe usted coser, lavar y cocinar?
— ¿Por qué diablos me pregunta eso?
— Porque mi hija no sabe...
(*De Le Miroir du Monde*, París)



— Es mi vivo retrato...
(De *Nebelspalter*, Suiza)

¡Oferta Especial Gratis!

1 tubo Kolynos $ 1.40
1 peine Ace „ 1.10
Valor $ 2.50

Ambos por $1.40

ACE OBSEQUIO DE KOLYNOS

Gratis este valioso peine Ace

Con la compra de un tubo de Kolynos

KOLYNOS CREMA DENTAL
UNA CREMA DENTAL CIENTIFICA
Según formula del Doctor en Cirugía Dental N.S. Jenkins
ABSTERGENTE REFRESCANTE GERMICIDA
THE KOLYNOS CO.

Esta oferta excepcional, pone a su alcance dos artículos de calidad, de uso diario, por el precio de uno, o sea $ 1.40 por un tubo de "KOLYNOS" y un peine "Ace", gratis.

Al usar "KOLYNOS", obtiene Vd. resultados bien visibles. Dientes más limpios y más blancos y encías más sanas.

Abandone los métodos ineficaces de limpiar los dientes y empiece a usar la técnica "KOLYNOS" - un centímetro de esta notable crema dental en el cepillo seco - dos veces por día.

KOLYNOS

Hará brillar sus dientes como perlas.

POR ALGUNAS SEMANAS SOLAMENTE



Dos de los productos distribuidos por Mayon Ltda.

BUENOS AIRES, 17 DE JUNIO DE 1933

AÑO XXXVI

CARAS Y CARETAS

NUM. 1811

JOSE S. ALVAREZ
FUNDADOR



Cuadros célebres

Carlos V en la batalla de Mühlberg

Tiziano Vecellio

Museo del Prado
Madrid

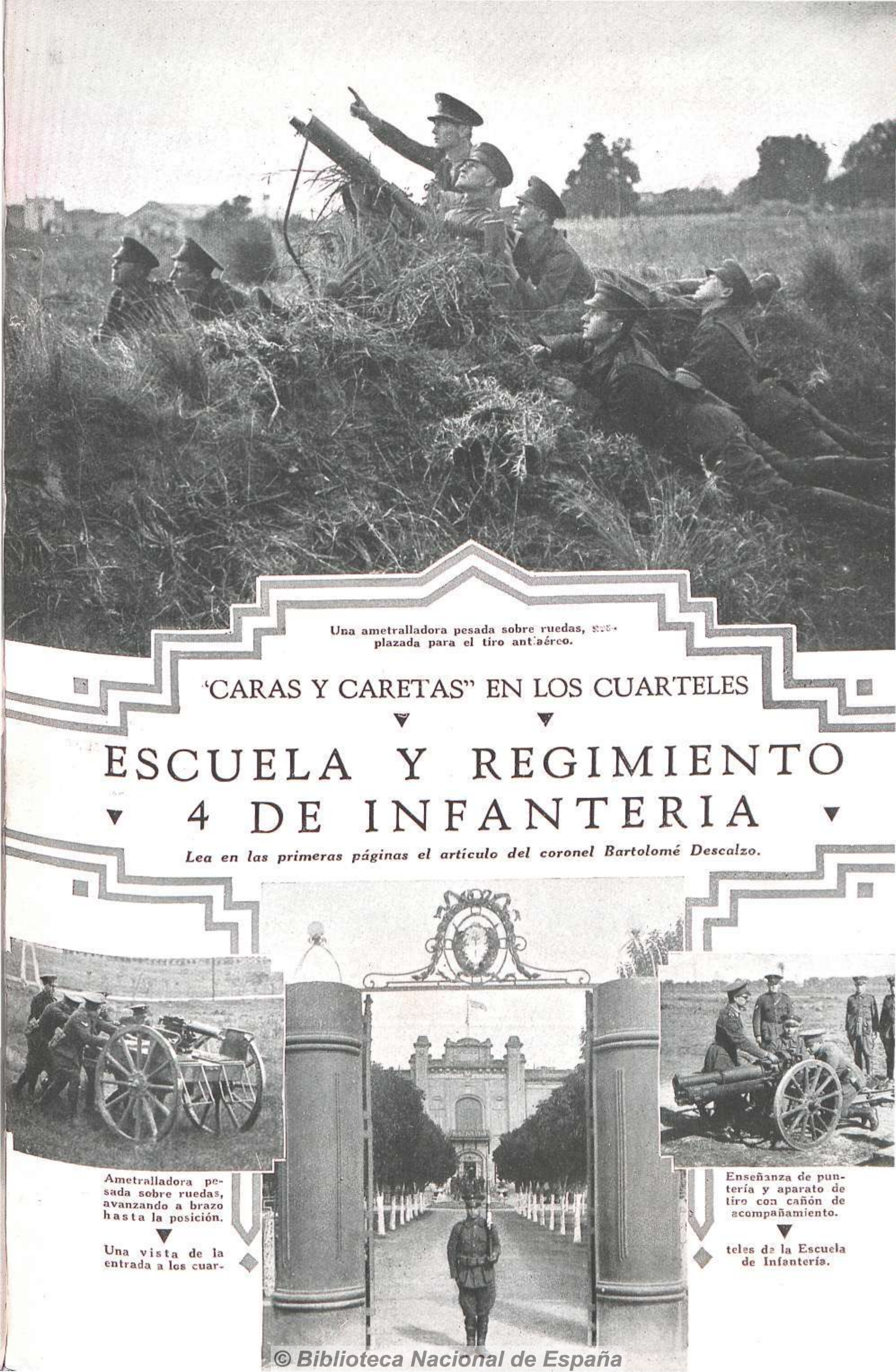


• Alice Barrie, • Aída Oliver y Mechita Cobos, de nuestros teatros de revistas.

MECHITA COBOS.

AIDA OLIVER.

ALICE BARRIE.



Una ametralladora pesada sobre ruedas, em-plazada para el tiro antiaéreo.

"CARAS Y CARETAS" EN LOS CUARTELES

ESCUELA Y REGIMIENTO 4 DE INFANTERIA

Lea en las primeras páginas el artículo del coronel Bartolomé Descalzo.

Ametralladora pesada sobre ruedas, avanzando a brazo hasta la posición.

Una vista de la entrada a los cuarteles de la Escuela de Infantería.

Enseñanza de puntería y aparato de tiro con cañón de acompañamiento.

Compañía de ametralladoras efectuando práctica de puntería e instrucción de tiro.

Una compañía de tiradores haciendo instrucción de nomenclatura y conocimiento de las armas.



Cañón de acompañamiento de la infantería transportado a tiro por su personal de sirvientes.



Estación radiotelegráfica de campaña en plena instrucción, a las órdenes del teniente Ibaborde.



Una escena de la instrucción de combate con el fusil ametrallador, con su afuste.



Coronel Bartolomé Descalzó, director de la Escuela de Infantería y autor del artículo que sobre la misma publicamos.

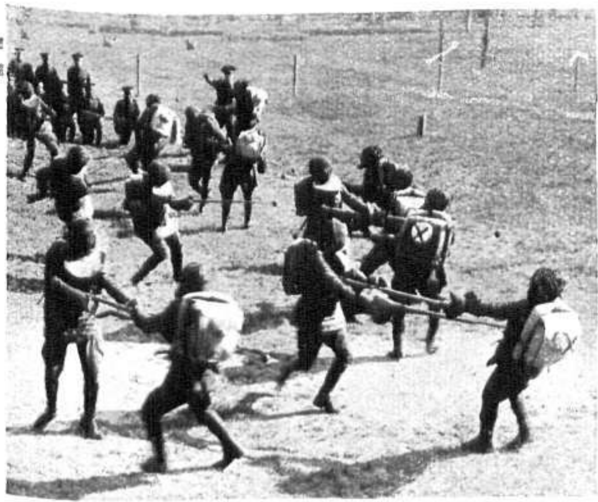


Una ametralladora pesada en un avance a la carrera, con el material desarmado.

La solemne formación de la tarde: instante en que se retira la bandera de guerra.



Ejercicios de estocadas y golpes de culata sobre aparatos adecuados para la instrucción del soldado.



Ejercicios de conjunto de esgrima de bayoneta, entre soldados de una sección.

El teniente Ruta, dando una clase de esgrima de bayoneta.



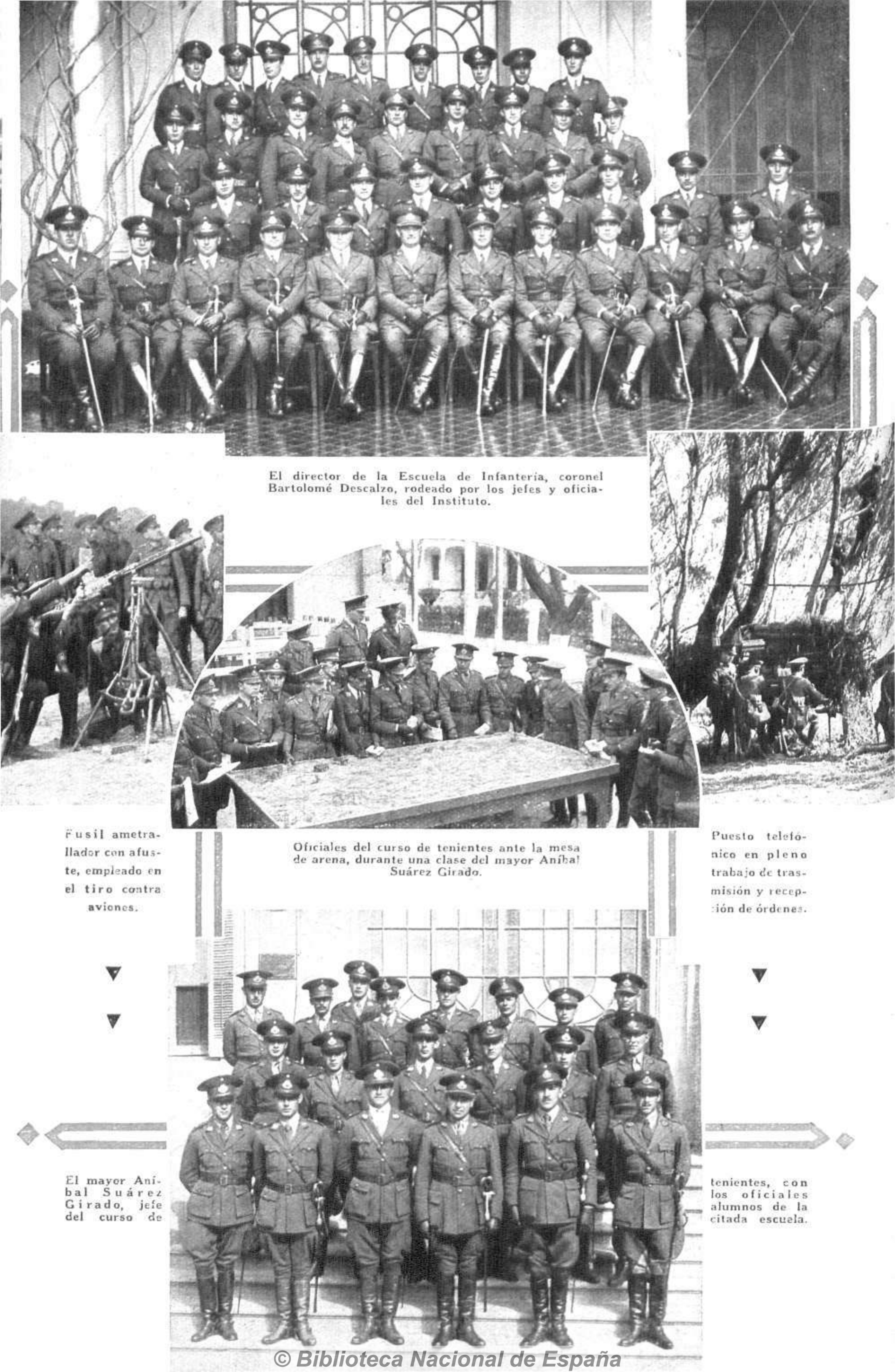
Ametralladora en posición de fuego: un telemetrista da la distancia exacta del blanco.



El subdirector de la Escuela y jefe del regimiento 4, mayor Emilio Ramírez, con su ayudante, teniente Ricotti.



Puesto telefónico a cubierto, trabajando en la recepción y transmisión de órdenes.



El director de la Escuela de Infantería, coronel Bartolomé Descalzo, rodeado por los jefes y oficiales del Instituto.

Fusil ametrallador con afuste, empleado en el tiro contra aviones.

Oficiales del curso de tenientes ante la mesa de arena, durante una clase del mayor Aníbal Suárez Girado.

Puesto telefónico en pleno trabajo de trasmisión y recepción de órdenes.

El mayor Aníbal Suárez Girado, jefe del curso de tenientes, con los oficiales alumnos de la citada escuela.





Rikuhei Umemoto, profesor de la escuela de baile y música de Takarazuka, Japón, ha presentado en escenarios europeos curiosas danzas imitativas.

Las fotografías lo presentan en cuatro figuras de "La danza de los leones" que, como todos los bailes primitivos, se inspira directamente en la naturaleza.

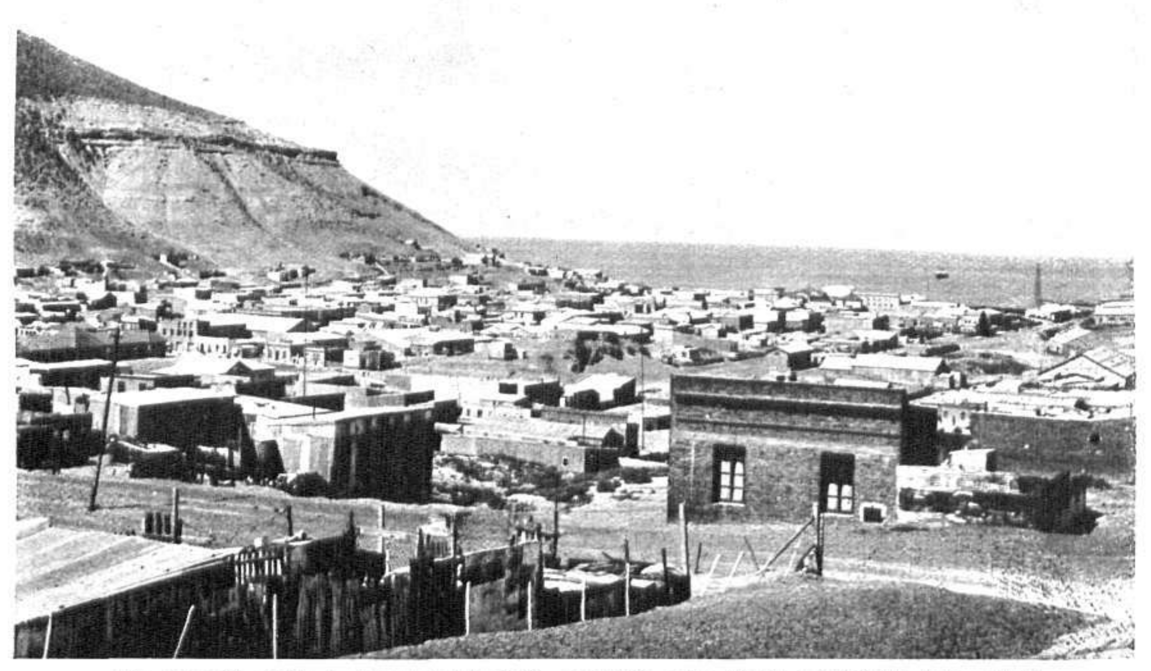
• DANZA JAPONESA •

Rikuhei Umemoto borda un arte deliberado y complicado sobre la trama selvática de esa danza, que expresa la agilidad y la exaltación de la fuerza de la fiera.

Y aunque ignora la gracia del ballet clásico europeo, el bailarín japonés logra dar cabal impresión de la belleza del movimiento con un ímpetu disciplinado en ritmos férvidos y viriles.





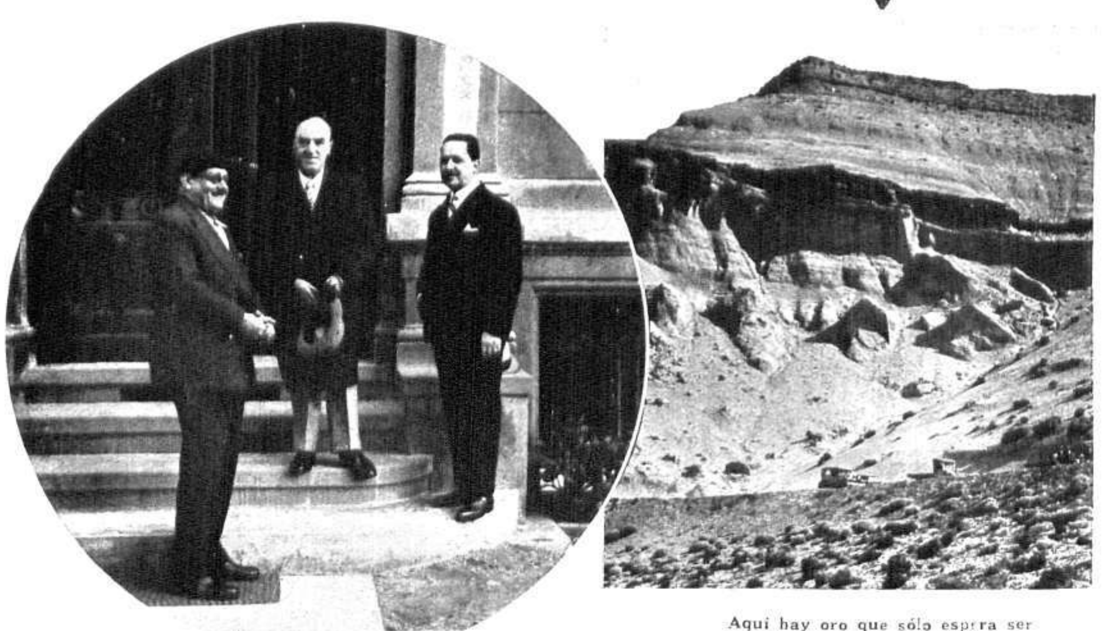


Una parte del pueblo de Comodoro Rivadavia, construído sobre tierras petrolíferas. Esta población, por su categoría geográfica y por razones técnicas, tendría que ser la capital de la futura "Provincia de Santa Cruz", formada por la unión de tres territorios: Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego.

Creación de cinco nuevas

Seiscientos mil argentinos que pagan impuestos y

POR JUAN JOSE



Alfonso Menéndez Behety, gran propulsor del progreso patagónico, con nuestro cónsul en Magallanes, Angel Mango, y Soiza Reilly.

Aquí hay oro que sólo espera ser encontrado por la voluntad enérgica de quienes se atrevan a descubrir otra vez la Patagonia.

La ciudad de Gallegos, que hoy es la capital de la gobernación de Santa Cruz, adquiriría, con la creación de la nueva provincia, una importancia enorme en toda la zona austral de la Patagonia, siendo el sitio indicado para hacer de ella una grandiosa ciudad industrial, comercial y científica.

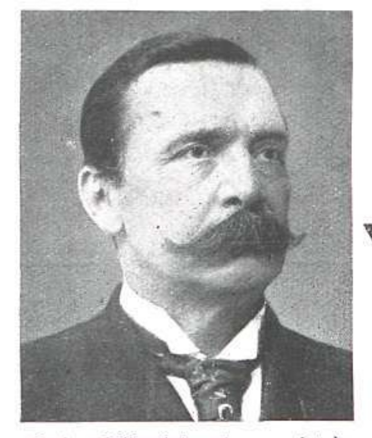
provincias argentinas

no tienen representación en el Congreso Nacional

DE SOIZA REILLY

La falta de muelles en el sur es lamentable. La distinguida señorita María Isabel Romero Victorica, que fué a las Orcadas, es llevada en "sillita de oro" hasta la lancha del "Pampa".

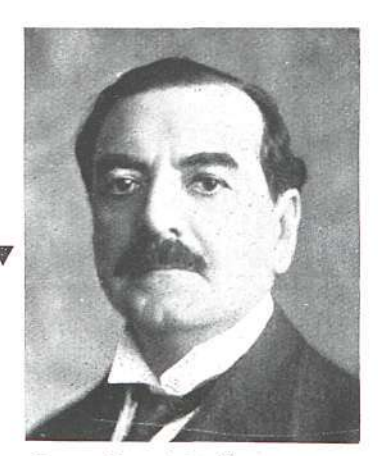
El gran tribuno popular Dr. Manuel Carlés, con Josué Quesada, durante su gira por la Patagonia, con motivo del Congreso de la Liga Patriótica.



Carlos Pellegrini, primer apóstol de la provincialización de las tierras del sur.



General Dellepiane, que llevó el progreso a las regiones más desconocidas.



Doctor Manuel Carlés, constante propulsor de la federalización total del país.





Pedro Luro, que propuso la provincialización de La Pampa.



Coronel Juan M. Picabea, que actuó brillantemente en el Congreso de la Liga Patriótica.



Doctor Emilio Gouchón, autor de un bello libro sobre el mismo tema.



El eximio maestro de periodistas. Enrique Julio, heraldo de la provincialización.



Damas y caballeros de la poderosa y progresista colonia galense del Chubut que, por falta de apoyo oficial, quiso declararse independiente, pidiendo protección a Gran Bretaña.

En las primeras páginas encontrará el texto de esta nota.



ESTRELLAS ♥ DEL ♥ CINE

MIRIAM JORDAN

POSTALES FEMENINAS



Estela Alchourrón.



Susana Barón Supervielle.



Stella Ramallo.



Irma Villamil.

FOTOS DE WILENSKI

COMENTANDO EL TRIUNFO DE ALONSO



El intendente municipal, doctor De Vedia y Mitre, contemplando "Día patrio".



El presidente de la República, general Agustín P. Justo, y el director general de Bellas Artes, ingeniero Nicolás Besio Moreno, en un aparte con Juan Carlos Alonso.



El presidente de la Cámara de Diputados de la Nación, doctor Juan F. Cafferata.



Don Enrique Larreta prestando atención a un comentario de don Arturo Capdevila.



El embajador de España, don Alfonso Danvila, y el ministro A. Fiscowich.



Alonso con el obispo de Temnos, monseñor Miguel de Andrea; el director de la Biblioteca Nacional, doctor Gustavo Martínez Zuviría, y el doctor Tomás E. de Estrada.



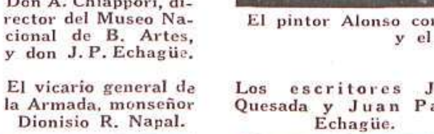
Don A. Chiappori, director del Museo Nacional de B. Artes, y don J. P. Echagüe.

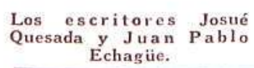


El pintor Alonso con el señor Liborio Justo (Lobodón Garra) y el poeta Fernández Moreno.



Con el director de la revista "El Hogar", don León Bouché.







El vicario general de la Armada, monseñor Dionisio R. Napal.

Los escritores Josué Quesada y Juan Pablo Echagüe.

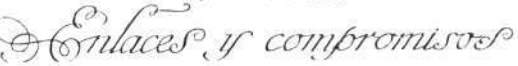


El señor Antonio Freixas con el pintor Antonio Alice.

El novelista Manuel Gálvez, comentando la obra.



Señorita Virginia Esther Taricco, que contrajo enlace con el señor Juan M. Becciu.



La señorita Mercedes Buenaño y el doctor César Augusto Brea, después del enlace, en San Agustín.

Señorita Dorinda Pazos y señor Alejandro Tomás Ventura (hijo), en la residencia de la novia.



La señorita María Esther Garrido, cuyo enlace con el doctor Jorge Repetto Bourdieu se realizará en breve.



Señorita Dora Aurelia Crovetto y señor Edmundo Aurelio Redaelli.



La señorita Egle H. Paolantonio que próximamente contraerá enlace con el señor Julio Burillo.

Señorita Fanny Irigoyen Díaz, que contrajo enlace con el señor Guillermo B. Albacetti.



Señorita María J. Pociello Argerich, con el señor Julio César Saguier.

Señorita María Teresa Pereyra Iraola, con el señor Luis Rosa.



La señorita María Elena Medina, con el señor Vicente Anastasio.



Señorita Inés Alicia Berri, con el señor Miguel Osvaldo Busquet Serra.

La señorita Elsa M. Cardellini, con el señor Hugo Ortelli.





Frank Brown en la actualidad posa para "Caras y Caretas" con el traje de sus grandes éxitos.

Caracterizado de payaso, en la plenitud de su gloria.

El humilde retiro de

En su casita de Colegiales, vive el "caballero Frank poeta y su perro Jim. — En el cincuentenario

Por RICARDO





Rosita en 1910.



En el año 1898

Rosita, el viejo clown y Jim, el airedale que inspiró a Frank Brown un poema "que no es Shakespeare, pero que es bueno".

Lea en este texto de la



Frank Brown a cara limpia, en el año 1884.



El clown que hizo reir a varias generaciones de porteños tal como se encuentra en la actualidad.

un payaso glorioso

Brown, que tiene cara de Byron". — El payaso de su debut, Buenos Aires le debe un homenaje.

GUTIERREZ ,



En el año 1901



En el año 1902.

▼

número el presente nota.

El célebre payaso Frank Brown y la no menos célebre "ecuyere" Rosita de la Plata, con nuestro colaborador Ricardo Gutiérrez.





El doctor Roffo con algunos miembros de la subcomisión de la Liga Argentina Contra el Cáncer, en la demostración donde se le entregó una medalla de oro.



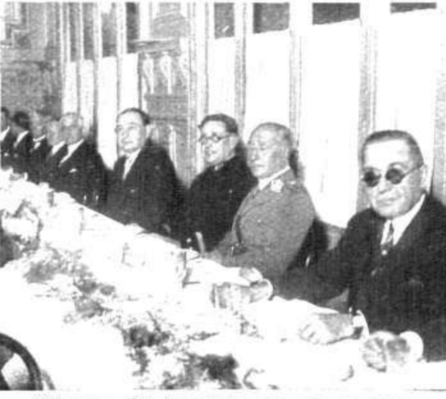
Asistentes al banquete servido en honor del doctor Eugenio Vercellino, por su desempeño como director gerente del Instituto Biológico Argentino.



El general Justo, algunos de sus ministros, el jefe de Policía y damas y caballeros asistentes al funeral por los policías caídos en cumplimiento de su deber.



A bordo del "Arlanza", el conde de Guadalhorce, presidente de la Chadopyf, con las personas que lo despidieron al regresar a España.



Cabecera del banquete con que se agasajó, en el Club del Progreso, al cura párroco de la Iglesia Castrense, doctor Valverde.



Monseñor Napal oficiando la misa realizada a raíz de la entrega de las imágenes religiosas a los sumergibles "Salta" y "Santa Fe".



El intendente municipal, varios concejales y algunos artistas escuchando el discurso del señor Elena, al inaugurarse una exposición pictórica en el Concejo Deliberante.



Juan José de Soiza Reilly pronunciando su interesante conferencia sobre "Un viaje a las Orcadas", en el Ateneo Iberoamericano.



Un aspecto del amplio salón del Ateneo Iberoamericano, colmado de un público que premió repetidas veces con aplausos al conocido escritor y periodista.

NOTAS DE LA CAPITAL

Comité seccional presidido por el comisario Romay, en la inauguración de los consultorios gratuitos de la Liga Argentina de Higiene Mental.

Personas que presidieron el homenaje ofrecido al rector del Asilo de Huérfanos, presbítero doctor José F. Bozzo, que se retira por su nombramiento de capellán del Ejército.

El doctor Nicolás Romano, director del hospital Durand, agradece a los vecinos de la zona las dos ambulancias obsequiadas al nosocomio.







En la esquina de las calles Rivadavia y Anchorena, los agentes portadores de pistolas lanzagases se disponen a detener al insano Francisco Landa, que, en el interior de un hotel, y movido por su manía de persecuciones, amedrentaba a tiros de revólver a los huéspedes del local.

Un loco siembra el terror en un hotel y luego es apresado mediante el empleo de gases



Por una ventana que da a la calle Anchorena, los bomberos penetran en el modesto hotel a fin de cooperar en la captura del loco peligroso.



Reducido, merced a los gases lacrimógenos, Landa es conducido a la comisaría 9ª, ante el público del barrio alborotado por las intenciones homicidas del demente.

La hazaña del aviador Skarzynski

En el Palomar dió fin a su magnífico vuelo



Estanislao Skarzynski, después de descender de su avión, con el cual cumplió la audaz hazaña de unir Varsovia y Buenos Aires.



La multitud, en el Palomar, rodea al bravo capitán polaco, y le tributa un homenaje entusista, en el cual participaron los miembros de la colectividad y los pilotos militares y civiles argentinos.

Casamiento de dos sordomudos

El zapatero y la mucama sordomudos, en un instante idílico. Las manos son elocuentes y acuerdan con la expresión de las miradas. En los conflictos amorosos, la palabra — queda demostrado — suele estar de más.

JUANA Borelli y Fortunato Angel Avilés, vinculados por la ausencia de la palabra y por una honda ternura recíproca, decidieron casarse. Pero la orfandad de ambos — ninguno de los dos tiene padres — exigía la venia judicial para que la unión pudiese llevarse a cabo, y así fué cómo resolvieron presentarse ante la justicia para arribar a la solución requerida por el afecto que les une. El juez doctor Orús, después de las declaraciones de ambos, resolvió el caso favorablemente, y a estas horas la pareja silenciosa prepara el ajuar para la boda, que se efectuará en breve.

EL VELO

♥ ♥ ♥

POR J. ALMY


UANDO Kemal Bajá llegó a ser dictador de Turquía ordenó que los hombres dejaran de usar el fez y las mujeres el velo, cosas ambas que durante largos siglos fueron de uso tradicional.

Entre los turcos hubo una gran confusión. Algunos bendecían al dictador por haber libertado a Turquía de las viejas costumbres asiáti-

cas, guiándola hacia una vida superior. Pero los más devotos lo maldecían, diciendo que aquello era pecado. Todos, a pesar de sus opiniones, tuvieron que obedecer, so pena de ir a la cárcel.

Las jóvenes mujeres turcas se sentían alegres, ya que gracias a Kemal Bajá podrían mostrar sus hermosas caras a todo el mundo. Hasta entonces sólo sus ojos eran visibles y con ellos encendían el corazón a los hombres. Ahora aparecerían con toda su belleza y serían admiradas. El mismo día del decreto aparecieron cantando por las calles, el rostro descubierto y feliz.

Lo que pasó en todas las ciudades pasó también en Izmis. Las viejas ocultaban el rostro detrás de las manos, acostumbradas a llevarlo tapado. Sus labios descoloridos mascullaban maldiciones para el dictador. Pero las jóvenes descubrían su rostro frente a la luz del sol, como si quisieran absorber sus rayos, prohibidos desde su niñez. Gran satisfacción les producía la sorpresa de los hombres.

—¡Tomad, ved! — pensaban, — ¡mirad y admiradnos! ¡Ved nuestra belleza! ¡Viva Kemal Bajá!

Sólo una se paseaba con el velo puesto, como si aun reinara algún viejo sultán. Era Salima, hija única del secretario de la cancillería. ¡Salima! ¿Quién no conocía a Salima? Su cuerpo gracioso y admirable, flexible como el estípite de una palmera joven, provocaba amor y celos por las calles de Izmis. Su marcha parecía una canción. Pero su hechizo principal estaba en sus ojos. Las mujeres turcas tienen ojos negros, pero los de Salima eran los más hermosos. Grandes y luminosos, reían siempre, prometiendo felicidad.

El que miraba una sola vez los ojos de Salima quedaba cautivo en ellos. En Izmis todos, jóvenes y viejos, se sentían torturados por los ojos de Salima. Cualquiera de ellos renunciaría al millar de mujeres del otro mundo por una sola hora de amor de Salima.

Pero Salima era orgullosa. Sus ojos quemaban y reían, pero no miraban a todos. El único ser feliz a quien ella sonreía era Abdullah, el joven y hermoso mocetón que hacía esculturas en madera y que en una de ellas había eternizado la silueta graciosa y cantora de Salima.

Salima escuchó el grito de amor de aquel corazón y le respondió. Su padre le permitió recibir a Abdullah en su casa. Cuando el anciano se dormía, el escultor se arrodillaba ante ella y le suplicaba:

—¡Salima, querida Salima! ¡Reina de mi corazón! ¡Arroja tu velo y déjame ver la belleza de tu rostro! ¡Déjame verlo, aunque sea una sola vez!

Ella se reía:

— Pides demasiado, Abdullah. Es un pecado ante Dios. ¡No me incites a pecar! Una joven honrada no debe mostrar su cara a ningún extraño y tú lo eres para mí.

Abdullah siguió pidiéndole:

—¡Un solo segundo! ¡Levanta el velo, un poquito!

Pero Salima se reía con su risa de cristal:

—¡No, Abdullah! ¿Poco son mis ojos para ti? ¡Bésalos!

Y Abdullah besaba aquellos ojos maravillosos, absorbía de ellos su luz y una fiebre devoraba su corazón.

Esto sucedía antes de haber venido Kemal Bajá. Pero con la nueva organización todo cambió. Y también la expresión de los ojos de Salima.

Ya no reían más. Una honda melancolía había en ellos. Su cuerpo ya no cantaba al caminar. Toda deprimida, vagaba entre la multitud alegre, entre las jóvenes que mostraban sus caras a los hombres. Ella era la única que llevaba velo.

Burlábanse las mujeres de ella:

—¡Salima, tonta Salima! ¡Es una lástima el tiempo que pierdes! ¡Quítatelo, porque la policía te castigará por desobedecer la ley de Kemal Bajá!

Hablando así trataron de arrancarle el velo, pero ella, desesperada, se defendió.

—¡Dios castigará — dijo. — Alá está furioso. Paga a los pecadores. ¡Nadie me obligará a mostrar mi cara desnuda ante los hombres extraños!

Las viejas la miraban admiradas y agradecidas. Sus labios murmuraban:

—¡Esta es una joven decente! ¡Bendita sea!

Abdullah apareció a su lado:

— Querida — le dijo. — Ya todas las mujeres arrojaron su velo y tú eres la única que lo llevas. ¡Déjame ser el primero! ¡Déjame ver tu rostro!

Temblaba su voz cuando ella le respondió:

—¡No, Abdullah querido! ¡Si realmente me quieres, no me lo pidas! ¡No me obligues a pecar!

— Pero la ley, querida, obliga a renunciar al velo y al fez... No puedes evitarlo. ¡Quítate el velo y que el sol se avergüence ante tu cara, que debe ser más hermosa que mil soles!

Salima no respondió y huyó llorando. Al entrar en su casa el padre la abrazó y le dijo:

—¡No llores, hijita mía, que Alá será bueno! Mañana salgo para Angora y te conseguiré un permiso especial para usar el velo. Salima fué arrestada y el padre tuvo que pagar la multa. No pudo obtener el permiso. La llevó a casa. Ella lloraba. Al día siguiente mandó llamar a Abdullah:

— Abdullah, querido — le dijo; — hoy, después de medianoche, espérame cerca del río. Ahí, a la luz de la luna, me arrancaré el velo y serás el primer hombre de Izmis, después de mi padre, que haya visto mi cara.

El joven se sintió feliz. Después de medianoche se encontraron a orillas del río, cuyas aguas plateaba la luna. El la abrazó y ella lloraba.

—¡No llores! — le suplicaba él. — ¡Dios te perdonará! ¡El pecado caerá sobre la cabeza de Kemal Bajá!

Le pidió que se sentaran en el suelo, sobre el pasto verde. La noche estaba embebida de silencio y sólo el río murmuraba dulcemente. Ella se apretujó a él.

La luna fué el único testigo de aquel amor.

—¡Ven ahora! ¡Ven más cerca del río!

Se detuvieron, al borde ya. La luna los iluminaba. Abdullah permanecía silencioso, en muda espera. Faltaba un segundo para que se cumpliera el anhelo más fuerte de su vida.

Salima levantó el brazo... lo dejó caer. Con un segundo movimiento rápido y decidido, se arrancó el velo...

Abdullah dió un salto y lanzó un grito de fiera herida. Vió un rostro deformado, cruzado de manchas rojas, horrible casi.

Una carcajada loca de Salima despertó al petrificado Abdullah. Pero antes que pudiera hacer un movimiento, la joven se arrojó al agua y desapareció. Se arrojó detrás de ella, pero no pudo encontrar nada. Se hundió también.

Siguió la luna plateando las aguas. El río parecía contar algo a la noche silenciosa.

J. ALMY

TRADUCCIÓN de LIEBERMANN

DIBUJO DE BATLLE

Suplemento femenino de "Caras y Caretas"

El triunfo de los sombreros pequeños

Por BIJOU

Es indiscutible que los modistos conservan las líneas generales que permiten a la mujer poner marco a su belleza. Así, los sombreros pequeños se han impuesto definitivamente para este invierno, lo que hará que las elegantes puedan realzar de un modo encantador las líneas de la cara.

Gorritos, sombreros pequeños y sencillos, en terciopelo mate o "cotelé", fieltro topo, al igual que la piel del mismo nombre, "pelouche", fieltro y todos los materiales flexibles que permitan ajustarlos a la cabeza, trabajados con incrustaciones y pliegues.

Ciertos creadores buscan de mezclar tonos y colores logrando así un legítimo triunfo.

Para los deports se impone la pana.

Armonizarán, asimismo, con las echarpes y corbatas de piel, gorrito muy sentadores de armiño y "breitschwantz".

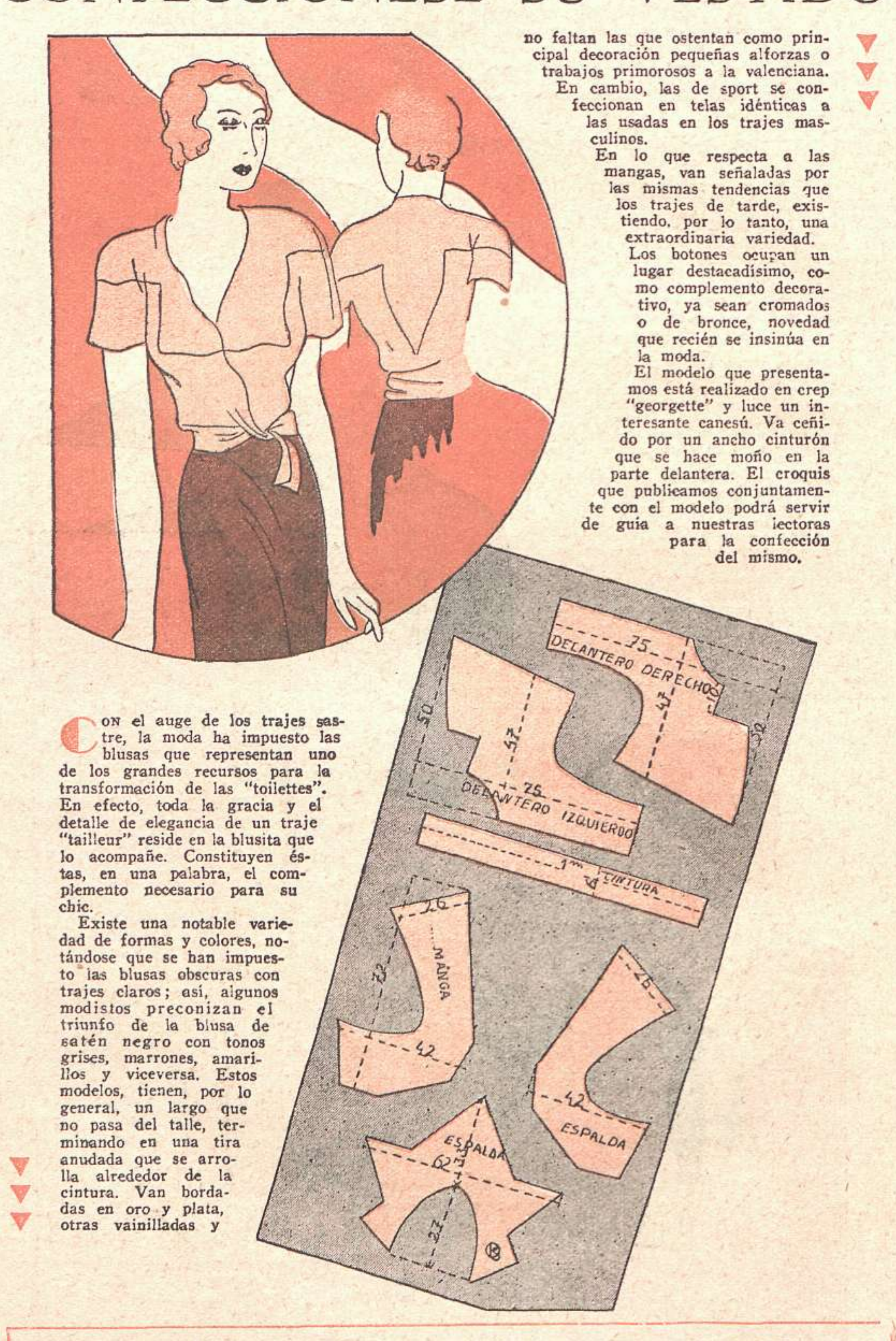
La colocación del sombrero moderno no representa ya un detalle sino que constituye un punto *fundamental. En los* grabados que publicamos tendrán nuestras lectoras una idea acertada sobre la misma.

El primero, constituído por una bonita boina verde, va adornado con piel gris, haciendo juego con la echarpe.

En segundo término, otro interesante modelito, fiel reflejo de las actuales tendencias. Confeccionado en terciopelo, hace juego con la corbata de piel.

Y por último, otro interesante sombrerito de fieltro "bleu", que ostenta como principal adorno unas tablas pequeñas que forman el lazo.

CONFECCIONESE SU VESTIDO



Con el auge de los trajes sastre, la moda ha impuesto las blusas que representan uno de los grandes recursos para la transformación de las "toilettes". En efecto, toda la gracia y el detalle de elegancia de un traje "tailleur" reside en la blusita que lo acompañe. Constituyen éstas, en una palabra, el complemento necesario para su chic.

Existe una notable variedad de formas y colores, notándose que se han impuesto las blusas obscuras con trajes claros; así, algunos modistos preconizan el triunfo de la blusa de satén negro con tonos grises, marrones, amarillos y viceversa. Estos modelos, tienen, por lo general, un largo que no pasa del talle, terminando en una tira anudada que se arrolla alrededor de la cintura. Van bordadas en oro y plata, otras vainilladas y no faltan las que ostentan como principal decoración pequeñas alforzas o trabajos primorosos a la valenciana. En cambio, las de sport se confeccionan en telas idénticas a las usadas en los trajes masculinos.

En lo que respecta a las mangas, van señaladas por las mismas tendencias que los trajes de tarde, existiendo, por lo tanto, una extraordinaria variedad.

Los botones ocupan un lugar destacadísimo, como complemento decorativo, ya sean cromados o de bronce, novedad que recién se insinúa en la moda.

El modelo que presentamos está realizado en crep "georgette" y luce un interesante canesú. Va ceñido por un ancho cinturón que se hace moño en la parte delantera. El croquis que publicamos conjuntamente con el modelo podrá servir de guía a nuestras lectoras para la confección del mismo.

Correo de Bijou



Una antigua admiradora, Lomas. — Para realizar su tapadito de terciopelo *breitschwantz* puede guiarse por el modelito que especialmente para usted he creado, y en el que puede apreciar verdaderos detalles de última concepción. Con respecto a su otra consulta, le diré que en este mismo número ofrezco a mis lectoras un modelo de blusa con su correspondiente croquis. Realizada en crep *georgette*, satén, o *fil a fil*, que tiene la ventaja de ser lavable, resultará de indiscutible buen gusto. Agradecidísima por sus palabras de encomio hacia mi modesta labor.

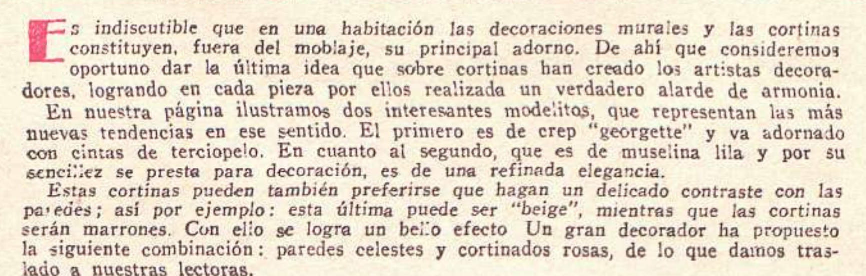
Lota la Antigua. — Ya que las mangas de su tapado han resultado cortas, una forma práctica de disimular ese defecto, lo señala el modelo con que ilustro su consulta. Adórnelo con piel en la manga y en el cuello, que presenta la particularidad de poder ser cerrado con facilidad. La piel será negra, beige o gris. Estos tres tonos combinarán admirablemente con su tapado, resultando así de una indiscutible armonía. En lo que respecta al sombrero, hágalo del mismo tono.

Alex, Capital. — Así es, estimada lectora, la línea ancha en los hombros, el talle colocado normal, los vestidos de noche con tendencia a acabar en cola, adorno de piel en los vestidos, tanto en las mangas como en los descotes; representan las últimas tendencias imperantes. En cuanto al talle, ciertos modistos tienden a conservarlo en su sitio, pero con una particularidad: ser algo más bajo atrás, contribuyendo así al efecto del vuelo traído hacia adelante, acentuado por medio de pliegues.

Una habilidosa lectora, Chascomús. — En efecto, lectora amiga, el encaje bordado en tul, le conviene, pues si se rompe éste, es susceptible de substituirse por otro nuevo. Para realizarlo, corte los contornos de las flores, ondas, etc., y vaya colocándolas en el tul, procurando guardar las líneas del diseño. Los tallos, bórdelos. En esa forma logrará lo que desea.

Titina. — Hágaselo en fieltro "bleu" y adórnelo con unas pequeñas tablas, de las que hará partir el vuelo. En esta página publicamos algunos interesantes modelitos en los que puede inspirarse.

CARACTERISTICAS DE LAS CORTINAS



Es indiscutible que en una habitación las decoraciones murales y las cortinas constituyen, fuera del moblaje, su principal adorno. De ahí que consideremos oportuno dar la última idea que sobre cortinas han creado los artistas decoradores, logrando en cada pieza por ellos realizada un verdadero alarde de armonia.

En nuestra página ilustramos dos interesantes modelitos, que representan las más nuevas tendencias en ese sentido. El primero es de crep "georgette" y va adornado con cintas de terciopelo. En cuanto al segundo, que es de muselina lila y por su sencillez se presta para decoración, es de una refinada elegancia.

Estas cortinas pueden también preferirse que hagan un delicado contraste con las paredes; así por ejemplo: esta última puede ser "beige", mientras que las cortinas serán marrones. Con ello se logra un bello efecto. Un gran decorador ha propuesto la siguiente combinación: paredes celestes y cortinados rosas, de lo que damos traslado a nuestras lectoras.



Para los ratos de ocio

LABORES CON TRENCILLAS O BIESES

PRESENTAMOS hoy un trabajo, que, sin duda alguna, ha de interesar a las numerosas lectoras que hacen culto de la economía bien entendida. Se trata de realizar, con facilidad y poco costo, bonitas carpetas, vestidos infantiles, cuellitos, etc.

Ya sea usando trencilla o bieses es necesario buscar dos anchos distintos, que son los que señala el grabado.

Previamente, deberá calcarse o ampliarse mediante pantógrafo, en un papel grueso o tela de plano, hilvanando luego los bieses de acuerdo con las líneas del diseño, y se termina cosiéndolos con puntada invisible.

Si lo que se trata de realizar es un cuello, se deberá, primeramente, cortar el molde y luego calcar el dibujo en el tamaño que se necesite sobre el papel o tela de plano, vale decir, ampliado o en las dimensiones de su publicación; y luego con los bieses de distinto ancho, según indica el grabado, se va *formando el dibujo, como si fuera trencilla. Los sitios que queden huecos se rellenarán incrustando un trozo de la tela que se desee o de la misma empleada para el cuello. Estos trabajos quedan, por lo general, muy bonitos y son de un gran efecto decorativo.*

Cuando se trata de carpetas, es preferible usar trencilla gruesa, realizándolas, por lo demás, en igual forma que los anteriores.

EL ARTE DEL MONOGRAMA



Brindamos a nuestras lectoras algunas ideas originales sobre monogramas, los que pueden aprovechar ventajosamente para el adorno de su ropa y la de sus familiares. Para este fin hemos creado esta sección, desde donde les ofrecemos ilustrar, a su pedido, el monograma que deseen, según sus indicaciones. La correspondencia puede ser enviada a BIJOU, "Caras y Caretas", Chacabuco Nº 151, Buenos Aires.

♥ ♥ ♥

Los monogramas que publicamos en esta página a los nombres de: Hebe; Manuel; Blanca; Nelly; Anisi; Adelfa; Alejo; corresponden a los pedidos de: Una admiradora de Bijou; Dante Perotta; Blanca Rosa Brusala (Barrancas); Arturo Núñez (Chilecito); Anisi Villar.

Agradeceríamos a nuestras lectoras no solicitaran más de un monograma por vez. Rogamos, asimismo, que nos indiquen con claridad su nombre y domicilio.



Indicaciones sobre la merienda

Es una buena costumbre la de interrumpir, ya sean estudios, tareas manuales o cualquiera otras, para tomar una pequeña colación sustanciosa, entre las dieciséis y las diecisiete horas, reuniendo así lo útil a lo agradable.

La madre tiene la obligación de cuidar y de vigilar no solamente a sus hijitos pequeños, sino también a los mayores que, a veces, se ven obligados a estudios superiores, no interrumpidos entre la hora del almuerzo y las primeras horas de la tarde.

A ella le corresponde hacer que reparen sus fuerzas, por medio de una buena merienda.

En primer lugar, veamos una merienda compuesta para niños obesos y artríticos.

Lo que digo aquí, no se aplica, sin embargo, a las personas cuyo peso es un poco más elevado de lo normal. Que hayan llegado a la mayor edad o bien que estén aún en la feliz edad de la adolescencia, los excesos alimenticios son para ambos tan nocivos como la subalimentación en los niños débiles.

En lo que se refiere a la merienda, ante todo, hay que individualizar, teniendo en cuenta el peso, en proporción al cuerpo. Cuando hay tendencia a engrosar, la merienda estará compuesta de té, o, mejor aun, de frutas crudas, bien maduras y no muy ricas en azúcar. Todo lo que se refiere a confitería y pastelería, lo mismo que los sándwiches al jamón, o *foie-gras*, son demasiado nutritivos y deben rigurosamente evitarlos los que padecen de artritis, que han pecado o pecan aun comiendo demasiado carne y alimentos grasos. Estas observaciones, e insisto sobre este punto, se aplican igualmente a los niños y adolescentes cuyo peso pasa exageradamente de la normalidad, lo que constituye, en la primera edad, un signo mucho más inquietante que favorable.

La merienda requiere especiales indicaciones para la "edad de la delgadez". Se ha llamado así, no sin buenas razones, a ese período que existe entre la adolescencia y la edad en que la "línea" empieza a perderse.

Durante este período, hay que alimentar mucho y metódicamente al joven.

Para lo cual, a la hora de la merienda debe figurar alguna comida caliente. Todo hace pensar, en efecto, que para un estómago que debe cumplir un esfuerzo importante — es el caso de todos los organismos en vísperas de crecimiento — el calor es indispensable.

Favorece las funciones químicas y motrices del estómago, este órgano, donde empieza la digestión y del cual dependen, en una gran medida, todos los fenómenos fisiológicos del tubo intestinal. Cualesquiera sean los elementos que figuran en esta comida, deben ser siempre ricos en calorías. Cuando se gastan muchas, debe haber reservas. Por lo mismo, se recomienda una alimentación muy sustanciosa, rica en grasas y en hidratos de carbono.

Os recomiendo la leche y el chocolate: La leche que aporta, bajo forma de glóbulos tenues, manteca, es de una digestión sumamente fácil y que todos los estómagos pueden asimilar sin trabajo alguno. En cuanto al chocolate, creo inútil insistir sobre sus bondades pues todos estamos acostumbrados a utilizarlo bajo todas formas: en tabletas, bombones, láminas o en cocoa, para comerlo crudo o cocido. En este último caso, os recomiendo que sea con leche y no con agua.







Por CHEF

COCTEL

Una parte de jarabe de frambruesas.
„ „ marrasquino.
„ „ vainilla.
„ „ curazao.
„ „ chartreusse.
„ „ coñac.

ALMUERZO

Fiambre casero.
Ravioles.
Perdices saltadas

CENA

Sopa de zanahorias.
Bacalao a la milanesa.
Papas a la húngara.
Minuta de cordero.

PARA EL SABADO

RECETAS

FIAMBRE CASERO

Se pica medio kilo de lomo, 230 gramos de jamón, 230 gramos de miga de pan rallado. Se agrega nuez moscada, pimienta, sa. y tres huevos duros. Mézclese todo amasando y póngase en una bolsita de lienzo en forma de rollo. Hágase hervir durante tres horas en agua con sal, cebolla, zanahoria, ajo, perejil y nabos. A punto se saca y se prensa.

SOPA DE ZANAHORIAS

Se fríe en manteca una cantidad suficiente de zanahorias, un poco de apio bien picado, porotos frescos, sal y pimienta. Se echa caldo y después de hervir una hora se tamiza. Se disuelve en otro caldo el puré y se pone a fuego lento. Se desengrasa y se vierte hirviendo sobre rebanadas de pan.

PAPAS A LA HUNGARA

Se fríen pedacitos de tocino, se rebosan en un poco de harina revolviendo siempre. Se añade sal, pimienta y un manojito de perejil, tomillo y laurel. Se moja con caldo o agua. Se deja hervir durante cinco minutos y se ponen dentro las papas crudas y cortadas en pedazos. Una vez cocidas, se desengrasan y se sirven.

MINUTA DE CORDERO

Después de limpio se corta en forma de dados pequeños el pulmón de un cordero. Se fríe lentamente con manteca. Se corta en pedazos el hígado y se une más tarde al pulmón. Se añade a esto un picado de perejil, hongos frescos, sal, pimienta, una cucharada de jugo en el que se haya disuelto un poco de harina, se deja que hierva un poco; se añade zumo de limón y se sirve.

REPOSTERIA

TARTA DE FRUTAS FRESCAS

Tómese 270 gramos de harina, 125 gramos de manteca, otro tanto de almendras dulces con algunas amargas, 125 gramos de azúcar en polvo, un huevo entero y dos yemas de huevo. Fórmese una pasta en la que estén bien mezclados todos los ingredientes. Se extiende con el rodillo una capa del grueso de la hoja de un cuchillo y se corta en pedazos con un sacabocados. Después de cocidas al horno con moderado calor, rellénense estas tartitas con frutas frescas, como duraznos, ciruelas, etc., y cuando se tengan que servir se las baña en jarabe de los mismos dulces y se sirven frías.

CHEF CONTESTA A SUS LECTORES

A María Esther, Concordia. — Creo quedará conforme con la receta que va en "Repostería" de hoy.

Alsaciana, Capital. — La fórmula de la crema para la torta alsaciana es la siguiente: Dos huevos almendra picada, azúcar, canela y crema muy espesa, todo batido a punto de espuma. Una hora de cocción a fuego moderado.

A Delita, Capital. — Si los lava inmediatamente después de ser usados, los cubiertos se limpian con facilidad y mantienen su brillo porque no hay necesidad de frotarlos con fuerza.

Chef



HISTORIETA

JOSELINA

Era ésta una niña aficionada a las aventuras. Un día fué con sus padres a vivir a una playa. Una mañana después de haber corrido largo rato por ella, muy fatigada se tiró al suelo para descansar. Medio dormida vió de repente a un hombrecito que corría hacia la boca de una conejera por la cual desapareció.

Joselina quedó asombrada. Se levantó y vió que aquel hombrecito había dejado caer un bizcocho a medio comer.

Como tenía apetito lo comió e instantáneamente empezó a decrecer hasta llegar a ser más pequeña que el mismo hombrecito.

Entonces entrando fácilmente por el agujero corrió detrás del hombe negro. Por un pasillo llegó a la playa donde en lugar de piedras veíanse diamantes, perlas, rubíes y toda clase de piedras preciosas. Escondió algunas en un bolsillo y luego pensó retirarse a su casa, mas no encontró la salida.

Joselina llegó hasta donde estaba el hombre negro y le pidió le enseñara la salida de la cueva.

Creyéndola una hada, se encolerizó, pero Joselina, con buen modo, le hizo comprender que no deseaba sus piedras preciosas, sino desayunar, y diciendo esto se puso a llorar.

Entonces el hombre negro dió vueltas en el aire a su varita mágica, y todas aquellas piedras preciosas se transformaron en ricos pasteles, bombones y confites.

Joselina comió cuanto quiso, mientras el hombre negro llenaba una bolsa con las hermosas piedras.

Luego escuchó las quejas del hombrecito. Se quejaba de que las hadas iban a la cueva a robarle las piedras por lo que había resuelto trasladarlas a otro lugar.

—¿Y a dónde las llevas? — preguntóle Joselina.

El hombrecito no contestó, comprendiendo Joselina que aquello era un secreto.

— Soy tan mala como las hadas — replicó luego, — perdóname.

Y sacó de su bolsillo las piedras que momentos antes había robado. El hombre negro le dijo que las guardara siempre, que le prometiera no decir a nadie dónde las había encontrado.

Como nuevamente le pidiera indicaciones sobre el camino para llegar a su casa, le dijo:

— Ven; ahora échate al suelo y cierra los ojos, que dentro de un momento te encontrarás con tus padres.

Y se durmió, y cuando despertó creyó que todo había sido un sueño, mas en su bolsillo encontró un enorme brillante, una perla como un huevo y un rubí como una manzana.

Enterados sus padres quisieron saber su origen, mas Joselina les advirtió que había prometido guardar el secreto, por lo que su madre se puso muy contenta pues le gustaba que su hija cumpliera siempre sus promesas.

Su padre vendió las tres piedras preciosas, y cuando Joselina fué grande pudo comprar una casita con jardín donde recogía a todos los niños huérfanos y desamparados que encontraba en la calle, para que fuesen a vivir con ella.

UN JUEGO

LA PLUMA Y LOS ABANICOS

Para mis nietitos más pequeños explicaré hoy este juego: basta una pluma ligera y unos abanicos o papel fuerte que haga las veces de éstos. Se traza una línea que divida la habitación. La mitad de los jugadores se coloca de un lado de ella y la otra mitad en el lado opuesto. Entonces se echa la pluma al aire y con los abanicos se la debe rechazar sin tocarla para que no caiga en el espacio de cada uno. Los jugadores del lado en que caiga han perdido.

Por MAMA ABUELITA



PASATIEMPO

¿QUIEN DE VOSOTROS ES CAPAZ DE MOVER UNA MONEDA, SIN TOCARLA CON LA MANO, NI POR MEDIO DE OBJETO ALGUNO, SIN SOPLARLA Y SIN EMPUJAR LA MESA?

Ante todo veréis si la mesa es lisa, y pulimentada; si no es así no os resultará. Colocaréis sobre ella una moneda y haréis a vuestros espectadores la pregunta que encabeza este pasatiempo. Luego proceded así: colocad cuatro o cinco monedas en fila al borde de la mesa, cada una de ellas debe tocar a su inmediata y la moneda que hemos dicho que se moverá sola, deberá quedar junto a la última de la izquierda. Con los dedos de la mano izquierda apretaréis fuertemente la primera moneda de la derecha, de manera que no pueda tener movimiento alguno y tomando otra moneda que no sea de las puestas en fila la colocaréis sobre la mesa y la empujaréis fuertemente con el dedo índice de la mano derecha, a fin de que, resbalando sobre la mesa, vaya a chocar con la que apretamos con la mano izquierda. Instantáneamente la moneda que habíamos prometido mover sola sale de su lugar, deslizándose dos o tres centímetros.

FABULA

EL BARRO

—¿Eres ámbar? — dijo un sabio
A un trozo de arcilla tosca
Que halló al borde de una fuente.
Debes serlo, pues tu aroma
Tiene infinita dulzura
Y fragancia seductora.
— Soy barro — dijo la arcilla,
Con la humildad de la escoria. —
Soy barro, barro mezquino,
Pero en edad no remota
Guardé, siendo tosco vaso,
¡Un ramillete de rosas!

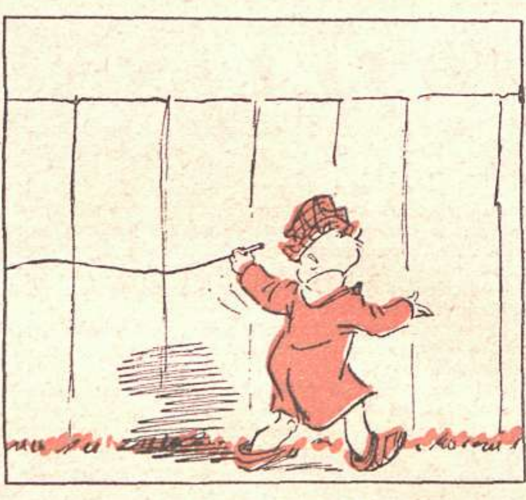
SCHILLER

Las aventuras

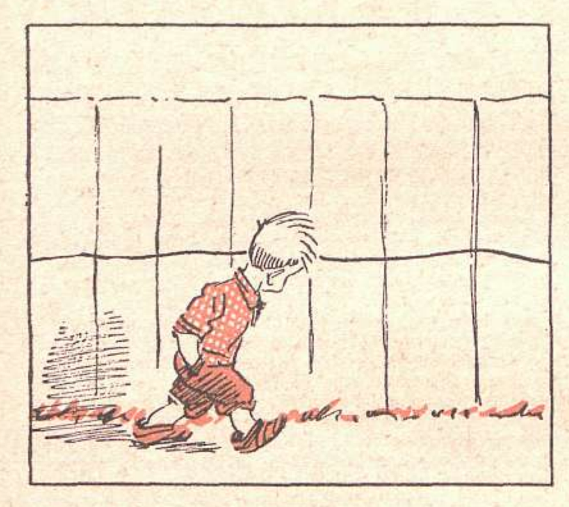
Por PERCY



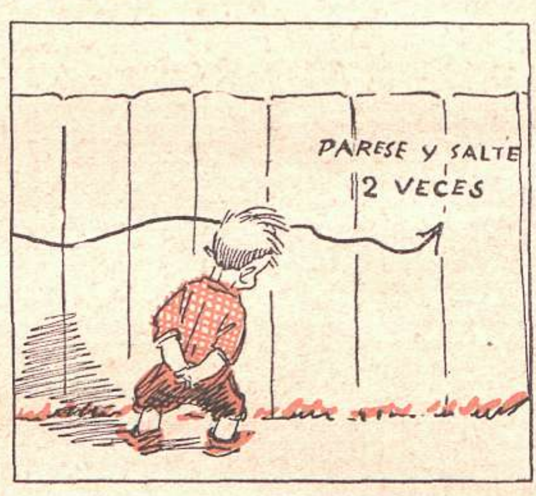
1 —Esta es una cachada que va a hacer época.



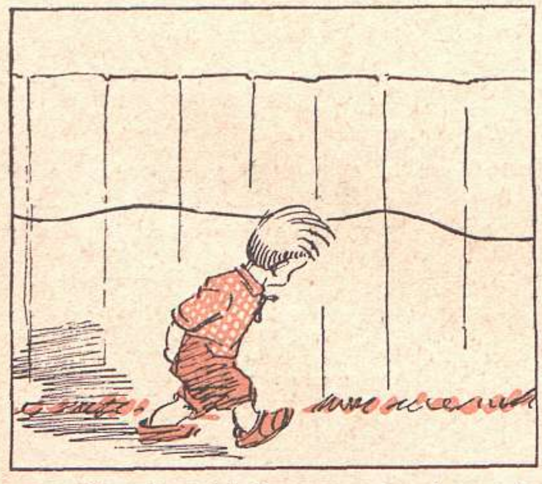
2 —Ahí viene Napoleón Perejil Segundo. Para él va a ser la cosa.



5 —Raya para varios... Varios para la raya..



6 —¡Epa! Aquí hay un paso a nivel...



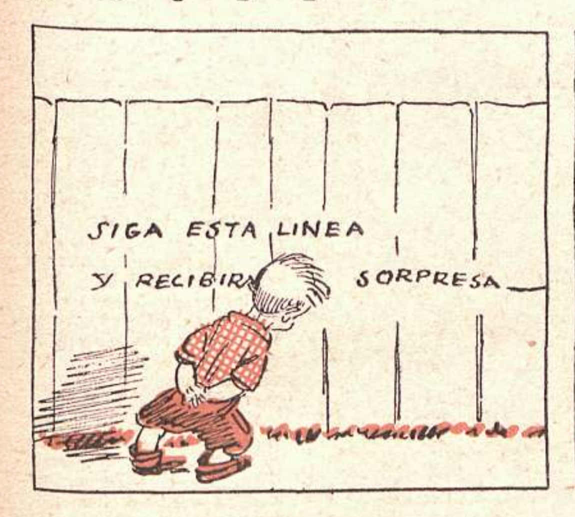
9 —Sigue la ondulación permanente, digo... la raya.



10 —¡Epa! ¡Aquí hay otro paso a nivel!

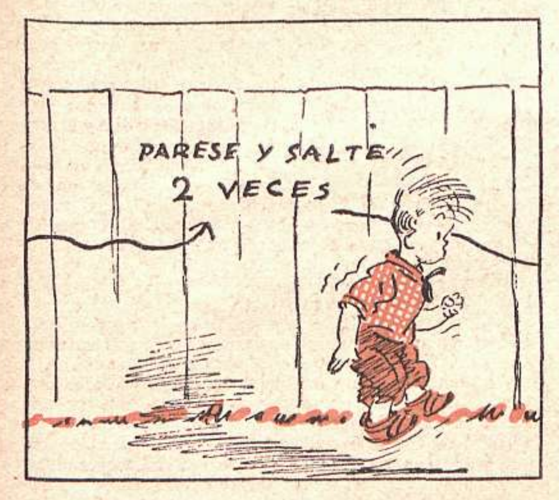
de Chingolo

CROSBY

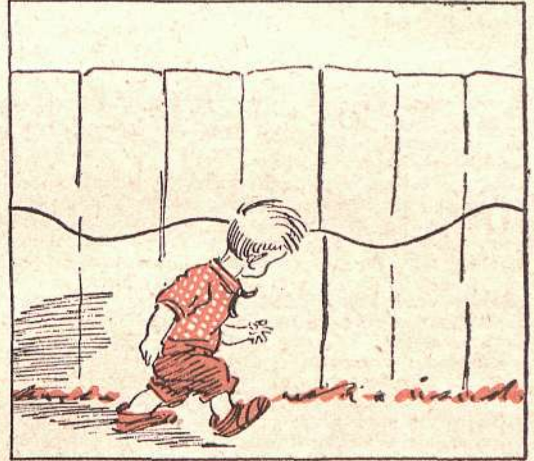


3 —¡Araca! Nunca vi una cosa tan rara.

4 —Sigue la raya... Sigamos nosotros.



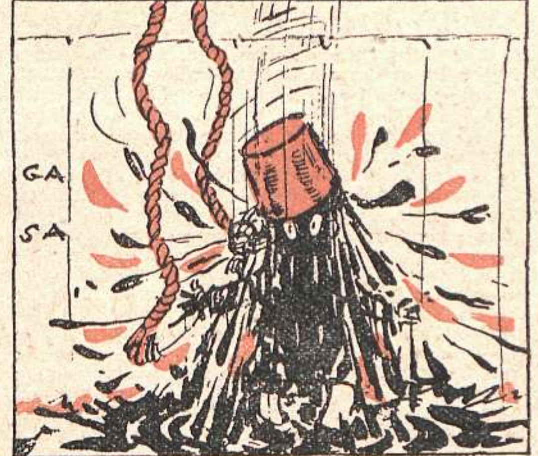
7 —Dos saltitos con medias lunas y... listo...



8 —¡Araca! Esta raya tiene ondulación permanente.



11 —¿Tiro o no tiro? ¡Oh, bueno! Ya que estoy aquí, tiro.



12 —¡No tiren con bala, que me entrego! ¡Socorro! ¡Ladrones, chorros, asaltantes!



Doña Celia Martínez de Varela.

Mujeres de actuación destacada

Doña Celia Martínez de Varela

Presidenta de la Sociedad Damas de Caridad de San Vicente de Paúl.

Amor al bien, rectitud, consagración.

Por ADELIA DI CARLO

Decir que la señora Celia Martínez de Varela es una señora distinguida en el alto concepto del vocablo, amable y exquisita en su trato, accesible aún para el más humilde de los seres, no haríamos otra cosa que repetir lo que de ella se ha dicho siempre y reflejar muy pobremente la impresión que produce en plática encantadora Reposada, serena, con una sencillez digna de San Vicente de Paúl, del cual sigue las huellas en la ayuda al menesteroso, suave, sobria en el gesto y en la palabra, sonriente, nos produce una sensación placentera que perdura a través de los días que se suceden cuando evocamos su noble figura de matrona departiendo amablemente sobre la obra de la Sociedad Damas de Caridad de San Vicente de Paúl. Nos muestra la casa grande y acogedora que en su interior tiene más bien aspecto de palacio, con su jardín al fondo y los cómodos bancos y sillas diseminados aquí y allá para solaz de las señoras y señoritas pensionadas; el comedor amueblado con buen gusto, las aulas para los niños pobres que reciben instrucción primaria y los alegres comedores con sus ventanales que dan sobre un gran patio, donde desayunan, almuerzan y meriendan los escolares y los niñitos de dos años de edad, cuyas madres son obreras que concurren al taller y les confían la custodia de sus hijitos durante el día; las aulas ventiladas y llenas de luz, los dilatados corredores y patios, los consultorios médicos, la sala de rayos X y ultravioletas, la farmacia, dispensario de lactantes, etc., etc., revelando todo una organización y un orden perfectos y un espíritu previsor y amplio altamente encomiable. Y la señora de Varela nos detalla los progresos que la Sociedad Damas de Caridad ha ido realizando a medida que las necesidades de la época los han reclamado, nos habla de donaciones recibidas tan importantes como la del señor Francisco J. Monasterio y su señora Manuela Nevares de Monasterio, consistente en su establecimiento de campo en San Miguel (F. C. P.), donde se ha instalado el Orfelinato San José; nos informa que a los niños que concurren a los Asilos Maternales se les viste y calza; nos entera que en el Orfelinato San José se albergan 110 huérfanas, la mayoría sin hogar y donde reciben educación moral y física e instrucción primaria hasta sexto grado y trato afectuoso al igual que las menores internadas bajo la tenencia de los jueces según la ley 10.903 del Patronato de Menores. Conocemos por la señora de Varela que la Sociedad que preside responde ampliamente a su nombre y posee — en su noble empeño de ayudar al desheredado de la fortuna — dos grandes casas de tipo colectivo, denominadas "Morada de San Vicente Nº 1" (calle Caseros 789) y "Morada de San Vicente Nº 2" (Avenida del Campo 1599) en las que viven vida de hogar más de cien mujeres con hijos menores, a las que se les procura trabajo y se les cuida sus hijos durante el día en los asilos anexos mientras ellas concurren a sus ocupaciones. Se citan casos de mujeres distinguidas y de posición desahogada a quienes la suerte les fué adversa que se refugiaron y vivieron largo tiempo en esas "moradas", creadas por ese amor a la humanidad albergado en el corazón de las señoras que las idearon.

Mientras la bondadosa dirigente de la Sociedad Damas de Caridad nos habla de la obra, vemos desfilar a un enjambre de bulliciosos niños de todas las edades, unos pertenecientes al jardín de infantes y otros de los grados elementales: sus caritas reflejan alegria y bienestar. Se dirigen al igual de bandadas al refectorio, donde, después de merendar, aguardarán a sus padres que, terminando el trabajo del día, irán en su busca.

La Sociedad Damas de Caridad sostiene cinco asilos maternales situados en distintos barrios de la Capital, dos moradas para viudas pobres, un instituto de puericultura, varios consultorios médicos y distintos talleres y dos refectorios para obreros situados uno en Paseo Colón 465 y el otro en la calle Moreno 1859. La presencia diaria de 800 a 850 obreros de ambos sexos atestigua la importancia de los mismos. Estos refectorios funcionan de 11 a 13 y en ellos, por 40 centavos por cubierto tienen un almuerzo sano y abundante.

La señora de Varela es hija de doña Carolina Estrada de Martínez que durante veinticinco años presidió los destinos de la institución con un amor y un celo ejemplarísimos y que hasta en su lecho de enferma antes del fin, se ocupó de la obra tan humanitaria y tan benemérita. Heredera de las grandes virtudes maternas, doña Celia Martínez de Varela, que preside en la actualidad la Sociedad Damas de Caridad, vive casi en absoluto consagrada a la obra filantrópica que inspiró la fundación de la misma. El menor detalle de organización, la más insignificante tarea a cumplirse, todo es vigilado por ella constantemente. Con celo apostólico doña Celia dedica parte de su día al cuidado que demanda la vastedad de la obra en que está empeñada desde hace sesenta y siete años la Sociedad Damas de Caridad, fundada el 28 de agosto de 1866.

Alta, esbelta, sus cabellos nevados forman un digno marco a su hermoso rostro que los años no han podido ni podrán dejar huellas porque se mostrará siempre embellecido por la bondad y dulzura que asoman en sus ojos y que dicen más que todo un capítulo de moral.

Modesta sin afectación, la señora de Varela se anima cuando nos habla de sus colaboradoras, de quienes nos hace un cálido elogio y nos refiere cómo se esmeran en dar cumplimiento a las tareas que ellas mismas se han impuesto por el bien ajeno.

Tal es la noble figura femenina que dirige en el mayor silencio, sin anhelos de aplauso, con la humildad que honra y complace al santo patrono, los destinos de una de las instituciones benéficas más prestigiosas del país.

Tal es la dama cristiana que, obedeciendo a los impulsos de su corazón y en nombre de una fe que no se discute, merece figurar en la galería de alabastro, donde desaparecen todas las ideologías y la gratitud impone consagrar a los elegidos que dieron lo mejor de sí mismos al bien público.

Adelia di Carlo

AL CABO DE VEINTICINCO AÑOS PERDURA AUN EL MISTERIO DE LA MUERTE DEL PINTOR STEINHEIL

La historia tiene sus misterios. El crimen, más de una vez, malgrado el empeño de la justicia y la acción de la prensa, suele quedar impune y sus autores perdidos en las sombras. Hay crímenes sensacionales que han conmovido a la opinión del mundo entero y acerca de cuyos autores, diríase, existe un harto definido convencimiento. Empero, estos crímenes, igualmente, quedan sin aclarar y, a través de los años, el misterio parece acentuarse y asumir caracteres más desconcertantes. De estos dramas, el referente a la muerte misteriosa del pintor francés Steinheil fué uno de los que mayor sensación causaron. La opinión pública y la prensa acusó casi abiertamente a la esposa. Se logró hacerla comparecer ante los jueces pero, así y todo, logró salir airosa y apartar de sí, ya que no las sospechas, al menos el castigo. Ahora, al cabo de un cuarto de siglo, madama Steinheil ha escrito algunas páginas con las que parece dispuesta a justificarse. Intenta hasta convertirse en una especie de heroína y, para ello, apela al recuerdo de sus relaciones con el presidente Félix Faure, también muerto misteriosamente nueve años antes que su esposo.



Madama Steinheil era una mujer no tan bella como interesante en los días de la trágica muerte de su esposo y de su madre. Su figura elegante y la desenvoltura de que hizo gala ante los jueces llamó la atención e indignó al mismo tiempo a la opinión pública.

El 31 de mayo de 1908, por la mañana, en la misma casa del pasaje Ronsin, en París, el mismo lugar donde, con o sin razón, algunos aseguraban que había fallecido el presidente Félix Faure, el pintor Steinheil y su suegra, madama Japy, aparecieron asesinados. Sólo madama Steinheil, que dormía en una habitación un tanto alejada, había salvado su vida. Los criminales habíanse conformado con amordazarla. El crimen suscitó enorme curiosidad. La prensa francesa y extranjera dedicó centenares de páginas a los pormenores del crimen y, desde luego, no se callaron las sospechas ni se dejaron de hacer terribles suposiciones acerca de las vinculaciones que podía tener el reciente crimen con la muerte del presidente de Francia, que había sido íntimo amigo de madama Steinheil.

Acusada de haber sido, por lo menos, cómplice de la muerte de su esposo y de su madre, madama Steinheil compareció ante los tribunales, de los que salió en libertad, aunque teniendo en su contra a la mayoría de la prensa y a toda la opinión pública que, entonces, se le mostró aún más hostil que en los días anteriores a la absolución. Su actitud altanera y casi desafiante en el curso de los debates había dejado estupefactos a los jueces y al auditorio. Y la pregunta se había hecho en todas las formas y en todos los tonos: ¿Era una irresponsable inconsciente del

papel que desempeñaba en el drama, o tenía sobrada confianza en el fallo absolutorio de los jueces? Habríase dicho que estaba de acuerdo con los encargados de juzgarla. Había quienes aseguraban que, en posesión de un secreto harto importante y terrible, estaba convencida de su absoluta impunidad.

Desde el primer instante, la opinión habíase sorprendido de la lentitud con que procedían los encargados de formar el sumario. Se la había dejado en completa libertad mientras éste se llevaba a cabo, y, aunque todas las presunciones habían estado en su contra, madama Steinheil había disfrutado hasta de libertad de palabra, haciendo largas, meticulosas y no siempre idénticas confidencias a los periodistas. Fué preciso que, bajo la amenaza de una interpelación en la cámara, se hiciera renunciar a su primer juez, Leydet, demasiado visiblemente sospechoso de debilidad para con ella. Y todavía el segundo no impartió orden de detención sino cuando se hizo imperioso poner un freno a madama Steinheil, que, como está dicho, hablaba y decía lo que quería en los órganos de la prensa.

Ante el tribunal se entregó a las explicaciones más incoherentes. Mentía con un descaro único y desconcertante, sin que la embarazaran las múltiples contradicciones en que constantemente caía.

Hoy, al cabo de veinticinco años, madama Steinheil reconoce que ha mentido a los magistrados; pero, asegura ella, ha sido para salvar la memoria del difunto Faure. Ha aprovechado, pues, la oportunidad para preciarse de haber sido la confidente y hasta la inspiradora del presidente francés. Habría así participado en la dirección de importantes negocios de estado. Habría conservado en su poder el carnet en el cual él inscribía diariamente sus impresiones y proyectos, así como muchos papeles de naturaleza tal, que su divulgación hubiera constituído un escarnio para muchos legisladores y también puesto en peligro la seguridad de la nación.

¿Fueron ese carnet y esos documentos lo que los criminales buscaron en su casa y para lo cual no vacilaron en dar muerte a Steinheil y a su suegra? ¿Quiénes? ¿Espías? ¿Ladrones pagados por aquellos políticos que podían salir perjudicados en caso de dárseles a la publicidad? Madama Steinheil así lo deja sospechar. Habla de un israelita alemán al que habría visto rondar su casa unos días antes del doble asesinato. Se refiere, igualmente, a ciertos emisarios a sueldo del gobierno y de la policía, interesados en confiscar esos documentos, a los que constantemente asigna ella una capital importancia.



Una fotografía de madama Steinheil en compañía de su esposo y de su hija, tomada pocas semanas antes del drama que tanta resonancia adquirió y que tan trágica celebridad le otorgó.



El presidente francés Felix Faure falleció, también, misteriosamente, en 1899. Momentos antes de su muerte, madama Steinheil estuvo en su despacho del Elíseo. Años después, para justificarse, ella llegó a manifestar que él le había entregado algunos importantes documentos y que la substracción de los mismos fué lo que provocó la muerte de su esposo y de su madre.

Hay muchos motivos para suponer que ese carnet y esos documentos no han existido más que en la imaginación de madama Steinheil, lo mismo que un fantástico collar de perlas valuado en medio millón de francos oro, obsequio del presidente Félix Faure, y respecto del cual, días antes de su misteriosa muerte, él le habría dicho: "No lo muestres a nadie. Guárdalo cuidadosamente. No hables de él a nadie, porque si alguna vez se llegara a saber que él ha pasado por mis manos, yo estaría irremisiblemente perdido. Todas las cancillerías de Europa se agitarían y nada ni nadie podría evitar una guerra".

Pero todo esto no son sino invenciones por demás ingenuas, y la prueba más evidente de que madama Steinheil no está muy convencida de su eficacia, es que, después de habernos expuesto estos móviles del crimen, busca otros.

De tantas hipótesis, empero, no hay más que una que merezca consideración, y es la que se refiere a la posibilidad de que el crimen haya sido perpetrado por un hombre que la amaba y que, personalmente o instigando a alguien, decidió desembarazarla de su esposo. Este es, al parecer, el único motivo del asesinato. El esposo de madama Steinheil, pintor de escaso renombre, carecía de fortuna. Ella quería recuperar su independencia y su libertad; y, si su madre, — a la que había hecho acudir expresamente aquella noche a la callejuela de Ronsin, — fué también sacrificada, no hubo en ello sino el propósito de alejar toda sospecha.

¿Es en la calidad y condición del asesino o del instigador que hay que buscar el secreto de la impunidad de este doble crimen?... Se ha hablado de un antiguo ministro, muerto, algo después, en un sanatorio de enfermos mentales... Se ha dicho toda una serie de cosas, a cual más desconcertante y fantástica. Mas, es posible que esto también no sea más que un rumor inconsistente que se agrega a los otros. Madame Steinheil ha debido conocer al o a los culpables. Sus razones ha debido tener para no denunciarlos. Sea como fuere, es lo cierto que aun hoy, la muerte de su esposo y de su madre permanece envuelta por un velo impenetrable y trágico.

Festivales





Parte de la concurrencia al baile pro colecta para la compra de armas para la Policía de la Capital, efectuado bajo el patrocinio de la comisión de la seccional 39ª





Núcleo de señoritas que participaron en el último baile ofrecido por el Club Social Demócrito, de Villa Urquiza.









Señoritas y jóvenes que actuaron en el festival realizado recientemente a beneficio de la Sociedad Cooperadora José Manuel Estrada y que se llevó a cabo con todo éxito.





Grupo de concurrentes a la reunión danzante efectuada en el Club Social y deportivo Audax.





Formación de bosques

Concretándonos únicamente a lo que a la explotación de los bosques se refiere, la plantación debe practicarse durante todo el año, conforme a reglas dasonómicas y siempre teniendo presente que, por un árbol que se tire para su aprovechamiento industrial, es preciso plantar dos o tres, cuando menos, con objeto de constituir así un trabajo permanente. El bosque, ya sea considerándolo aislado como una unidad o el conjunto de bosques de un país, siempre representa un capital listo para aprovecharse en cualquier momento, ya sea por su propietario, por un grupo de personas o empresarios, o un país. Propiamente, el bosque es un ahorro del que se puede disponer en momentos difíciles, porque allí encuentran medios de vida y trabajo muchas gentes; es, por lo tanto, de reconocerse la importancia social tan grande que la conservación forestal tiene en la economía de cualquiera localidad forestal.



Acuerdo perfecto. Sueños de felicidad conyugal.

La conservación de los bosques no significa que éstos no deban ser explotados, sino en encauzar el juicioso y racional aprovechamiento de los mismos de manera que se obtenga:

1º La reposición natural de dichos bosques.

2º El aprovechamiento metódico de lo que los mismos sean capaces de producir.

Todo gobierno debe considerar un supremo deber, velar por la conservación de los bosques, supuesto que son una riqueza que tienen que disfrutar, no solamente las generaciones actuales, sino también las venideras, por ser un factor indispensable para la vida, desde su aspecto biológico hasta el industrial.

En sus aspectos, íntimamente ligados con la agricultura, los bosques tienen una admirable y benéfica influencia sobre la humedad del suelo y como reguladores de las corrientes de agua, de modo es que todos nuestros hombres de campo deben preocuparse de formar macizos boscosos en los terrenos impropios para cultivos agrícolas, como son los cerriles, en los cuales deben desarrollar los interesados una intensa campaña de plantación de árboles, que en un período de tiempo no mayor de veinte años, les devuelva con creces las pequeñas cantidades que inviertan en la forestación de esos terrenos hasta hoy improductivos.



—Créame, señora. Tiene una que estar siempre pendiente de los hijos. ¡A este mío le corté el pelo el año pasado, y vea usted cómo está ya!

Golpes al estómago

El golpe al estómago, tan empleado hoy día por los púgiles y designado con el nombre de golpe al plexo solar (solar punch, schif punch), ha sido siempre conocido. Boxeadores famosos como Sullivan, Jeffries, Fitzsimmons, etc., hicieron de él una verdadera especialidad, lo que justifica, pues, que ese golpe, aunque bastante difícil de dar, es eficacísimo.

El golpe al estómago no es precisamente en la parte en que reside ese órgano importante de la digestión, donde el boxeador debe aplicarlo: toda la parte que va desde el límite inferior de los pectorales, hasta el ombligo, y de derecha a izquierda, a un lado y otro, es muy sensible a los golpes que reducen a cero la defensa de un hombre.

El punto más delicado de la parte indicada está situada en el triángulo que forma la unión de las líneas de los cartílagos costales con la punta del esternón (xifoide), y más particularmente a la parte izquierda de ese triángulo, donde se encuentra mayor sensibilidad.

¿A qué se debe? Al plexo solar (solar plexus).

La anatomía enseña que en el abdomen, contra la columna vertebral, se encuentran dos ganglios nerviosos, muy pequeños e importantes, unidos a otros más pequeños aun, por medio de filamentos nerviosos; el conjunto forma un plexo que dirige sus ramas nerviosas a todos los órganos importantes del abdomen y del tórax.

Estos ganglios nerviosos, que forman centros importantes para la sensibilidad, para los movimientos y para la circulación, constituyen como un cerebro abdominal que, mediante fibras nerviosas, está en relación con los grandes nervios del corazón y de los pulmones (nervio pneumogástrico). Por lo dicho, se comprenderá la importancia del plexo solar, y un golpe violento dado sobre ese órgano nervioso, acciona primero sobre la sensibilidad, con el dolor violento, luego sobre la respiración, después sobre el corazón, y de ahí el síncope.


El cambalachero. — ¿Crisis? ¡Jamás he trabajado tanto!
(De *Le Journal Amusant*, París)

El plexo solar es sacudido, pues, por los golpes dados al estómago, por transmisión a través de los órganos que se hallan entre aquél y la región golpeada. Todos los golpes que llegan con fuerza a cualquier región del vientre, acaban por transmitir cierta vibración al plexo solar, pero solamente produce efectos apreciables el golpe dado debajo de la región xifoidea.

Los golpes a las costillas, a la punta del esternón, a la punta de las costillas bajo los brazos, al hígado, al corazón, etc., no obran con frecuencia sobre el plexo solar, pero su efecto es debido a la suspensión de las funciones respiratorias, a consecuencia de la contracción y del espasmo de los músculos respiratorios (los músculos respiratorios están ingeridos en las costillas y, especialmente, en la mitad inferior del tórax), y es allí precisamente donde se ingiere el gran músculo interno: el diafragma, músculo transversal que separa los órganos del abdomen (estómago, hígado, intestinos) de los del tórax (corazón y pulmones).

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

RAMALLO



Parte de la concurrencia que asistió al baile efectuado *por el Club Atlético y Social* Los Andes, con motivo de la inauguración de su nuevo local.

ENSENADA



La comisión organizadora del baile realizado por el Club Náutico para festejar el 4º aniversario de su fundación.

PUNTA LARA



Demostración ofrecida al señor Emilio Folino, oficial primero del Consejo Escolar de La Plata, con motivo de su jubilación.

CARLOS CASARES



Conjunto coral dirigido por el señor Daniel Fittipaldi, que actuó *eficazmente* en una velada realizada recientemente en la localidad.

"Caras y Caretas" en el interior de la República



♥

ROSARIO

Lunch ofrecido a los concurrentes en la inauguración del hospital Santa Lucía, creado por el doctor Palleja y bendecido por monseñor Grenón.

♥

SAN LUIS



El intendente municipal, señor Eduardo Daract, acompañado por los nuevos concejales y el presidente del Concejo Deliberante señor Alberto Javier.

CORDOBA



La nueva comisión directiva de la Sociedad de Beneficencia local, que tiene a su cargo el hospital Rawson, y que fué obsequiada con un lunch al asumir sus funciones.

♥

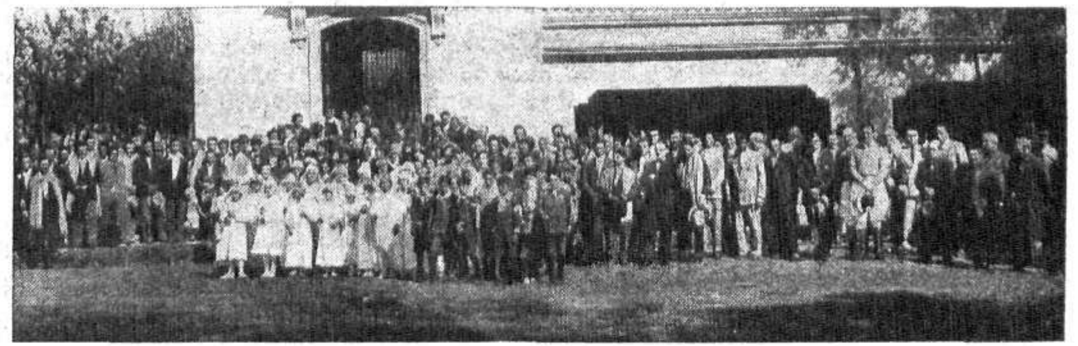
RUFINO

Niños que tomaron las primera comunión y público que concurrió al primer acto religioso oficiado en la capilla inaugurada.

♥



RUFINO



Capilla inaugurada en el establecimiento "San Miguel", propiedad de la condesa doña Dolores Cobo de Macchi di Cellere.

Historia de un famoso rubí

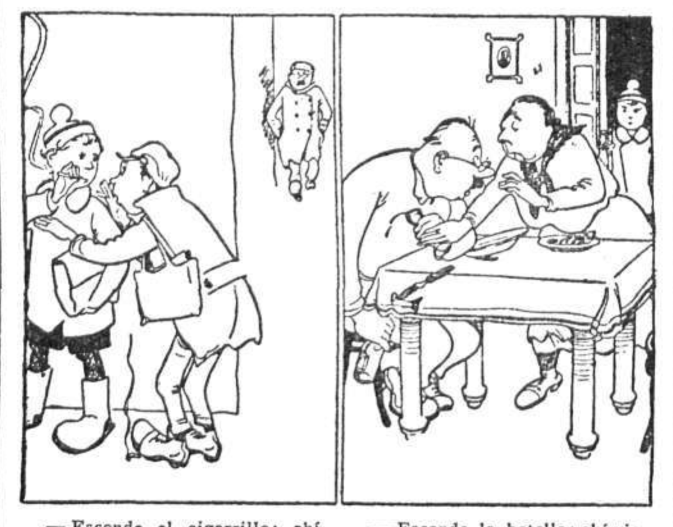
Entre las regias piedras preciosas que atesoraba la vieja corona de Francia se destacó un famoso rubí, que se le conocía con la denominación de "Costa de Bretaña".

La historia de esta piedra no deja de ser accidentada. A su ingreso en el tesoro estaba engarzada en un adorno para el cuello, que tenía la forma de una A romana. Catalina de Médicis la hizo montar de nuevo con once perlas y se tasó en 50.000 escudos. A partir de esa fecha la suerte de la "Costa de Bretaña" está unida a la de otros dos rubíes, que se llamaron, el uno, la "A romana" (por su forma) y el otro, el "Huevo de Nápoles".

Durante las guerras de religión, en 1569, se remitieron al duque de Florencia en prenda y garantía de 100.000 escudos, y no volvieron al tesoro de la corona hasta 1571.

Enrique III las empeñó otra vez en 1583 en manos de un señor Legrand por la cantidad de 347.000 libras que le prestó. Legrand murió sin haberse reembolsado, pero en 1670, en el reinado de Luis XIV, se indemnizó a sus herederos por un decreto del Consejo para que los tres rubíes se restituyeran al tesoro de la corona.

En el reinado de Luis XV decidió el Consejo del rey entregar la "Costa de Bretaña" a M. Jacquemin, maestro de orfebrería, para que le montara en el collar de la Orden del Toisón de Oro. El 5 de noviembre de 1749 se confió a Gay, famoso grabador de camafeos de Madame de Pompadour, el cual le dió la forma de un dragón sosteniendo el Toisón en la boca. Luis XV y Luis XVI llevaron la "Costa de Bretaña" en esta forma. Fué tasada en 60.000 libras y robada del tesoro en 1792.



—Esconde el cigarrillo; ahí viene papá...

—Esconde la botella; ahí viene el chico...

(De *Vetcherinaia*, Moscú)

Los placeres preferidos

He aquí una lista, bien incompleta por cierto, en la que se encuentran los gustos gastronómicos de algunos grandes hombres, dada últimamente por una revista extranjera.

Augusto, que falleció el año 14 de Jesucristo, gustaba con preferencia del pan moreno, los peces pequeños, el queso de leche de vaca y los higos frescos. No bebía en cada comida más que tres veces, por donde se ve lo sencillo y lo sobrio que era en sus gustos.

El emperador Claudio, muerto el año 54 de Jesucristo, tenía gran predilección por las setas. Sabido es que, gracias a la ternura conyugal de su amante Agripina y al celo de su médico Xenofonte, este gusto le puso en menos de dos horas en la categoría de los dioses.

Carlo Magno, primer emperador de occidente, aunque muy frugal, *gustaba mucho de la caza*. Ordinariamente, dice Eginhnant, no se veían más que cuatro platos en su mesa, sin comprender una pieza de caza que los monteros le presentaban asada, porque sabían que este manjar era su favorito.

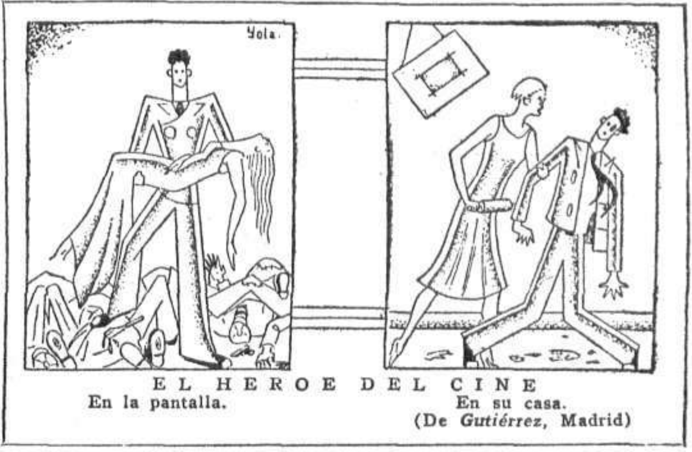
Lutero, jefe de la Reforma, muerto en 1546, era gran bebedor, y prefería a todo la cerveza de Torgan y el vino del Rin.

Enrique IV, rey de Francia, muerto en 1610, era muy apasionado por los melones y las ostras, de las que comía inmoderadamente. Parece que el vino de Arbois, del que hacía gran consumo le libró de las indigestiones, a las cuales le exponían tales alimentos.

Federico el Grande, rey de Prusia, muerto en 1786, tenía por manjar predilecto la polenta.

Pablo I, emperador de Rusia, era muy aficionado a los pasteles de hígado de ganso. Perdonó a un desterrado que había descubierto el medio de enviarle de Tolosa cada semana uno de dichos pasteles, cuya frescura nada se alteraba con el viaje.

Napoleón, muerto en Santa Elena en 1821, sólo daba preferencia al café; tomaba hasta veinte tazas al día, y no estaba nunca enfermo. Los demás placeres de la mesa le eran indiferentes, de modo que su secretario interino, monsieur de Cassy, gastrónomo muy celebrado, se ha quejado toda su vida de que faltase al emperador la afición por la mesa, lo que le obligaba a decir que el hombre más grande no puede ser completo.



EL HEROE DEL CINE
En la pantalla. — En su casa.
(De *Gutiérrez*, Madrid)

PASATIEMPOS

Nº 1
Metátesis, por Miguel Zakroiski (Ciudad)

1234567 Nombre musculino.
4231567 Nombre masculino.

Nº 2
Triángulo numérico, por "Témpora" (Ciudad)

1 2 3 4 5 6	Pez
4 2 3 5 6	Asalto
3 5 4 2	Elevación
4 2 1	Adverbio
3 2	Nota.
2	Vocal

Nº 3
Comprimido, por "La Nena" (Ciudad)



Nº 4
Comprimido, por "La Nena" (Ciudad)



Nº 5
Comprimido por Abel Vercesi (h.) (Bahía Blanca)

c A

Nº 6
Comprimido por Abel Vercesi (h.) (Bahía Blanca)

NOTA
50 DIPTONGO 5

Nº 7
Frase comprimida, por R. Conte Lacoste (Ciudad)

INFUSION 500 N
ARTICULO

Nº 8
Intercalación, por Héctor J. Rimoldi (Ciudad)

PUL NOMBRE FEMENINO GAR

Nº 9
Comprimido, por J. Loperena Vernet (Ciudad)

RIO I 100 0

Nº 10
Intercalación, por J. Loperena Vernet (Ciudad)

FL CIFRA OR

Nº 11
Jeroglífico musical, (con intercalación), por "Kid", Ascochinga (Córdoba)

ARTICULO LO B DO DDDE PUEBLO

Nº 12
Rebas criptográfico (frases), por "Rino" (Río Santiago, F. C. S.)

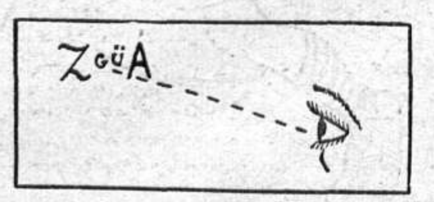


UNIVERSO

Nº 13
Monoverbo a frase, por "Rino" (Río Santiago, F. C. S.)

DIOS DIABLO

Nº 14
Comprimido, por Julia Bordenave (Ciudad)



Concurso de junio. — Se reciben soluciones hasta el 15 de julio próximo inclusive.

Véanse las bases en el primer número de cada mes (con premios).

CONCURSO DE PASATIEMPOS
JUNIO DE 1933
CUPON Nº 1811

BODAS DE ORO Y DE PLATA

CONCORDIA



Los esposos Costa - Beceyro reunidos con sus hijos y nietos el día que festejaron sus bodas de oro.

AMENABAR (F. C. C. A.)



Bodas de plata de los esposos Chapman - Kenny, a quienes rodean sus hijos en la presente fotografía.

FLORENCIO VARELA



El señor Juan B. Bidart y su señora Catalina A. de Bidart, rodeados de sus familiares en sus bodas de oro.

♥

ROSARIO

Lunch ofrecido a sus relaciones por los esposos Florentino Giménez y Angela Peruzzo, al cumplir sus bodas de plata.

♥



RUFINO



Los esposos Luis Hirsck y María Mariatti, con sus hijos y nietos al festejar el 35º aniversario matrimonial.

Creencias de los arias

Aun cuando las sublimes doctrinas del cristianismo, dondequiera que han ejercido su purificador influjo, destruyeron al fin tantas absurdas supersticiones, todavía entre nosotros mismos las inscripciones sepulcrales suelen decir que allí descansa el difunto, y no ha podido ser por completo desterrada del lenguaje, a pesar de su sentido anticristiano, la fórmula romana de *séale la tierra ligera;* expresiones una y otra que responden a la antiquísima idea de que el muerto seguía viviendo dentro de su tumba.

Iba unida a tal creencia la de que los difuntos, a semejanza de los espíritus o genios, podían influir eficazmente sobre los destinos de los vivos, conservándoles la salud u originándoles enfermedades, fertilizando o esterilizando sus campos, multiplicando o destruyendo sus ganados y llevando, en fin, a sus ánimos la tranquilidad y la alegría o la inquietud y el terror. Con atribuirles, pues, semejante poder, llegaron a considerarlos como dioses *(dii manes* les llamaban los romanos); y de ahí el profundo respeto y veneración que les tenían y las oblaciones, sacrificios y ceremonias rituales con que los honraban, constitutivos de un culto especial, el de los muertos, que sólo podían tributar a éstos sus parientes, estando rigurosamente prohibida la asistencia de toda persona extraña.

Con este culto de los muertos tenía íntima relación otro, privativo también de cada familia, el del fuego del hogar, día y noche encendido, cuya conservación debía procurarse con el más exquisito esmero, y al cual consideraban como una especie de divinidad viva y siempre presente, tutelar de la familia y símbolo a la vez de ella, objeto en todas ocasiones de sus reverencias y de sus más fervientes preces.



Señora Teodora Pons de Bianco, cuyo fallecimiento, ocurrido en esta capital, dió lugar a sentidas condolencias.

Además de estos cultos privados y aun secretos que se celebraban dentro del recinto doméstico, había el público que se tributaba a los devas, no en el interior de edificios cerrados, sino al aire libre, como estuvieron luego los primitivos altares de los indios, los del fuego de los iranios, los más antiguos de los griegos y de los etruscos, los de los druidas célticos y los de los germanos mientras fueron idólatras. Para ello escogían nuestros abuelos lugar a propósito sobre una altura fácilmente divisable de lejos, y allí separaban y demarcaban un recinto, probablemente circular, que, desde luego, quedaba consagrado como templo: en su centro erigían un sencillo altar de césped o de piedra, y encima de él se hacinaba la leña necesaria. Cuando estaba ya todo dispuesto, producíase el fuego, conforme a los ritos, por medio del rápido frotamiento de dos maderos muy secos, y sobre la llama de la sagrada hoguera se derramaba el *soma,* bebida fermentada que adquirió el carácter de brebaje divino, y se depositaban las ofrendas, manteca purificada, leche, tortas, etc.




CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES

Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, y de tamaño de postal. Deberán tener el título de lo que representan, y al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151".



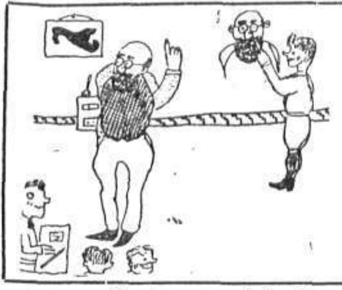
342. — No sabe lo que le espera.
Roberto De Buno



343. — Maneco y su amigo.
Antonio F. Urturi



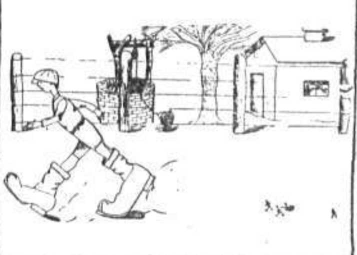
344. — Maneco cobrador (y cobró).
Emilio M. Coma



345. — Una travesura infantil.
Donaciano Sañudo



346. — Mi hermano Juan, de policía.
Delfín V. Acuña



347. — Cuando yo corra la Maratón... en 1945. — *José M. Aitube*

Consultorio médico de "Caras y Caretas"

Esta sección es atendida exclusivamente por correspondencia. Las respuestas a las preguntas que se nos hacen van apareciendo sucesivamente en esta misma página.

Nitsche Triumph, Paraná. — El tratamiento está bien orientado, en términos generales, pero se necesita complementarlo con la dilatación del conducto.

◆

Italoa Bertea, Gálvez. — Lávese la cara y las partes donde aparezcan los granos a que se refiere usted, con jabón de Panamá y media palangana de agua caliente en la cual disolverá una cucharada de postre de la solución siguiente:

Bicarbonato de soda	30	gramos
Borato de soda	30	„

Con un algodón, pásese en seguida un poco de la solución siguiente:

Cloral	2	gramos
Resorcita	10	„
Alcoholaturo de melisa	50	„
Alcohol a 60º	100	„

Este tratamiento hay que mantenerlo durante mucho tiempo.

◆

Uno que le agradece, Santiago del Estero. — Como al anterior.

◆

Suscriptor afligido, Capital. — Como a los anteriores.

◆

Un lector J. A. C. — Buenos Aires. — La operación necesaria para corregir el estrabismo no implica ningún peligro para el nervio óptico ni para el ojo.

◆

Oficinista 33, Rosario. — Trate de hacer algún ejercicio físico, si es posible al aire libre. Alimentación preferentemente vegetariana pero sin excluir la carne ni el pescado. Tres sellos por día iguales al siguiente:

Fitina	0,40	gramos
Kola	0,10	„

◆

Rubio africano. — No puedo darle desde aquí nombre de específicos. A pesar de su tierna edad, si es un lector asiduo de esta página, podría haberse enterado. No hay como ignorar el mal para vivir tranquilo, y ésa es la ventaja de la inocencia.

◆

Señora preocupada. — Si las hemorroides le molestan constantemente, lo mejor es un tratamiento radical, ya sea quirúrgico, ya sea por medio de las inyecciones que se usan localmente y con tal objeto.

◆

Preocupada, Bella Vista. — Hay muchas vacunas antigripales en el comercio.

Incógnita, Capital. — El cretinismo depende generalmente de la insuficiencia de la secreción tiróidea y representa la escala más baja de la inteligencia humana y hasta de la animal, ya que en algunas formas de cretinismo se pierde hasta el movimiento y el individuo confina con el reino vegetal. El idiota es muy superior al cretino, más difundido y, si exageramos un poco, no hay persona que no sea un poco idiota en algún momento de su vida. Gracias a esto, podemos vivir los unos de los otros...

◆

R. H., Buenos Aires. — La sarna del perro o del gato, cuando se transmite al hombre, es mucho más curable que la sarna humana porque el sacoptes que la produce no suele vivir en el hombre más allá de 24 horas. De modo que en su caso habría que rectificar el diagnóstico.

◆

Flor de Lapacho. — Tal como la describe usted, su afección no es específica. Muy probablemente en cambio se trate de una onicomicosis, en cuya producción intervienen ciertos hongos. Sumerja las uñas en una solución concentrada de ácido bórico caliente dos o tres veces por día y por largo tiempo. Alterne este tratamiento con pincelaciones de tintura de yodo o solución yodo-yodurada.

◆

Afligida viuda de militar. — Igual que al anterior. Y, por lo visto, la inocencia no está en relación con la edad.

◆

Joven enviciado. — Los vicios no se combaten con drogas sino con voluntad. No me venga pidiendo píldoras, cuando, en el supuesto que ellas fueran de eficacia infalible, las dejaría de tomar, para no privarse de sus gustos. Arrojar la cara importa...

◆

Marinoni, Capital. — Para curar las *boqueras* bastará tocarlas con tintura de yodo diluída o también con una solución de nitrato de plata al 10 por ciento. Algunas boqueras rebeldes ceden finalmente a los toques con la solución siguiente:

Agua destilada	5	gramos
Acido crómico	1	„
Sulfato de cinc	1	„
Agua	10	„

◆

Salso, C. Rivadavia. — Es imposible mezclar los dos elementos que usted menciona. Lo más que puede conseguirse, mediante un buen batido, es una emulsión inestable.

Doctor JUAN A. MASSA

"Caras y Caretas" en el interior de la República

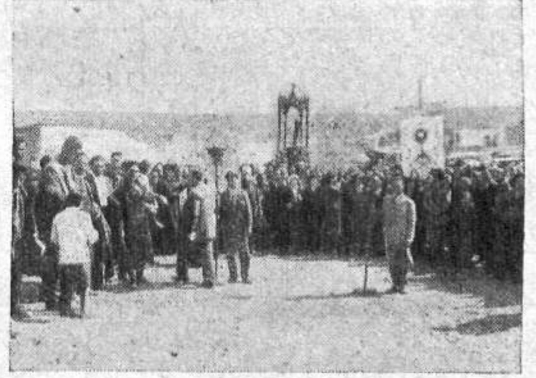
LA BANDA (Santiago del Estero)



Demostración ofrecida por el Centro Cultural del Maestro a la educadora doña Clotilde Guillén de Rezzano como exteriorización de simpatía por su actuación en el magisterio.

MERCEDES (San Luis)





Dos aspectos de la tradicional procesión del Señor de Renca: saliendo de la iglesia local y peregrinos que concurren todos los años en su visita a la venerada imagen.

SAN JORGE (F. C. C. A.)



Fieles que fueron a recibir a monseñor Nicolás Fassolino, a su llegada a la localidad, acompañándolo hasta la iglesia parroquial.

Conocimientos útiles

Para limpiar los objetos de plata

Cuando los objetos de plata se ennegrecen por efecto del uso, pueden limpiarse fácilmente frotándolos con un paño cubierto de hollín empapado en vinagre, o bien con la mezcla finamente pulverizada y desleída en un poco de agua en dos partes de crémor tártaro, una de alumbre y dos de albayalde.

Para limpiar los hornillos de gas

Se mezcla un poco de azúcar con dos cucharadas de vinagre y una cantidad proporcional de plombagina, y en la pasta que se forma se moja un paño y con él se frota en el hornillo, con lo que quedará perfectamente pulimentado.

Si a la mezcla dicha se agrega un poco de almidón disuelto en agua y otro poco de cola, aun se obtendrá mejor resultado.

Para evitar que se oxiden los objetos de acero

El procedimiento es sencillo y sumamente útil para todos aquellos objetos de acero que necesitan un temple muy enérgico y mucha resistencia por su frecuente uso, como los cuchillos, tijeras y herramientas de diversa índole.

No hay que hacer otra cosa que calentar el objeto hasta el rojo, y una vez conseguido, frotarle con un trozo de jabón duro y después sumergirlo en agua fría.

Por este sencillo medio se evitará que se oxiden.

Para pegar objetos de hierro

Como los objetos de hierro también pueden romperse, especialmente los de uso o adorno doméstico, y soldarlos por el calor no siempre es posible sin que sufran algún deterioro si están pintados, es útil conocer cómo pueden pegarse en frío, por un procedimiento al alcance de todos por su sencillez.

Todo consiste en confeccionar una pasta mezclando seis partes de azufre, seis de albayalde y una de bórax, todo desleído en ácido sulfúrico concentrado en cantidad suficiente para que la pasta formada tenga la consistencia de betún de los vidrieros.

Con esta pasta se unen los dos trozos que se quieran pegar, mojando con ellas las respectivas extremidades y oprimiéndolas fuertemente una con otra.

Al cabo de cinco o seis días, la soldadura es tan fuerte que no podré desunirse.



PARECIDO ASOMBROSO
(De *Gutiérrez*, Madrid)

La protección da seguridad

En la gran guerra mundial se usaban canarios enjaulados para prevenirse de los ataques de gases asfixiantes. Antes de que los soldados pudiesen sentir los gases, éstos afectaban a los tiernos pulmones de los pajarillos y, avisadas, las tropas se ponían sus mascarillas. Aun cuando la muerte ronde cercana, "la protección da seguridad".

Prepárese contra el traidor ataque de la FRICCION — *proteja a su motor con* "STANDARD" MOTOR OIL

Lamentablemente no existe medio de predecir el traidor ataque de la fricción en el motor. El primer aviso llega demasiado tarde — cuando el automóvil ya ha sufrido averías que cuestan mucho dinero.

Pero Ud. puede *impedir* que la fricción comience a hacer de las suyas en su motor. Usando "Standard" Motor Oil exclusivamente y renovándolo con regularidad, se eliminará absolutamente todo peligro de esta fuerza destructora.

Comience hoy mismo este hábito de economía. Cambie a "Standard" Motor Oil. Uselo con constancia y protegerá constantemente a su motor.



UN PESO UN LITRO.

Use Wico "Standard" — es nafta Argentina

"STANDARD" MOTOR OIL



De la lista del fondín callejero: "Mateo pasado por agua", 0.20

Por FELIX LIMA

ESCENARIO: Alrededores de la estación Retiro C. A., sobre avenida Alem.

El "cana". — Fieraza se está poniendo la mañana, nublao por lujo, y palpito qu'el aguacero me v'agarrar antes que dentre el tercio del relevo.

El mateo. — Dios l'oiga, agente...

El changador. — ¡No sea pájaru de mal ajuero, aparceiru!

El canillita. — Si se abren toda la canilla de lo tanque del cielo, ¡San Die con el charque que se quedamo de lo diario, San Die!

El mateo. — Nosotros, los mateo, somos como los patos que en cuantito caen las primeras gotas, ya mueven la cola en señal de alegría.

El canillita. — Y nosotro, eso a quiene le dicen lo del cuarto poder, nosotro, lo canilla, en cambio, se broncamo, se, cuando llueve, sobre todo en invierno, que lo marchante vejarano no salen de su casa para comprar lo diario, por el jabete de que una pulmo se lo lleve a la Chacarita, se lo lleve, se.

El changador. — Prasandu de cierta edade, hay que ser conservadore, sin jrupu. ¿No es ciertu, aguente?

El "cana". — ¡Cha, que había sido politiquero, don Compostela!

El changador. — Conservadore pra el pellegu, ¿eh?, no pra a política y pra os políticus.

El "cana". — ¡Ah!...

El "canilla". — ¡Eh! ¿Qué hace, qué?

El mateo. — Levanto el delantal de adentro, y aflojo el correaje del delantal del pescante.

El changador.—A Sejuru, ni aquí ni alá, o levan preisu. ¿No es ciertu, aguente?

El changador. — A Sejuru, ni aquí ni alá, o levan preisu. ¿No es ciertu, aguente?

El "cana". — Ya está chispeando.

El mateo. — Si yo fuera pueta, le cantaría al agua que cae de arriba.

El changador. — Pues eu al viño.

El canillita. — ¡Qué craque, San Dié!

El mateo. — La lluvia es nuestra aliada, la que nos levanta el espíritu cuando andamus secos... de bolsillo.

El changador. — ¿Y as hueljas de os del volante?

El mateo. — También, che; pero ahora, con la crisis, no hay programa para huelguear.

El "cana". — Gotea, Gotuzzo...

El changador. — Y de as jordas.

El canillita. — ¡San Die, cómo tamborilean en lo parche de lo paragua!

El mateo. — Vamos a levantar presión, como dicen los marinantes.

El changador.—Y eu, a juarecerme en a recova.

El Mateo. — Voy a tiro hecho. En cuantito mi flete trotee unas cuadras, agarro viaje.

El changador. — A eterna parega de enamoradus.

El mateo. — Son mis mejores clientes los días de lluvia. Detrás del biombo del delantal de adentro, se dicen muchas cosas... Algunos me hacen trotear por la costanera del Balneario, desierta, mientras yo me voy pasando por agua. La costanera no es indiscreta... A las veces, suelo calarme hasta los huesos, y de tanto en tanto... el estampido...

El canillita. — ¡Araca! ¿De un bufoso?

El mateo. — De un beso...

Félix Lima



Concurrentes al festival organizado por el Club Social y Deportivo Café Paulista, celebrando el primer aniversario de su fundación.

Los automóviles en el Sinaí

Hoy se puede ir desde París hasta Egipto sin bajarse del automóvil.

En efecto, acaban de terminar en el desierto de Tih y a través del Monte Sinaí, un camino, un verdadero camino que une directamente Jerusalén y El Cairo. Se atraviesa el Canal de Suez en una especie de ferryboat.

La ruta de El Cairo a Suez existía ya desde hace algunos años y se acaba de transformar la pista de mulos que a través del Monte Sinaí lleva de Palestina a Suez. Una ruta magnífica para automóviles.

Ahora, por otra parte: si los españoles persisten en su resolución de construir un túnel bajo Gibraltar, el continente africano podrá ser uno de los más agradables y cómodos campos para el turismo automovilístico.

Las caravanas, los camellos, los dromedarios, los elefantes... ¡cómo se van replegando en los cuentos de "Las mil y una noches"!

El automóvil triunfa mundialmente.

Un caso de melodía natural producida por el viento

Una curiosa nota publicada por R. A. S. Paget (Devonshire Terrace) refiere sus observaciones respecto de los sonidos que el viento produce en una instalación doméstica de tuberías.

Era una tarde de octubre, en que el viento soplaba con fuerza y embocaba el tubo del aliviador del baño, llegando al rosetón que cerraba su boca y que tenía 6 orificios de 9mm. de diámetro dispuestos circularmente.

La melodía que producía, análoga a la de un flautón, se desarrollaba y con cinco semitonos cuyas notas correspondían en tono de mi mayor aproximadamente a las frecuencias 1.290, 1.448, 1625, 1824 y 1932.

El viento variaba de velocidad con las ráfagas; pero, contra lo que suele ocurrir, el sonido producido no ululaba subiendo y bajando de tono sin solución de continuidad, sino que saltaba netamente de una frecuencia a otra, sin pasar por las intermedias. Daba de tal modo la sensación de que la melodía era producida por un artista humano, que llegó el observador a abrir la ventana, con el fin de convencerse de que no existía, en realidad, una intervención humana que diese origen al fenómeno.

Examinado el tubo en cuestión con detenimiento, se vió que tenía unos 3 cm. de diámetro y unos 104 cm. de longitud; su forma era de S y la rama inferior salía a lexterior atravesando la pared y abriendo simplemente allí su boca de salida.

La frecuencia natural del tubo, cuando se soplaba en él por su desembocadura, era de 181, es decir: la nota clave de la escala mencionada, y situada 3 octavas más abajo.

Es evidente que el viento producía los armónicos 7º, 8º, 9º, 10º, y 11º del sonido propio del tubo y que la melodía era producida por las rápidas fluctuaciones de la presión del viento.

Seguramente, este efecto debe haberse producido en muchas otras ocasiones y es probable que haya llamado la atención de otros observadores.



—Sácate los dedos de la nariz, chanchito. ¿Sabes lo que es un chanchito?

—Sí; el hijo de un chancho viejo.

(De *Le Journal Amusant*, París)

Fetiches de la venganza

Una de las últimas adquisiciones del Museo de la Universidad de Filadelfia, consiste en una curiosa estatua erizada de numerosos clavos y otros agudos fragmentos de metal.

Se trata de uno de los fetiches más corrientes en el Africa Occidental.

Es frecuente allí la creencia de malos espíritus que toman la posesión de una persona y por su medio causan la muerte de otra.

Son muy frecuentes los idolillos, pero de ordinario su poder de "hechizo" depende de la "medicina" que se les aplique.

Así por ejemplo el idolillo de madera del Norte, de los bambala, no tiene valor ninguno si no se les embadurna con la greda mágica.

En el fetiche de la referencia cada clavo o punta metálica representa una imprecación contra algún enemigo de la tribu, del cual se ansía tomar venganza.

Para construir el fetiche un sacerdote, seguido de un grupo de fieles, penetra en un bosque, y en el grueso tronco de un árbol, sin cortarlo, se talla por manos expertas la figura del ídolo, y una vez terminada ya puede desprenderse del resto del árbol.

Mientras el artífice labra la madera, los circunstantes pronuncian los nombres de las personas cuya muerte desean y cuyos espíritus habrán de ser moradores de la estatua, según la creencia de aquellos salvajes.

Después, luego de sometido el fetiche a determinadas ceremonias religiosas, ya está en condiciones de hacer justicia, y a pedírsela va siempre en aquel sentido vindicatorio cuantos guarnecen con algún aguzado trozo de metal, el cuerpo del ídolo.



LA CRISIS DE LA CONFIANZA

— ¿El señor ha pedido champaña?
— Sí.
— El gerente quisiera una garantía antes de servirlo...

(De *Le Rire*, París)

▼▼▼ CON LA SONRISA

CHARLAS

Por AGUSTIN



Esta vez me le he adelantado, y cuando Lerchundi ha entrado en el café, ya me encuentra finiquitando el habitual condumio.

—Perdona — le digo — que no te haya esperado. Pero tenía tal apetito...

—¿Y eso? — me interroga mi amigo, sabedor de mi recalcitrante inapetencia. — ¿Cuál ha sido el aperitivo milagroso?

—La risa, por lo visto. Estuve en el Maipo, viendo "María, la Famosa".

—¿Y tanto te has divertido?

—Como si hubiera pagado la entrada — le respondo. — Entré en la sala, consciente de mi rol de crítico, displicente el gesto y el aire desvaído. "Vamos a ver qué es esto"... Y al cuarto de hora comencé a reírme desaforadamente, y no he cerrado la espita de las carcajadas en toda la noche, pues hasta en los intervalos, mientras fumaba en el vestíbulo con algún colega, no he cesado en mi regocijo, recordando las felices ocurrencias de la comedia.



GRACIA ANDALUZA

Lerchundi, ante mis palabras, manifiesta su intención de ir al Maipo al día siguiente. Quiere solazarse el hombre. ¡Ahí es nada! ¡Encontrar ocasión de júbilo en estos tiempos, y sobre todo en el teatro!...

—Mira — me advierte. — No me cuentes lo que pasa en "María, la Famosa".

—Descuida — le contesto. — No te referiré el argumento. Y no por rebajar tu interés de espectador, sino porque, si te cuento la trama de la obra, no vas a verla mañana.

—¿En dónde está su poderoso atractivo, entonces?

—En lo pintoresco de los tipos, y especialmente en su diálogo chispeante, en la auténtica gracia andaluza de que rebosa...

Sorprendo en mi amigo un vago gesto de desilusionada insatisfacción, y, antes de que ésta gane por entero su ánimo, y desista de ver la comedia, me explayo, un poco atropelladamente, sobre sus méritos.

Y le hablo de la "trouvaille" que representa un personaje episódico en la melodramática contextura de "María, la Famosa". "Pepe Lámpara" se llama, y es un individuo badulaque y tumbón, enemistado con el trabajo y con el aseo. Robusto y grasiento — por dentro y por fuera — el hombre encuentra el modo de sacar provecho de su saludable constitución física. Y se brinda, con celoso taxímetro, a los médicos y sanatorios sevillanos, para procurar a los enfermos transfusiones de su espesa y abundante sangre...

—¡Sí que es un tipo original! — comenta Lerchundi.

—Original y jocundo — le digo. — Porque el sinvergüenza benefactor no se cansa de exponer el jovial aspecto de su altruísta industria, que controla y administra su propia esposa. Tan es así, que narra el hombre:

—El otro día, afeitándome, me hice un pequeño rasguño, y me salió un poquito de sangre. ¡Muy poca! ¡Nada! Por valor de diez céntimos... Pero mi mujer me gritó furiosa: "¿Qué estás haciendo? ¡Derrochador!" Y uno de los que escuchan al individuo, le propone:

—Ya que tienes tanta sangre, y de tan buena calidad ¿por qué no la vendes en botellas?

Ríe mi amigo, y yo aprovecho para seguir contándole:

—El sanguíneo personaje tiene, además, una cabeza tan enorme, que se piensa en su cruel martirio el día que llegue a dolerle toda... Y sobre su fenomenal zona craneana llueven multitud de chistes, casi todos muy buenos. "Tienes una cabeza, que si te la ve García Sanchiz, da una charla", le asegura uno de los personajes. Y otro le dice: "Si fueses rey, la menor de las monedas que se hicieran con tu cabeza, tendría que valer diez duros".

—¡Ja, ja, ja! ¡Muy ocurrente la andaluzada!

—Pues como ésa, las hay por docenas. A otro personaje que usa un bigotazo enhiesto, le dicen que lleva la nariz en cabestrillo. Y cuando se lo afeita, no falta quien exclame: "¡Al fin va a darle el sol a su nariz! ¡Vamos: preséntéme ese labio, que no lo conozco!"

EN LOS LABIOS ▼▼▼

TEATRALES

R E M O N

—En fin — le digo. — Quintero y Guillén han escrito una pieza de menos valor constructivo que su admirable sainete "Los caballeros", pero de su misma irresistible eficacia cómica, que no reside en las situaciones, sino en los aciertos verbales. Ahí va el último: Uno de los personajes ve a cierta poco agraciada turista inglesa, que lleva hombrunos zapatos y la piropea: "¡Olé los pares de Inglaterra!"

—¿Buena la interpretación?

—Magnífica, sencillamente — le asevero. — Lola Membrives imprime dignidad y donosura a un personaje, cuya barata calidad no se advierte mayormente debido al trabajo de la gran actriz. Como pez en el agua actúa Ricardo Puga, en su tipo de contrabandista sentimental, con arrestos flamencos, dentro de un empaque de andaluz señorío. Trinidad Carrasco, la bella dama joven, demuestra su progresiva posesión de atrayentes medios interpretativos, completándose el cuadro de excelentes comediantes con Alejandro Maximino, actor cómico de categoría, Ana de Siria y Francisco Hernández.



MASOQUISMO TEATRAL

QUÉ me dices — me interpela Lerchundi — del último estreno del Monumental?

—¿Te digo algo nuevo, o puedo repetirte lo mismo que pensé cuando, las dos anteriores veces, se "estrenó" el estulto sainetón que ahora se titula "Dos ilustres inventores en el gremio de aviadores"?

—¡Ah! ¿De modo que además de mala, la obreja es un "refrito"?

—Es un refrito recalentado, que conserva sus cualidades primigenias: la de no interesar a los espectadores menos exigentes, a los que piden un poco, aunque sea muy poco, a los espectáculos teatrales.

—¡Pero estos señores Parravicini y Schaeffer Gallo!

—El de ellos es un caso de masoquismo escénico, al afrontar la irritación del público y la crítica, estrenado por tercera vez lo que ya fué repudiado las dos primeras...

—En un parecido desafío han incurrido Bayón Herrera y Romero. Su última revista "El pelado está enigmático", en el Sarmiento...

—No es exactamente lo mismo — arguyo. — Cierto que ese trabajo, como el enclenque y defectuoso niño de aquella vieja zarzuela española, parece hecho "con los retazos de otras criaturas". Pero los aplaudidos revisteros, no baten un récord de desaprensión teatral, como sus colegas precitados.

—Yo creo — continuó — que Romero y Bayón Herrera pasan, como autores, por una "panne" peligrosa. ¿Cansancio? ¿Desilusión? ¿Agotamiento?

COMO ARNICHES

ESTO me dice mi amigo, respecto al estreno del Apolo, "Cuidado con el amor".

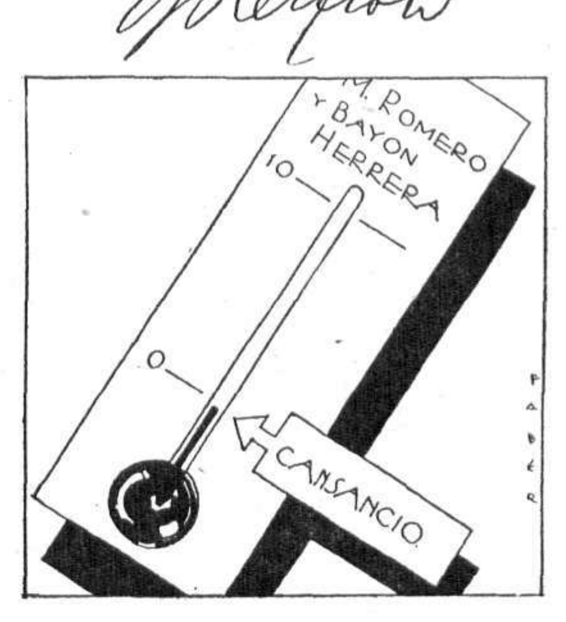
—En efecto — digo yo. — El autor español, como los dos argentinos, va ya dando demasiados golpes en la herradura. "Cuidado con el amor" parece un mal chiste de Arniches, él que ha hecho tantos y tan buenos...

—¿Y qué me dices de la interpretación de la compañía García León - Perales?

La pregunta me parece un tanto superflua.

—Cuando las producciones — le digo — *no* tienen teatralidad, o calidad intelectual, todos los intérpretes se nos antojan deleznables. Más fácil es que un artista mediocre parezca bueno si representa una obra notable, que un gran artista resulte pasable cuando pone su talento al servicio de un trabajo escénico sin ninguna categoría ni interés. Acontece con estos intérpretes lo que con los cuadros: si falta luz para apreciarlos, nada valdrán a nuestros ojos, por muchos que sean sus méritos...

Remón



Pozos de aire

Los pozos de aire son también conocidos por los aviadores, que en Inglaterra ha sido ideada una escala numérica para registrar hasta que punto prevalece en la atmósfera en cualquier lugar y a cualquier hora.

La escala reza así: 0 — ningún pozo; 1 — pequeños pozos; 2 — algunos pozos; 3 — hay pozos; 4 — muchos pozos; 5 — cantidad excepcionalmente grande de pozos.

Dice Charles Fitzhugh Talman en su artículo de divulgación científica de la revista *Why Weather.* (Wáshington):

"Los pozos se deben a veces a corrientes verticales producidas por el calentamiento irregular de la superficie de la tierra, tales como el contraste entre una pradera verde y un trecho de tierra pelada recalentada por el sol.

"Algunas veces es debido a las ondas y otras a irregularidades causadas en el curso horizontal del aire por las colinas y montañas.

"Finalmente algunas veces pueden ser causados por un chaparrón con viento o una tormenta de truenos, sin relación a la configuración del terreno. El barquinazo experimentado por los aviones en una atmósfera con pozos de aire, cuando es debido al recalentamiento irregular de la tierra, a veces es llamado "barquinazo de calor".

"Esos barquinazos de calor pueden ser resultados de pequeños relieves del suelo. Así según "Monthly Weather Review": Los caminos, los ferrocarriles, las orillas de las tierras aradas o de los bosques, los sitios limpios de vegetación, los techos de los galpones o hangares, orillas de pantanos y las costas, todo esto produce barquinazos, los cuales pueden ser probados generalmente a 800 ó 900 pies de altura; y en los días tranquilos hasta 2.500 o aún 3.000 pies y más.

"Los barquinazos producidos sobre caminos de macadam y otras superficies guardadoras de calor no se sienten exactamente sobre ellas, sino a una distancia que depende de la velocidad del viento y la altura del aeroplano." — *R.*

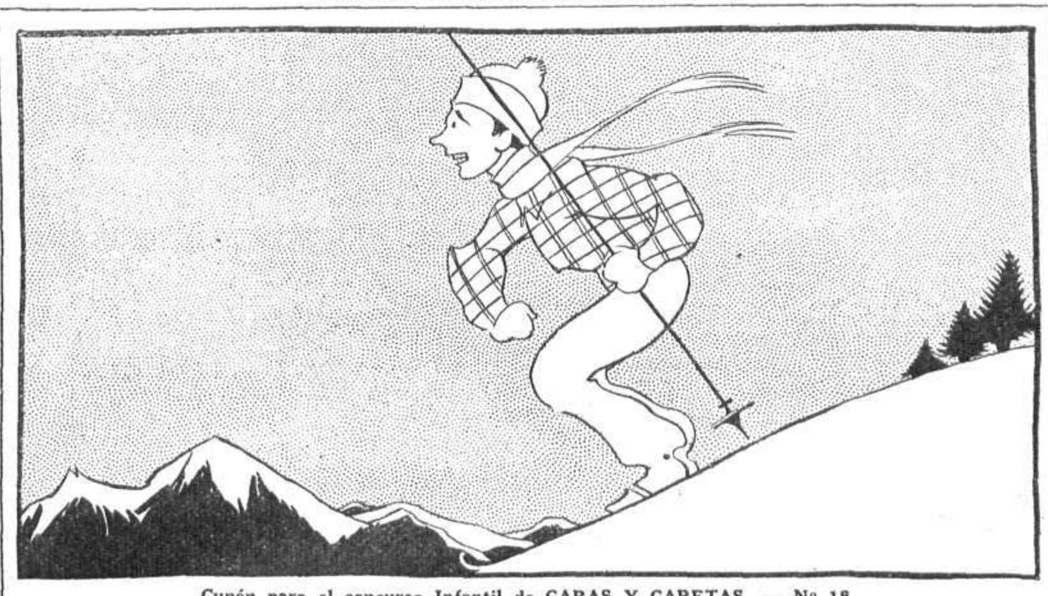


LA COMODIDAD ANTE TODO

(De *Passing Show*, Londres)

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS *invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al "gouache" el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:* Concurso Infantil de "CARAS Y CARETAS", Chacabuco 151 - 155, Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 18

Nombre y apellido . . . .

Domicilio . . . .

Población . . . .

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.

De sábado a sábado

JUNIO 3

BUENOS AIRES. — La Bolsa de Comercio tributó un gran homenaje al Presidente y al Vicepresidente de la República. — Firmóse el tratado comercial argentino-chileno.
LA PAZ. — El gobierno recibió la nota de protesta argentina por el bombardeo de Puerto Casado.
WASHINGTON. — El Senado aprobó el proyecto sobre abandono del patrón oro. — Siete estados votaron contra el prohibicionismo.
MUKDEN. — Varios generales chinos se adhieren al estado manchú.
CIUDAD DEL VATICANO. — Pío XI excomulgó al gobierno español por la ley de las congregaciones religiosas.
BERLIN. — En Passou inauguróse el congreso pangermanista.

JUNIO 4

ASUNCION. — Entre Platanillos y Herrera continúan las tropas paraguayas desbandando a las bolivianas.
PARIS. — Cerca de Nantes descarriló un tren expreso. Los muertos ascienden a 14 y los heridos a 116. — Tardieu censuró al gabinete por su acción en la política extranjera y fiscal.
VIENA. — Fué prorrogada la clausura de la Universidad hasta el 10 del corriente.
BUCAREST. — Reunióse la conferencia de los estados agrícolas.
BUENOS AIRES. — Llegó el escritor español Ramón Gómez de la Serna. — Inauguróse la exposición de aves y porcinos.

JUNIO 5

WASHINGTON. — Los delegados norteamericanos a la Conferencia Económica Mundial propician la rebaja de los aranceles.
MOSCU. — El aviador Mattern, después de descender en Oslo, llegó a ésta, de donde partió en dirección a Omsk.
MONTEVIDEO. — Fué modificada la ley de elecciones.
ROMA. — Consideróse el pacto de las 4 potencias.
PARIS. — No prospera en Francia la acción parlamentaria fascista.
BERLIN. — En Rottenburg un incendio destruyó gran parte de la población.
SAN PEDRO. — Inauguróse un muelle y un elevador terminal.

JUNIO 6

GINEBRA. — Fué servido un banquete de despedida a sir Eric Drummond, que se retira de la secretaría de la Sociedad de las Naciones.
LA PAZ. — Bolivia publicó la respuesta a la nota de reclamación de la Argentina.
ROMA. — Italia, Francia y Gran Bretaña aprobaron la última versión del pacto de las cuatro potencias.
GINEBRA. — Reanudó su labor la conferencia del desarme.
SANTO DOMINGO. — Llegó el buque-escuela argentino "Presidente Sarmiento".
BERLIN. — Un estudiante asesinó al ministro de Afganistán.
ATENAS. — Venizelos fué objeto de un atentado. Su esposa fué herida de dos tiros de revólver.
TUCUMAN. — El P. E. anuló la convocatoria para la elección provincial.

JUNIO 7

ROMA. — Firmóse el pacto de las cuatro potencias.
GINEBRA. — Entrará en receso la Conferencia del Desarme.
BUENOS AIRES. — La Argentina explicó cómo aplicará la neutralidad en el comercio con Bolivia.
FILADELFIA. — Falleció Cyres H. Curtis, fundador y director del "New York Evening Post", del "Saturday Evening Post" y de otros periódicos.
NOVOSIBIRSK (Siberia). — Aterrizó en Prokopievsk el aviador Mattern.
MADRID. — A raíz de la actitud radical-socialista, quedó conjurado el peligro de crisis.
LONDRES. — Festejóse el aniversario del Imperio Británico.
SANTA FE. — Aprobóse la creación de una fábrica mixta de electricidad.

JUNIO 8

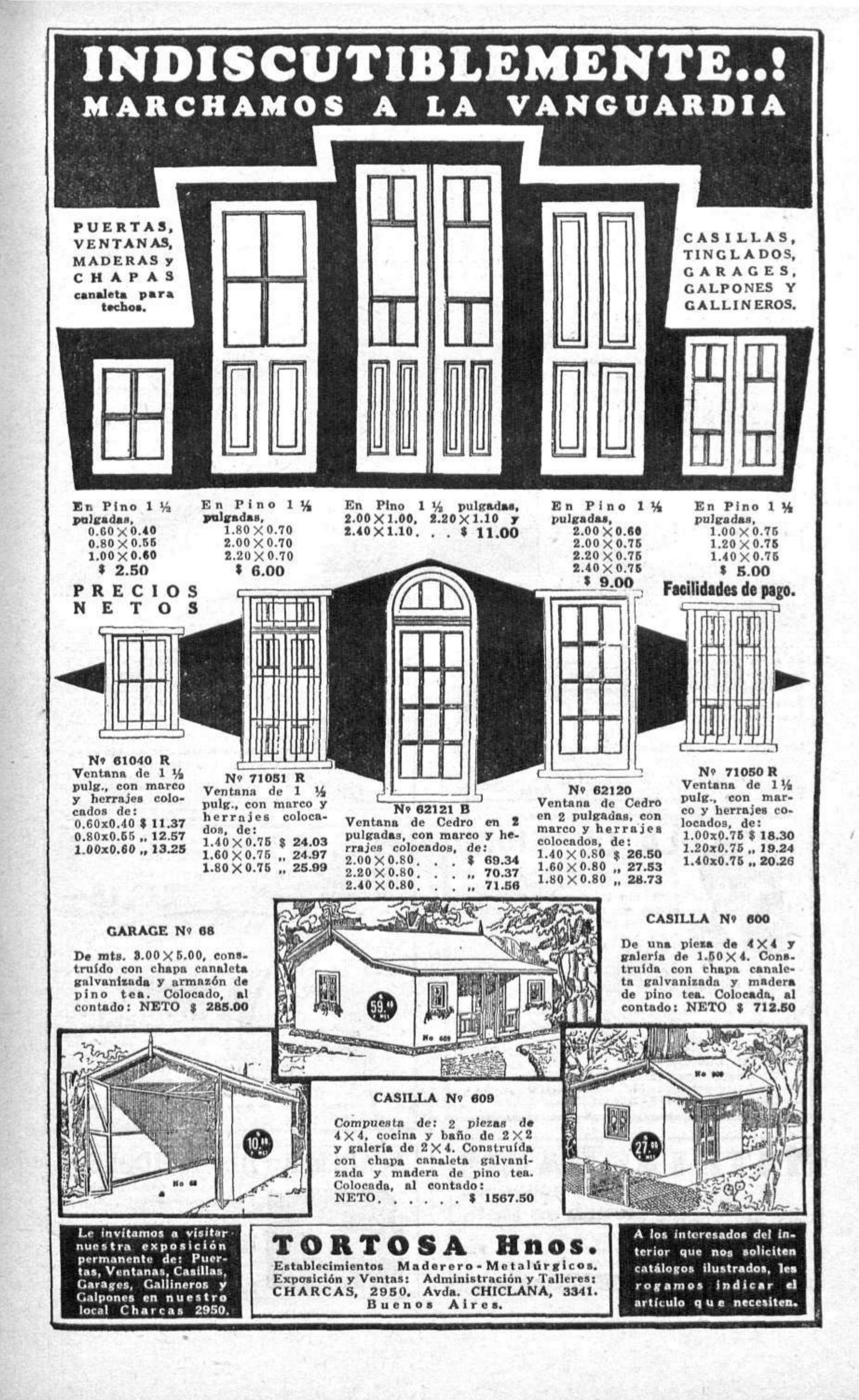
GINEBRA. — El Japón no acepta la abolición del bombardeo aéreo.
BUENOS AIRES. — El P. E. pidió acuerdo al Senado para nombrar al embajador doctor Cárcano y trasladar a los doctores J. M. Cantilo, J. L. Villegas y A. Mora y Araujo. — Aprobóse en Diputados la ley de elevadores.
MADRID. — Presentó su renuncia el gabinete Azaña. Alcazá Zamora dió comienzo a las consultas para formar el nuevo.
BERLIN. — Decretóse la moratoria de los créditos alemanes.
RIO DE JANEIRO. — Firmóse un plan para eliminar el bloqueo de los fondos comerciales.
NUEVA YORK. — Por K. O. técnico, el norteamericano Baer venció al alemán Schmeling, ex campeón mundial de box.

JUNIO 9

GINEBRA. — Estudióse la proposición boliviana que pide el arbitraje como solución del pleito chaqueño.
SANTIAGO (CHILE). — Se han declarado numerosos casos de tifoidea en esta capital, y de viruela en la provincia de Coquimbo.
BUENOS AIRES. — Llegó mister Ronald Fraser, delegado británico para el acuerdo sobre tarifas.
MONTEVIDEO. — Descubrióse que se preparaba en Buenos Aires una incursión aérea sobre Montevideo. Varios militares han sido detenidos.
ROMA. — Los representantes de Italia y la Argentina realizaron una sesión plenaria.

JUNIO 10

PARANA. — Fijóse el día 21 para tratar en la Convención Constituyente el proyecto de voto femenino.
MOSCU. — El aviador Mattern continúa su vuelo alrededor del mundo.
MADRID. — La crisis ministerial sigue preocupando a la opinión pública.
MONTEVIDEO. — Se han hecho varias detenciones acerca del complot descubierto por una acusación del teniente Gámez.


INDISCUTIBLEMENTE..!
MARCHAMOS A LA VANGUARDIA
PUERTAS, VENTANAS, MADERAS y CHAPAS canaleta para techos.
CASILLAS, TINGLADOS, GARAGES, GALPONES Y GALLINEROS.
En Pino 1 ½ pulgadas, 0.60×0.40 0.80×0.55 1.00×0.60 $ 2.50
En Pino 1 ½ pulgadas, 1.80×0.70 2.00×0.70 2.20×0.70 $ 6.00
En Pino 1 ½ pulgadas, 2.00×1.00, 2.20×1.10 y 2.40×1.10. . . $ 11.00
En Pino 1 ½ pulgadas, 2.00×0.60 2.00×0.75 2.20×0.75 2.40×0.75 $ 9.00
En Pino 1 ½ pulgadas, 1.00×0.75 1.20×0.75 1.40×0.75 $ 5.00
PRECIOS NETOS
Facilidades de pago.
Nº 61040 R Ventana de 1 ½ pulg., con marco y herrajes colocados de: 0.60x0.40 $ 11.37 0.80x0.55 „ 12.57 1.00x0.60 „ 13.25
Nº 71051 R Ventana de 1 ½ pulg., con marco y herrajes colocados, de: 1.40×0.75 $ 24.03 1.60×0.75 „ 24.97 1.80×0.75 „ 25.99
Nº 62121 B Ventana de Cedro en 2 pulgadas, con marco y herrajes colocados, de: 2.00×0.80. . . $ 69.34 2.20×0.80. . . „ 70.37 2.40×0.80. . . „ 71.56
Nº 62120 Ventana de Cedro en 2 pulgadas, con marco y herrajes colocados, de: 1.40×0.80 $ 26.50 1.60×0.80 „ 27.53 1.80×0.80 „ 28.73
Nº 71050 R Ventana de 1½ pulg., con marco y herrajes colocados, de: 1.00x0.75 $ 18.30 1.20x0.75 „ 19.24 1.40x0.75 „ 20.26
GARAGE Nº 68
De mts. 3.00×5.00, construído con chapa canaleta galvanizada y armazón de pino tea. Colocado, al contado: NETO $ 285.00
CASILLA Nº 600
De una pieza de 4×4 y galería de 1.50×4. Construída con chapa canaleta galvanizada y madera de pino tea. Colocada, al contado: NETO $ 712.50
CASILLA Nº 609
Compuesta de: 2 piezas de 4×4, cocina y baño de 2×2 y galería de 2×4. Construída con chapa canaleta galvanizada y madera de pino tea. Colocada, al contado: NETO. . . . . . $ 1567.50
Le invitamos a visitar nuestra exposición permanente de: Puertas, Ventanas, Casillas, Garages, Gallineros y Galpones en nuestro local Charcas 2950.
TORTOSA Hnos.
Establecimientos Maderero-Metalúrgicos.
Exposición y Ventas: CHARCAS, 2950. Administración y Talleres: Avda. CHICLANA, 3341.
Buenos Aires.
A los interesados del interior que nos soliciten catálogos ilustrados, les rogamos indicar el artículo que necesiten.

La conducta de la vida

¿Cuál es el deber más alto del mundo? ¿Cuál es aquella virtud que siempre es fructífera? ¿Qué es aquello que si se dirige bien, no conduce al remordimiento? ¿Quiénes son aquellos con quienes no se puede romper una alianza?

El deber más alto, es abstenerse de injuriar. Los ritos ordenados en los tres Vedas siempre producen fruto. La mente, si se gobierna bien, no conduce al remordimiento. Y la alianza con los buenos jamás se puede romper.

¿Qué es aquello que si se rechaza lo hace a uno agradable? ¿Qué es aquello que si se rechaza no conduce al remordimiento? ¿Qué es aquello que si se rechaza hace a uno feliz?

El orgullo, si se rechaza, hace a uno agradable. La cólera, si se rechaza, no conduce al remordimiento. El deseo, si se rechaza, hace a uno rico. Y la avaricia, si se rechaza, hace a uno feliz.

¿Qué se ha dicho que es el signo del ascetismo? ¿Cuál es el verdadero freno? ¿Qué constituye el perdón? ¿Y qué es la vergüenza?

El perseverar en su religión, es ascetismo. El freno de la mente es de todos los frenos el único verdadero. El perdón consiste en soportar la enemistad. Y la vergüenza es apartarse de todos los actos deshonrosos.

¿Cómo, ¡oh, rey! se define la sabiduría? ¿Cómo la tranquilidad? ¿Qué es lo que constituye la misericordia? ¿Y a qué se ha llamado sencillez?

La verdadera sabiduría, es la de la Divinidad. La verdadera tranquilidad, la del corazón. La misericordia, consiste en hacer felices a todos. Y sencillez, es serenidad de ánimo.


Señor Emilio Cabezas, cuyo fallecimiento, ocurrido en esta capital, ha dado lugar a sentidas condolencias.

¿Qué enemigo es invencible? ¿Qué es lo que constituye una enfermedad incurable para el hombre? ¿A qué clase de hombres se llama honrados, y cuáles son los pícaros?

El enemigo invencible es la ira. La avaricia constituye una enfermedad incurable. Es honrado el que desea el bien de todas las criaturas, y es pícaro el que no tiene misericordia.

¿Qué, ¡oh, rey! es ignorancia? ¿Y qué es orgullo? ¿Qué se entiende por pereza? ¿Y a qué se ha llamado aflicción?

La verdadera ignorancia consiste en uno conocer los deberes de sí mismo. El orgullo, es el convencimiento que tiene uno de que es un actor o un paciente en la vida. La pereza consiste en no cumplir los deberes. E ignorancia es aflicción.

¿Cómo se ha definido la constancia? ¿Y cómo la paciencia? ¿Qué es también un verdadero baño? ¿Y qué es caridad?

La constancia consiste en perseverar en su propia religión. La verdadera paciencia consiste en saber subyugar los sentidos. Un verdadero baño consiste en lavar la mente y limpiarla de todas las impurezas. Y la caridad consiste en proteger a todas las criaturas.

Literatura alemana de guerra

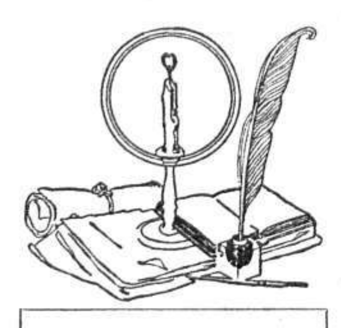
Qué precioso tesoro poseía Alemania con las deliciosas canciones de soldados de Liliencron, con la poesía patriótica de Geibel, Dahn, Wildenbruch, con las grandes creaciones de Wágner y de Hebbel, comprobóse plenamente en agosto de 1914, cuando la guerra, de la que "todos decían: ya está muerta, entró, con grave paso, en el risueño país estival". Entonces acudióse de nuevo a los *Llamamientos del heraldo* de Geibel, y formóse (1915) la soberbia recopilación de Wildenbruch *¡Alemania, alerta!* El benemérito Adolfo Bartels permitió abarcar de una ojeada toda la riqueza en poesía lírica, artística y popular en los tres volúmenes *Una fortaleza es nuestro Dios* y *Pueblo y Patria* (1916-17). Entre las célebres estrofas de Uhland del buen camarada, fueron intercaladas otras nuevas del consuelo de volverse a ver en la selva natal; y la canción, por largo tiempo inadvertida, del bávaro Luis Bauer "Oh Alemania, por tu honor", fué adoptada por el ejército. El himno nacional de Hoffmann-Fallersleben, "Alemania sobre todo", fué la canción de ataque de los jóvenes regimientos, tan generosos de su sangre. Los poetas vivientes, a excepción de un reducido número de "estetas", todos contribuyeron con su óbolo a la *poesía de guerra*, cuyo caudal fué engrosando hasta alcanzar una plenitud jamás soñada, por la aportación de todas las regiones alemanas, de los países del Danubio y de los Alpes, en los que, desde hacía largo tiempo, "ante el firme baluarte del imperio", había ya resonado el llamamiento de Austria por la fidelidad a la estirpe germánica contra el odio eslavo y la arbitrariedad magiar. A los poetas profesionales, tantos de los cuales, como Dehmel, Bloem, Eulenberg, Wolzogen, Rodolfo Herzog, Bartsch, empuñaron las armas, encontrando algunos heroica muerte — como el poeta del mar del Norte Gorch Fock (su viril novela *¡Navegar es necesario!* 1915) en la batalla del Skagerrak, y Walter Flex, en la de Oesel — sumáronse espontáneos de todas las clases sociales, jóvenes y viejos, con poesías de todos los géneros o por lo menos con versos bien intencionados. El recuerdo de los *geharnischte Sonette*, de los "sonetos en arnés" de Rückert, revivió en numerosas series de poesías de este género. Los nuevos medios de combate bajo las olas o en el imperio de los aires, las granadas de gases y de mano, las largas permanencias en las trincheras y el fuego ensordecedor, dieron nuevos temas al poeta así como al pintor de guerra.

MAX KOCH



— Es curioso: cuando está borracho no quiere casarse...
— Sí... es un caso muy raro de lucidez alcohólica...
(De *Le Journal Amusant*, París)

INDICE SEMANAL DE



MUESTRARIO

El valle es dilatado. Al fondo lo cierra un murallón de colinas abruptas. Higueras, olivos, cactos, manchan la tierra parda.

Cruzan por el camino mulas cargadas de ramas; obedecen a la voz del arriero que marcha a la vera. La cabeza del conductor se agobia bajo un capuchón franciscano, y dos mangas vacías se agitan al viento. Los brazos desaparecen bajo el pectoral del hábito monjil. Trajinan, soñolientos, los descendientes de aquellos árabes que, ceñidos al potro, fueron centauros del desierto. A veces veis una pareja de beduínos: ella con su crío en un asno y él a pie. El apunte sugiere de inmediato la visión evangélica.

El horizonte se engrandece: llénase de historia, es decir, de espíritu. Estos muros, que apenas sobresalen del oquedal de árboles, protegieron un día a la ciudad de Volúbilis. El águila romana oteó, desde aquí, el horizonte incierto. ("Oriente", por Jorge Max Rohde).

▼

Como sucede con muchas reputaciones, la de Marjorie recibía más de lo que merecía. Si uno profesa el credo de la tolerancia, será tolerado por los crédulos. En realidad, la muchacha había tenido solamente dos aventuras amorosas; había enfermado una sola vez a consecuencia de fumar opio y había aspirado cocaína únicamente para conocer una sensación nueva. Jugaba con discreción, principalmente en las carreras de caballos; bebía con estricta moderación y tenía la

LIBROS ARGENTINOS ▼

Oriente, por Jorge Max Rohde. — Un escritor argentino, con tanta dilección como detenimiento, ha recorrido las remotas tierras orientales. Con indudable elegancia formal, una vez en la patria, ha evocado luego paisajes, hombres y cosas para colmar con ellas un atrayente volumen.

Los enfermos de las sierras, por Juan Carlos Fernández. — Páginas breves, pero en las que está sintetizado todo el dolor de aquellos hasta los cuales no siempre llega a tiempo el alivio del médico y la ayuda de la sociedad.

Mientras los hombres pasan, por Cecilia Martín. — Poesías que ponen de relieve el corazón de una mujer que quiere sobreponerse a la vulgaridad, que no quiere caer en el pecado de la incomprensión.

Los japoneses en la Manchuria, por Emilio A. Daul. — Un militar argentino ha traducido y comentado ampliamente el libro del coronel Cordonnier, en el que la actuación de los nipones en la Manchuria ha sido comparada con la invasion de Napoleón a Rusia.

Sarmiento de Gamboa, por Ernesto Morales. — Una vida andariega y arriesgada; las hazañas de un marino español del siglo XVI se presentan en forma atrayente y en la que no falta un noble atisbo poético.

LIBROS ESPAÑOLES ▼

Vida y desventuras de Cervantes, por Mariano Tomas. — Una existencia como la del manco inmortal fácilmente alcanza el que diríamos punto novelesco. Esta que se acaba de publicar, a la rigurosa veracidad histórica agrega la de ese atractivo, imprescindible para llegar a la gran masa de lectores.

La ternura infinita, por J. Aguilar Catena. — Una novela en la que los grandes conflictos espirituales no constituyen un motivo de inquietud para el lector, pero a la que no falta una comunicativa emoción y una amable pintura de caracteres. Dentro del género apropiado para las damas, una obra tan atrayente como bien lograda.

El cardenal Cisneros, por Luis Santa Marina. — La personalidad del grande y sagaz politico, presentada en una serie de capítulos en los que abundan los detalles anecdóticos así como los oportunos ejemplos de ese siempre difícil arte de gobernar.

Comunismo, por Antonio de Hoyos y Vinent. — El novelista no expone doctrinas ni se arriesga a discutir problemas sociales. Experimentado observador de la vida de los barrios bajos de Madrid, en esta época de revueltas e inquietudes, se ha dedicado a seguir algunos tipos extraordinarios, que son los que aparecen en las páginas de este su reciente trabajo.

La mujer ante las urnas, por Victoria Priego. — La república española ha concedido el voto a las mujeres y, así, una mujer inteligente y versada, en un libro ameno e informado, se apresura a adiestrar a sus conciudadanas en la delicada obligación de elegir a los representantes del pueblo.

Manuel Azaña, por Giménez Caballero. — Un escritor de la joven generación, extraño a la política, presenta al actual estadista que, hasta hace pocos años, fué tranquilo y hasta si se quiere poco ambicioso escritor.

TRADUCCIONES AL CASTELLANO ▼

La cuchara de plata, por John Galsworthy. — Un modismo inglés que, traducido, equivale al título de esta novela, se aplica a aquellos que se han criado en la abundancia y el esplendor. El ilustre novelista presenta un héroe de esta laya, mas, también, expone, cruda y magistralmente su aguda tragedia moral.

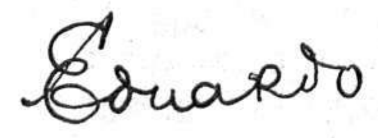
Los engaños de la gran ciudad, por W. Macleod Raine. — Amores y luchas, crímenes oscuros y dramas que pronto se olvidan. La vida de una gran ciudad novelada por un escritor que sabe extraer de sus múltiples aspectos variadas y conmovedoras notas de color.

Deuda saldada, por Edgar Wallace. — La accidentada y apasionante captura de una banda de monederos falsos ha inspirado al popular novelista, no hace mucho desaparecido, una de sus habituales novelas de aventuras, en las que, junto a la crónica policíaca, dejó deslizar siempre unas gotas de humorismo.

Los hijastros de Francia, por P. C. Wren. — El autor de *Beau Geste* vuelve a aprovecharse ventajosamente de su conocimiento de las cosas africanas y de la vida de la legión extranjera.

LIBROS ITALIANOS ▼

Disordine, por Marise Ferro. — Una novela con tres protagonistas femeninos: una madre y dos hijas. Una de ellas, menuda, meticulosa, dramáticamente, también, narra la existencia de todas y sabe conmover al lector con sólo esos elementos casi diríamos insubstanciales de la vida diaria.



LIBROS Y AUTORES



Le memorie, por Carlo Goldoni. — A cargo de un erudito como R. Guastalla ha estado la edición de las memorias del ilustre escritor al que tanto debe el teatro contemporáneo.

La converzione di Alesandro Manzoni, por P. Fossi. — Todo cambio de ideología en un escritor ilustre se presta a múltiples consideraciones y a no siempre comprensivas críticas. El caso Manzoni ha encontrado su justo y perspicaz comentador.

L'arcipelago violetto, por Curio Mortari. — Una visión rápida e intensa de Dinamarca y sus costas. Literatura moderna, verdadero acicate para el muy moderno anhelo de recorrer tierras extrañas.

La vita di Gabriele D'Annunzio, por Mario Gastaldi. — El gran poeta de Italia cuenta con varias biografías a cual más apasionada. A la serie se agrega ahora ésta que tiene el mérito de ir acompañada por una abundante información genealógica, como para abatir las leyendas que sobre el origen del escritor se echaron a rodar hace años.

Il Duce, por Roberto Mandel. — La vida inquieta y deslumbrante del político así como el comentario de sus actos y palabras. Un libro interesante para aquellos que se complacen en llegar a la intimidad de las grandes figuras contemporáneas.

▼ LIBROS FRANCESES

Les fous satisfaits, por Paul Mondain. — Un médico, un sabio que ha estado en contacto directo con los locos llega casi a demostrarnos que en la temible enfermedad hay una placentera tranquilidad. Dejando a un lado la teoría, figuran en la obra páginas de interesante y también conmovedora documentación.

L'expression de la vie dans l'art, por Charles Lalo. — Una falsa evidencia — según el autor — es la unidad del arte y de la vida. Una serie de meticulosas observaciones sobre el arte y sus puntos de contacto con la vida; algunas notas, también, sobre la crítica de ciertos críticos.

Clemenceau, por Georges Suárez. — Toda la historia de la tercera república con su principal animador, con el más grande de los estadistas franceses: el temible e inigualado "Tigre".

Paul Doumer parle, por Adam de Villiers. — El autor de estas páginas ha vivido en la intimidad del presidente cuando era gobernador general de la Indochina. Nos lo presenta como un hombre sencillo, práctico, enemigo de toda retórica, contrario a toda rutina.

Sinnamary, por Edmond Savaria. — El oro, la cadena, la lepra, los mosquitos: todo el drama de los desterrados a la Guayana; una dantesca visión de los condenados a las infernales galeras, de las que no escapan ni las mujeres.

Jehanne D'Arc et ses juges, por A. Billard. — El proceso de la santa doncella siempre ha apasionado a los historiadores, quienes, hay que confesarlo, cada vez con mayores argumentos, han demostrado la injusticia que con ella se perpetró. Este es un aporte más a la ya abundante bibliografía y no es de los menos interesantes y dignos de ser conocidos.

Vies et ouvres d'ecrivains, por Louis Chaigne. — Desde la condesa de Noailles hasta François Mauriac, pasando por André Gide, Valéry, Proust y Maurois. Biografías y comentarios sobre sus obras. Una verdadera guía para los estudiosos de las modernas letras francesas.

▼ LIBROS INGLESES

Anna Livica Plurabella, por James Joyce. — El gran escritor irlandés ha publicado una reducida edición de esta que es una de sus últimas y más características obras.

Stanley, por A. J. A. Symons. — La vida anecdótica del gran explorador. Un ejemplar libro de viajes y aventuras que es también un canto a la firmeza de carácter y a la voluntad puesta en la realización de las más duras empresas.

Jeremiah and tre princess, por E. Phillips Oppenheim. — En un reino ficticio, un héroe moderno llega a enamorar y arrebatar a la vida palaciega a una bella princesa. Una novela fantástica; un film convencional; un libro que con sus novelescas irrealidades compensa un tanto las durezas de la realidad actual.

Amon Gongo pigmies, por Paul Schebesta. — Los pigmeos del Congo han llamado, llaman y llamarán aún por mucho tiempo la atención de los exploradores. Una obra llena de ilustraciones harto interesantes y sugestivas así como de curiosas descripciones sobre la vida y costumbres de aquellos salvajes, es cosa siempre atrayente y que se lee con verdadero interés.

Suárez

MUESTRARIO

cabeza firme; fumaba, naturalmente, pero siempre los cigarrillos más puros que podía encontrar y siempre con boquilla. Había aprendido la más sugestiva manera de bailar y así bailaba, pero solamente una vez entre mil. Para saber, leía, desde luego. Había volado solamente hasta París. Conducía bien su automóvil, pero nunca ponía en peligro su vida y rara vez la del público. Tenía una espléndida salud, y, en la intimidad, se cuidaba. A los diez minutos de acostarse solía dormirse y cuando permanecía sin dormir hasta media noche, se quedaba en la cama la mitad del día.

Composición química del agua dulce

Las aguas corrientemente llamadas dulces, a las cuales pertenecen la mayor parte de las terrestres, no difieren solamente de las marinas por el hecho de tener menor residuo fijo, sino que además ofrecen diferencias peculiares de composición química, desde luego mucho más variada en cantidad y calidad de materiales. Pero, sin entrar en el análisis de los casos especiales por contener proporciones relativamente grandes de determinados elementos, y limitándonos a los más generalizados, podemos decir que la caracteriza la pobreza de cloruros y bromuros y la abundancia de carbonato cálcico, sulfato cálcico y magnésico, así como de sílice, óxidos y substancias orgánicas. Es también mayor la cantidad de oxígeno y anhídrido carbónico disueltos que puede contener, y es bien sabido que es a beneficio del carbónico disuelto, a lo que es debida la riqueza en carbonato cálcico de estas aguas que a las llamadas crudas o duras las hace incrustantes. A pesar de esto, los seres fluviátiles no poseen esqueletos calizos muy mineralizados, cosa que no debe extrañarnos, ya que los seres marinos sacan el carbonato cálcico del sulfato cálcico y el carbonato amónico que hacen reaccionar. Es por esto por lo que aun los grupos de esqueleto calizo bien desarrollado que existen en las aguas, le ofrecen con un desarrollo mediocre, como ocurre a los moluscos prosobranquios fluviátiles, que jamás alcanzan el desarrollo de la concha que se ve en los marinos, y solamente en los lagos llamados reliquias, por conservar restos de fauna marina, se hallan moluscos de concha fuerte y comparable a la de los marinos. Es indudable que los moluscos y crustáceos prefieren las aguas que corren sobre terrenos calizos para la calcificación de su caparazón que las de los suelos graníticos casi puras.

Estas, en cambio, son preferidas por las esponjas y diatomeas que necesitan sílice. Cuando son frescas y de suelos accidentados que las airean, son preferidas por los animales que en ciertas épocas de su vida al menos presentan un oxitropismo muy pronunciado, como los salmónidos, algunos de los cuales vienen desde el mar en busca del oxígeno. Cada día toma más interés el estudio de la composición química de las aguas, pues de su condición cualitativa y cuantitativa depende la formación de los pequeños seres flotantes (nannoplacton) que son la base alimenticia de toda la restante vida de un lago. Gran importancia biológica tiene la reacción del agua, que se expresa por el logaritmo negativo de su concentración en iones hidrógeno, siendo neutra para un valor de 7, alcalina si es mayor, y ácida si menor de 7, y que varía no solamente de unas aguas a otras, sino en el mismo lago según las épocas.



—Es raro, querida, pero tengo la impresión de que no me crees cuando te digo que soy muy fuertecito...

(De *Le Journal Amusant*, París)

Las madres de los presidentes

Con motivo de haber subido a la presidencia de la República el jefe del partido Demócrata, Franklin D. Roosevelt, se ha recordado en los Estados Unidos que es uno de los privilegiados mortales que ha podido proporcionar a su madre, señora James Roosevelt, esta inmensa alegría.

Un curioso cronista dado a la investigación, ha anotado el número de madres que lograron felicitar en tan alto puesto a sus hijos en la República del norte.

He aquí la interesante lista:

"La madre de Jorge Wáshington vivió hasta cuatro meses después de la toma de posesión de su ilustre hijo. Tenía 82 años cuando murió.

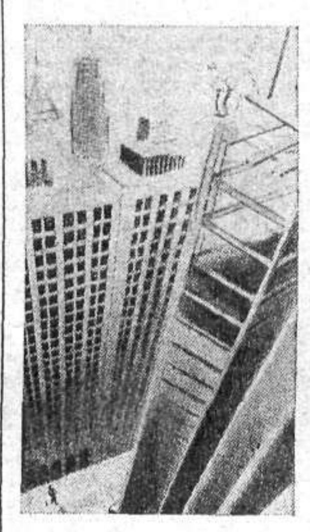
"Mrs. Susanna Adams, murió a la edad de 83 años, seis semanas después de haber llegado su hijo John, a ser el segundo presidente de los Estados Unidos.

"Mrs. Nolly Madison, a la que faltaban, cuando murió, tan sólo dos años para ser centenaria, vivió 20 años después que su hijo James, fué electo.

"Mrs. Jane Polk, no solamente vió a su hijo James llegar a ser presidente, sino que lo sobrevivió.

"Mrs. Harriet Grant vivió durante 14 años después de haber abandonado su hijo la Casa Blanca y falleció dos años antes de que él muriese.

"Cuando James A. Garfield, tomó posesión de la presidencia, suspendió la ceremonia para abrazar a su anciana madre que estaba junto a él en la plataforma.



ROMANTICISMO 1933
El flechazo.
(De *Sherls*, Viena)

"Una de las fotografías más preciadas en los museos históricos es la de Mrs. Nancy Mac Kinley sentada bajo un parasol en la toma de posesión de su hijo William.

"Muchos de los presidentes dejaron para la posteridad tributos radiantes para sus madres. El más celebrado es el de Lincoln: "Todo lo que soy o espero llegar a ser, se lo debo a mi angelical madre".

"Buchanan escribió que: "Todas las pequeñas distinciones que yo pueda haber adquirido" fueron el resultado de la influencia de mi madre.

"Pero, en general, la historia ha prestado muy poca atención a esas mujeres cuyos hijos, durante 164 años, han guiado a la nación. Solamente se las menciona en unas cuantas biografías.

"En el caso de la madre del presidente Andrew Johnson, los historiadores no convienen en cuanto a la fecha de su muerte. Se casó en segundas nupcias antes de que su hijo llegase a ser presidente y desapareció de los archivos.

"Se han preservado, sin embargo, biografías completas de los padres de los presidentes. Solamente cuatro han vivido para ver a sus hijos recibir el más alto honor que puede otorgar la nación".

AVTO-MOTO-CICLISMO

Por PEDRO FIORE

Mascotas, cifras y apodos

Anduve por muchas pistas y circuitos en casi todas partes del mundo, y uno de los detalles que más me interesaban eran los números, las mascotas o el nombre que cada uno elegía para diferenciarse de su ser, es decir, para contar también con su doble personalidad.

Me refiero desde luego a los corredores de automóvil, a sus coches, a sus modales y a la forma de ser o no supersticiosos.

En Francia, por ejemplo, se va en caravana hasta Lourdes, y allí los automovilistas, una vez por año, reciben la bendición para doce meses y están a salvo de los accidentes... (ésta es la creencia)... En Italia, especialmente en Piamonte, se sube una cuesta muy dura, se llega a un santuario, el de Oropa, se pasan cinco días, andando a pie por las montañas y se deja el coche al aire libre... Se está, "in mente", a salvo de muchos percances... No sé dónde se va a San Cristóbal, que es el protector de los motoristas, y me aseguran que en uno de los tantos imperios de los rajaes de las Indias, se quema un perrito... todos los años, para salvación del automovilista.

Será lo que se quiera, pero el hecho es que todas estas fiestas resultan interesantes, simpáticas, alegres, y dan motivo a bellas reuniones que a veces llegan a sumar a miles y miles de automovilistas.

En el mismo campo, pero más allá aun, llegamos al de las supersticiones o por lo menos al de la creencia. Así he visto corredores de automóviles colocar uno, dos o tres santos en el tablero de su coche, otros atarse la muñeca con veinte medallitas, otros inscribir sin más permiso el nombre de una virgen — las preferidas son las de Pompeya o de Luján — en el capot del ruidoso "racer".

Existe otra categoría de automovilistas de carrera que buscan los nombres más raros, sino los más fantásticos para dedicarlos a sus propios "racer".

Tenemos en las "500 millas de Indianápolis" a "Cabeza de León", al "Ojo de Tigre" y hasta existe allí un "Gato Montés". Nosotros no vamos en zaga con los yanquis, porque además de la "Insignia de Oro" de Gaudino, tuvimos en otros tiempos el "Ranita", el "Pampero" y "Juan Moreira", y hoy se nos presentan máquinas que se llaman "Suzy", el "Barrero" y cosas parecidas.

Los ingleses nos ganan en elegancia. Ellos tienen la "Flecha de Oro" y el "Pájaro Azul", nombres más en consonancia con lo que debe representar el vehículo, en este gran siglo de la velocidad en tierra y en el aire.

Me llegan de Indianápolis algunos datos sobre mascotas. Hay allí una perrita de cara simpática, pelosa, ojos medio cerrados... que es nada menos que la mascota del coche de Williams Cunmings, quien estableció el récord con 194 kilómetros de promedio en las pruebas eliminatorias de la clásica carrera. Hasta allí nosotros no hemos llegado.

En pista, el domingo pasado — un marco magnífico con unas 18.000 personas, un día espléndido de primavera — no he visto nada parecido. Nosotros nos conformamos por ahora con medallitas y santos colocados en el tablero. Tuvimos — mientras vivió Bossola — el corredor que se llevaba en el respaldo del asiento una patita de conejo.

Ernesto Blanco, el ganador del Premio Otoño, de 1933, es rebelde a estas cosas, pero como en pista había que "serruchar" en las curvas algo así como 1700 veces — eran 405 kilómetros y hay que entrar dos veces y salir otras tantas por cada vuelta de pista — Blanco, que no tenía guantes, los buscó para la última serie y al ofrecérsele tres o cuatro pares eligió uno de cuero de chancho. Sonrió — al observárselo — el gran corredor, y me dijo que en confianza lo mismo le daba que fueran de otro animal...

Pero quedó en todos el convencimiento de que aquellos guantes han de ser elegidos para otro gran triunfo. Ya sabe el lector que Blanco ganó aquella clásica carrera del Automóvil Club Argentino con un promedio de casi 141 kilómetros por hora. Sabe también el lector que no pasó nada, que aquello fué el mejor espectáculo automovilístico de la temporada.

De los coches pequeños

He tratado este tema que es hoy de absoluta actualidad, y es necesario comenzar a citar algunos datos interesantes de estos pequeños coches. Antes de llegar a la parte mecánica — chasis, motor, rodajes, frenos, etc. — hablaré de las carrocerías, porque, "prima facie", es lo que interesa al que ve estas máquinas por nuestras calles.

La primera expresión es poco alentadora, ya que se dice poco más o menos esto: "¿Y cómo están sentados allí?"...

Muy cómodamente podría contestar y lo demuestro en seguida, tomando el Willys 77, como ejemplo. Este coche — el mayor entre los pequeños, el primero que se fabricó en los Estados Unidos de este tipo moderno aerodinámico — tiene 1 metro y 11 centímetros de ancho en los asientos delanteros. Hagamos ahora las siguientes comparaciones: El Ford 8, tiene 1 metro 10 centímetros; el Essex, 1 metro; el Chevrolet, 1.06 metro; el De Soto Six, 1.06 metro... El Willys 77, tiene de ancho en los asientos traseros 1 metro 7 ½ centímetros; el Essex, 1 metro 13 centímetros; el Ford, 1.12 metro; el Pontiac, 1.10 metro. El espacio del Willys 77, entre el asiento delantero y trasero es de 42 centímetros; el Ford 8, tiene 33 ½ centímetros; el Chevrolet, 44 centímetros. El Willys 77, tiene 94 centímetros de alto entre el asiento delantero y el techo de la carrocería en el tipo sedan, y el Dodge, por ejemplo, tiene 90 centímetros; el Plymouth, tiene 87 centímetros; el Nash, 94 centímetros. Finalmente diré que el Willys 11 tiene, entre el volante de dirección y el asiento delantero, 19 centímetros, lo mismo tienen el Ford y Pontiac, y tienen menos espacio el Plymouth, el De Soto y el Dodge.

Ya ve el lector que estos pequeños coches que corren unos 200 kilómetros con 20 litros de nafta no han de resultar tan incómodos para el turista. Más: podría decirse que son tan cómodos como sus hermanos mayores.

Pedro Fiore



El aparato del intrépido aviador Mattern.

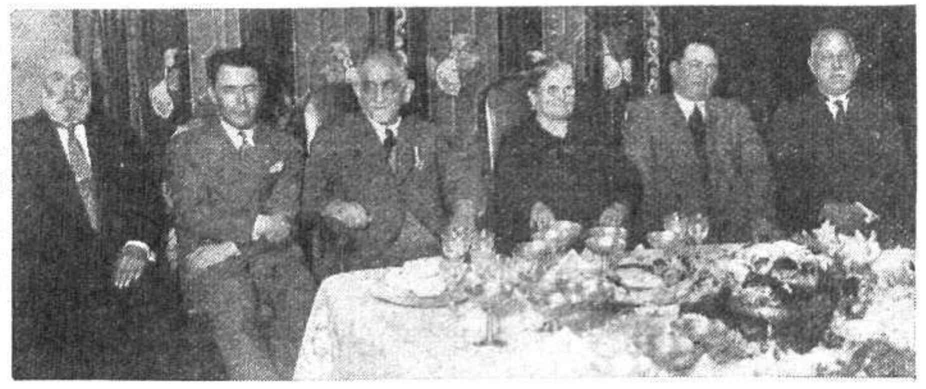
LA ESTUPENDA HAZAÑA DE MATTERN

El "Century of Progress" y el vuelo alrededor del mundo

CUANDO los diarios del mundo anunciaron el temor de que Mattern se hubiera extraviado, se pensó que aun estaría lejano el día en que el récord de los aviadores Post y Gatty fuese batido, pero, pocas horas más tarde, al saberse que el audaz piloto del "Century of Progress" había aterrizado en la isla Jomfraland, cerca de Oslo, volvió a renacer la confianza en el hombre que superó a todos a partir del raid Nueva York - Moscú. La empresa de Mattern es magnífica. De no ser así, ¿se comentaría en esta época historiada por hazañas aéreas que asombraron a la humanidad entera? Cuando escribimos estas líneas se espera que el ave mecánica del intrépido norteamericano, retornando al punto de partida, confirmará las esperanzas que los contemporáneos del nuevo viajero solitario del aire pusieron en ella. Y no es el de Mattern empeño de fácil realización. Nieblas y tormentas le acosaron, sobre el Atlántico, sobre las ásperas playas noruegas y sobre las vastas estepas siberianas, pero su voluntad es de las que se educaron para el éxito y esperamos que para él reverdecerán los laureles del triunfo.

El héroe del "Century of Progress", James Mattern.

AZUL



Don Lorenzo Piazza, destacado industrial que fué condecorado con la insignia de caballero de la corona de Italia. En la foto aparece con su esposa, señora Rosa Monti y con el canciller del consulado italiano, señor Mandolini, el día del acto.



Familiares y amistades del señor Lorenzo Piazza que lo agasajaron con motivo de cumplir 80 años de edad; circunstancia ésta que dió lugar a una lucida reunión social en su domicilio.

La radio en las regiones polares

Es bien sabido que la transmisión de señales por la radio se verifica, gracias a la existencia de dos capas reflejantes, a cien y doscientos diez kilómetros de altitud, aproximadamente. La más baja, conocida por capa Heaviside, es impenetrable a las ondas cuya longitud excede de cien metros, mientras que la otra, llamada capa Appleton, refleja las ondas de corta longitud que pasan a través de la primera. En las regiones polares, se hace difícilmente la trasmisión de señales de radio y se cree que esa dificultad estriba en la constitución eléctrica de la alta atmósfera en esas regiones. Una comisión, de la que forma parte el profesor Appleton, se dirigirá, si no ha salido ya, a Tromsoe, en Noruega, a fin de efectuar una investigación completa de la alta atmósfera en la región polar próxima, mientras que otras comisiones de los Estados Unidos de Norteamérica, Holanda, Francia y Alemania investigarán otras regiones polares. Se espera que, de este modo, se obtendrá alguna luz con respecto a si la estructura eléctrica de la alta atmósfera es la misma en las regiones árticas que en las templadas, o si existe relación entre las auroras boreales y la capa Heaviside, y si la recarga eléctrica en las dos capas, que se verifica durante el día por la radiación solar, es debida, como ha apuntado el profesor Chapman, a la luz ultraviolada en la capa Appleton y a partículas de gran velocidad en la capa Heaviside.

Los experimentos consistirán en la medición de la densidad electrónica por centímetro cúbico a estas alturas, determinando cuál es la longitud de onda más corta que en el momento de la prueba haya retornado a la tierra. Esto se efectuará enviando una señal de un emisor, recibiendo a la vez los rayos que han sido emitidos a ras del suelo y los que hayan sido reflejados una o más veces desde una u otra de las regiones ionizadas, respectivamente. Midiendo los tiempos invertidos por ambos grupos de señales hasta su llegada al receptor, se determinará la distancia que alcanzan los rayos y la altura de las capas reflejantes. El emisor empleado para esto estará instalado en Simavik, a 20 kilómetros de Tromsoe, y consistirá en una válvula de tres kilowatios, regulada por un oscilógrafo. La velocidad de transmisión estará regulada por un relevador de vapor de mercurio y una impedancia, de tal manera que sólo se enviarán señales cuya duración será de una milésima de segundo, aproximadamente, seguidas por un intervalo de descanso que durará de un vigésimo a un décimo de segundo. El receptor principal estará instalado en el Observatorio Auroral de Tromsoe y será del tipo superheterodino, en el cual la señal recibida y amplificada pasará después a un oscilógrafo de rayos catódicos.

El humilde retiro de

En su casita de Colegiales, vive "el caballero Frank poeta y su perro "Jim". - En el cincuentenario

Por RICARDO

Una emoción profunda nos embarga al encaminarnos a la pequeña casita de Colegiales donde vive Frank Brown. La mano parece introducirse en el fondo mismo de la distancia, para buscar en la enorme caja de los recuerdos familiares, un cómico retrato de los tiempos de la señorita Gramondo, cuando asistíamos a clase en traje de marinero.

¿Qué será de Frank Brown, aquel que supo "lo trágico de un paso de payaso", como dijo Darío? Desde hace diez años, el silencio más absoluto rodea la existencia del insigne caricaturista de Hamlet... ¡Levanta las cortinas!, parecíanos escuchar. Y en el intenso centelleo de las luces surgía la silueta del clown como de un viejo cuento de hadas, esmaltado por la divina palabra de Andersen, mientras Rosita de la Plata — la famosa "ecuyère" — pasaba por el aro de papel de nuestra imaginación.

EL ULTIMO PAYASO

Hijo de Henry Brown — bufón agudo a la manera de Shakespeare, — se inició en los espectáculos del Mandley, en un aprendizaje rudo de acrobacia. Fué en el año 1884 que llegó a Buenos Aires, debutando en el Politeama, donde obtuvo gran éxito y pudo conocer a Carlos Gutiérrez, quien le prestó su apoyo y escribió aquel célebre artículo sobre el hombre que había leído como pocos "en el gran libro de la miseria". Poco tiempo después — en su beneficio — saltaba sobre treinta soldados con bayoneta calada, distribuídos junto a una viga de doce metros de largo. Y en el 87, repite en el San Martín su arriesgado juego, dando un doble salto mortal sobre doce caballos y una pirámide humana compuesta por cinco hombres.

El payaso ambuló luego por el mundo en procura de chiquillos y de corazones ingenuos, pero la mala suerte que le acompañó en la India vino con él a su regreso a Buenos Aires... Un largo pleito, la obligada bohemia, las noches en el café con Rubén Darío, Roberto Payró y Charles de Soussens, que fueron buenos con el caballero en desgracia.

Después de múltiples alternativas; de horas brillantes y angustiosos momentos, forma una compañía, que debuta el año 1924 en la destartalada construcción de Carlos Pellegrini y Corrientes, donde su labor, como de tiempo atrás, se reducía al jubiloso reparto de chocolatines. Era una tarde de "grandiosa matiné". La murga — disfrazada de "jazz-band" — gemía marchas centenarias en sus cobres resfriados. Nos apretaba el corazón la pena de advertir completamente vacío el cofre de nuestras antiguas ilusiones, al contemplar crueles y burdos los hilos bien perceptibles de la farsa y la parálisis de la vida en los miembros de un arcaico volatinero. Un chiquitín aproximóse al payaso: ¡A mí, Fan Bon!, gritó, levantando las manos, ¡a mí, Fan Bon!... Y mientras acariciaba la cabecita y acordaba su ofrenda, en los ojos del caballero inglés — acróbata y payaso — brilló algo así como una lágrima. Y no le vimos más, y aun tenemos a la vista el programa que dice en ese 1º de enero de 1924: Al pueblo argentino; después de divertiros durante cuarenta años ("Y wish you all... A happy new year"). Y al hundirse en la injusta sombra, el gran maestro de la alegría se alejó por el sendero del olvido, mientras abría sus puertas el cinematógrafo a las almas infantiles con el ratón Mickey y también con las ejemplares actitudes de Greta Garbo.

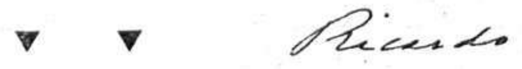
EN LA CASITA DEL CLOWN

Allí, frente a él, se renovó nuestra ternura. La faz trabajada por el tiempo mantiene toda su nobleza. Sentado, frente al escritorio, semejaba el retrato de un anciano lord británico, evocado por Lawrence. Sobre los muros desarrollábase toda la intensa historia de una vida, que era, al propio tiempo, la del picadero criollo. Cerato... Tachuela... toda nuestra infancia que tornaba para abrigarse en la sonrisa de ese "caballero Frank Brown que tiene cara de Byron", como dijo el poeta del "coloquio de los centauros". Aparece Rosita de la Plata, menuda, ágil, los ojos vivaces... Son dos recuerdos que se complementan y que sacuden nuestro espíritu con el aire bueno de un viejo abanico saturado de un suave perfume de añoranza.

LA MUERTE DEL CIRCO

El maestro conversa; se anima; y ante nuestra pregunta de si no tiene en proyecto volver al escenario de su gloria, contesta:

—¡Dios me libre! Tendría que traer algo muy bueno, y si bien mi salud no permite volver a ciertas actividades, integrar una "troupe" digna de mi reputación es imposible. El circo se ha formado por familias de artistas. Yo comencé a los 12 años, Rosita a los 8. Ahora, antes de los 15 no se autoriza el aprendizaje, y después de esa edad no es fácil poseer la elasticidad necesaria para ser un hombre de circo, completo, que debe aprender de todo: equitación, volteo, equilibrio, danza, salto o trapecio. La guerra, por otra parte, arrasó a la juventud circense y destruyó sus elementos mejores. Hoy el espectáculo — bajo el "camouflage" de los efectos de luz, que engañan al público, pero no a un técnico — se reduce a trabajos de fuerza, juegos malabares, etc., que pueden practicarse a una edad mayor. En Londres, en el Olimpia, se buscan hoy elementos de todas partes. La farándula homogénea y hereditaria ha desaparecido. El circo ha muerto... Después de tanta gloria, dice Rosita, estamos aquí, pero es la felicidad.



un payaso glorioso

Brown, que tiene cara de Byron". - El payaso de su "debut", Buenos Aires le debe un homenaje.

G U T I E R R E Z

EL BUEN SERVICIO

Sí — agrega el payaso. — Barriga llena, inglés contento. No tenemos sirvientes, porque nosotros somos los mejores. Cuando Rosita cocina, es para darle gusto a Frank Brown; cuando Frank Brown cepilla traje, es para que queda limpia. De noche vamos cinematógrafo. De día conversamos y campanilla calle nos fastidia. (Entonces nos revela un curioso dispositivo. Se trata de un enchufe por el cual se conecta o desconecta la llamada del visitante). Luego agrega: —Tengo gran amigo... el mejor ahora; mi perro Jim, sangre pura de airedale.

EL PAYASO POETA

Un perro — explica — vale generalmente mucho más que un hombre. Jim es lo mejor de la casa. A veces toca puerta de dormitorio. "Hágame el favor de dejarme entrar", quiere decir, y yo deje que entra, porque no puede resistir. (El clown busca entre sus papeles y extrae una hoja con fotografías de Jim y un poema en el que describe el llamado de su amigo, y que así comienza: "We love our dear old Jim"). Se interrumpe y murmura con seriedad: — No es Shakespeare, pero es bueno... — Se le cae el libro de recortes que mantiene sobre las rodillas. Las páginas se dispersan por el suelo. Frank Brown las reúne, mientras rezonga: — ¡Descangallado; como yo!

¡RIE, PAYASO!

Van desfilando en la expresión clara del más puro acento británico, cuarenta y nueve años de circo, de evolución social, de literatura y de política argentinas. Y al preguntarle cuáles son los momentos de su accidentada existencia que recuerda con mayor claridad, sonríe, diciendo: "¡Son muchos! Pero le narraré uno trágico y el otro muy agradable".

Sobre su fisonomía pasa como una débil sombra.

—El más trágico — expresa — me ocurrió en La Plata, cuando la ciudad era una diminuta aldea. Mi primera mujer — "ecuyère" — trabajaba esa noche haciendo ejercicios de equitación, pero cayó del caballo, fracturándose un brazo y sufriendo contusiones que determinaron su fallecimiento. Me tuve que presentar, no obstante, en cinco números...

Mientras el circo rugía exigiendo su presencia, se renovó la vieja historia, como lo mencionara Dickens, en el contraste increíble para los espíritus vulgares. El público, ajeno a los dramas íntimos de la farándula, ignoró este episodio terminado con un sollozo, y así fué que el payaso enharinado, sin perturbar el programa, hizo su chiste espantoso y saltó en verdaderos accesos de locura mientras tronaban los aplausos.

EL DIVINO MOMENTO

Frank Brown contempla un instante a Rosita de la Plata con profunda ternura.

— Alguien me salvó — dice — con la maravilla de su afecto... Pero me había olvidado; el momento más agradable, "el divino momento", me lo dieron las matinés infantiles. Cuando distribuía los chocolatines, muchas veces, pero muchas, lloré de felicidad. Por allí una mano menuda; por allá los ojazos azules de una chiquilla rubia o la mirada ansiosa de un muchachito. ¡Todos para mí! ¡Fan Bon! ¡A mí, Fan Bon! El aplauso del público, premiando la embriaguez de mis limpios ejercicios; la muchedumbre apiñada en las taquillas y hormigueando luego en la sala bajo el intenso brillo de las lámparas... nada me produjo una sensación de felicidad más absoluta, que la que hacía vibrar aquella reunión de pájaros, verdaderamente estupenda. ¡Ver a la madre que un día sonrió ante mis chistes, trayéndome a sus hijos! Y a ella misma, más tarde, ofreciéndome entre los brazos a un nieto... Por allá volaba un chocolatín, ¿a dónde? Y la algarabía llenaba de cantos esta vieja jaula de mi corazón. Luego, ¡los huérfanos! Sobre el gris o el grave azul de los uniformes, arrojaba yo entonces a manos llenas toda mi estruendosa alegría. Pequeñitos, sin madre, que entraban y salían en líneas paralelas. Paralelas que pasaban junto a los hogares, para tornar al asilo. Paralelas, que sólo se unen en el infinito... cuando llegan en la muerte hasta Jesús niño...

El payaso calla. Con un blanco pañuelo enjuga su frente, como si deseara apartar la emoción de aquellas tardes infantiles, que fueron "únicamente suyas" y que dejaron, hasta hoy, en el lírico castillo de su alma hermosa, la sensación de perdurar en "el divino momento".

LA DEUDA IMPAGA

Fan Bon! ¡A mí, Fan Bon! Los niños se hicieron hombres y los hombres envejecieron. Pronto se cumplirá el cincuentenario de la llegada de Frank Brown y aun se levantan los muros del Politeama, donde — desde 1884 — los pequeños escucharon la regocijante palabra del caballero "que tiene cara de Byron"; donde los huérfanos argentinos desplegaron los labios, como una sonrisa en flor, sobre la prematura gravedad de sus caritas.

La Sociedad de Beneficencia y Buenos Aires entero le deben un homenaje grandioso al viejo señor de la alegría. Hay que pagar esa deuda de infancia con una ceremonia en que todos los niños vayan, uno a uno, a colocar sus caricias sobre el rostro del ilustre payaso, dejando sus corazones, en el suyo, como un inmenso ramillete de lirios.

Gutiérrez

NECROLOGIA



Señora Catalina Libonati de Marottoli, fallecida en la ciudad de Rosario de Santa Fe.



Señor Horacio I. Ipar, contador del Banco de la Nación, fallecido en Navarro.



Señor José María Córdoba, vecino de Rafaela, cuyo fallecimiento causó pesar.



Señor Javier Francisco Perrier, que falleció en la localidad de San Carlos Centro.



Señorita Noelia Torres, cuyo deceso prematuro, ocurrido en Campana, fué muy lamentado.

CULTURA ARIA

No hubo entre los arias un cuerpo especial de sacerdotes, intermediarios de los mortales para con los inmortales o encargados de dirigir las ceremonias y solemnidades del culto: en el privado del hogar y de los muertos desempeñaba tales funciones, por derecho propio e inseparable de su condición y omnímoda autoridad, el padre o patriarca de cada familia, y en el público, también por propio derecho inherente a su poder, el jefe de la tribu o agrupación correspondiente.

Además de las implícitamente contenidas en las creencias y doctrinas religiosas de que hemos hecho mérito, tenían los antepasados de nuestra raza otras ideas morales, según lo dan a entender las palabras de su idioma originario significativas de gloria, amistad, crimen, castigo, vergüenza, etc., pudiendo afirmarse con D'Arbois de Jubainville que poseían todas las que son base de la sociedad.

Muy inferior sin duda fué el grado que alcanzaron de cultura intelectual. En lo que a ciencias se refiere, poseyeron la numeración decimal, nacida probablemente de la costumbre de contar por los dedos, alcanzando en ella hasta las centenas; conocieron la manera de producirse algunos fenómenos naturales; aplicaban para la curación de las enfermedades ciertos remedios empíricos, mezclados con supersticiones, fórmulas y conjuros mágicos, y dividían el año en tres estaciones y doce meses, siendo aquéllas invierno, primavera y estío, las que, según ya indiqué, más se marcan en la región que les sirvió de cuna, y teniendo éstos igual duración que las revoluciones lunares de las cuales los tomaron, en términos que un solo nombre designaba a la vez el mes y la luna.

Tocante a la esfera del arte, parece que hubieron de limitarse a la poética composición y canto de sus himnos religiosos.



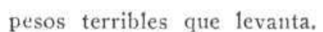
RAMONISMO

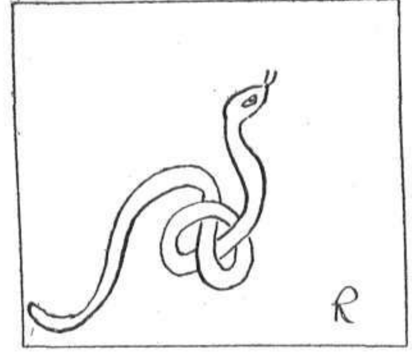
COSAS DE LAS SERPIENTES

Por

RAMON GOMEZ DE LA SERNA

(Especial para "Caras y Caretas")





Las serpientes son unos seres lejanos que se ven a través de un cristal y que no responden a nuestros llamados por más que demos golpes con los nudillos en su ventana.

Su vida es indiferente y parsimoniosa además de innoble.

Mi versión de la serpiente es que es la oruga sentenciada a ser oruga siempre por haber actuado de celestina en el Paraíso.

Iba a ser la mariposa más espléndida de la creación; estaba destinada a vestirse del más satinado amarillo y del más puro terciopelo negro, cuando cometió el error del susurro tentador y perdió la posibilidad de ser crisálida.

¡Qué magnífica mariposa hubiera sido en el cielo, como vitral de una claraboya flotante del azul!

Pero ése será su castigo: ser oruga eterna y sin evolución, arrastrarse perennemente por la tierra, no poder volar sino, a lo más, subirse lentamente a los árboles, como no pudiendo subir, cual baba viscosa del árbol, rechazada por las flores que se suelen cerrar al sentir que ella es la enredadera tenebrosa y húmeda que escala los troncos.

Las serpientes han sido observadas por el falso naturalista que yo soy y he podido observar en ellas momentos caricaturescos y graciosos.

He visto serpientes que parecían un cinturón caído, serpientes que se habían armado un lío y no sabían desenredarse, serpientes con hipo, serpientes que querían ser el metro justo del tendero de las cosas vivas, serpientes que hablaban por señas dibujando lentamente letras de sábana, etc., etc.

Un día sorprendí a una serpiente que se había tragado un adoquín y tenía la panza poliédrica. ¡Qué esfuerzos hacía para digerir el preduzco!

Otro día he visto la serpiente cruzada de brazos con algo de gimnasta en esa misma actitud mientras el director de la pista lee su historial, lo que pesa, las medallas que ha ganado, los pesos terribles que levanta.

La serpiente tiene un aspecto de inválida atroz. Si pudiese pedir limosna en las plazoletas de los caminos, podría lucir el cartel conmovedor de "Pobre coja y manca".

La serpiente sirve para que en las ferias se la ponga de boa la mujer que doma las serpientes y sirve también para salir de la canasta del encantador de serpientes como un brazo de bailarina que sale de la tierra y comenzar a hacer gestos con aire danzante y sonambúlico.

Las serpientes están siendo descartadas del mundo porque casi todas dan su vida para que los farmacéuticos puedan hacer el suero contra su picadura. Gracias a eso desaparecerán todas, mártires de la ciencia, víctimas del miedo de los humanos, a los que picaron muy pocas veces. ¡Sólo por el por si acaso las extirparán! Los sueros han de ser frescos y recién hechos.

Sólo quedarán un día las de los serpentiriums convirtiéndose en tinteros silenciosos de los que emerge su cabeza como una pluma viperina o imitando pequeños laberintos en sus vitrinas de cristal.

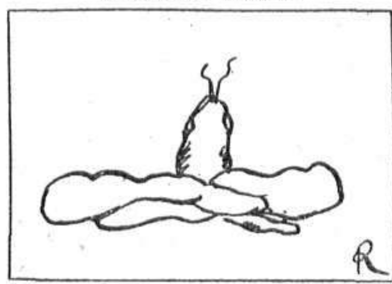
Nos asomaremos a su sueño fastuoso y veremos que toman el sol como perros en embrión.

Parecen una primera infancia del mundo, cuando el mundo no sabía andar ni volar, y querramos adivinar siempre lo que piensan con sus ojillos rasgados, en su sueño largo y lento, trepando siempre como por acantilados del pasado, acordándose de aquel tiempo en que eran dueñas del mundo y eran las sanguijuelas voraces de una naturaleza pletórica.

Pero su pensamiento obsedante, su pensar y volver a pensar constante, es la posibilidad de mariposas que ha quedado esterilizada en ellas por la maldición de Dios, que no fué sólo la de que se arrastrasen. ¡Qué más les hubiera dado arrastrarse si hubieran tenido la esperanza de ser aladas como la tiene toda oruga que se arrastra feliz porque piensa eso!



DIBUJOS DEL ESCRITOR

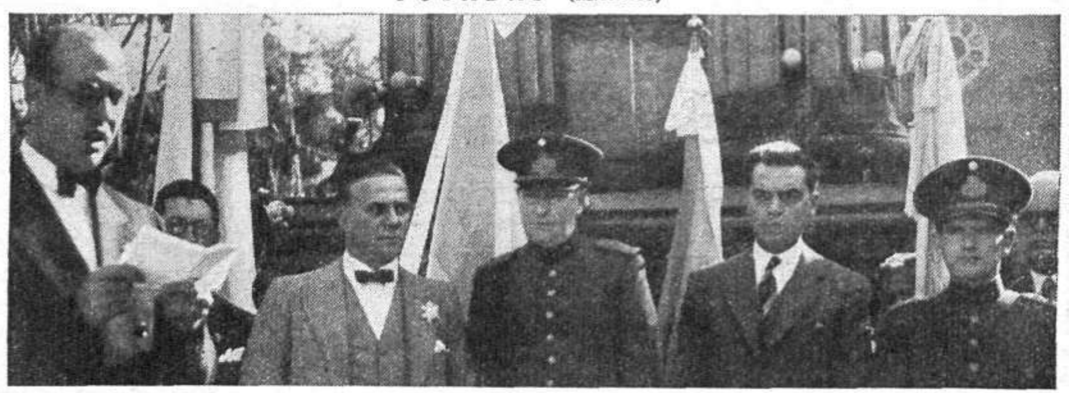




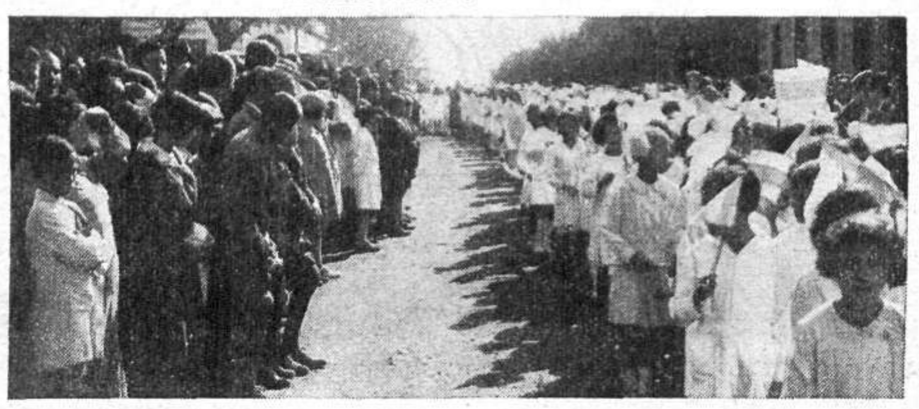


Las fiestas patrias en los Territorios

POSADAS (Misiones)

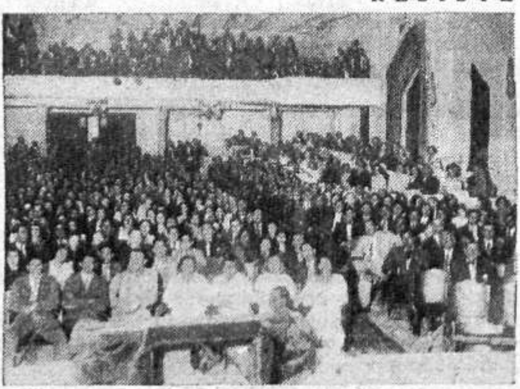


El gobernador del Territorio, doctor Acuña, pronunciando un discurso patriótico, poco antes de realizarse el desfile de los escolares.

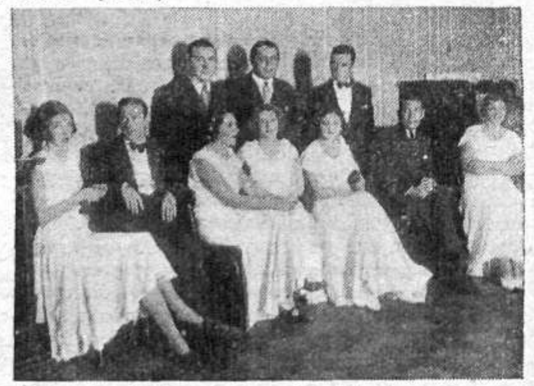


▲ Interesante aspecto que ofrecían los alumnos de las distintas escuelas desfilando frente a la Casa de Gobierno. ▼

RESISTENCIA (Chaco)



Público que asistió a la velada patriótica efectuada en el teatro Argentino, durante la conmemoración del 25 de Mayo.



Damas y caballeros de la sociedad local, en un aparte durante el baile de gala realizado en los salones del Club del Progreso.



▲ El director de la cárcel y autoridades locales, acompañando a las familias que concurrieron a la fiesta realizada por los presos el 25 de Mayo. ▼

DICHO Y HECHO por Caballé

En el Senado

—Sánchez Sorondo es hábil. Cuando él habla, no se oye ni el zumbido de una mosca.

—No sea exagerado. ¿Quiere usted dar a entender que hasta las moscas le tienen miedo?

No la olvida

—Guardo recuerdos imborrables del banquete al Vicepresidente.

—¿Le gustó la comida?

—Me resfrié después de comer.

Una verdadera novedad

—Pensamos fundar un partido.

—¿Otro más?

—El nuestro es una verdadera novedad: el partido de los opositores incondicionales.

Como en casa del dentista

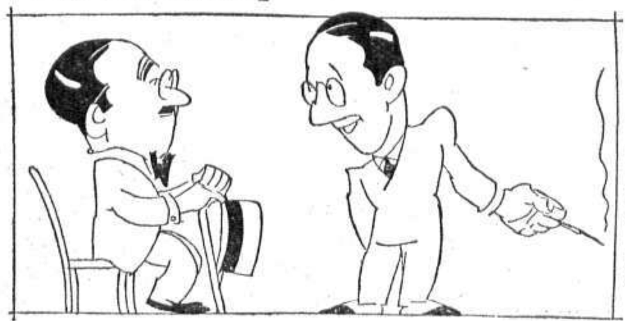
Roca. — ¿Qué efecto suelen producirle las interpelaciones?

Hueyo. — El mismo que cuando voy a casa del dentista. Se pasa un mal rato; ¡pero qué bienestar se siente cuando ha terminado la operación!

Está muy seguro de ello

—¿Está seguro de que el convenio con Inglaterra mejorará la situación económica?

—Segurísimo. Yo he pedido ya un adelanto en la oficina.



De once varas

—La contestación de Melo al Concejo Deliberante viene a decir en resumen que los concejales no deben meterse en camisa de once varas.

—Me parece muy bien, salvo las dimensiones de la camisa.

La fiesta patria en el interior de la República



CATAMARCA

El gobernador de la Provincia, doctor Rodolfo Acuña, con las autoridades eclesiásticas y militares, presenciando la jura de la bandera y el desfile desde la Casa de Gobierno.



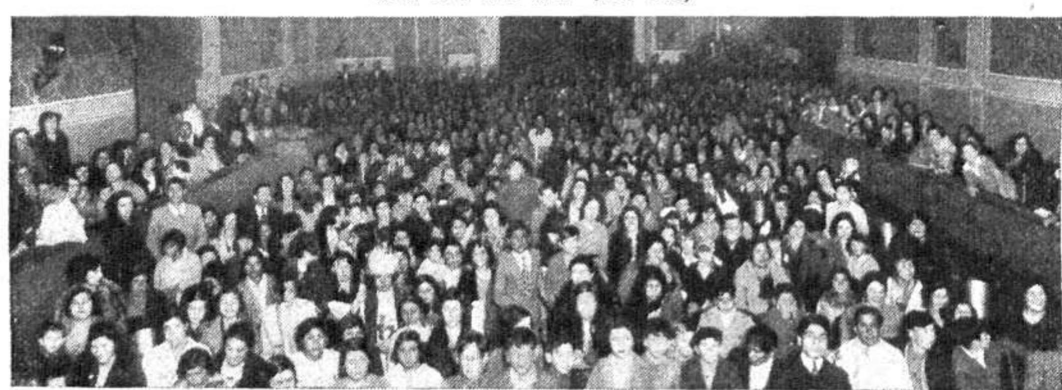


El abanderado del regimiento 17º de Infantería, desfilando frente a las autoridades.

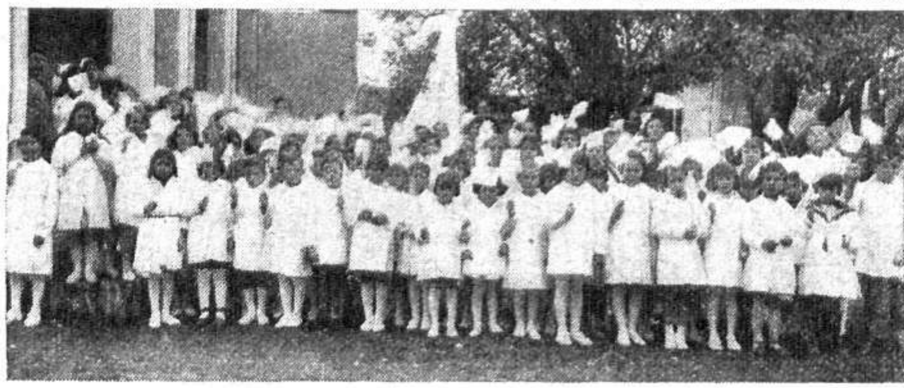


Monseñor Peira en compañía de las autoridades de la Provincia y delegaciones escolares, durante el desfile.

M E R C E D E S (San Luis)



Público que asistió al acto efectuado en la escuela "Vicente Dufray", con motivo de las fiestas patrias.



V I L L A ALLENDE (Córdoba)

Alumnos de la escuela fiscal de la localidad, a la que fué donada, por la cooperadora escolar, una bandera, cuya bendición se efectuó el 25 de Mayo.





EL HOMBRE QUE PODIA DESTRUIR EL MUNDO

Por SIR ARTHUR CONAN DOYLE

El profesor Challenger estaba del peor humor posible. Mientras permanecía a la puerta de su estudio, con la mano sobre el pomo disponiéndome a penetrar, escuché un monólogo poco más o menos como sigue, estallando las palabras cual bombas de 400 libras:

—Sí, ya le dije que ésta es la segunda llamada equivocada en una mañana. ¿Se imagina usted que un hombre de ciencia debe ser distraído de su trabajo esencial por la constante interferencia de un idiota que se encuentra al otro lado del alambre telefónico? No lo consentiré. Envíe inmediatamente por el administrador.

"¡*Oh!*, usted es el administrador... Bien, ¿y por qué no administra y pone orden? Sí, lo único que se le ocurre es distraerme de mi importante trabajo que su mente es incapaz de comprender. Necesito hablar con el superintendente.

"¿No está? Ya me lo imaginaba. Le voy a llevar ante el juez si esto ocurre otra vez. Ya los cantos de los gallos han sido puestos al margen de la ley. Una vez logré orden judicial contra ellos. ¿Si los gallos molestan por qué no también los timbres? El caso es claro. ¿Una satisfacción por escrito? Bien, la consideraré. Buenos días".

Fué en ese instante que me aventuré a penetrar. Ciertamente escogía un momento desgraciado. Lo comprobé cuando volvía del teléfono... Un león enjaulado. Su hermosa barba erizada, su pecho se agitaba violentamente, con indignación y sus arrogantes ojos grises me recorrían de pies a cabeza como si fuera a descargar toda su cólera sobre mí.

—¡Infernales vagos, ladrones de sueldos! — rugió al fin. — Les podía oír riéndose mientras daba mis quejas. Esto es una conspiración para aniquilarme. Y ahora, joven Malone, llega usted para completar una mañana desastrosa. ¿Está aquí — preguntó — por su propio impulso o viene comisionado para obtener una entrevista? Como amigo, bienvenido... como periodista, está de más aquí.

Cazaba nerviosamente por mis bolsillos la carta que me había dado MacArdle, cuando algo, súbitamente, apareció en mi memoria. Sus manos temblaban y rebuscaban entre los papeles que había sobre el escritorio y sacó un recorte de periódico.

—*Ha sido usted bastante* bueno para aludirme en una de sus lucubraciones — dijo agitando violentamente el papel ante mi cara. — Fué en el curso de sus un tanto fastuosos comentarios recientes al hallazgo de unos esqueletos de saurios descubiertos en Solnhofen. Comienza usted un párrafo con estas palabras: "El profesor G. E. Challenger, uno de nuestros más grandes científicos..."

—¿Bien, señor? — pregunté.

—¿Por qué esas insidiosas limitaciones y calificaciones? Tal vez pueda usted nombrar a esos otros a quienes supone iguales o posiblemente superiores a mí.

—Ha sido un error. Debí haber dicho: "Nuestro más grande científico" — admití. — En realidad ése fué mi pensamiento, pero ya sabe usted la precipitación con que trabajamos en los *periódicos*.

—Mi querido y joven amigo, no se imagine usted que soy un fatuo, pero es que como estoy rodeado de titulados sabios y colegas, me veo obligado a exigir mi puesto. ¡Venga! ¡Siéntese! ¿Cuál es el motivo de su visita?

Tenía que ir con cuidado, pues sabía lo fácil que resultaba encolerizar al león. Abrí la carta de MacArdle, el editor.

—Ya recuerdo al hombre... no es del todo una especie mala de la clase.

—Siente, por lo menos, una gran admiración por usted. Siempre se ha dirigido a usted cuando necesitó alguna investigación de elevado valor científico. Y ése es el caso ahora.

—¿Qué desea? — y Challenger se infló como un pavo bajo la influencia del elogio.

Tomó asiento, con los codos sobre el escritorio, sus manos de gorila enlazadas por los dedos, su barba saliente y sus grandes ojos grises, medio entornados, fijos sobre mí.

—Le voy a leer esta nota que me dirigieron. Dice así: "Haga el favor de visitar a nuestro estimado amigo el profesor Challenger y pídale su cooperación bajo las siguientes circunstancias: hay un caballero nombrado Theodore Nemor que vive en White Friars Mansions, Hampstead, que dice haber inventado una máquina del más extraordinario carácter, capaz de desintegrar cualquier objeto colocado dentro de la esfera de su influencia.

"La materia se disuelve y vuelve a su condición atómica o molecular. Invirtiendo el proceso, se puede volver a unir y tomar su forma primitiva. Su afirmación parece ser la más extravagante, pero hay

pruebas sólidas de que existe una base para ello y que el hombre ha dado con algún descubrimiento extraordinario.

"No necesito hacer hincapié sobre el carácter revolucionario de tal intervención, o de su extrema importancia como arma de guerra. Una fuerza que pueda desintegrar un acorazado, o hacer desaparecer un batallón, aun cuando fuera sólo por un tiempo, convirtiéndolos en átomos, dominaría el mundo. Por razones políticas y sociales no se debe perder un instante en llegar al fondo de todo ese asunto.

"El hombre busca publicidad para vender su invento, de modo que no habrá dificultad en acercársele. La tarjeta adjunta abrirá las puertas de su casa. Deseo que usted y el profesor Challenger le visiten, inspeccionen su invento y escriba para el periódico un artículo considerable sobre el valor del descubrimiento. Espero tener noticias suyas esta noche. — R. MacArdle".

—Esas son mis instrucciones, profesor — agregué, mientras doblaba y guardaba la carta. — Espero sinceramente que venga conmigo, porque, ¿cómo puede mi limitada capacidad actuar en esa materia?

—¡Cierto, Malone! — respondió el hombre. — Aun cuando no carece usted de inteligencia, estoy de acuerdo en que este asunto resulta un poco fuerte para usted. Esos imbéciles del teléfono me han arruinado la mañana, de modo que poco más podría hacer. Estoy enfrascado en la preparación de mi respuesta a ese bufón italiano, Mazotti, cuyos puntos de vista sobre el desarrollo de la larva de las hormigas tropicales han excitado mi burla y menosprecio, pero voy a dejar el trabajo de descubrir al impostor para esta tarde. Mientras tanto, estoy a su disposición.

Y así fué cómo aquella mañana del mes de octubre me encontré con el profesor, marchando a toda velocidad hacia el norte de Londres, para pasar por la que fué una de las más singulares experiencias de mi vida.

Antes de abandonar a Ensmore Gardens me aseguré, por el tan abusado teléfono, que nuestro hombre estaba en su casa y le anuncié nuestra visita. Vivía en un cómodo piso en Hampstead, y nos tuvo esperando por espacio de buena media hora en su antesala, mientras sostenía una animada conversación con un grupo de visitantes.

Les eché una mirada por la entreabierta puerta y obtuve una pasajera impresión de hombres inteligentes, con cuellos de astracán en sus abrigos, sombreros de reluciente copa y toda la apariencia de personas de alto rango y bien saneada posición. La puerta del "hall" se cerró tras ellos e inmediatamente penetró Theodore Nemor en nuestro departamento. Podía verle perfectamente al caer el sol de plano sobre su persona, frotándose las manos y mostrando una amplia sonrisa y unos astutos ojos amarillosos.

Era un hombre de poca estatura, delgado, con ciertas sugestiones de deformidad en su cuerpo, si bien era difícil decir con precisión dónde se encontraban tales deformidades. Cualquiera podía decir que era un jorobado, sin joroba. Su cara era grande, blanda, cual hecha de pasta, del mismo color y consistencia que la arcilla empleada por los escultores para modelar, con los lunares y cicatrices que la adornaban destacándose agresivamente sobre el pálido fondo. Sus ojos semejaban los del gato, y de gatos eran los lacios, largos y erizados bigotes, sobre su boca enorme.

Era un tipo bajo y repulsivo, hasta tropezar con el nivel de sus pobladas cejas. De aquí, hacia arriba, un espléndido arco craneano, como raras veces he visto. Hasta Challenger debió fijarse y admirarlo. Uno podía tomar a Theodore Nemor, de las cejas abajo como un vil, cotizable conspirador de baja estofa, pero de cejas arriba podía compararse con los pensadores y filósofos más notables de todo el mundo.

—Bien caballeros — dijo con aterciopelada voz, sin el más leve acento extranjero. — han venido ustedes, según comprendí por nuestra breve conversación telefónica, para conocer algo más sobre el Desintegrador Nemor. ¿No es así?

—Exactamente.

—Puedo saber si representan ustedes al gobierno británico?

—No, señor. Soy periodista y éste es el profesor Challenger.

—Un nombre honorable... un nombre europeo. — Sus ojos amarillosos brillaban en obsequiosa amabilidad. — Iba a decirles que el gobierno británico ha perdido su oportunidad. ¿Cuánto más ha perdido?, es cosa que veremos más tarde. Tal vez su imperio. Estaba preparado para venderle mi invento al primer gobierno que me lo pagara y ahora ha caído en manos que tal vez desaprobarán, pero sólo a ustedes deben culpar.

—¿Ha vendido usted su secreto?

—Al precio que fijé.

—¿Cree usted que el comprador tendrá un monopolio?

—Indudablemente, sí.

—Pero otros conocen el secreto tan bien como usted.

—No, señor — se tocó su enorme frente. — Esta es la caja de seguridad donde se guarda el secreto... una caja mejor que cualquiera de acero y asegurada por algo superior a una cerradura. Algunos pueden conocer parte del asunto. Otros pueden saber distintos detalles. Nadie en el mundo conoce todo el secreto más que yo.

—¿Y esos caballeros a quienes les ha vendido el invento?

—No, señor, no soy tan tonto que entregue mi secreto antes de recibir el dinero. Después de todo, a mí es a quien compran, y se llevarán esta caja — señaló otra vez su frente — con todo lo que contiene al sitio donde deseen. Mi parte del trabajo se realizará entonces... honradamente, sin reservas.

Se frotó las manos y la sonrisa estereotipada que adornaba su rostro, le daba más que nunca un aspecto de serpiente.

—Usted me excusará, señor — tronó Challenger, que permanecía sentado en silencio, pero cuya expresiva faz mostraba la mayor desaprobación contra Theodore Nemor. — Debemos aclarar, antes de discutir, para convencernos de que hay algo que verdaderamente merece la pena de ser discutido. No hemos olvidado el caso reciente de un italiano que prometía hacer estallar minas a distancia y que luego de ciertas investigaciones se probó era un

impostor. La historia puede repetirse.

"Usted comprenderá, señor — continuó Challenger, — que yo tengo una reputación que mantener como hombre de ciencia... una reputación que ha sido usted bondadoso en describir como europea, aun cuando tengo suficientes razones para creer que no es menos conspicua en América. La cautela es un atributo científico y deberá usted mostrarme sus pruebas antes de que podamos seriamente atender a sus afirmaciones.

Nemor dirigió una mirada maligna hacia mi compañero, pero su eterna sonrisa de afectada amabilidad la ocultó inmediatamente.

—Se hará honor a su reputación, profesor. Siempre he oído decir que era usted el último hombre en el mundo a quien podía engañarse. Estoy preparado para darles a ustedes una demostración que no dejará de convencerlos, pero antes de proceder a ella debo decir unas cuantas palabras sobre el principio general.

"Comprenderán ustedes que la planta experimentadora que he construído aquí en mi laboratorio es un mero modelo, aun cuando dentro de sus límites actúa de modo muy admirable. No habrá dificultad posible, por ejemplo, en desintegrarle a usted y reconstruirle, pero no es para tal propósito que un gran gobierno está preparado a pagar un precio que llega a millones. Mi modelo es simplemente un juguete científico. Será sólo cuando la misma fuerza sea utilizada en una gran escala que se lograrán enormes efectos prácticos.

—¿Podemos ver ese modelo?

—No solamente lo verá usted, profesor Challenger, sino que también tendrá la más concluyente demostración posible sobre su propia persona, si tiene el valor suficiente para someterse a ella.

—¡Sí! — comenzó a rugir el león.

—Su "sí", señor, es la ofensa más grande que se puede hacer.

—Bien, bien. No he tenido intención de discutir su valor. Quise decir solamente que iba a darle una oportunidad de probarlo.

—Pero deseo pronunciar primero unas palabras sobre las leyes que gobiernan mi invento.

"Cuando ciertos cristales, sal, por ejemplo, o azúcar, son echados en agua, se disuelven y desaparecen. Nadie puede saber si antes estuvieron allí. Entonces, por evaporación, o en otra forma, reduciendo la cantidad de agua... ¡zas!, tenemos ahí los cristales, visibles una vez más y lo mismo que antes. ¿Puede concebir un proceso por el cual usted, un cuerpo orgánico, sea disuelto en el cosmos y luego, por una inversión de condiciones, reconstruído una vez más?

—¡La analogía es falsa! — gritó Challenger. — Aun cuando hiciera una tan monstruosa admisión como la de que nuestras moléculas pueden ser dispersadas por algún poder incomparable, ¿porque, razonablemente, iban a colocarse de nuevo en la misma posición que tenían?

—La objeción resulta tonta y sólo puedo responderle que vuelven a reconstruirse los cuerpos y acomodarse hasta el último átomo de la estructura. Hay una invisible armadura y cada ladrillo del edificio vuela hasta colocarse en su debido puesto. Puede usted sonreír, profesor, pero su sonrisa y su incredulidad serán pronto reemplazadas por otra emoción.

Challenger encogióse de hombros.

—Estoy listo a someterme a la prueba — dijo.

—Hay otro caso que puede impresionarles, caballeros, y ayudarles a comprender la idea. Ustedes deben de haber oído hablar en la magia oriental y el ocultismo occidental del fenómeno del "transporte", cuando algún objeto es súbitamente llevado desde un sitio y aparece en otro muy distante. ¿Cómo puede hacerse tal cosa salvo por la pérdida de las moléculas, su conducción sobre una ola etérica y su reconstrucción exactamente cada una en su propio sitio, realizado todo por alguna ley irresistible?

—No puede usted explicar una cosa increíble, poniendo ejemplos de otras cosas increíbles — dijo Challenger. — No creo en su fenómeno de "transporte", míster Nemor, ni tampoco creo en su máquina.

"Mi tiempo es valiosísimo y si tiene usted alguna demostración, le suplico la lleve a cabo inmediatamente.

—Quedarán encantados de seguirme — dijo el inventor.

Nos condujo por la escalera hasta el piso bajo y luego atravesamos un pequeño jardín que había en el fondo de la casa. Nos encontramos con una construcción, independiente de la casa, cuya puerta abrió y penetramos allí.

Dentro hallamos una gran habitación pintada de blanco con innumerables alambres de cobre colgando desde el techo y un enorme magneto balanceando sobre un pedestal. Frente a esto había algo que parecía un prisma de cristal; de unos tres pies de largo por uno de diámetro. A la derecha, una silla que descansaba sobre una plataforma de cinc que tenía una cubierta de cobre barnizado, suspendida sobre ella. Tanto la cubierta como la silla tenían fuertes alambres conectados y a un lado una especie de cuadrante con puntos numerados y una palanca cubierta de goma colocada sobre el cero en ese momento.

—El desintegrador de Nemor — dijo el extraño hombre, señalando con el índice la máquina. — Este es el modelo destinado a hacerse famoso, alternando el balance de poder entre las naciones. ¡Quien lo posea gobernará el mundo! Ahora, profesor Challenger, usted, si es que puedo decirlo, me ha tratado con un poco de descortesía y falta de consideración al tratar sobre esto. ¿Quiere usted sentarse en esa silla y permitirme demostrarle sobre su propio cuerpo las posibilidades de la nueva fuerza?

Challenger se lanzó sobre la máquina, pero le agarré por un brazo y le hice retroceder.

—No puede usted ir — le dije. — Su vida es muy valiosa. Esto es mostruoso. ¿Qué garantía posible de seguridad hay para usted?

—Mi garantía de seguridad — respondió Challenger — es su presencia aquí como testigo y que esta persona podrá ser detenida y acusada de homicidio, por lo menos, si algo me ocurre.

—Eso sería un pobre consuelo para el mundo científico, al que deja trabajos sin terminar y que nadie, sino usted,

podrá acabar. Déjeme, por lo menos, ir primero y entonces, cuando la experiencia pruebe que no hay peligro, podrá usted seguirme.

El peligro personal nunca hubiese detenido a Challenger, pero la idea de que su trabajo científico podía quedar sin terminar resultaba un poco dura. Dudó y antes de que pudiera pensar, había saltado yo a la silla.

Vi al inventor colocar la mano sobre la palanca. Sentí un débil "click". Luego, por un instante, una sensación de confusión y una nube ante mis ojos. Cuando todo se aclaró, el inventor, con su odiosa sonrisa se hallaba ante mí, y Challenger, de mejillas siempre rojas como manzanas, parecía ahora sin gota de sangre y miraba asombrado por encima de sus hombros.

Nunca había visto a mi amigo tan extraordinariamente sorprendido. Sus nervios de acero le habían fallado por completo. Me agarró nerviosamente por un brazo.

—¡Dios mío, Malone, es cierto! — dijo. — Se esfumó usted. Hubo una disolución en el aire, por llamarla de algún modo, un polvillo tenue... y luego nada.

—¿Cuánto tiempo estuve fuera?

—Dos o tres minutos. Estaba, lo confieso, horrorizado. No me imaginaba que pudiera usted regresar. Luego movió la palanca, si eso es una palanca, pasándola a un nuevo punto graduado y apareció usted sobre la silla, mirando un poco asombrado, pero nada más — terminó secándose gruesas gotas de sudor que le corrían por la frente.

—Ahora, señor, usted... — dijo el inventor. — O tal vez sus nervios le han fallado...

Challenger, visiblemente, hacía esfuerzos por dominarse. Luego, empujándome a un lado, y desoyendo mis protestas, tomó asiento en la silla. La palanca saltó al número tres. Se había ido.

—Es un proceso interesante ¿verdad? — indicó Nemor. — Cuando uno considera la tremenda individualidad del profesor se hace difícil pensar que al presente es sólo una nube molecular suspendida en alguna parte de esta habitación. Está ahora, compréndalo, por completo a mi merced. Si quisiera dejarlo en suspensión, nada ni nadie en la tierra podría impedírmelo.

—Yo encontraría en seguida modo de impedirlo.

Su sonrisa le asemejó, una vez más, a la serpiente.

—No puede usted pensar que tal idea haya tomado cuerpo en mi mente. ¡Cielos! Piense en la disolución permanente del gran profesor Challenger. ¡Terrible! Aun cuando en realidad no estuvo muy cortés conmigo. ¿No cree usted que una pequeña lección?...

—No, no lo creo.

—Bien, podríamos llamarla una curiosa demostración. Algo que constituyera un interensante párrafo para su periódico. Por ejemplo, he descubierto que los cabellos y vellos del cuerpo, responden a una onda vibratoria enteramente diferente a la de la piel, huesos y carnes y que pueden ser incluídos o excluídos a voluntad del operador de la máquina. Sería interesante ver al león sin sus pelambres, ¡Veamos!

Sonó otra vez el "click" de la palanca. Un instante después, Challenger aparecía sentado en la silla. ¡Pero qué Challenger! ¡Un león sin melena! Furioso como estaba, por la jugarreta hecha a mi amigo, pero también sorprendido, por su aspecto ridículo, no sabía si protestar o reír.

Su enorme cabeza estaba tan pelada como la de un recién nacido, y su barbilla aparecía suave y lisa como la de una señorita. En vez de exhibir su gloriosa y negra barba, la parte inferior de su rostro tenía el aspecto de un hermoso jamón, mientras toda su apariencia era de un antiguo gladiador, con quijadas de "bulldog" sobre su imponente barbilla.

Tal vez sorprendió alguna mirada o algún gesto en nuestros rostros — supongo que la endemoniada sonrisa del inventor se había ampliado a su vista — pero fuera lo que fuese, la mano de Challenger voló hasta su cabeza y notó su estado. Un segundo después había saltado de la silla y agarrado al inventor por el cuello, lanzándolo al suelo.

—¡Por Dios, tenga cuidado! ¡Si lo mata nunca podremos volver las cosas a su primitivo estado! — le grité!

Este argumento le convenció. Aun en sus momentos de mayor cólera, Challenger siempre escuchaba razones. Se enderezó y levantándolo en peso, puso de pie al inventor.

—Le doy cinco minutos — rugió.

—Si dentro de cinco minutos no soy el mismo de antes, le sacaré el último soplo de vida de sus asqueroso cuerpo.

Challenger, furioso, no era un hombre con quien se pudiera discutir. El hombre más valiente se hubiera amilanado ante él, y el inventor no parecía ser un valiente.

—Realmente, profesor — balbuceó con la mano en la garganta — esas violencias me parecen de todo punto innecesarias. Creo que una broma bien puede pasar entre amigos. Mi deseo era tan sólo demostrar el poder de la máquina. Me figuré que deseaba usted una demostración completa. ¡No era mi ánimo ofenderle, por nada del mundo profesor!

Por respuesta, Challenger se limitó a saltar sobre la silla.

—No quite la vista de mi persona, Malone. No permita más libertades.

—Tendré cuidado, señor.

—Ahora, arregle las cosas o aténgase a las consecuencias.

El aterrorizado inventor se acercó a su máquina. El poder reconstructor trabajó y el viejo león reapareció con su encrespada melena. Se pasó las manos nerviosamente por las barbazas y las pasó sobre el cráneo para convencerse de la completa restauración. Luego descendió solemnemente de su trono.

—Se ha tomado usted ciertas libertades, señor, que hubieran podido tener serias consecuencias. Sin embargo, acepto sus explicaciones de que su único propósito fué ofrecer una demostración. Y ahora le dirigiré unas cuantas preguntas sobre este nuevo y notabilísimo invento.

—Estoy dispuesto a responder a todas, menos revelar cuál es el origen de la fuerza. Ese es mi secreto.

—¿Y seriamente nos informa usted que nadie más en el mundo conoce esto?

—Nadie.

—¿No tiene auxiliares?

—No, señor. Trabajo solo.

—¡Bendito Dios! He quedado satisfecho sobre la verdad de su invento, pero no veo los resultados prácticos.



—Ya expliqué, señor, que esto es un modelo. Pero será muy fácil erigir una planta en gran escala. Habrá notado usted que ésta trabaja verticalmente. Ciertas corrientes, debajo de usted, actúan y realizan la desintegración. Pero el proceso debe ser lateral. Si así se hiciera, cubriría un espacio de acuerdo con la fuerza de las corrientes.

—Dénos un ejemplo.

—Supongamos que un polo está colocado en una embarcación pequeña, y el otro en otro barco a regular distancia; un acorazado que cruzara por entre las dos embarcaciones pequeñas quedaría desintegrado, convertido en moléculas. Lo mismo podría hacerse con un ejército.

—¿Y ha vendido usted este secreto como un monopolio a una sola potencia europea?

—Sí, señor, lo he vendido. Cuando me paguen, tendrá un poder como ninguna otra nación puede poseer. ¡Imagínese a una parte de Londres, en que se haya colocado una de esas máquinas hecha en gran escala, imagínese — continuó riendo — al valle del Támesis barrido, sin dejar un hombre, una mujer, un niño!

Sus palabras me llenaron de horror, y mucho más el aire de maldad con que fueron pronunciadas. Parecieron, sin embargo, producir un efecto distinto sobre mi compañero. Ante mi sorpresa, rompió en una afable sonrisa y adelantó su diestra al inventor.

—Bien, Mr. Nemor, tenemos que felicitarle — dijo. — No hay duda de que ha logrado usted apoderarse de un secreto de la Naturaleza y ponerlo en manos del hombre. Que su uso tenga sólo resultados destructivos es deplorable, pero la ciencia no puede hecer distinciones. Aparte de su deseo de guardar el secreto del origen de la fuerza, creo que no habrá inconveniente en que yo examine su máquina.

—Ninguno. La máquina es simplemente el cuerpo. Es el alma, el principio animado, el que no podrá usted nunca capturar.

—Exactamente. Pero el mecanismo parece ser un modelo de ingenio.

Durante unos minutos dió vueltas alrededor de él y señaló, preguntando, sus diversas partes. Luego subió a la plataforma y se acomodó en la silla.

—¿Desea otra excursión al cosmos? — preguntó el inventor.

—Más tarde, tal vez... ¡más tarde! Pero ahora, observo, como seguramente habrá notado usted, cierto escape de electricidad. Distingo perfectamente la corriente pasando por mi cuerpo.

—Imposible. Está todo muy aislado.

—Pues yo le aseguro lo contrario — y diciendo esto abandonó la silla.

El inventor tomó su puesto.

—Nada siento.

—¿No siente un cosquilleo por la espina dorsal?

—No, señor, no puedo observarla.

Sonó un cortante "click" y el hombre desapareció. Miré asombrado a Challenger.



ARTHUR CONAN DOYLE

—¡Cielos! ¿Tocó usted la máquina?

Sonrió benignamente, con un aire de inocente sorpresa.

—¡Amigo mío, ha sido sin querer! Tal vez he tocado inadvertidamente la palanca — dijo. — Es muy fácil tener estos lamentables accidentes con modelos no perfeccionados. Esta palanca debió estar protegida... Este es el punto número tres. Es el que causa la desintegración.

—Así observé cuando le hizo desaparecer a usted. Pero estaba tan excitado cuando le reintegró que no pude observar cuál era el número utilizado para tal propósito. ¿Lo vió usted?

—Tal vez lo noté, querido Malone, pero no me gusta cargar mi mente con tan pequeños detalles. Hay muchos puntos y no conocemos para qué sirven. Tal vez sea mejor dejar las cosas como están.

—¿Y dejará usted...?

—Exactamente. La interesante personalidad de Mr. Theodore Nemor se ha ido a través del cosmos, su máquina no tiene valor y un gobierno extranjero ha sido privado de un conocimiento que tal vez sólo daños y horrores hubiera producido. No se ha perdido la mañana, joven Malone. Su periódico no se verá privado de un sensacional e interesante artículo sobre la inexplicable desaparición de un inventor, poco después de la visita de su redactor enviado especialmente para entrevistarle.

—He gozado de la experiencia. Estos son los pequeños momentos apreciables que nos sacan de la rutina diaria del estudio. Pero la vida tiene sus obligaciones al igual que sus placeres y ahora vuelvo sobre el italiano Mazotti y su desarrollo de las larvas de las hormigas tropicales.

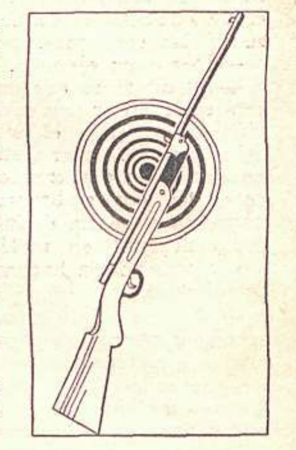
Al mirar hacia atrás, me pareció notar aún una ligerísima nube oleaginosa suspendida sobre la silla.

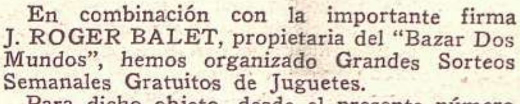
—¿Pero, seguramente?... — volví a preguntar.

—La primera obligación de todo ciudadano consciente y respetuoso de las leyes es prevenir los asesinatos — dijo el profesor Challenger. — Así lo he hecho. Hemos hablado bastante, Malone. El tema no debe seguirse discutiendo. Ya he distraído mi mente demasiado tiempo de otros asuntos más importantes.

Grandes sorteos semanales gratuitos de juguetes para los pequeños lectores de "Caras y Caretas"





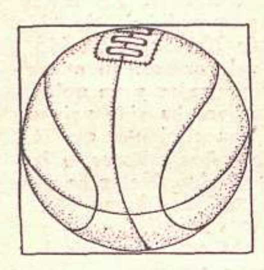


En combinación con la importante firma J. ROGER BALET, propietaria del "Bazar Dos Mundos", hemos organizado Grandes Sorteos Semanales Gratuitos de Juguetes.

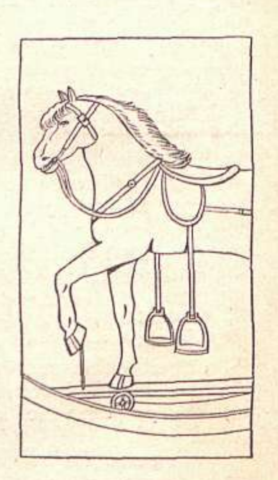
Para dicho objeto, desde el presente número los ejemplares de "Caras y Caretas" llevarán, en la última página, un cupón numerado.

Los cupones cuyas tres últimas cifras correspondan a las del número que obtenga el primer premio de la Lotería de Beneficencia Nacional del sorteo que indique el precitado cupón, obtendrán un premio consistente en juguetes por valor de CINCO pesos moneda nacional, al precio de venta fijado para el público y a elección del favorecido entre el vasto y novedoso surtido del "Bazar Dos Mundos".

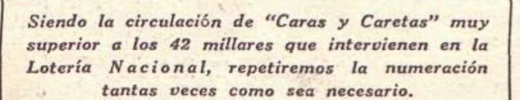
La entrega de juguetes se hará mediante la presentación de la última página completa de "Caras y Caretas" que contenga el cupón premiado, en la casa central del "Bazar Dos Mundos, Carlos Pellegrini, 302, esq. Sarmiento, o en cualquiera de sus casas situadas en:



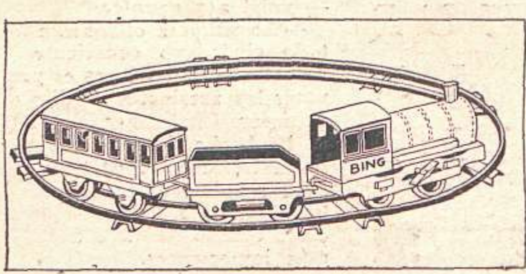
Corrientes, 3102.
Rivadavia, 3200.
San Juan, 1099.
Carlos Pellegrini, 270/72.
Carlos Pellegrini, 302, esquina Sarmiento.
Almirante Brown, 1246.
Independencia, 3601.
Cabildo, 2000.
Av. San Martín, 1771.
Belgrano, 2399.
Cánning, 299.
Constitución, esq. 9 de Julio (San Fernando, F. C. C. A.).
25 de Mayo, 755-65 (Morón, F. C. O.).
Laprida, 201 (Lomas, F. C. S.).
José C. Paz, 200 (Lanús F. C. S.).
Triunvirato, 4400.
Rivadavia, 308 (Quilmes, F. C. S.).
Carlos Pellegrini, 163.
San Lorenzo, esq. Mitre (San Martín, F.C.C.A.).
Entre Ríos, 1199.
Av. Mitre, 702 (Avellaneda, F. C. S.).
San Martín, esq. Francia (Luján, F. C. O.).
Administración: Salta, 1451.

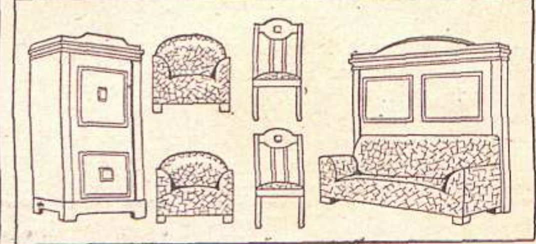


Los cupones premiados podrán canjearse por juguetes dentro de los treinta días posteriores a la fecha del sorteo correspondiente, y pasado dicho término, carecerán de valor.



Siendo la circulación de "Caras y Caretas" muy superior a los 42 millares que intervienen en la Lotería Nacional, repetiremos la numeración tantas veces como sea necesario.







CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.—	Trimestre	$ oro 2.—
Semestre	„ 5.—	Semestre	„ 6.—	Semestre	„ „ 4.—
Año	„ 9.—	Año	„ 11.—	Año	„ „ 8.—
Número suelto	20 ctvs.	Número suelto	25 ctvs.		
Número atrasado del corriente año	40 „	Número atrasado del corriente año	50 „		

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año. . . . $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

CUPON Serie A.
Grandes Sorteos Gratuitos de Juguetes de "Caras y Caretas". Sorteo de la Lotería de Beneficencia Nacional del 23 de Junio de 1933.
Nº 019333

Para las exigencias Parisienses y Porteña

UN VALOR
NATURAL

Un aceite nuevo "LA NEGRITA" *El comestible supremo*

(Divisa Punzó)

SATISFACIENDO las exigencias de los argentinos *habitués* en París que desean comer con una clase de aceite como el de allí, hemos traído los elementos complementarios para producirlo en la Argentina y desde la fecha iniciamos la venta general de este SUPER ACEITE NUEVO Y UNICO EN LA ARGENTINA.

Una muestra gratis la enviaremos a domicilio para persuasión de que aquel aceite y éste permiten obtener idénticos resultados aquí que en *la rive gauche* (1).

(1) Como casi siempre que se resuelve una cosa agrícola en la Argentina los resultados han sido sorprendentes; "LA NEGRITA (Divisa Punzó)" es una calidad de aceite más delicado aún que la de dichos congéneres.



El nombre y marca patentada de este aceite nuevo es "LA NEGRITA" (Divisa Punzó); - pídase así porque "LA NEGRITA" (Divisa Celeste) y "LA NEGRITA" (Divisa Blanca) son las clases que le siguen.

FREIXAS y Co. — Concesionarios para Argentina, Uruguay y Brasil.

PIDASE ASI: "LA NEGRITA"
(DIVISA PUNZO)